HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD

POR

MÁXIMO DUNCKER

TRADUCIDA POR

D. FRANCISCO MARÍA RIVERO

DOCTOR EN FILOSOFÍA

SEGUNDA EDICIÓN

TOMO IV

Los aryas del Iran oriental.—Dominación de los medas y persas

MADRID

LIBRERÍA DE FRANCISCO IRAVEDRA

calle del Arenal, núm. 6

1895

LIBRO SEPTIMO.

LOS ARYAS DEL IRAN ORIENTAL.

I

NOCIONES GEOGRÁFICAS.

Las tradiciones históricas sobre la raza de Jafet ó indo-europea, no pasan del año 3000, antes de Cristo, en cuya época vivia nuestra raza concentrada en la Bactriana.

Aunque reunidas en la misma region, las principales ramas descendientes de Jafet, tenian ya una existencia individual y hablaban dialectos propios, cada uno de los cuales fué luego estirpe de una lengua ó de un grupo de lenguas. Toda esta raza tenia el nombre comun de *Arya* ó *Airya* (VENERABLES), que se ha conservado intacto en las tradiciones indias y en el apelativo de la region asiática, llamada especialmente Aria, cuyos vestigios encontramos en todos los pueblos de la familia Aryaca (1).

La raza jafética, desde la época tan remota á que nos referimos, estaba ya dividida en dos naciones, á saber:

al Oriente los llamados Aryas, cuyos descendientes habitaron la Persia, la India y toda la Ariana; al Occidente los *Yávana* ó jóvenes (2), que ocuparon los inmensos desiertos del lado del Oeste, y de los cuales salieron las naciones que emigraron á Europa (3).

Es posible determinar (no obstante las dificultades propias de un asunto sobre el cual no hay testimonios positivos, y en cuyo estudio hace la hipótesis todo el gasto), la posicion respectiva que las diversas tribus de la familia aryaca primitiva ocupaban en la Bactriana antes de emigrar al Occidente las naciones que poblaron la Europa.

Los Aryas ocupaban la parte oriental del país, y los Iranios, una de sus ramas (que ocuparon más tarde la Persia y la Media) debieron de habitar al N. E., próximo á la Sogdiana; y empujados por el aumento de su poblacion, estendiéronse por la cordillera oriental, volviendo más tarde á la Bactriana, cuyas regiones más feraces dejó despobladas la emigracion de los Yávana. Así se explican sus antiguas tradiciones, sobre una época en que la necesidad les obligó á dejar la Ariana primitiva, mansion de delicias, para ocupar un país de áspero clima, donde, al decir de sus sagrados libros, habia *diez meses de invierno* y *dos de verano sólamente.*

Junto á los Iranios, hácia el S. E., tal vez en tierra de Badakxan, vivian las tribus que más tarde conquistaron la India y formaron sus castas superiores, á la sazon en las vertientes del Hindukux, que hubieron de atravesar ó costear para entrar en el Cabulistan y luégo en la India septentrional. Esta posicion, encerrada en el fondo de la Bactriana y limitada por las cordilleras del lado más abierto á la emigracion, explica por qué los Aryas, propiamente dichos, vivieron más que las otras tribus jaféticas en la pátria comun de la raza.

Los Yávanas ocupaban la mitad occidental de la Bactriana, á saber: al S. O., residieron las tribus pelásgicas, ascendientes de los Griegos, Latinos y demás Italiotas, como tambicn de una parte del Asia Menor. Estas tríbus pasaron á Herat, continuando luego su emigracion al Asia Menor y el Helesponto por el Jorasán y el Mazenderán. La tríbu que debia formar el pueblo de los Celtas ocupaba la region del Oeste, del lado de la Margiana. Desembarazados sus movimientos hácia el Occidente, los futuros Celtas fueron los primeros que emigraron de resultas del aumento de poblacion en las demás tribus. Los Celtas, segun todas las probabilidades, se extendieron primero hácia Mero y la Hircania, y costeando luego por el S. el mar Caspio, detuviéronse al pié del Cáucaso en las fértiles regiones de Iberia y Albania. Más tarde, empujados por colonias iranias, por los Georgianos, que descendieron de las montañas de Armenia y por tribus procedentes del Norte, atravesaron los desfiladeros del Cáucaso, costearon por el Norte el mar Negro, vadearon el Danubio y rio arriba penetraron en el centro de Europa, deteniéndose por fin en los límites extremos de Occidente. Tan prolongada emigracion no se realizó de una vez, y durante ella, muchos nombres de rios y de pueblos, poco conocidos, demuestran la existencia de establecimientos fundados por los Celtas, y más tarde invadidos por las hordas germánicas.

Tocante á la Bactriana y á la antigua pátria de las tribus jaféticas que en ella vivian más de 3000 años antes de Cristo, vemos establecidas en el Oxo, límite septentrional de la region, las tribus germánicas y eslavas, y por ende en contacto con las demás tribus. Muy luego ambas razas atravesaron el gran rio y ocuparon las vastas regiones de la Scythia, donde quizá vivieron durante muchos siglos, antes de emigrar á Europa im-

pulsados por los Turanios. Esta última emigracion debió comenzar mucho antes que nuestra era, siendo el punto de partida las regiones situadas entre el Tanais, el Tyras y el Ister, hasta más allá del Hemo, porque en la época de Alejandro habia pueblos germánicos ya establecidos en el Rin y en el Báltico. Vinieron en pos los Lithuano-eslavos, que desparramados por el N. y el E., fijáronse en las regiones del N. E., á causa de la ocupacion anterior de gran parte de Europa.

II

CIVILIZACION Y COSTUMBRES.

La filología comparada, mediante el estudio de las palabras del idioma, únicos monumentos que nos quedan de esta época primitiva de los pueblos jaféticos, ha conseguido reconstituir, en gran parte, el cuadro de su estado social, antes que se dispersaran. En efecto, las voces comunes al sánscrito, lengua sagrada de la India, al zendo, idioma antiguo de los Iranios, y á las lenguas de Europa, que no han cambiado de fisonomía, son indicios de los grados de cultura de las tribus Aryas y Yávanas, cuando vivian en la Bactriana, antes de emigrar á las varias regiones que más tarde ocuparon.

Las voces propias de la vida pastoril, son las mismas en los diferentes grupos de las lenguas indo-europeas; de donde se deduce que tal era el modo de vivir de los descendientes de Jafet en las regiones bañadas por el Oxo. Conocian casi todos los animales domésticos: tenian bueyes, caballos y perros; ovejas y cerdos; cabras, machos cabríos, cabritos y ánsares (4).

La comparacion de las palabras dícenos igualmente que estos pueblos sabían uncir los caballos y los bueyes y amaestrarlos para el arrastre de carros que andaban

sobre ruedas (5); pero desconocian el arte de la equitacion, que apenas alcanzaron los griegos de la edad homérica. Supieron trabajar el oro y la plata (6); pero no el hierro (7). Acicalaban las lanzas y las flechas; pero no tenian espadas, cuya denominacion varía en las lenguas de la familía. Lo contrario sucede con el escudo, usado como arma defensiva por los pueblos más incultos. Los Aryas primitivos, antes de la separacion de las tribus orientales y occidentales, fabricaban joyas más ó ménos perfectas, tales como collares y anillos (8).

Sus tribus no vivian en tiendas como los Arabes, ó en carros cual los Scythas; sino que sabian construir verdaderas casas con muros, techos y puertas y un cercado. El conjunto de estas casas formaba ya aldeas y aún ciudades (9).

Ni desconocian los Aryas de esta edad primitiva los elementos de la agricultura; pero araban mal la tierra para sembrar, y solo despues de sus emigraciones aprendieron las tribus jaféticas á manejar el arado, sembrar granos de diferentes especies, cultivar legumbres, plantar viñas y cosechar aceite. Así es que la mayor parte de las voces relacionadas con la vida agrícola, tienen el mismo significado en griego y latin, pero no en sánscrito. El grano molido y hecho harina (10) constituia la base de la alimentacion de los primitivos descendientes de Jafet, y por esta manera de alimentarse las tribus jaféticas que tomaron la direccion del Occidente, distinguíanse de los pueblos incultos que las habian precedido, reducidas á alimentarse del fruto del haya y de la encina. Conocian el uso de las carnes y las sazonaban con sal. Tenian, finalmente, carros y tambien embarcaciones que eran sin embargo muy frágiles y dirigian exclusivamente con el remo (11), pues no sabian aparejarlas con mástiles ni velas, dado que las voces que de-

signan estas cosas no son comunes sino peculiares á cada lengua de la familia.

Bajo el punto de vista científico, estos pueblos, aún que muy atrasados, aplicaban no obstante á las divisiones del año las revoluciones periódicas de la luna (12) y conocian ya el sistema decimal.

Los Aryas primitivos de la Bactriana respetaban la familia cuyos vínculos servian de base á la organizacion social. El matrimonio era una ceremonia sagrada que iba precedida de los esponsales y simbolizaba la union de las dos manos (13). El esposo, en presencia del sacerdote, bien fuera éste una dignidad especial, ó recayera en el cabeza de familia ó de la tribu, tomaba la mano derecha de la esposa en su mano derecha, pronunciando ciertas fórmulas sagradas. La desposada se trasladaba al domicilio conyugal en un carro tirado por dos bueyes blancos (14). El padre de la casada ofrecia á su yerno una vaca que en su orígen estaba destinada al festin de bodas y luego quedaba en la casa del marido á guisa de dote (15). Partian luego los cabellos de la desposada con un dardo (16); paseábanla en torno del hogar doméstico y recibíanla á la puerta de su nueva morada dándola agua y fuego. Vestigios incontestables de estas ceremonias simbólicas de las edades primitivas encontrámoslos en las costumbres antiguas de todas las naciones indo-europeas. Ya en el hogar doméstico, la mujer casada entre los Aryas primitivos, recibe de su esposo las consideraciones propias de la que debe perpetuar su raza. La mujer del Arya primitivo no tiene rivales en el hogar doméstico; porque la poligamia es vicio de decadencia, que solo por el contacto de pueblos corrompidos pudo alguna vez entronizarse en el Iran; peró en general los hijos de Jafet son entre todos los pueblos los más fieles guardadores de la monogámia y por ende los que más

realizaron y dignificaron la condicion de la mujer, sometida, en verdad, al poder marital, pero templado por el amor mútuo y el respeto.

Tan bellos sentimientos refléjanse en los vocablos con que el idioma saluda ya el nacimiento de los hijos (17) y el amor de los hermanos, ya el lugar que ocupan éstos en el hogar doméstico (18).

El incremento de la familia hubo de formar el *clan* (19) gobernado por un patriarca, cuyo poder de derecho divino, análogo al del *paterfamilias* romano, necesitaba el concurso de un *sabhá* ó consejo, compuesto de cierto número de ancianos, padres de familia.

Más extensa que el clan era la tribu, cuyos componentes se decian todos oriundos del mismo tronco (20). El conjunto de las tribus forma la nacion, que es una familia más dilatada, una multitud de hombres reunidos por un vínculo comun (21). El jefe del pueblo, el superior de los patriarcas, ó jefes de clan y de tribu, es un rey, cuyo nombre, etimológicamente significa *director* y *sostenedor* (22) de la república.

En las naciones primitivas de la raza de Jafet hacía el rey la paz y la guerra y se ponia al frente del ejército (23). Conocian el arte de guerrear, rodeaban de recintos fortificados malamente (24) las aldeas y villas, y reducian á esclavitud al extranjero vencido (25).

El rey administraba justicia, no sin acudir en los casos dudosos al juicio de Dios, ó prueba por los elementos. La prueba del fuego era la más usada, y en pos venian la del agua y el aceite. «Que el juez mande tomar fuego al acusado ó que lo sumerjan en el agua, dicen las institutas de Manú. El que no se queme al fuego ó no sobrenade, es inocente.» Y efectivamente, en el Ramáyana, poema épico de la India, la hermosa y casta Sitá pasa por la prueba del fuego para desvanecer

las injustas sospechas de su régio esposo Rama.

Practicaban la prueba del fuego (entronizada por las tribus jaféticas en el Occidente y en la India) haciendo que el acusado atravesase una zanja llena de carbones encendidos; ó bien trazaban nueve círculos concéntricos distantes uno de otro diez y seis dedos; y despues de enrojecer al fuego el regaton de una lanza ó una bola de metal de cinco libras de peso, el acusado tenia que atravesar, sin quemarse, con el hierro ardiendo los ocho primeros círculos y arrojarlo en el noveno; pero la híerba debia quemarse (26).

Tocante á la prueba del agua, echaban un anillo en el agua hirviendo, y el acusado tenia que sacarlo sin quemarse, género de prueba que los Francos conservaron al invadir las Galias; ó bien sumergian al acusado en agua fria, atado de piés y manos, sin que debiera moverse (27).

III

RELIGION Y TRADICIONES COSMOGÓNICAS.

La religion primitiva de los descendientes de Jafet, cuyos sagrados himnos ó Vedas, trasmitidos por las tribus que conquistaron la India, y punto de partida de todas las mitologías de los pueblos indo-europeos, sobre todo del de los Griegos, descansaba en un concepto monoteista. Para los antepasados de nuestra raza todo procedia del Ser celestial, del Ser por excelencia, de Dios (28). Este Ser divino era considerado como el «Viviente» (29) «el espíritu divino y eterno que penetra el universo» llamado en sánscrito *Nara*. Uno de los himnos del Rigveda dice que el dios á quien invoca «es el único señor del mundo; el que llena el cielo y la tierra; da la vida y la fuerza; todos los demás dioses desean su bendicion; la muerte y la inmortalidad no son más que su sombra; los montes cubiertos de nieve, el Océano con sus olas, las vastas regiones del cielo proclaman su poder. El fundó sólidamente el cielo, la tierra, el espacio, el firmamento, y derramó la luz en la atmósfera. El cielo y la tierra tiemblan de espanto delante de él; que está sobre todos los dioses.» Unicamente los Hebreos hablaron así de la religion; y este concepto de la divinidad parangonado

con el naturalismo de los santuarios más famosos del Asia semítica ó camítica, demuestra de una manera concluyente la superioridad moral y la tendencia eminentemente espiritualista de la raza de Jafet.

Pero entre los primitivos descendientes de Jafet, como entre las demás naciones de la Antigüedad, el panteismo y la personificacion de los atributos, cualidades y manifestaciones del ser divino, en otros tantos dioses emanados de su sustancia, desfiguraban la nocion de la unidad divina. El dios creador se confundia con el universo por él creado; su unidad se descomponia en una pluralidad de personas consideradas tambien como divinas, como lo indica el nombre á la vez uno y plural *Vizve Devas*, usado algunas veces por los Vedas. Sin duda el concepto primero de la unidad dejaba atras estas personificaciones secundarias, y un himno del Rigveda dice terminantemente que es «uno» segun la manera como se manifiesta y el punto de vista de la adoracion. Mas la existencia de estas personificaciones; distintas y revestidas de una existencia individual, constituian una alteracion del concepto original y lo eliminaban insensiblemente del culto popular, viniendo el politeismo y la idolatría á rematar la obra. Las cualidades y atributos del ser divino, considerado como principio primero (30), las fuerzas de la naturaleza, los fenómenos físicos por los cuales se manifiesta al exterior (31) eran objeto de especial adoracion como seres aparte, formados de la sustancia del ser primordial.

La índole esencialmente antropomórfica del genio de la raza indo-europea, tendia á exagerar más quizá que ningun otro pueblo la distincion entre estas personas secundarias, idénticas en su origen, puesto que les daba inmediatamente en la imaginacion popular y en las expresiones del lenguaje una existencia independiente

y una forma determinada. La misma tendencia trasformaba todas las relaciones que el concepto religioso establecía entre ellos, ya en el órden moral, ya en el órden físico, en mitos, esto es, en historias dramáticas, cuyos actores eran personas que vivian una vida semejante á la de los hombres. Asi nacieron las ingeniosas é interesantes fábulas de la poesía griega é indiana.

Los Egipcios vieron las manifestaciones más sorprendentes y elevadas del ser divino en las fases de Sol sobre cuyos elementos levantaron el edificio de su religion. Los Babilonios, y sus imitadores los Asirios, buscaron, sobre todo, estas manifestaciones en los cuerpos siderales de donde proviene el carácter astronómico que dió fisonomía propia á su culto. Los Aryas primitivos no eran capaces de concebir semejantes sistemas. Las manifestaciones del poder de Dios, y en las cuales adoraron sus atributos, las que personificaron y llegaron á ser el punto de partida de su mitología, fueron los fenómenos puramente atmosféricos de los cuales dependia la fertilidad de la naturaleza, la accion directa del sol sobre la vida vegetativa, los vientos, la humedad, las nubes, el rayo y la lluvia. Asi es que en los Vedas figuran como divinidades *Uxas*, la aurora (el *Eos* de los Griegos, el *Ostara* de los Germanos), los *Azvins*, personificacion de los crepúsculos matutino y vespertino, de los cuales nacen los *Dioscuros* helénicos; los *Maruts* ó vientos, cuyo culto existía aún en los tiempos primitivos de la Grecia, personificado en los *Tritopatores* atenienses, cuyo nombre recuerda el *Tritsu* védico; los *Gandharvas* ó caballos celestes, esto es, los rayos del sol que dieron nombre y origen al concepto de los *Centáuros* helénicos.

Entre los fenómenos de la naturaleza, sorprendieron á los Aryas primitivos, como se ve claramente en los

himnos védicos, aquellos que parecian revelar en la naturaleza una lucha, un antagonismo de dos fenómenos ó principios opuestos, una lucha del dia y la noche, de los rayos solares y de las nubes, el relámpago que hendia la nube y derramaba torrentes de lluvia: fenómenos físicos en los cuales vieron por virtud de una asimilacion natural en el órden metafísico, la lucha del bien y del mal. De la observacion de estos fenómenos de lucha y antagonismo, que se esforzaban en conciliar con el concepto de unidad de sustancia, salió el gérmen fundamental de la doctrina del dualismo, particularmente desenvuelto entre los Aryas y que llegó á ser más tarde la base esencial del sistema religioso entre los Iranios. Admitieron la existencia de dos principios en continua lucha en el mundo, aunque emanados de la misma substancia primera y confundidos en ella, principios cuyo antagonismo constituía la vida y la duracion del universo. Tal fué en los Vedas y en la India el significado del combate de Indra, dios de la luz, y Vritra, dios de las tinieblas; entre los Iranios el de Ormuzd y Ariman, al cual dió tanta importancia la reforma de Zoroastro; entre los Griegos la lucha de Apolo contra Python, de Júpiter y los Titanes; en las antiguas fábulas itálicas, la de Hércules contra Caco; tal fué en resúmen la significacion de una infinidad de mitos que se encuentran sin excepcion en los pueblos indo-europeos.

El culto externo, y sobre todo, el sacrificio, eran lo principal en la religion de las tribus jaféticas primitivas. El sacrificio era para ellos la obra más digna (32) considerándolo como partícipe de la naturaleza divina; y comprendia los ritos, las ofrendas, los himnos y las oraciones.

Los ritos védicos, en su primitiva sencillez, conserva-

ron al parecer intacto el sacrificio de las edades antiguas, exactamente imitados por los Pelasgos de la Arcadia (33) y cuyos rasgos principales vemos en las ceremonias posteriores de todos los pueblos de la raza. El cabeza de familia erigia en lugar elevado, que se pudiera ver desde lejos, un tosco altar á la divinidad (34).

Los Aryas, á fuer de pastores, consagraban el altar haciendo libaciones de manteca derretida; y arrodillados ó en pie elevando las manos al cielo, dirigíanse á la divinidad pronunciando la invocacion, y cantando oraciones improvisadas. Ponian luego leña en el altar y encendian el fuego, símbolo y sustancia de Agní, frotando ramas secas. El creyente elevaba en una copa de madera, el *soma* ó jugo fermentado que extraían de la raíz y de las hojas del *asclepias acida*, y hacia las veces del vino. Cuando las tribus Aryas del Occidente se establecieron en climas menos ásperos, el jugo de la viña reemplazó al licor fermentado, y *Soma*, á fuer de dios y forma de Agní, engendró el Dionysos ó Baco de los Griegos. La oblacion consistía en manteca, leche cuajada, granos de cebada y tortas. En las ceremonias solemnes el sacrificio era cruento, y entonces inmolaban vacas ó cabras; pero la ofrenda más digna era la del más noble entre los animales domésticos, á saber: el sacrificio del caballo ó *azvamedha*, practicado por los Escandinavos hasta su conversion al cristianismo.

Al holocáusto, acompañaba la oracion, el himno que servía de intérprete á los símbolos, el himno que era la alabanza y unía la ofrenda material con la oblacion espiritual. Fué ensañada por *Vach*, (en latin *vox*), la palabra santa, el verbo, el «primero de los seres parlantes», el «tesoro de la oracion», que el cuarto himno del Rigveda celebra en términos grandilocuentes: «Yo

soy reina y señora de las riquezas; yo soy sábia... El que nace, respira y oye, participa conmigo de los sagrados manjares. Los ignorantes me destrozan. Escuchadme, pues, que digo una cosa digna de fé, buena para los dioses y los hijos de Manú, (los hombres). Aquel á quien amo, hágole terrible, piadoso, sábio, ilustrado..... yo recorro el cielo y la tierra y vivo en los mundos, y llego á los cielos cual el viento. Mi grandeza sobrepuja á la del cielo y la tierra juntamente.»

Las tribus jeféticas, antes de su dispersion, poseian ya una cosmogonía llena de antiguos recuerdos de las primeras edades, aunque alterada por el concepto panteista que considera la materia como parte de la substancia divina.

«Nada existía en el principio», dice el décimo himno del Rigveda, «ni el ser, ni el no ser, ni el cielo, ni el firmamento. ¿Cuál era el receptáculo de todo? ¿Eralo el agua, ó el abismo? Entonces no existía la muerte ni la inmortalidad. El dia no brillaba en la noche. Solamente el Único respiraba sin tener semejante. La obs curidad reinaba en el principio; las tinieblas lo envolvian todo como un Océano sin luz. El gérmen escondido en su envoltorio, nació por la fuerza del calor. Entonces surgió el deseo que fué la primera semilla del espíritu.» Tal es el lazo que las meditaciones de los sábios han descubierto entre entre el ser y el no ser.

Esto mismo, en forma ménos anthropomórfica y más metafísica, es el fundamento del principio de la teogonía de Hesiodo: «En el principio era el Caos, despues la tierra, la del vasto seno, base inquebrantable de todos los seres, el tenebroso Tártaro en el fondo de sus abismos, y el Amor, el más hermoso de los dioses inmortales.» Esto mismo lo canta uno de los coros más poéticos de Aristófanes. «Era en el principio el negro Caos y la

noche, y el negro Erebo y el Tártaro; pero aún no *eran* ni la tierra, ni el aire, ni el cielo. En el círculo infinito del Erebo, ante todo, la noche la de negras alas, puso un huevo no incubado, del cual andando el tiempo salió el Amor, padre de los deseos; abriendo sus doradas alas y semejante á los torbellinos de tempestad. Enlazado con el caos volátil y tenebroso en la profundidad del Tártaro, engendró..... el cielo, el Océano, la tierra y la raza incorruptible de los dioses inmortales.» Es, pues, evidente que los descendientes primitivos de Jafet al emigrar de la Bactriana, llevaron á Grecia y á la India una léyenda cosmogónica concebida en sentido panteista.

Lo mismo puede decirse de la tradicion del diluvio, que ocupaba mucho lugar en las leyendas de los primitivos descendientes de Jafet, antes de su dispersion.

«Una mañana, (dice el *Zatapatha Bráhmana,* poéma sanscrito, inmediatamente posterior á la edad védica (35), llevaron á Manú agua para lavarse; y cuando se hubo lavado se le quedó un pez entre las manos, el cual le habló en estos términos: Protéjeme y te salvaré. ¿De qué me vas tú á salvar? Un diluvio sumergirá á todas las criaturas; de eso es de lo que te salvaré. ¿Y cómo te he de protejer? El pez respondió: Mientras somos pequeños corremos gran peligro; pues los peces se devoran. Ponme desde luego en un vaso, y cuando ya sea mayor, hazme un estanque; luego que haya crecido más, échame al Océano, pues entonces me salvaré de la ruina. Pronto llegó á ser un pez enorme, y entonces dijo á Manú: En el mismo año de mi completo desarrollo vendrá el diluvio. Construye luego un barco y adórame. Cuando las aguas inunden la tierra, métete en el barco y te salvaré.

»Hechas estas cosas, Manú arrojó el pez al Océano.

En el año que habia indicado, construyó Manú un barco y adoró al pez; y cuando el diluvio sobrevino, refugióse en el barco. Entonces el pez acercóse nadando á Manú, el cual amarró el cable del barco á las agallas del pez, y por éste logró pasar por debajo de la montaña del Norte. Díjole el pez: Te he salvado: ata el barco á un árbol para que el agua no lo arrastre mientras estás en la montaña: á medida que las aguas desciendan, bajarás. Manú descendió con las aguas, y á esto llaman la *Bajada de Manú*. El diluvio arrastró tras sí á todas las criaturas, habiendo sobrevivido Manú solamente.

Manú, en accion de gracias, ofreció el sacrificio, que «habia de servir de tipo á las futuras generaciones.» Por virtud de este sacrificio nacióle una hija llamada Ila, madre sobrenatural de la humanidad. Manú siguió llamándose «padre de los hombres» á los cuales su nombre sirvió de apelativo; pues los hombres *descienden de Manú*, y este nombre significa *sér inteligente*.

Los Griegos tenian dos tradiciones diferentes sobre el cataclismo que destruyó á la humanidad primitiva. La primera se referia al nombre de Ogyges, el rey más antiguo del Atica, personaje mítico que se pierde en la noche de los tiempos; su nombre derivase de la voz anscrita *àugha*, que primitivamente significó diluvio. Contaban que en su tiempo todo el país fué invadido por la inundacion, cuyas aguas se elevaron hasta el cielo, salvándose Ogyges en un barco con algunos compañeros.

La segunda tradicion es la leyenda thesalia de Deucalion. Habiendo Zeus resuelto acabar con los hombres de la edad de bronce, cuyos crímenes habian excitado su cólera, Deucalion por consejo de su padre, Prometeo, construyó un arca en la cual se refugió con su mujer Pirrha. Cuando llegó el diluvio, sobrenadó el arca á merced de las olas durante nueve dias y nueve noches,

arrojándola luego las aguas á la cumbre del Parnaso. Deucalion y Pirna al salir del arca ofrecieron un sacrificio, y poblaron el mundo, tirando hácia atrás por órden de Júpiter, *los huesos de la tierra*, es decir, las piedras que se volvian hombres.

Los Celtas de la Gran Bretaña tenian la misma tradicion: «La primera de las catástrofes (dicen las antiguas poesías del pais de Gales), fué el desbordamiento del *Llynn llion* ó lago de las olas, y la inundacion (*bawdd* general, de cuyas resultas todos los hombres se ahogaron á escepcion de Dwyfan y Dwyfach, los cuales salváronse en un barco sin aparejos; siendo ellos los pobladores de la isla de Bretaña.»

Segun los mitos de la Edda escandinava, los tres hijos de Borr, Othin, Vili y Ve, nieto de Bure, el primer hombre, dieron muerte á Imir, padre de los gigantes del hielo, cuyo cuerpo sirvióles para construir la tierra. La sangre que corrió de sus heridas fué tanta que en ella ahogóse toda la raza de los gigantes, excepto Bergelmir que se salvó en un bajel con su mujer y hubo de restaurar la destruida raza.

Los Lithuanos, descendientes de la sangre de Jafet, contaban antes de su conversion al cristianismo, que el dios Pramzimas, al ver la maldad de los hombres, envió dos gigantes, Wandu y Wejas, el agua y el viento, para destruirlos. Del furor de los gigantes solo algunos hombres se salvaron en una montaña. Compadecido entonces Pramzimas, que casualmente estaba en el cielo comiendo nueces, dejó caer junto á la montaña una cáscara en la que se refugiaron los hombres, siendo respetada por los desencadenados elementos. Ya libres, se dispersaron luego, y una sola pareja de avanzada edad, quedóse en el país sin esperanzas de tener hijos. Pramzimas envióles su arco iris para reanimarlos, y les man-

dó que saltasen sobre los huesos de la tierra, pues la leyenda lithuana habla en este pasaje como la leyenda griega de Deucalion. Los dos ancianos esposos saltaron nueve veces, resultando nueve parejas que fueron ascendientes de las nueve tribus lithuanas (36).

IV

EXÁMEN DEL AVESTA.

Al emigrar de la Bactriana las tribus jaféticas que debian poblar la Europa, no lo hicieron en un solo dia, y sí por grados, de resultas del aumento de poblacion de los Aryas, propiamente dichos, que detenidos al E. por grandes montañas, empujaban á los Yávanas hácia el O. Sin embargo, el movimiento de emigracion que empezó paulatinamente, hubo de acelerarse por virtud de una causa ignorada, y entonces fué cuando los restos de las tribus antepasadas de las naciones de Europa, se dispersaron para buscar fortuna, dejando á los Aryas orientales en posesion de la fértil region que habia sido cuna de la raza. De resultas de esta dispersion general y acosados los Iranios por el rudo clima del Belurtagh, volvieron á ocupar de nuevo la Bactriana; los Aryas de una y otra rama traspasando entonces los límites de la region habitada antes por las tribus jaféticas primitivas, ocuparon al N. la Sogdiana desde el Oxo al Yaxartes y al S. la provincia llamada Aria por los geógrafos clásicos. Este gran movimiento sucedió como unos 3.000 años antes de la era cristiana.

La vuelta de los Iranios á sus moradas primitivas y la primera salida de los Aryas orientales fuera de las

fronteras de la Bactriana, están representadas en las leyendas populares del Iran, recogidas por Firdusi, en su *Libro de los Reyes,* por el reinado mítico de Yemxid, ya mencionado en los libros de Zoroastro. Yemxid personifica la sociedad de los Aryas en vias de perfeccionar la agricultura, constituir su religion, bien que forzando, digámoslo así, el naturalismo; pues la leyenda irania, animada del espíritu de Zoroastro, censura á Yemxid por haber entronizado la idolatría.

A esta época segun la tradicion Irania, que aunque revestida de formas fabulosas, descansa en algunos hechos históricos algo alterados, sucedió una conquista extranjera, aludiendo sin duda al primer imperio Kuxita de Babilonia, fundado por Nemrod, el cual por la fuerza de las armas llevó su dominacion hasta la region habitada por los Aryas, como lo hicieron más tarde algunos monarcas asirios. En efecto, solo un suceso de esta índole puede estar representado por la figura mítica de Zohak, tirano sanguinario y propagandista de una religion contra la cual se revelaron los instintos morales de las tribus jaféticas.

Pero la reaccion del génio independiente de los Aryas no tardó en romper el yugo de los Camitas babilonios. «Habia en Ispahan (cuenta la leyenda irania), un hombre que era padre de dos hijos tan notables por su arrogante figura como por su excelente índole. Cierto dia les dieron muerte para que sus sesos sirviesen de alimento á las serpientes de Zohak. Este hombre se llamaba Caveh, herrero de profesion, y trabajaba en un cobertizo delante de su casa, cuando vinieron á anunciarle la muerte de sus hijos. En el mismo instante salió de su casa y dióse á correr por la ciudad con el mandil de cuero que llevan los de su oficio para librar la ropa del fuego. Empezó á dar grandes gritos en Ispahan y agol-

póse la gente en torno suyo, pues como los habitantes de Ispahan estuviesen hartos de las crueldades de Zohak, levantáronse en masa con el herrero Caveh, el cual ató á la punta de un palo aquel mandil de cuero que le cubria hasta los piés, é hicieron de él su bandera.» Vencedor de los extranjeros de Zohak, Caveh colocó en el trono á Feridun, nieto de Yemxid.» Hemos citado esta leyenda (cuyo autor musulman del undécimo siglo trasladó el lugar de la escena á Ispahan, capital de Persia en su tiempo) no porque sea realmente histórica, sino por la importancia que en cierta época hubo de adquirir. Cuando los reyes sasaníes destruyeron el Imperio de los Parthos y establecieron la religion de Zoroastro en toda su pureza, hicieron en recuerdo de esta leyenda un estandarte de cuero, que adornaron con piedras preciosas y lo llamaron «el estandarte de Caveh.» No lo enarbolaban más que en los actos solemnes y decisivos, cuando el rey se ponia á la cabeza de sus ejércitos. Considerábanlo como el lábaro sagrado de la monarquía, de la nacionalidad y de la causa de Zoroastro. El haber caido en poder de los Arabes en la batalla de Kadesieh, causó la derrota del ejército de Yezdegerd y la ruina de la monarquía persa, que hubo de ceder al empuje del islamismo.

Casi despues de la emancipacion de los Aryas de la tiranía de Zohak, y en el reinado de Feridun tan poco histórico como los de sus predecesores, pero acaso símbolo de una época histórica, la tradicion irania habla de la lucha durante los Aryas Turanios. Fué tal el poderío de las naciones turanias, que el historiador Justino en general tan bien informado, les atribuye 1.500 años de preponderancia sobre una gran parte del continente asiático. Su antigua civilizacion distinguíase por sus tendencias materialistas y la carencia completa de ele-

vacion moral; pero los progresos materiales tomaron extraordinario incremento en algunas artes, mientras que otras no pasaban de los rudimentos. A dicha civilizacion debieron su escritura cuneiforme los pueblos de la cuenca del Eufrates y del Tigris, de la Armenia y Susiana. Era su divinidad máxima la enorme serpiente convertida por Zoroastro en símbolo de Ahriman, principio del mal, emblema llamado Afrasiab por la leyenda Irania.

Los libros zendos de Zoroastro y la tradicion Irania recopilada en el *Libro de los Reyes*, hablan de la guerra de los Aryas y Turyas como de una lucha fratricida, aunque los pueblos ugro-fínicos fuesen verosímilmente las primeras ramas desprendidas del tronco de Jafet. Pero la guerra no fué por eso ménos encarnizada; tuvo desde su orígen un carácter religioso y político, mucho más despues de Zoroastro, cual estaba por otra parte, en la naturaleza misma de las cosas, pues los Aryas y los Turyas eran limítrofes y tendian en sus movimientos de emigracion á posesionarse de las mismas regiones. La mayoría de las tribus turanias confinadas en las llanuras situadas al N. de los Aryas, codiciaba la posesion de la Bactriana, y para ello tenian que expulsar á sus moradores. Una de sus ramas habia emigrado hácia el O. y en la misma direccion que una parte de los Aryas obligados por el aumento de poblacion. En la Sogdiana y en la Hircania, fué donde seencontráron, pues, Aryas y Turyas, y en dichas regiones comenzó, al decir de la leyenda irania, la guerra civil, en un principio favorable á los Turanios.

La historia de los Aryas desde la emigracion de las tribus occidentales que fueron á Europa, hasta la division de las tribus orientales en dos ramas, una de las cuales se dirigió hácia la Media y la Persia, y la otra

hácia la India, tenémosla en los himnos más antiguos de la coleccion de los Vedas, los cuales muestran un estado de cosas igual al de la época anterior y las mismas creencias religiosas. La poblacion aumenta rápidamente, la agricultura progresa y tiende á sobreponerse á la vida pastoril; la sociedad empezó á organizarse poco á poco en las clases que no eran todavia castas cerradas, pero en las cualea generalmente las profesiones eran hereditarias. Los sacerdotes, los guerreros y los agricultores, formaban las tres clases que, segun el Avesta existian entre los Iranios, y al decir de Heródoto entre los Persas de su tiempo. En la India brahmánica, al fragor de la conquista, las clases de los antiguos Aryas, formaron las tres castas superiores, mientras que los vencidos de la raza de Cam, es decir, los Dasyus ó Zudras fueron relegados á las castas inferiores.

Tal fué el momento histórico que hubo de presenciar la reforma religiosa de los Iranios y cuya gloria vá unida al nombre de Zarathustra (esplendor de oro), más conocido por el nombre grecizado de Zoroastres. Entre los escritores de la antigüedad dice Plinio, no sin alguna exactitud, que Zoroastro floreció mil años antes de Moisés: Hermippo que vertió al griego los libros de Zoroastres, afirma que este vivió 5.000 años antes de la toma de Troya. Eudoxio, asegura que el religionario Iranio, floreció como unos 6.000 años antes de la muerte de Platon, y Xanto de Lidia, opina que fué anterior á Darío I de la dinastía de los Ajemeníes, en seis siglos sólamente. Los modernos despues de un detenido estudio de los libros originales de Zoroastres, sin aceptar por exageradas las indicaciones de Hermippo y Eudoxio, convienen en que el fundador de la religion del dualismo, floreció segun todas las apariencias, en el si-

glo vigésimoquinto ó vigésimosexto antes de Cristo, época fijada por Plinio.

Tocante á la vida de Zoroastres, lo único que sabemos es que fué autor de la doctrina religiosa, á la cual dió su nombre. Se ignora cuál fué su pátria; pero al menos conocemos el teatro de sus predicaciones, gracias á la concordancia de los libros del Avesta, al testimonio de los escritores clásicos y de los historiógrafos del Oriente musulman.

Gobernaba entonces la Bactriana, el rey Hystaspes, (37) hijo de Aurvadzpa, (38) hijo de Kava Uzrava (39) hijo de Kava Us (40) hijo de Kava Kavata (41) fundador de la dinastía Keania. Los escritores persas de la edad media, últimos ecos de tradiciones populares fabulosas, á las cuales aluden Plinio y Eubulo, en la Antigüedad, cuelgan á Zoroastro prodigios y milagros sin cuento.

Cuando tenia cinco lustros, conversó con Ormuzd y de él recibió la mision divina en el antro de una montaña donde vivió retirado durante veinte años.

Dirigióse luego á la corte de Histaspes, al que convirtió á fuerza de milagros, y en breve la Bactriana abrazó su religion, bien que la repudiaron algunas poblaciones Aryas. El reformador pereció en una invasion de los Turanios, enemigos del nuevo culto, que invadieron la Bactriana, asaltaron la capital y profanaron los templos del fuego. Mas no fué esta la única tradicion que tuvo curso en la Antigüedad; otras leyendas, no menos autorizadas, daban á la figura de Zoroastro el carácter de legislador político y religioso. Trogo Pompeyo, más conocido por su abreviador Justino, uno de los historiadores antiguos más notables por su sentido crítico y variada erudicion, dice que Zoroastres gobernó á los Bactros, sin duda despues de la muerte de Hystaspes, y que á la cabeza del gobierno hubo de

propagar la nueva religion por fuerza de armas, queriendo imponerla á los demás Aryas á título de conquistador.

Oscura en demasía es la vida de Zoroastres, y solamente por sus obras conocemos al legislador religioso del Irán. La doctrina de Zoroastres es en verdad el más poderoso esfuerzo del humano espíritu, para llegar con las luces de la razon á la verdad metafísica y al espiritualismo, fundamentos de la religion natural: es la doctrina más pura, más noble y que más se aproxima á la verdad entre las religiones asiáticas y el mundo antigno: es la reaccion de los nobles instintos de la raza jafética, espiritualista y filosófica por excelencia, contra el panteismo naturalista y el politeismo, su consecuencia inevitable, que se habian gradualmente apoderado de las creencias de los Aryas. Indignado Zoroastres contra el politeismo y la idolatría, aplica á los malos espíritus los apelativos de las divinidades de la religion védica. Los Devas, convirtiéronse en demonios; Indra y Ziva, transformáronse en ministros del principio del mal. La doctrina religiosa de Zoroastres tiende al monoteismo puro; mas no sabiendo cómo resolver el problema del origen del mal, vá á dar en el concepto del dualismo.

La religion predicada por el legislador de la Bactriana titulase MAZDEISMO ó *Ciencia Universal*, y fué revelada por la *Palabra excelente y pura*, trasmitida por Zoroastres á los hombres. La *buena ley* llámase Zendavesta, es decir, *ley y reforma*, pues Zoroastres anunció su doctrína como una renovacion de la que existia entre los Aryas en las edades primitívas, antes de la tiranía de Zohak.

El conjunto de los escritos que forman la ley religiosa de los Mazdeistas y atribuidos á Zoroastres, comprendia, en tiempo de los reyes Sasaníes, fervientes adep-

tos de la nueva doctrina, 21 *nazkas* ó libros. La mayor parte de esta coleccion desapareció durante las encarnizadas persecuciones musulmanas, despues de la conquista de Persia. Uno solo de los libros que la componian ha llegado hasta nosotros íntegro, el VIDAEVADATA ó *ley contra los demonios*, en persa *Vendidad*. El *Yazna* y el *Vispered*, colecciones de fragmentos, y el *Vendidad* forman la coleccion llamada *Vendidad-Sadé*. Demas del Yext-Sadé, otra coleccion de fragmentos de los libros de Zoroastres en el texto zendo original, tenemos el *Bundehex* que trata de la cosmogonía, vertido al pehlvi, lengua vulgar de la mayor parte de la Persia, durante los Sasaníes.

Es indudable que el texto fragmentario del Zendavesta no es anterior á los Sasaníes, en cuya época la antigua ley de los Mazdeistas, se escribió con un nuevo alfabeto y pasó por un trabajo de transcripcion, análogo al del Pentateuco, en tiempo de Esdras. Prescindiendo, pues, de las alteraciones que hubo de experimentar el texto actual, la verdad es que el fondo es sumamente antiguo, á juzgar por la lengua en que está escrito, es decir, el zendo, antiguo idioma de la Bactriana, uno de los idiomas más antiguos de la familia indo-europea, mucho más remoto, por ejemplo, que el persa de las inscripciones cuneiformes de los Ajemeníes.

Los fragmentos que han llegado á nosotros no son del mismo Zoroastres; pero datan de mucho tiempo y reflejan bien el verdadero espíritu de su doctrina. La crítica moderna no está lejos de mirar como obra directa del célebre legislador los *Gathas* ó cánticos que están al final del *Yazna*, que ofrecen un carácter de arcaismo mucho mayor que el de los demas trozos, y hablan de todos los puntos fundamentales de la nueva religion.

La doctrina mazdeista niega expresamente la idea de

la emanacion en el orígen del mundo; y aunque en algunos pasajes se ven huellas de esta idea, débese atribuir esto á interpolaciones, y la crítica los rechaza unánimemente, como contrarios al espíritu esencial de la religion de Zoroastres. La doctrina de la creacion se lee por el contrario, formalmente en muchos pasajes, estableciendo desde luego un abismo entre las religiones antiguas y la enseñanza de Zoroastres, que rechaza absolutamente todo concepto panteista. La creacion es obra de Ormuzd principio del bien y de la sabiduría, representado por el fuego, verdadero dios de la religion de Zoroastres, considerado por el legislador como único y soberano señor de todas las cosas. «*Invoco y alabo* (dice el YAZNA) *al creador Ahuramãzda* (Ormuzd) *luminoso, resplandeciente, máximo y óptimo, perfectísimo y sumamente enérgico, muy inteligente y muy hermoso, eminente en pureza, poseedor de la buena ciencia, fuente de placer. Invoco y alabo al más perfecto de los seres inteligentes, á Ormuzd que nos ha criado, formado y alimentado.*» A fuer de creador de todas las cosas, Ormuzd es íncreado y eterno, sin principio ni fin. Hizo el mundo pronunciando la «*Palabra*» ó el «*Verbo anterior al universo.*»

Se ve, pues, que Zoroastro, preocupándose, ante todo, del órden moral y metafísico, tendia al monoteismo absoluto. Mas para resolver la cuestion del orígen y existencia del mal, el religionario Bactriano, enemigo del panteismo, apeló á la doctrina aceptada por la religion de los primitivos descendientes de Jafet, de la lucha permanente de los dos principios opuestos, oriundos de la misma estirpe, cuyo antagonismo crea y sostiene el universo. Los Aryas primitivos vieron esta lucha en los fenómenos del órden físico, y la asimilaron naturalmente á la del bien y del mal. Zoroastres trasplantóla al órden

moral y metafísico, y fué la base de su sistema dualista. Ormuzd, dios bueno, tiene que luchar constantemente con Ahriman, espíritu del mal. La creacion salió pura y acabada de manos de Ormuzd; pero Ahriman la corrompió con su funesto influjo, y trabaja constantemente para destruirla. Ahriman, eterno en el pasado, al igual de Ormuzd y como él sin principio, tendrá fin. Cuando UJSYADEREMA *(luz creciente)*, UJSYADERETA *(verdad creciente)* y AZTUADERETA *(verdad existente)*, profetas descendientes de Zoroastres, traigan al mundo los tres últimos libros del Zendavesta, se convertirán todos los hombres al mazdeismo. Entonces quedará el mal definitivamente vencido, la creaoion recobrará su primitiva pureza y Ahriman desaparecerá para siempre.

Tal es la doctrina ortodoxa de Zoroastres. Las numerosas sectas que andando el tiempo sostuvieron, como el maniqueismo, la eternidad del mal en el pasado y en el porvenir y la lucha indefinida con el bien, eran heterodoxas con relacion al pensamiento del fundador de la religion mazdeista.

Para conciliar la existencia de dos seres absolutos, iguales y coeternos, la doctrina de los Zarvanios, verdadera alteracion del dogma primitivo de Zoroastres, supone la existencia anterior y superior á Ormuzd y Ahriman, de *Zarvanakarana* (tiempo ilimitado) sér único, orígen de todo y de cuyo seno hubieron de nacer por vía de emanacion los dos principios para volver á él juntamente con los seres que existen sobre la tierra.

Este concepto, que reduce el mazdeismo á un panteismo absoluto, es contrario al espíritu de la reforma de Zoroastres; porque los fragmentos más antiguos del Avesta no lo mencionan, siendo cierto que la doctrina zarvania debe su existencia al panteismo naturalista caldáico, y tal vez á las palabras del

Yazna: «el Espiritu Santo creó EN EL TIEMPO *ilimitado.»* Por eso afirman los Zarvanios «que el Tiempo es anterior á todo y no puede tener principio; luego en el Tiempo y por el Tiempo fue creado Ormuzd.»

Todos los conceptos secundarios de la religion mazdeista dimanan de la base primera del dualismo. Inferiores á Ormuzd y Ahriman, son los genios creados por ellos y no emanados de su sustancia, que los asisten en sus obras buenas y malas; son verdaderos ángeles ó demonios, criaturas de órden sobrenatural, y no dioses. Ormuzd creó desde luego seis *Amesaozpentao*, en persa (Amxaspand) ó santos inmortales, que son *Vohumano*, (el buen espíritu), *Asovahisto*, (el mejor y más puro), *Isatsovairyo*, (el rey poderoso), *Zpentarmaiti*, (la santa tierra), *Haurvatat*, (el universo), *Ameretat*, (la inmortalidad). Los que llevan los nombres de la tierra y del universo no son estas criaturas materiales, sino los espíritus puros considerados como dueños de su existencia y de sus destinos. En pos de estos espíritus superiores vienen los Yazatas, en persa (*Yzeds*), espíritus ménos elevados que velan por la conservacion del unirverso.

Los Yazatas, como los Amxaspands son para los Mazdeistas objeto de un culto diferente del que tributan á la divinidad y á las criaturas tenidas por superiores al hombre, tales como los astros, cuya religion es poco importante en los escritos del Avesta, aunque lo fué mucho durante la dinastía de los Ajemeníes.

Despues de los Yazatas vienen los Fervers, formas puras de las cosas, criaturas celestes que corresponden á las criaturas terrestres, de quienes son tipos inmortales. Los astros, los animales, los hombres, los ángeles, todos los seres, en una palabra, tienen Fervers protectores invisibles que velan incesantemente por los seres. Las oraciones por los muertos, segun el mazdeismo, van

dirigidas á los Fervers de los muertos y en su honor celébranse las ceremonias fúnebres durante la última década del año.

Frente á esta gerarquía de espíritus celestiales hay otra exactamente igual de espíritus malos, creados por Ahriman, que combaten la obra buena, la obra conservadora de uno de los ministros de Ormuzd. Si el principio del bien tiene seis Amxaspands, Ahriman cuenta con seis Darvands, siendo el primero Akomano (el espíritu malo); el segundo Ander (el dios Indra del culto védico;) el tercero Zaurva (el Ziva que siguió adorando la India, despues de los Aryas de la época védica); el cuarto Nasatya, divinidad de la misma especie. Los adversarios de los Yazatas eran los Daevas (en persa *Dews*), los demonios que tenian sobre el mal las mismas atribuciones que sus antagonistas en el bien. Ellos sedujeron al primer hombre sometiéndolo á una degradacion que Ormuzd quiso redimir por la revelacion del Zendavesta. El mediador por excelencia no es, sin embargo, Zoroastro de quien Ormuzd se valió para esta revelacion, pues el legislador bactro se dió á conocer como un hombre inspirado del cielo, sin decirse partícipe de la naturaleza divina. El mediador es Mithra, cuyo orígen no explican bien los libros de Zorastres que han llegado á nosotros; mas desciende, al parecer, de Ormuzd y es consustancias á él. El adversario de Mithra en el mundo de Ahriman, es Mithra Daraj (Mithra el Malo) que se complace en destruir sus buenas obras.

La creencia en las penas y recompensas futuras está claramente indicado en el Avesta, sin muchos pormenores que indudablemente expondrian los libros que no han llegado á nosotros. El alma que en vida cedió á las seducciones del mal, no puede atravesar el puente Xinvat. Las almas de los buenos salen victoriosas de la

prueba y llevadas por los Yazatas al mundo imperecedero, ven en su morada á Ormuzd y los Amxaspand sentados en tronos de oro.

La moral del mazdeismo es por demás sencilla y la mision del adorador de Ormuzd consiste en hacer la guerra al mal.

Pues bien, la agricultura es el oficio que más favorece la realizacion de esta obra moral. El sacerdote, el guerrero, el agricultor, son los más poderosos mantenedores de la ley mazdeista; pero entre las críaturas más agradables á Ormuzd, el agricultor ocupa uno de los primeros puestos. «Es santo (dice Ahuramazda) el hombre que construye sobre la tierra una casa y en ella alimenta el fuego, cria el ganado y cuida á su mujer y á sus hijos. El que hace producir trigo á la tierra y labra los campos, ese cultiva la pureza y adelanta en la ley de Ahuramazda tanto como si ofreciera cien sacrificios.» Las reglas morales del Avesta prohiben severísimamente la mentira, muestran profunda veneracion á ciertos animales como la vaca y el perro, al paso que tienen sumo horror á los muertos que abandonan á las aves de rapiña en los lugares reservados al efecto.

Los contrastes de esta religion se explican por su doctrina fundamental, que divide el imperio del mundo entre Ormuzd y Ahriman, teniendo así por absolutamente buenos ó absolutamente malos *per se* á los diversos seres de la creacion. Los animales útiles, el trigo, los pastos, el agua que refresca y apaga la sed, el fuego que ayuda á la conservacion de la vida, se reputan objetos sagrados como obras del principio del bien; ciertos animales se consideran, por el contrario, como los auxiliares y criaturas del principio del mal.

Una consecuencia aún más extraña, no expresa sino tácita, es que la muerte cambia á este respecto la condi-

cion de cada ser. Cuando Ahriman da muerte á los que recibieron la vida de Ormuzd, queda vencedor y dueño del cuerpo, el cual pasa á la categoría de objeto impuro; y cuando Ormuzd ó los suyos acaban con una criatura de Ahriman sucede lo contrario. De donde resulta que la esencia de la religion consiste en las oraciones, en la ofrenda del jugo del haoma *(el soma védico)* y en el sostenimiento del fuego sagrado. No conocian los sacrificios cruentos, pues aunque el alimento animal no estuviera prohibido de una manera absoluta á los Mazdeistas, no era para ellos acto de piedad el inmolar una criatura de Ormuzd, ni ofrecerle los despojos de su enemigo. Sin embargo, Herodoto describe con muchos pormenores los sacrificios cruentos que hacian los persas de su tiempo; y como en general el historiador griego estaba bien impuesto en los usos de la religion persa, puede afirmarse que los tales sacrificios cruentos eran contrarios al espíritu primitivo de la liturgia mazdeista, y podian mirarse como una infraccion de los preceptos del Zendavesta.

«Los persas (dice Herodoto) no levantan á los dioses estatuas, ni templos ni altares, tachando de insensatos á los que tal hacen; y á mi parecer porque no creen como los griegos, que los dioses tengan forma humana.» El espíritu fundamental del mazdeismo era en verdad muy contrario á la idolatría. Los monumentos de los reyes ajemeníes representan á Ormuzd cerniéndose sobre el soberano y protegiéndole cual si fuera el dios Ilu de los Asirios; pero la existencia de esta imágen se debe atribuir á una infraccion de los verdaderos preceptos religiosos, ó al deseo de imitar usos extranjeros. La única imágen de Ormuzd que el Avesta tolera en los santuarios y en el culto, por considerarla pura y casi inmaterial, es la llama. De donde deriva el culto del fue-

go sagrado, en el cual ven los Mazdeistas la representacion de Ormuzd. Los templos de la religion de Zoroastro son las hogueras en las cuales arde sin apagarse jamás un leño, cuya llama alimentan constantemente con la mayor veneracion los sacerdotes. Y no faltan monumentos antiguos que representan á Ormuzd como aparecido en medio de la llama de la hoguera.

Segun el Avesta, la creacion del Universo es obra de Ormuzd que lo hizo de la nada con ayuda de los Amxaspand en seis épocas (42).

El Mazdeismo profesa la doctrina de la caida del hombre, inducido á tentacion por el espíritu del mal; y á este respecto dice el *Bundehex*: «Habla Ormuzd de Mexia y de Mexiane (el primer hombre y la primera mujer). El hombre fué el padre del mundo. El cielo le estaba destinado á condicion de que fuese humilde de corazon, puro en sus pensamientos, palabras y acciones, y no invocar á los Devs. En un principio dijeron: «Ormuzd ha creado el agua, la tierra, los árboles, las bestias, los astros, la luna, el sol y todos los bienes:» Luego la mentira apoderándose de sus pensamientos, cambió sus disposiciones y les dijo: «Ahriman es quien dió el agua, la tierra, los árboles, los animales y todo cuanto hemos dicho.» De esta suerte Ahriman los engañó en un principio, tocante á los Devs; y hasta el fin no ha querido otra cosa. Al dar crédito á la mentira, ambos convirtiéronse en Darvands, y sus almas estarán en el infierno hasta la renovacion de los cuerpos... El Dev engañador hízose más atrevido; presentóse por segunda vez y trájoles frutos que comieron; y de aquí el no quedarles más que una de las cien ventajas que gozaban.»

El Bundehex dice tambien que para castigar los crímenes de la raza abominable de los Jarfesters (seres malos), Taxter (el espíritu creador) y los Yzeds, hicierón

llover tanto sobre la tierra que las aguas la cubrieron hasta la altura de un hombre, pereciendo en su consecuencia todos los jarfesters.

Una reforma religiosa tan radical como la de Zoroastres no podia menos de encontrar grandes resistencias. Las narraciones orientales sobre la vida del legislador y los testimonios de los historiadores clásicos, afirman que la doctrina de Zoroastres encontró decidida oposicion en una parte de los Aryas, promoviendo guerras religiosas.

Los Iranios adoptaron, al parecer, rápidamente los principios del mazdeismo, pues cuadraban con sus naturales tendencias. El reformador era del Iran, lo cual daba motivo sobrado para que sus compatriotas se agruparan en torno suyo. Es, pues, probable que Zoroastres encontrase adversarios en las tribus que conquistaron la India y en cuyo sacerdocio germinaban ya las tendencias panteistas generadoras del brahmanismo. En efecto, la reforma de Zoroastres precedió al gran movimiento de emigracion que hubo de imprimir á las dos ramas de los Aryas hasta entonces unidas en el mismo territorio, dos direcciones opuestas, una al O. y la otra al E. para ir en busca de nuevas tierras. Así se explica que las leyendas persas sobre Zoroastres, no destituidas de verdad histórica, ciertamente reflejan los principios del reformador y apellidan sacerdotes de las tribus arya-indianas á sus más enconados adversarios, al paso que los himnos del Rigveda maldigan á *Jaradaxti,* es decir, á Zoroastres, considerándole como enemigo de los dioses. De donde se deduce que el cisma provocado por la reforma de Zoroastres y las guerras religiosas, fueron causa determinante de la division de las tribus aryas en Iranios é Indianos, como consecuencia del movimiento que en sentido contrario hubieron de emprender.

Las tribus fieles á la religion védica, y enemigas de

la reforma de Zoroastres, parecen haber llevado la peor parte en la lucha empeñada tanto en las cuestiones dogmáticas como en las litúrgicas. Tuvieron, pues, que evacuar la Bactriana, la cual quedó exclusivamente en poder de sus adversarios, retirándose las tribus vencidas del otro lado de la cordillera del Hindukux, el cual habian pasado ya por Attok algunas de ellas, para ocupar el país que se llamó Aria; y avanzando siempre hácia el E. y el S. ocuparon sucesivamente el Paropamiso, la Drangiana, y la Aracosia, penetraron en la parte septentrional del valle del Indo, y al cabo de mil años de lucha con los Indígenas oriundos de raza jamíta, conquistaron toda la península indíana. Las dos fracciones de la raza Arya, separadas por la cordillera del Hindukux, la Carmania y la Gadrosia, vivieron durante muchos siglos completamente aisladas; y de esta suerte las diferencias de génios, de religion y de idioma tomaron cada vez mayor incremento.

La Bactriana, la Sogdiana y la Margiana, quedaron por los Iranios, partidarios de Zoroastres. Cuanto á los demás, obligados á emigrar por el aumento de poblacion, dirigiéronse hácia el S. E., atravesando la Hyrcania, é invadieron la Media, la Susiana y la Persia, de donde expulsaron muy luego á sus primitivos moradores de raza Kuxita, y finalmente lo mejor de la Carmania, cuya ciudad de Yezd convirtióse en uno de los principales centros del culto mazdeista. Y fué tal el primer impulso de la invasion, que por los años 2400 antes de nuestra era, fueron á parar al valle del Eufrates y del Tigris, se apoderaron de Babilonia donde por espacio de 224 años, hubo de reinar una dinastía Arya.

El capítulo primero del Vendidad, (documento antiquísimo y de suma importancia sobre las emigraciones

de los Aryas occidentales,) es una lista de los pueblos ocupados sucesivamente por los Iranios, hasta las puertas de Persia. En cada uno de dichos pueblos suscita Ahriman una plaga que obligó á los adoradores de Ormuzd á nuevas emigraciones; y en forma mítica y legendaria, sigue paso á paso las conquistas de la raza que deja colonias en todas las regiones por donde pasa mientras que el núcleo toma siempre la direccion de Occidente.

Estableciéronse los Iranios primero en el *Aryanem-Vaejo*, esto es, en la meseta de Pamir, de donde los expulsó la intensidad del frio; y sucesivamente en tierra de Sughdha, es decir, la Sogdiana, metrópoli del culto mazdeista, castigada por Ahriman con una epizootia que destruyó los ganados de los Iranios; la tierra de Muru, (la Margiana de los geógrafos clásicos,) cuya capital es aún la ciudad de Mero, azotada por Ahriman con las guerras y disturbios que promovieron las tribus limítrofes de los Turyas; la fértil region de Bakhdi, (la Bactriana própiamente dicha,) asiento de la monarquía, muy luego infestado de insectos y plantas venenosas; la region de *Nisaya*, (la Nisaea de los geógrafos griegos,) donde el espíritu del mal suscitó «la incredulidad:» primer indicio de las querellas religiosas que produjeron la escision entre los Aryas; la tierra de *Haroyu*, (Aria de los griegos,) castigada por «Ahriman con pedriscos y hambres;» el país de *Vaekereta*, «pátria», segun el *Libro de los Reyes*, de Rustem, el héroe iranio por excelencia, donde estallaron disturbios y querellas religiosas mucho más graves que las anteriores; la tierra de *Urva*, expuesta á las incursiones de las tribus bárbaras circunvecinas; el país de *Khnenta*, es decir, la tierra de Kandahar, donde Ahriman hizo aparecer los vicios *contra naturam* severamente castigados por la ley

de Zoroastres; la fértil region de *Harakaiti,* (la Aracosia,) donde Ahriman introdujo en una parte del pueblo el uso impio de enterrar los muertos; el país de *Haetumat,* (el Etymandro de los geógrafos clásicos); la tierra de *Ragha,* es decir, el N. de la Media, donde segun los geógrafos antiguos estaba situada la ciudad de *Ragae,* (hoy la moderna Rey,) junto á Teheran; la tierra de *Kajra,* que parece ser el Jorasan de nuestros dias; la region de *Varena,* al S. del mar Caspio, patria de Thraetaona (el Feridun de las tradiciones persas de la edad media,) matador de Afrasiab ó serpiente perniciosa, último punto en que se detuvieron antes de entrar en el Iran propiamente dicho ó sea la Persia.

LIBRO OCTAVO.

DOMINACION DE LOS MEDAS Y PERSAS.

I

COMIENZOS Y DESENVOLVIMIENTO DE LA MONARQUÍA MEDA.

En la Persia, propiamente dicha, y en la Carmania no encontraron los Iranios resistencia de parte de la poblacion primitiva, y se enseñorearon tranquilamente del país sin tropezar con grandes dificultades. No sucedió lo mismo en la Media, donde á las tribus aryas habian precedido los Turanios, sus eternos enemigos, cuya lengua dió su nombre al país.

Las tribus turanias de la Media, numerosas y compactas, hicieron resistencia á los Iranios; y á fin de someterlas tuvieron estos que apelar á la violencia, siendo muy natural que con tal motivo creciera y se exacerbase el antagonismo entre los Aryas y Turyas. En el N. tuvo desde luego la lucha un carácter religioso. La reforma de Zoroastro, adoptada por las tribus iranias, invasoras de la Media, agrió más y más la lucha: parecía

se mucho á la serpiente Afrasiab, el dios Ahriman, para que hubiera entre aquel y Ormuzd buena armonía. El eterno antagonismo entre los dos principios que Zoroastro creyó discernir en el mundo moral, pasó de esta suerte de la esfera religiosa al terreno de los hechos históricos.

Cediendo al primer empuje de los conquistadores Aryas, levantáronse muy luego los Turanios de la Media contra los que pretendian dominarlos. La guerra entre Aryas y Turanios, renovada sin cesar con suerte varia, duró más de diez siglos; y su memoria vive con extraña fidelidad al través de las fábulas y ficciones poéticas de las tradiciones populares persas, condensadas en los versos de Firdusi.

La época de la guerra entre Aryas y Turanios es fecunda en hazañas épicas y fabulosas: Rustem, Kai Josru, Farrujzad son héroes legendarios de la raza irania. Hubo momentos en que Afrasiab estuvo á punto de anonadar á los guerreros del Iran; más despues de peripecias más ó ménos largas y con más ó ménos trabajo, quedó vencido para renovar luego la lucha y levantar cabeza cuando parecia estar aniquilado. Tan luego como los guerreros del Aderbaijan y del Irak-Ajemy no pueden luchar solos contra los siervos de Afrasiab, piden auxilio á los héroes del Farsistan, y estos dan la victoria á los defensores del Iran. Y así debieron pasar las cosas en la historia pragmática; más de una vez los Iranios de la Media, cuando la suerte de las armas les fué contraria y se vieron á punto de sucumbir al empuje de los Turanios, debieron pedir auxilio á sus hermanos los Iranios de Persia, á fin de defender una causa nacional y religiosa al mismo tiempo. La leyenda popular, tras prolongadas luchas, da la victoria á los de Iran, sometiendo á su soberanía á los Turanios, sin que por eso quedasen estos

completamente aniquilados. En efecto, las guerras de raza no volvieron á reproducirse en la Media; y aunque no fué posible á los Iranios extinguir la vida nacional de las poblaciones turanias que les habian precedido, se impusieron, no obstante, á ellas por la fuerza.

En el siglo décimo antes de la era cristiana, entran los Medas en el movimiento de la historia general, gracias á las victorias de los monarcas ninivitas; en cuya época la poblacion Meda se dividia en seis clases, ya que no castas, organizadas al estilo indiano (43). Las cuatro primeras correspondian exactamente á las clases de la sociedad arya, en la edad védica y á las de Persia, al decir de Heródoto, á saber: los sacerdotes, los guerreros, los agricultores y los pastores. Las dos últimas clases eran inferiores, como que formaban parte de ellas los siervos de la gleba y los nómadas. Estos últimos son los rebeldes á que alude el texto asirio de la inscripcion de Behistun, al hablar de «*Medas que no tienen casas*.» Las clases inferiores no pertenecian á la raza de los Aryas: la clase sacerdotal y la de los guerreros eran iranias y hablaban, al decir de Estrabon, cómo los Persas, los Bactrianos y los Sogdianos un mismo idioma, que debió ser en Media una espece de lengua aristocrática, á semejanzs del caldeo turanio en Babilonia; pero las clases agrícola, pastoril é industrial, de raza Turania, conservaron su antiguo idioma de estirpe ugro-fínica, que era la lengua predominante, hasta tal punto, que andando los tiempos, los reyes de Persia, á fuer de representantes de la supremacia del elemento iranio puro, hubieron de reconocerlo como idioma oficial de las provincias Medas (44).

Era imposible que dos pueblos de distinto origen, establecidos, tras luchas seculares, en la Media, no adulterasen la religion de Zoroastro, propia de las tribus

iranias. En efecto, el sistema religioso de los Medas era muy diferente del de los Persas. La religion de los Medas era el magismo, llamado así porque la clase de los Magos desempeñaba las funciones sacerdotales. Es muy comun el dar el nombre de *magismo* á la religion de Zoroastro; siendo este un error debido á los griegos, comenzando por Heródoto que habia viajado por la Media y no por la Persia, propiamente dicha. Todos los historiadores antiguos dicen que cuando se rebeló Ciro contra los Medas y destruyó su poder, rèstableció la religion de Zoroastro; luego la religion de los Medas era diferente de la de los Persas, y no podia ser el mazdeismo puro. Dario, hijo de Histaspes, que debió saber estas cosas mejor que Heródoto, dice en los anales de su reinado que los Magos, una vez dueños del imperio persa con el falso Smerdis, quisieron abolir la religion de los Iranios para sustituirla con la de los vencedores; y que Dario, á su advenimiento derribó sus templos y altares. En ningun documento mazdeista y de orígen persa ó bactriano se habla de los Magos como ministros de la religion (45). Por último, el capítulo primero del Vendidad dice que en Ragha y Kajra, esto es, en plena Media, hubo grandes heregías, una de las cuales estaba caracterizada por la incineracion de los cadáveres.

Varias indicaciones importantes permiten el formarse una idea del sístema religioso del magismo, cuya base era el dualismo de Zoroastro; mas con el fin de englobar en una sola las religiones opuestas de los dos elementos que constituían la poblacion, quisieron los magos que se reconciliasen Ormuzd y Ahriman, con el cual se habia identificado naturalmente la serpiente Afrasiab, dios de las tribus de origen turanio. Profesando los primeros la doctrina de los Zarvanios, considerábanlos como consustanciales y emanados de un solo

principio preexistente; ó al menos, á imitacion de lo que hizs más tarde la doctrina de Manes, como eternamente iguales en poder, teniendo por interminable su antagonismo más aparente que real.

Mientras que los Persas sólo adoraban á Ormuzd y maldecian á Ahriman, en Media, adoraban igualmente á los dos principios del bien y del mal, á Ormuzd y á Ahriman, ó más bien, á la serpiente Afrasiab; y como la poblacion turania prefería naturalmente adorar á su antiguo dios nacional que no al de los conquistadores aryas, el pueblo entendia que Ahriman ó Afrasiab eran primero que Ormuzd; porque abandonada á sus naturales tendencias lo mismo entre los antiguos Fínicos que entre los Tártaros de nuestros dias, la raza turania ado ra siempre por virtud de una especie de instinto extraño y característico ó tal vez por un sentimiento de terror supersticioso, las potencias infernales. Bajo este punto de vista, parece que la religion de los Yezidis ó *adoradores del fuego*, todavia profesada en el Irak-Ajemi en el N. de la Mesopotamia, es reminiscencia del magismo de los antiguos Medas. Esta religion cuenta entre sus dogmas el dualismo mazdeista, pero no adora mas que al principio del mal, fundándose en que el culto no tiene más objeto que aplacar la cólera divina; al paso que el principio del bien, de suyo indulgente, no necesita que lo aplaquen (46).

Pero la derogacion de los severos principios de Zoroastro por el magismo Meda, llegó hasta el punto de que los Magos, á imitacion de los Persas despues que Artajerges Mnemon, introdujo por fuerza el culto de la diosa babilonia Mylita, quisieron combinar el dualismo mazdeista con el politeismo caldeo-asirio. Admitian todos los dioses, colocándolos solamente en un puesto inferior á Ormuzd y superior á los Amxaspands; y profe-

saban el culto de los siete cuerpos siderales, bajo su forma precisamente caldea. Y de los dioses importantes de Asiria, el más alto era la diosa Mylita ó Anaitis, idéntica á la Madre de los dioses de Frigia y á la Astarte de los Fenicios. Prueba de ello son los bajo relieves de carácter religioso esculpidos en las rocas de Maltai, en la frontera de Asiria y que indudablemente son de origen Meda.

Cuando Heródoto dice que Mithra es igual á la Venus asiática, está en un error si se refiere á la Persia y al zoroastrismo puro; mas no carece de exactitud en tratándose de la religion Meda; y de esta suerte podría explicarse de qué modo englobaron los Magos el culto de Mylita ó Anaitis, con una parte de las doctrinas de Zoroastro; y fué dando al mediador emanado de Ormuzd el carácter de un ser andrógino. El sentido de la voz mágia, parece tambien indicar que los Magos se dedicaban especialmente á prácticas de hechicerías y encantamientos formalmente prohibidas por la doctrina de Zoroastro. El primer capítulo del Vendidad pone el origen de estas prácticas entre los Iranios en el pais e Haetumat, á orillas del Hilmend, parte de la Carmania, señalada siempre lo mismo que la Media, como tierra de Magos.

Cuando la dinastía de Belkatirasu afirmó definitivamente el poder territorial de Nínive, el país de los Medas fué de los primeros que perdieron su independencia en el siglo décimo antes de Cristo. La política asiria en esta region, consistió en apoyarse en el elemento turanio, más dócil y más dispuesto por naturaleza á aceptar sin repugnancia el absolutismo de aquella política. Los monarcas ninivitas tendieron, pues, á asegurar en Media la preponderancia del elemento turanio, neutralizando así el poder de la raza arya, cuyos instin-

tos de independencia y libertad, no eran fáciles de dominar y los empujaban á la rebelion. Los sucesores de Zohak debieron ser los aliados naturales de Afrasiab; pero á medida que el peso del yugo asirio fué más rudo y más odioso á la poblacion entera, prodújose una reaccion irresistible del elemento iranio, que personificaba la resistencia á la tiranía extranjera y el espíritu de independencia nacional.

Al hacer la guerra sistemáticamente á la aristocracia irania de la Media, trabajaron los Asirios por afirmar su supremacía y llevar á cabo la fusion de los dos elementos, durante tantos siglos hostiles. Cuando los Medas atacaron por vez primera al poder ninivita, hubo de tomar la iniciativa del movimiento la parte arya de su poblacion. Arbaces, como su nombre lo indica, era de raza arya, y á la cabeza de los guerreros de la clase de los Aryantes, fué á sitiar á Sardanápalo en su capital. Arrasada Nínive y satisfecha la venganza de los suyos, Arbaces se retiró á su país, dejando á Phul que se apoderase de Asiria.

Murió Arbaces veintiocho años despues, es decir, en el año 764, habiendo conservado hasta su muerte el gobierno de Media.

Arbaces no fué propiamente un rey en el sentido que los Asiáticos dan á esta palabra, sino más bien el jefe militar de un gobierno democrático. Dspues de su muerte, los Medas continuaron gobernándose democráticamente y tan divididos que nadie era entre ellos bastante poderoso y considerado para crear un poder central. Semejante disgregacion fué durante muchos siglos el estado normal de los Iranios, bien que el sistema patriarcal en relacion con la vida belicosa, pastoril y agrícola, constituía la base de su organizacion social. Las familias reunidas en tribus, comunidades y

distritos, se gobernaban por un jefe, cuyo poder estaba limitado por las formas parlamentarias ó por una asamblea popular. Tal fué la existencia y organizacion republicanas de los Medas durante cincuenta años despues de la muerte de Arbaces. La nacion se hallaba en un estado de completa division, y cada uno de los distritos vivia aislado y satisfecho con gozar de su libertad local; pero en ocasiones dadas, y cuando periclitaba la independencia de todos, despertábase un sentimiento de solidaridad entre las diversas tribus, las cuales elegian entonces un jefe supremo, á modo de dictador, cuyos poderes eran temporales. Tal fué el Aspabara á quien Sarrukin, rey de Asiria, venció en el año 710 primero de su reinado, y que figura con el nombre de Astibaras, pero trastornada la cronología, en la lista de los reyes de Media, dada por Diodoro Sículo, al decir de Ctesias.

Esta lista, inaceptable tal como la explica el historiador de Cnido, el cual dice que contiene los nombres de los monarcas que gobernaron el país de los Medas, no parece tampoco ser obra de un falsario. Los nombres que en ella se leen de raza irania (47), deben ser de los caudillos que gobernaron las diversas localidades en que estaba dividido el país y conservados por tradicion. Que el país estaba gobernado por diferentes jefes locales, se deduce claramente de la narracion histórica que hace Ctesias de la querella transformada por otros escritores en leyenda, entre Arteo, y el caudillo Parsondas, de orígen persa: el cual, obligado á refugiarse en tierra de Cadusios, fué causa de una guerra entre estos y los Medas propiamente dichos.

La lista de los reyes Medas desde Arbaces á Deyoces, copiada por Eusebio del escritor Cefalion, adolece del mismo defecto que la de Ctesias, y es ménos extensa;

pero contiene los nombres de los caudillos que se sucedieron en el mando, durante este intervalo de tiempo, en una misma region (48).

Semejante estado de division convenia al espíritu de libertad local de un pueblo como el persa, á quien no amenazaba ningun peligro exterior; pero no podia ménos de ser funesto para la nacion Meda. Tenia, en efecto, á sus puertas el imperio asirio, repuesto en breve de sus desastres, y que habiendo ya organizado su poder militar, más temible que antes, pretendia reconquistar los países que le habian en otros tiempos pertenecido, y deseaba sobre todo aniquilar los Estados cuya coalicion trajo la ruina de Nínive. Aprovechándose, pues, de la falta de unidad y de la division de los Medas, Salmanasar VI y Sarrukin, reconquistaron poco á poco la mayor parte del territorio Meda, sobre todo la parte septentrional. La region emancipada por Arbaces, parecia á punto de volver á caer bajo el yugo asirio, cuando la inminencia del peligro y la necesidad de una defensa comun, decidieron al fin á los Medas á constituir un Estado compacto, bajo la forma monárquica.

Proclamado rey Deyoces en el año 710, cuando mayores eran los triunfos de Sarrukin y más absorvente parecia el poder asirio, no vivió lo bastante para ver su décadencia. Acabó Deyoces de constituir la nacion de los Medas uniendo todas las tribus en un solo cuerpo; y despues de 53 años de reinado murió en el año 657 (49), dejando el poder á su hijo Fraortes (50).

Deyoces se consagró durante su reinado á la organizacion interior del pueblo Meda, y á fin de elevarlo más y más, tomó las armas para ensanchar el imperio Meda. No se sabe nada acerca de los siete primeros años de su reinado; pero debió emplearlos en expulsar á los asirios de sus posesiones Medas, que tenian desde el tiempo de

Sarrukin; pues al comenzar las conquistas de éste príncipe, vémosle dueño incontestable de todo el país Meda, en su mayor parte sojuzgado por extranjeros en tiempos de Deyoces.

Las grandes campañas de Fraortes empezaron en el año 650, por la conquista de Persia, que dividida mucho tiempo hacia en tribus aisladas, habia empezado á formar un reino precisamente cuando la rebelion de Arbaces emancipó á los Medas del yugo de Nínive (51). Contaba ya esta monarqnia cinco reyes, cuyos nombres ignoramos, antes de Ajemenes (52), su último príncipe independiente, y que vencido por Fraortes, reconoció la soberanía del rey de los Medas, progenitor de Ciro y los reyes de Persia llamados Ajemenies.

Pero no se limitaron á esto las conquistas del rey Meda, y en pocos años redujó á la obediencia á todas las naciones situadas aquende el Hindu-Kux y los desiertos de la Carmania, en su mayor parte de orígen Iranio. Ctesias dice terminantemente, que los Parthos, pueblo de orígen Scyta ó Turanio, se sometieron al abuelo de Astiages, es decir, á Fraortes, cuyo nombre desfigura completamente. Desde el reinado del mismo príncipe, obedecieron al rey Meda la Bactriana con sus dependencias, la Hyrcania, la Margiana y la Sogdiana. Del otro lado de la Media al O. los Armenios, de orígen arya, aliados de los Medas desde Arbaces, á quien auxilió el rey armenio Baruir en la guerra contra Nínive, hubo tambien de reconocer la soberania de Fraortes, y probablemente, en cambio de esta sumision, vió libre su territorio de la ocupacion Asiria (53).

Subyugados todos estos pueblos y constituida la monarquía Meda en un vasto imperio militar, creyó Fraortes que debia continuar la obra de Arbaces, yendo de nuevo á destruir á Nínive, restaurada por Senaquerib y

sojuzgar á los Asirios; pero la fortuna de las armas no le siguió en esta empresa. Aunque enervados por sus anteriores triunfos y en plena decadencia, perdiendo una á una todas sus conquistas, eran todavía los Asirios un pueblo de guerreros. La invasion Meda despertó en ellos un arranque de energía que ilustró el nombre de su rey Assuredilil III. Resistieron vigorosamente los Asirios en una batalla que se dió en el año 635, sucumbiendo Fraortes con lo mejor de su ejército.

Sucedióle en el trono su hijo Cyaxares (54), que fué aún más belicoso que su padre, cuya desgraciada suerte movióle ante todo á dar á los Medas una buena organizacion militar. Distribuidos en falanjes regulares, reunió en varios cuerpos las diferentes armas que hasta entonces combatian confundidas, sometiólas á una severa disciplina y se preparó de esta manera á nuevas conquistas. Emprendióla primero con los Parthos, sublevados á lamuerte de Fraortes, y continuando los proyectos de su padre, meditaba la ruina de Nínive; mientras que á ejemplo de Arbaces, buscaba alianzas para no encontrarse solo en semejante empresa. Cyaxare y el Caldeo Nabopolasar, celebraron un tratado para la conquista y reparticion de Asiria, siendo la prenda de esta alianza el casamiento de Amytis, hija de Cyaxares, con Nabucodonosor, hijo de Nabopolasar. En el año 625 la muerte de Assuredilil dió á los dos ocasion para realizar su proyecto. Los Medas y los Caldeos invadieron á un mismo tiempo el territorio de Asiria, los unos por el N. y los otros por el S. Cyaxares habia ya vencido á los Asirios en campal batalla y ponia sitio á Nínive, mientras qne Nabopolasar avanzaba con todas sus fuerzas para reunirse con él delante de esta ciudad, cuando el rey de los Medas fué atacado de improviso por un numeroso ejército de Scythas, mandado por su rey Madyas (55). Estos Scythas

no venian en auxilio de Asiria, siendo más bien bárbaros que caminaban á la ventura. Enemistados éstos bárbaros con sus vecinos los Cimmerios, y vencidos éstos últimos, extraviáronse los Scythas que los perseguian en los desfiladeros del Cáucaso, y marchando siempre delante de ellos sin saber dónde, inundaron el territorio Meda. Cyaxares trató de detenerlos y no lo consiguió, pasando en un momento á la condicion de súbdito de los bárbaros.

Los Scythas dominaron durante diez y ocho años en toda el Asia anterior. Desde el territorio Meda, su centro de operaciones, pasaron á otros territorios é invadieron la Palestina, donde robaron el famoso templo de Derceto, en Ascalon; deteniéndose al fin en las fronteras del Egipto, gracias á los dineros de Psammético I. La invasion de estos bárbaros fué horrible por sus extragos, pues arruinaban todas las comarcas que ocupaban con sus violencias y latrocinios. Demás de los tributos ordinarios, dice Heródoto, que exigian de los particulares un impuesto arbitrario para rescatar su vida y hacienda; é independientemente de estas exacciones recorrian el país, robando y quitando á cada uno su propiedad (56).

Los Medas sufrian más que ningun otro pueblo, por causa de estos invasores, de los cuales llegaron á verse libres por la traicion. Cyaxares y los aristócratas medas, convidaron á una fiesta al rey y á los principales jefes Scythas, y una vez embriagados, los degollaron. Los Medas, sin excepcion de razas ni clases, levantáronse en masa contra los Scythas; parte de éstos logró escapar y volver á su tierra por el Caúcaso; otros salvaron la vida, pero fueron reducidos á exclavitud y acantonados en ciertos distritos. Así recobraron los Medas su independencia y la dominacion de las regiones que antes poseian.

Libre ya de estos bárbaros invasores, renovó Cyaxares su alianza con Nabopolasar, y emprendió sus proyectos favoritos contra Nínive. En el año 606, la orgullosa ciudad de Senaquerib fué destruida para siempre. Los vencedores se repartieron la Asiria, quedando el N. por los Medas y el S. por los Babilonios.

Entonces fué sin duda cuando los reyes Medas se hicieron dueños de la Susiana, que confinaba á la vez con sus provincias propiamente medas y con sus provincias persas. Este país hubo de quedar unido definitivamente al imperio asirio, en la época de Assurbanipal; los reyes caldeos de la dinastía de Nabopolasar nunca pudieron soguzgarlo; más Ciro se enseñoreó de él en cuanto sucedió en el trono al rey Astiages. De donde se deduce necesariamente que aún antes de repartirse los despojos del poder ninivita, los Medas se adjudicaron lo mejor.

En el año 603, la emigracion de una de las tribus scythas que habian permanecido en Media en estado de exclavitud y la acogida que recibió de Alyates, rey de Lydia, produjo una guerra entre Cyaxares y este reino, dueño más tarde de Frigia y Capadocia, y por consiguiente limitrofe del imperio Meda en la frontera armenia. «Durante cinco años (dice Heródoto) los Medas y los Lydios triunfaron alternativamente; en el sexto hubo una especie de combate nocturno, pues siendo indeciso el éxito de una batalla, el dia se trocó en noche mientras que los dos ejércitos venian á las manos. Thales de Mileto habia predicho á los Jonios este eclipse, fijando la época y el año en que sucedió. Los Lydios y los Medas, viendo el eclipse, depusieron las armas y se apresuraron á hacer la paz, siendo medianeros los reyes de Babilonia y de Cilicia. Persuadidos de que los tratados no serian duraderos sin algun poderoso vínculo, comprometieron á Alyates á que diese al rey Astiages, hi-

jo de Cyaxares, la mano de su hija Aryenis. El curso del Halys, rio que divide por mitad la Capadocia, fué el límite de los dos imperios. Los astrónomos convienen en que el eclipse total de sol sobrevenido duronte la batalla entre Lydios y Medas fué en el año 597 antes de Cristo. Poco despues murió Cyaxares, en el año 595.

II

CIRO Y LOS PERSAS.

Astiages (Ajtahaga), hijo de Cyaxares, le sucedió en el trono. Su reinado fué largo, y durante treinta años no parece que ocurriera ningun acontecimiento notable.

No fué Astiages príncipe guerrero y conquistador; la historia no le atribuye ninguna expedicion fuera de los límites señalados por sus predecesores al imperio Meda. Todos los rasgos que se conocen acerca de él, revelan un tirano suspicaz y pérfido, y su crueldad, como su mala fé, influyeron en la catástrofe que puso fin á su reinado.

Astiages tenia una hija llamada Mandane, que casó con el persa Cambises (Kambujiya), hijo de Teispes y nieto de Ajemenes, investido sin duda, aunque los escritores antiguos no lo digan, del gobierno de su país natal, á título de sátrapa ó príncipe tributario. Despues de este matrimonio, siguiendo el relato de Heródoto, vió en sueños una viña que salia de su hija y que cubria toda el Asia. Habiendo pedido á los Magos la interpretacion de este sueño, supo que el hijo que naceria de Mandane reinaria un dia en su lugar. Astiages fingia no amedrantarse de perder la corona, teniendo ademas dos nietos, á quienes pretendia dejarla. Mandó pues,

venir á su hija, y la retuvo á su lado muy vigilada, con el propósito de matar al hijo que tuviese. Cuando parió, llamó Astiages á su fiel Harpago, ordenándole que matase al hijo de Cambises. No quiso Harpago cometer un crímen, y encargó á unos pastores que abandonasen al recien-nacido en un monte para que allí muriese; mas el pastor no ejecutó la órden fatal, y educando al hijo de Cambises, al que puso por nombre Agradates, lo adoptó en lugar de su propio hijo, que habia muerto al nacer.

El niño Agradates crecia en tanto y se dió á conocer mediante una aventura que narra Heródoto con visos más ó ménos legendarios. «Un dia que jugaba con otros niños de su edad, lo eligieron por rey á él que pasaba por ser hijo de un vaquero. Nombró á unos por intendentes de sus palacios, confirió á otros la guardia de su persona; distribuyendo Agradates los empleos segun el talento de cada cual y el juicio que habia formado de sus peculiares aptitudes.

Como no quisiera Artembares, hijo de un Meda notable, que jugaba con Agradates, ejecutar las órdenes del rey niño, mandóle este prender por otros niños y darle de palos. Apenas estuvo en libertad é indignado de haber sufrido un castigo tan indigno de su nacimiento, fué á la ciudad á quejarse á su padre del proceder del hijo del vaquero. Artembares se presentó al rey en queja del mal trato que habia recibido su hijo.» «Señor (dijo) descubriendo las espaldas de su hijo: así nos ha ultrajado uno de tus esclavos, el hijo de tu vaquero.» En vista de esto y queriendo Astiages vengar al hijo de Artembares, por consideracion á su padre, mandó llamar al pastor Mitradates y á su hijo. Una vez en presencia del príncipe, les dijo éste encarándose con Agradates: «¿Cómo, siendo quien eres, has osado tratar de tan indigna ma-

nera al hijo de un magnate?» «Yo lo he hecho con justicia, respondió Agradates. Los niños del lugar con quienes jugaba me eligieron su rey por parecerles yo el más digno: todos ejecutaban mis órdenes; mas el hijo de Artembares me desobedeció y lo castigué. Si esta accion merece un correctivo, pronto estoy á sufrirlo. La semejanza del culpable niño con el rey, su noble respuesta, su edad, que concordaba con la época de su nieto abandonado, todo acudia en tropel á la mente de Astiages. Quedóse algun tiempo pensativo; pero repuesto de la sorpresa, y queriendo despedir á Artembares, le dijo: no tendrás motivo de queja, ni tú tampoco, hijo mio. Mandó luego á sus oficiales que condujesen á Agradates á las habitaciones interiores del palacio. A solas con Mitradates, preguntóle quién era aquel niño, y el vaquero sostuvo que era su hijo; mas temiendo al tormento, lo confesó todo.

Astiages llamó luego á Harpago, refirióle lo que acababa de saber, añadiendo que el niño vivia con gran satisfaccion suya. «Porque, en fin, (dijo) la manera como se le ha tratado me daba pena y sentia que me lo echase en cara mi hija; pero ya que la fortuna nos ha sido favorable, envíame á tu hijo para que acompañe al príncipe recien llegado, y ven sin falta á cenar conmigo pues quiero ofrecer sacrificios á los dioses por haber recobrado á mi nieto.» Harpago, fiándose de las palabras del rey, prosternóse y salió del régio alcázar muy orgulloso del buen éxito de su desobediencia y por estar convidado á cenar con el rey. Apenas hubo entrado en su casa, llamó á su unigénito, que tenía trece años de edad, y lo envió al palacio de Astiages. «Cuando llegó, mandó el rey que lo degollasen, hicieran tajadas para asar las unas y cocer las otras. A la hora de la cena, sirvieron á Astiages y sus convidados carnero y á Harpa-

go carne de su hijo. Cuando le pareció que habia comido bastante, preguntóle Astiages si estaba contento de aquella comida. «Muy contento» respondió Harpago. Acto contínuo, los que habian recibido la órden, trajeron en una cesta cubierta la cabeza, las manos y los piés de su hijo, diciéndole que la descubriese y tomase lo que quisiera. Así lo hizo; destapó la cesta, y al ver los restos de su hijo, supo dominarse. Astiages le preguntó si sabia de qué caza habia comido; á lo que respondió que lo sabia; pero que cuanto hacía el rey le agradaba soberanamente.

Los súbditos de un déspota saben, como Harpago, disimular, sin olvidar jamás una injuria. Esperó Harpago largo tiempo; pero vengóse excitando á Agradates á la rebelion. Astiages, despues de haberle reconocido por nieto suyo, consultó á los Magos, los cuales le dijeron que el sueño estaba realizado. Y puesto que Agradates habia sido rey, ningun peligro veian amenazase la corona de Astiages, el cual le dejó ir á Persia al lado de su padre Cambises. Allí fué donde los mensajeros secretos de Harpago vinieron á buscarle, á despertar su ambicion y prometerle una victoria fácil, mostrándole los numerosos enemigos que Astiages se habia grangeado con sus rigores, aun en medio de la córte.

La patria de los Persas, provincia montañosa, que lleva todavía en nuestros dias el nombre de Farsistan, es decir, el lugar de los Farsis ó Persas, constituia la rama más pura de la emigracion Irania. Los Persas que en sus primeros tiempos eran nómadas y casi salvajes, debieron á esta vida y á su clima bastante rigoroso, el gran vigor de que estaban dotados. En el reinado de Ciro, habia tribus nómadas, pues este príncipe conocia demasiado lo que debia su pueblo á una tierra ingrata y á un cielo, que no siempre era clemente, y sabia que la

molicie de los pueblos provenia de su clima y de la fertilidad de sus tierras. Así es que cuando Artembares quiso persuadir á sus compatriotas que trocasen sus montañas por una ciudad más hermosa, Ciro combatió enérgicamente su proposicion. «Las ciudades más deliciosas (dijo) no producen ordinariamente más que hombres flojos y afeminados, y la misma tierra que produce los mejores frutos, no engendra hombres belicosos.» Los Persas (añade Heródoto) convencidos de que el parecer de Ciro era el mejor, prefirieron un país incómodo con el imperio, á una tierra fértil con la esclavitud.

Los Persas estaban divididos en diez tribus y tres clases sociales. Las tribus de los Pasargadios, (ó mejor dicho, Parsagadios, de la ciudad de Parzauvada, «fortaleza de los Persas,» llamada por los Griegos Pasargades), los Maraphios y los Maspios formaban la aristocracia militar. Los Parsagadios sobrepujaron á todos, y de sus filas salió Ajemenes, abuelo de Ciro. Los Panthialos, los Derusios y los Germanios eran agricultores. Los Daenos, los Mardos, los Dropicos y los Sagartios, hacian vida de pastores nómadas.

Los Persas y los Bactros fueron entre todos los pueblos de Iran los que conservaron la religion de Zoroastro en toda su pureza. La vida independiente y la libertad republicana, que fueron el estado normal y primitívo de los Iranios, duraron hasta los tiempos de Ciro, elegido rey por el comun acuerdo de la nacion entera. Más tarde, y cuando estaba en todo su auge el imperio persa, quedó todavía algo de estas formas antiguas y del espíritu de independencia y libertad. La índole del gobierno y de la autoridad del rey era diferente en las provincias de su imperio y en la Persia, propiamente dicha. En todas partes era el soberano asiático absoluto, sin fiscalizacion, casi un dios; en Persia era el jefe de un

pueblo libre. Los Persas no estaban sometidos á ningun impuesto. El rey no tenia derecho de pronunciar contra nadie sentencia de muerte por una sola falta, sin atenerse á las formas judiciales. Las legiones belicosas y endurecidas en la vida de sus montañas, constituian el ejército del rey. Pero no podia mandarlo á su antojo, siendo necesario que los Persas hubiesen aceptado su plan de campaña. En las ocasiones solemnes, el monarca, cuya señal era una órden para las naciones obedientes á su imperio, reunia antes de tomar ninguna decision en junta á los jefes y magnates Persas, considerados como sus iguales. Heródoto, tan bien informado y exacto, nos dice que Dario declaró la guerra á los Griegos despues de madura deliberacion de aquella junta de notables, en la que cada cual decia su parecer con entera libertad. Y tan enterados de esto estaban los Griegos, que en un vaso del Museo de Nápoles está descrita la escena, la deliberacion y consignados los nombres de los magnates que asistieron. Con posterioridad al reinado de Jerjes, desaparecieron estos vestigios de libertad, cuando la nacion persa se corrompió, mediante las riquezas y el contacto de los pueblos vencidos. Entonces el poder del rey fué igual en todo el imperio, y los descendientes de los compañeros de Ciro, doblaron la cerviz al yugo de un despotismo sin límites.

La Persia anterior á Ciro, incapaz por su misma constitucion de resistir á las empresas de las grandes potencias militares, no pudo evitar las invasiones de los conquistadores que se apoderaron sucesivamente del Asia anterior; los Asirios, mandados por la dinastía de Sarrukin, conquistaron parte de su territorio; quedando luego enteramente sometida á los Medas. A estos últimos obedecia al estallar la revolucion que les devolvió su independencia. Pero en la vida simple y agreste que

hacian en sus montañas, los Persas conservaron en toda su energía sus costumbres primitivas; y así cuando mandados por un jefe esforzado y hábil, se encontraron en presencia de los Medas, ya enervados por la civilizacíon, triunfaron sin gran trabajo, y en pocos años conquístaron el Asia.

Desde los cinco á los veinte años (dice Heródoto) aprenden tres cosas los Persas, á saber: montar á caballo, tirar el arco y decir la verdad. Estas palabras, al darnos á conocer cuál era entonces su educacion militar inspirada en los más nobles preceptos de la doctrina mazdeista que recibia la nacion, infiel más tarde á estas austéras y sanas tradiciones, explican sus prodigiosos triunfos.

La obra del hijo de Cambyses, movido de su misma ambicion y excitado por los consejos de Harpago, fué reunir en un solo cuerpo y someter á una sola autoridad todas las tribus Persas; pues conseguido esto, podia ya aspirar á todo. Fingió primeramente haber recibido de Astiages la satrapía de la Persia, y con este título reunió en junta á los jefes de tribus. En dicha junta quitóse la máscara, expuso sus miras á los caudillos iranios, hízoles ver en perspectiva la fortuna, el poder, sobre todo la independencia; y de esta suerte, los decidió á proclamarle rey y tomar las armas para derribar el imperio Meda. Entonces trocó el nombre de Agradates por el de Ciro (Kurus). Hízo levantar en toda Persia los *attex-gah* ó pireos, derribados por los Medas desde la conquista; restableció el ejercicio del culto de Zoroastro en toda su pureza; pero al propio tiempo deseoso de contemporizar con los Medas, entre los cuales esperaba encontrar partidarios, cansados de la tiranía de Astyages, toleró los santuarios del magismo Meda. Ciro ordenó una leva en masa de todos los guerreros de las

tribus persas, y despues de reunir asi un numeroso ejército, marchó contra los Medas. Sabida su rebelion, Tigranes, rey de Armenia, se insurreccionó igualmente, sacudió el yugo de los Medas y prestó al héroe enérgico apoyo (57).

III

DECADENCIA DEL IMPERIO MEDA.

Astiages disfrutaba de las delicias de la paz, creyendo consolidadas para siempre la prosperidad y duracion de sus dominios, cuando las rebeliones de Ciro y Tigranes vinieron á herirle como un rayo. Creyó el peligro más inminente por la parte de Persia, y allí se dirigió apresuradamente con todas las fuerzas de que pudo disponer. Pero ignorando que Harpago le hacia traicion y sin acordarse de que no podia contar con la fidelidad de un hombre á quien habia ofendido tan cruelmente, dióle el mando del ejército contra Ciro. Todo parecía hecho para facilitar la conquista del hijo de Cambises: los Medas, una vez en campaña, vinieron á las manos con los Persas; y aquellos á quienes Harpago no habia confiado sus proyectos, se batieron con energía, pasándose al enemigo el resto del ejército. Mandó Astiages para vengarse, la ejecucion de los Magos que le habian aconsejado dejar marchar á Ciro, é hizo luego tomar las armas á cuantos eran capaces de empuñarlas sin distincion de edad, á fin de batir á los Persas unidos con Tigranes y sus Armenios. Dióles la batalla cerca de Ecbatana, siendo completamente derrotado: la ma-

yor parte de su ejército quedó en el campo. y él en poder de su enemigo. Habia reinado treinta y cinco años. Así acabó el imperio Meda en otro tiempo tan poderoso.

Heródoto dice únicamente que Astiages quedó prisionero de Ciro; y añade Ctesias que el vencedor le trató con humanidad; pero las tradiciones armenias pretenden que murió á mano de Tigranes. El rey de Armenia se llevó consigo á su hermana, hizo diez mil prisioneros Medas juntamente con la primera mujer de Astiages, á quien Moises de Jorene llama Anuix, pero que debe ser sin duda Aryenis hija de Alyattes. Le señaló por morada el país que se extiende desde el Ararat hasta las dos orillas al E. del Araxes

A esta poblacion Meda del Ararat aluden las tradiciones populares de Armenia, y cuyos restos se conservan en el libro de Moises de Jorene.

Tigranes reconoció la soberanía de Ciro, y fué siempre su más fiel vasallo. Sus descendientes continuaron gobernando bajo la soberanía de los reyes Persas, sin rebelarse nunca hasta Vahe, hijo de Van, último príncipe de la dinastía, que murió defendiendo la causa de Dario Codomano contra Alejandro Magno. No eran mirados como los demás reyes tributarios, sino con mayor consideracion.

Agradecido á Ciro personalmente que había dado al traste con la tiranía de Astiages, abrazó Tigranes la religion de Zoroastro y la propagó en sus Estados, donde llegó á dominar muy luego juntamente con algunos vestigios del politeismo asirio primitivo. Asi, todas las palabras que expresan en armenia aun hoy las ideas de Dios, santidad, fuego, pira, culto, etc. son púramente iranias.

Es, pues, necesario explicar cómo Jenofonte dejando

á un lado los datos de todos los historiadores, narra el fin del imperio Meda y la manera cómo Ciro lo heredó. En la Ciropedia, Astiages, abuelo de Ciro, que murió de muerte natural, tuvo por sucesor á su hijo Ciaxares II del cual no habla ningun otro autor. Amenazado Ciaxares de una guerra formidable, puso á su sobrino á la cabeza del ejército y sometió á los dos imperios de Lydia y Babilonia. Ciro le sucedió legítimamente, y de este modo pasó sin sacudimientos á los Persas el impeperio que antes poseyeron los Medas.

Esta narracion es inexacta; pero algunos escritores modernos, antes que se supiese como hoy se sabe la historia antigua del Oriente, la han tomado por fidedigna. Jenofonte no tuvo nunca, en efecto, el propósito de darla por verdadera; y al escribir la Cyropedia pretendió dar á luz en forma de novela sus teorías políticas y pedagógicas, oponiendo un absolutismo ideal á la república igualmente ideal de Platon. Proponiéndose, pues, presentar á Ciro como modelo de reyes, Jenofonte tuvo que prescindir de la realidad de los hechos, y omitir la expoliacion de Astiages y la usurpacion de su trono.

La derrota de Astiages y la sumision de los Medas valieron á Ciro la soberanía de los paises dependientes de su imperio, y en particular de todas las naciones aryas situadas aquende el Hindu Kux, y los desiertos de Carmania. El conquistador se apresuró á consolidar la sumision, obra que no le costó mucho, pues todas las naciones hermanas de la suya tenían simpatías por el héroe persa, y preferían naturalmente la supremacía de un pueblo de raza irania pura á la de los Medas en cuya sangre había mezcla de elementos extranjeros.

Era la Carmania dependencia natural de la Persia; Ciro no tuvo, pues, que reducirla, pues todo parece indicar que sus tribus, ardientes mazdeistas, tomaron

parte en el primer levantamiento y marcharon contra Astiages de acuerdo con los Persas. Los Bactrianos (dice Ctesias) se rindieron espontáneamente con los habitantes de la Sagdiana y la Margiana, que dependian de ellos, al restaurador de la religion de Zoroastro, cuyo país habia sido su cuna y era uno de sus principales focos. Los Parthos, aunque turanios, como estaban situados entre los Medas y los Bactrianos, no se atrevieron á resistir, y hubieron de someterse igualmente.

Para asegurar la tranquilidad de la Bactriana, expuesta á frecuentes incursiones y á desastres, se ocupó Ciro en sujetar á los Saces, turanios de origen, que vivian siempre en las fuentes del Yaxartes; y despues de vencerlos y hacer prisionero á su rey Amorges, quedó el país anexionado al imperio de Ciro, que lo redujo á ser gobernado por un sátrapa. Dirigió luego sus armas contra la Hyrcania junto al mar Caspio, cuyos pueblos, de origen Turanio, mezclados con algunos Aryas en minoría, parecian dispuestos á resistir; mas no pudieron hacer frente á las tropas de Ciro, y viendc invadido su territorio, reconocieron casi sin resistencia la soberanía Persa.

Asegurada su dominacion en el N. E., Ciro, con ayuda de Tigranes, que ganó en esta guerra la posesion de ciertos distritos limítrofes de la Armenia, la emprendió con los pueblos inmediatos al Cáucaso, que aún no habian reconocido la soberanía Meda. Esta empresa fué algo más dificultosa y más lenta por causa de los obstáculos que oponian, la configuracion del suelo y el carácter belicoso de las poblaciones. Sin embargo, el rey de Persia concluyó por triunfar; y despues de algunos años de sangrientas y encarnizadas luchas, la Albania y la Iberia, (el Daguestan y la Georgia actuales) dependieron de la corona del conquistador persa. Los de la

Colquide cedieron al empuje de sus armas; las naciones de las ásperas montañas que confinan por el S. E. con el Ponto Euxino, Mardos, Macrones, Jalybes, Tibarenos, célebres en todo el mundo antiguo por su industria metalúrgica y por la invencion del acero, prestaron obediencia, Ciro quedó, pues, dueño de toda la parte del Asia Menor que se extiende hasta el rio Halys.

Necesitó Ciro catorce años para llevar á cabo sus conquistas, de las cuales no conocemos más que los rasgos generales, no habiendo ningun historiador que nos dé cuenta de sus incidentes. Poco despues estalló entre el vencedor de Astiages y Creso, rey de Lydia, la guerra que le valió la posesion de toda el Asia Menor incluso las orillas del mar Egeo. Pero antes de comenzar la narracion de esta guerra, será bien dar algunos detalles sobre las diversas poblaciones del Asia Menor y sobre la historia del reino de Lydia.

IV

EL REINO DE LYDIA.

El Asia Menor es la península que cual inmenso promontorio separa el Ponto Euxino del mar de Chipre, dando frente al mar Egeo. La cordillera del Tauro baña sus costas meridionales, cuyas altas montañas fueron siempre guaridas de piratas. Esta region forma de O. á E. la Caria, Lycia, Pamphilia y Cilicia que dan al mar por la parte del S.; la Pisidia, Isauria y Lycaonia, que miran al N. Al O. en una costa muy accidentada, que bañan numerosos rios, estan la Troade, Mysia, Eolida, Yonia y Dólide. Frente á la costa meridional hay dos islas, Rhodas y Chipre. A lo largo de la costa occidental se extiende un laberinto de islas, Lemnos, Quios, Samos y las Sporades. Al norte hácia el Ponto Euxino que comunica con el mar Egeo por el Helesponto y el Bósforo de Thracia, están la Mysia, Bithynia, Paflagonia y el Ponto; en el centro, finalmente, parte ménos fértil de esta region, se encuentran la Frigia y la Capadocia.

Los primeros habitantes del Asia Menor, cuyo principal vestigio eran los Carios, pertenecian, como los de casi toda el Asia Superior, antes de las grandes emigraciones de los descendientes de Sem y Jafet, á la raza de

Jam. Desde una época muy remota, las ramas de los descendientes de Sem y de Jafet se sobrepusieron y formaron la mayor parte de los habitantes de la ciudad. El Halys, rio el más caudaloso del Asia Menor, era el límite de las dos razas. Las poblaciones al O. de este rio eran la mayor parte Frigios y Misios, Paflagonios y Bithynios, de raza indo-europea, parientes muy cercanos de los Tracios de Europa; las del E. es decir, Capadocios, Cilicios, Pamfilíos y Solymos, habitantes de una parte de la Lycia, pertenecian á la raza semítica y á la rama aramea. El Halys separaba entonces dos grupos de lenguas: las de la derecha, eran de orígen semítico y casi iguales, segun nos dicen las medallas, al idioma de la Siria Septentrional; las de la izquierda, aryas de orígen, pertenecian á la rama thracio-pelásgica, ó como parece haber sido el frigio, intermedias entre esta rama y el armenio. Sin embargo, tras las poblaciones aryas de la orilla izquierza del Halys, casi en el litoral del mar Egeo, se hallaban los Lycios, pueblo de orígen semítico, que formaban una rama separada de la raza de Sem, mientras que los otros pueblos de la misma raza, situados allende el Halys, eran de la rama de Aram. En cuanto á los Lycios, que vivian en la costa meridional, entre los Jamitas de Caria y los Semitas de Pamfilia, eran Indo-Europeos, últimos vestigios de una raza que en remotos siglos se habia extendido por el Asia Menor, el Archipiélago y la misma Grecia, figurando en los reinados de Merenphthah y Rhamsés III, entre los principales enemigos del Egipto, con el nombre de *Leka*, y á la cual pertenecian los Lelegos, así como tambien los antiguos Lacones.

Aunque oriundos de tres razas distintas, los Carios, los Lydios y los Mysios, justapuestos en un estrecho territorio, cruzáronse al fin, entablando relaciones es-

trechas con olvido de las rivalidades de origen, como lo prueban las fábulas que les atribuian idéntica genealogía. En la ciudad de Aylasa ofrecian juntamente los sacrificios á Zeus Carios, lo cual hubo de crear entre ellos un vínculo religioso y casi nacional. Sin embargo, los Caunios, aunque hablaban la misma lengua que los Carios, no tomaban parte alguna en dichos sacrificios.

En la parte septentrional del Asia Menor, los Bithynios Mariandynios y Paflagonios, formaban un grupo compacto, cuyo orígen thracio revelaba el hecho de que las poblaciones situadas sobre el Bósforo hablaban la misma lengua y tenian costumbres idénticas. Casi pertenecian al mismo grupo los Frigios y los Mysios.

Los Frigios, llamados Bryges en Europa, cuando habitaban al pié del monte Bermion, y cuyo nombre significaba en su propia lengua *hombres libres*, los Thracios de Bithynia y los Mysios, oriundos, segun Estrabon, de la region que los llamaron Romanos Mesia, orillas del Danubio, eran, al decir de la mayor parte de los escritores antiguos, emigrados que pasaron de Europa al Asia. El historiador Xanthos de Lydia afirma que los Frigios llegaron al Asia Menor despues de la guerra de Troya. Heródoto alterando esta tradicion, habla de un cuerpo numeroso de Téucros y Mysios, que antes de esta guerra pasaron de Asia á Europa, donde avanzaron hasta el Peneo, empujando á los Thracios, que pasaron el Bósforo y se establecieron en Bithynia. De estos hechos resultan el parentesco de dichos pueblos, las antiguas relaciones de la Thracia y del Asia Menor, y por ende de la Grecia y del Asia, mucho antes de la época remota en que la invasion de los Dorios en Grecia echó á los Jonios y Eolios que vinieron á fundar ciudades en las costas de Lydia y Mysia, alejando para siempre del mar á estos pueblos indígenas.

La mayor parte de las naciones del Asia Menor carecen de historia, y la de los Dardanios de Troya, que fundaron el primer poderoso imperio en esta parte del mundo, no es posible desenmarañarla de las fábulas con que la amalgamaron los griegos. Mejores noticias tenemos de los Carios, Frigios y Lydios, bien que tocante á los últimos anda todavía dudoso el éxito de la narracion.

Los Carios, por virtud de su estrecha alianza con los Lydios y Mysios, decíanse descendientes de un hermano de los héroes legendarios Lydo y Myso; pero en realidad eran Cananeos de orígen, y figuraron aún despues que los pueblos semíticos y aryas los hubieron encerrado en un estrecho territorio en el ángulo S. O. de la península. Obligados entonces á buscar en el mar una nueva patria, cubrieron de barcos el mar Egeo y las islas de sus colonias; pues cuando Nicias, hizo la purificacion de Delos, se vió que la mayor parte de los muertos enterrados en la isla, y que fueron exhumados, eran Carios. Los Fenicios y los Griegos los rechazaron poco á poco, y Minos, rey de Creta, fué quien, al parecer, arrojó á sus piratas al mar Egeo. El establecimiento de las colonias griegas en sus costas, donde los Dorios fundaron ó ensancharon á Cnido y Halicarnaso, los obligó á encerrarse en el interior. Los conquistadores vinieron á buscarlos muy luego, primero Creso y despues Ciro que los dejó siempre gobernarse por sus caudillos. Una vez que no pudieron ser navegantes y escoria del mar, dedicáronse los Carios á ser mercenarios, en donde quiera que compraban sus servicios. David tenia en Jerusalem un cuerpo de carios en su guardia, al lado del de los arqueros cretenses; los reyes egipcios de la vigésima-sexta dinastía reclutaron entre los Carios buena parte de sus tropas. La corta extension de su territorio para el sostenimiento de una poblacion numerosa que los obli-

gaba á emigrar al extranjero, hacia tambien frecuente entre ellos la venta de niños como esclavos. Así los mercaderes de carne humana encontraban tan expedito el camino para su comercio en este país, que hubo una época en que el nombre de Carío fué sinónimo de esclavo.

Casi nada sabemos de la historia de los Frigios; pero es indudable que fué un gran pueblo muy civilizado, que desempeñó un gran papel y tuvo una influencia muy notable, no solamente en las regiones comarcanas, sino tambien en la Grecia, durante la dinastía de los Pelópidas, que vinieron á tierra de Argos, al decir de la tradicion, de Lydia ó de Frigia. Bajo cierto aspecto la civilizacion de Frigia era muy adelantada, puesto que uno de los modos de la música griega que ocupaba el primer lugar entre el modo lydio, más agudo, y el modo dorio, más grave, se llamaba modo frigio. Los músicos Marsyas, Olympo, Hyagnis, citados en las leyendas griegas, eran Frigios. La religion nacional de Frigia, célebre en todo el mundo antiguo, era un panteismo naturalista, cuyas ideas fundamentales guardaban mucha analogía con la religion caldeo-asiria, pero con cierto carácter especial, gracias al desenvolvimiento de ciertas ideas y á los ritos de sus sacerdotes, que hacian voto de castidad y ejercian sobre el pueblo mucho ascendiente can sus bailes y mutilaciones.

Los Frigios eran muy nombrados por sus lanas que cambiaban en Mileto por tegidos magníficos, por su buena agricultura, sus quesos y salazones. Desde época remota, fué la Frigia un reino floreciente, cuya importancia creció con la caida de los Dardanios, de quienes al parecer dependió en sus buenos tiempos.

La fama de sus riquezas ha llegado hasta nosotros en las tradiciones relativas á Midas, que cambiaba en oro todo cuanto tocaba. Este Estado dominó antes que

los Lydios en el Asia Menor, y antes de ser conquistados, sirvió de lazo entre la civilizacion de la cuenca del Eufrates y del Tigris, y las de la Lydia, Tróade y Grecia.

Desgraciadamente no quedan de tanta prosperidad más que algunas leyendas, entretejidas y mezcladas con historias mitológicas, monumentos fúnebres, dos de ellos con inscripciones talladas en las rocas del valle superior del Sangario. El carácter indígena, revela el estilo arquitectural de los primitivos Frigios. Nada indica el influjo del gusto extranjero; el arte frigio nace independiente de los principios del arte griego, del estilo antiguo persa ó asirio y de la curiosa originalidad del estilo lycio. La lengua de las inscripciones es puramente frigia; lengua que hubo de quedar confinada en los límites del antiguo reino de Midas.

El alfabeto de las inscripciones de los sepulcros del valle del Sangario, es muy análogo á las más antiguas formas del alfabeto griego. Por sus caractéres paleográficos, deben ser del siglo sétimo ú octavo antes de la era cristiana. La lengua tiene ciertas semejanzas con el griego, pero tambien consta de elementos de muy diferente naturaleza. Una de estas inscripciones es el epitafio de un rey llamado Midas, príncipe de la dinastía, cuyo fundador pasó á las leyendas griegas como héroe púramente fabuloso, y llamábase tambien Midas.

Por lo que toca al imperio de Lydia, será bien, antes de entrar en su historia, dar algunas nociones geográficas.

Al pié del monte Tmolo y el rio Hermo, en la orilla derecha del Páctolo, se destaca una montaña elevada desde la cual se domina una fértil llanura y en la que comienzan hácia el E. los valles del Hermo y del Caystro. Al

pié de esta montaña estaba situada Sardes, capital de los reyes Lydios. Habitaron primitivamente el país, los Pelasgos llamados Meonios; pero muy luego una nueva raza sometió y expulso á los antiguos habitantes, y sus reyes dominaron en la region, hasta la conquista persa. Los Lydios que reemplazaron á los Meonios en la posesion de Sardes, eran Semitas. En el cuadro ethnográfico del Génesis figuran los Lydios como rama particular de la raza semítica, con el nombre de Lud: todas las palabras de su lengua que nos han trasmitido los escritores griegos, pertenecen incontestablemente á la estirpe semítica. Tuvieron tres dinastías sucesivas, que los griegos llaman Atyades, Heraclides y Mermnades.

De los Atyades no sabemos más sino que debieron comenzar á reinar en el siglo décimosexto antes de la era cristiana. Las leyendas nacionales hablaban de los dos héroes míticos Lydo y Tyrrheno, personificacion éste último de la colonia lydia que se dirigió por mar hácia el O., arribó á las costas de Italia y fué origen de la aristocracia Etruria.

El advenimiento de la dinastía de los Heráclides fué, segun las indicaciones de Heródoto, que consultó en buenas fuentes, por los años de 1200 antes de Cristo. Las tradiciones Lydias, muy exactas por lo que toca á esta dinastía, le atribuian un orígen asirio. Cuentan (dice Heródoto) que habia sido fundada por el príncipe Agron, hijo de Belo, hijo de Alceo, hijo de Hércules, que vino de las orillas del Tigris. Parece que esta tradicion tiene fundamentos históricos. Agron es nombre asirio, que quiere decir «*fugitivo*»; los nombres que Heródoto asigna á los tres antepasados de Agron, vienen á ser precisamente la traduccion del apelativo del Hércules asirio-caldeo, llamado Samdan, «*el fuerte, el poderoso*,» á las veces asimilado á Bel, Bel-Adar-Samdan. El fundador

de la dinastía de los Heráclides de Lydia, parece ser en las tradiciones recogidas por el padre de la historia, un príncipe asirio desterrado y fugitivo, oriundo de una familia que consideraba al dios Adar como protector especial. Remontándonos ahora á los anales asirios, vemos que justamente por los años de 1200, reinó en Nínive el verdadero fundador de esta monarquía, llamado Adar Pilesar (Adar protege á su hijo); los descendientes de este príncipe, como se vé por el sentido de su nombre, eran muy naturalmente llamados en griego Heráclides. Agron, (el fugitivo), parece que debe de ser mirado como hijo de Adar Pilesar, hermano menor de Assurdayan, que se retiró á Lydia por virtud de acontecimientos desconocidos, tal vez alguna lucha fratricida, y se apoderó del poder.

Las relaciones del Asia Menor y de Asiria datan de una época muy anterior. En tiempos del faraon Rhamsés II ó Sesostris, los Heteos de la Syria Septentrional formaron alianza con los Pisidios, Mysios, Lycios, Dardanios, Mosyneces y Rotennu ó Asirios, para resistir al poder egipcio. La antigua escultura indígena del Asia Menor, cuyos restos descubrimos, sobre todo, en la famosa Puerta de los Leones de Mycenas, construida, segun la tradicion, por los Cíclopes de Lycia, es un arte completamente Asirio. Cuando el sitio de Troya, la llegada positivamente histórica de Memmon el Etiope ó el Kuxita de Asia al frente de un cuerpo de Susos, para sostener á Priamo, tiene todos los caractéres de un socorro enviado por el soberano del gran imperio de Mesopotamia á un vasallo que está en peligro. Ctesias y Moisés de Jorene afirman que Priamo reconocia la soberanía del rey de Asiria, y que los anales de Nínive mencionan la expedicion á la Tróade para ayudarle contra los Aqueos.

Los Heráclides dieron á Lydia veintidos reyes que ocuparon el trono durante cinco siglos. Candaulo, el último de ellos, fué asesinado, á instigacion de su mujer, por Gyges, que se hizo jefe de la dinastía de los Mermnades. Sabida es la anécdota poco histórica que narra Heródoto con motivo de esta revolucion, que fué obra, segun parece, de los Meonios, representantes del elemento pelásgico, en lucha con el elemento semítico, que representaban los Lydios, propiamente dichos. Los Carios prestaron su activo concurso para hacer la revolucion, mientras que una parte de la poblacion lydia se resistió á ello. El advenimiento de Gyges, segun los datos cronológicos de Heródoto, sucedió en el año 713, y su muerte en el 675; siendo, con todo, preciso restar diez años de las fechas admitidas por el historiador de Halicarnaso; porque en las inscripciones del prisma, conservado en el Museo Británico, Assurbanipal, rey de Asiria, habla de sus relaciones con *Gugu*, rey de los *Ludi*, es decir, Gyges, rey de los Lydios, y la embajada y los regalos que de él recibió por los años de 667 ó 666. La muerte de Candaulo, y la dinastía de los Mermnades sucedieron, pues, en el año 701, y la muerte de Gyges acaeció en el año 663.

El advenimiento de los Mermnades abre el período histórico de los anales Lydios. Este Estado tenía dos enemigos, á saber: los Griegos que habian venido á establecerse en sus costas; los bárbaros, es decir, los Thracios, cuyas partidas de merodeadores atravesaban á cada instante el Bósforo; y los Cimmerios, que acorralados en el Cáucaso por los Scythas, atravesaban de vez en cuando los desfiladeros é inundaban como un torrente el Asia Menor. Las repentinas invasiones de estos pueblos obligaron á los Lydios á plantar sus reales en las orillas del Caystro; y bajo el reinado de Can-

daulo en el año 700, la ciudad de Magnesia fué completamente destruida por los Treres, que eran una tribu de los Cimmerios. Despues de tomada Sardes, Callino de Efeso, para reanimar á sus compatriotas, escribió versos admirables en metro elegiaco que revelan un entusiasmo tan enérgico como el acento más lírico, bien así como los Cretenses marchaban tranquilamente al son de la flauta y de la lira contra las falanjes enemigas (58).

El fin del reinado de Gyges fué muy desgraciado, pues habiendo invadido su territorio los Cimmerios tuvo que apelar á hacer un llamamiento á los Asirios, y reconocer la supremacía ninivita. Deseoso luego el rey de Asiria de castigar á Gyges por haber socorrido al egipcio Psammético, hizo de modo que los Cimmerios invadiesen y saquearan de nuevo el territorio Lydio en el año 663.

Gyges murió durante la invasion, y su hijo Ardys logró que se retirasen los Cimmerios, reconociendo de nuevo la mediacion del rey de Asiria y pagándole tributo.

Durante el reinado de Ardys (663-624), los Cimmerios vinieron por última vez, y se apoderaron de Sardes á excepcion de la ciudadela; pero se retiraron muy luego. Algunos años despues, los Scythas llegaron por fin á expulsarlos de la region vecina al Cáucaso y los echaron hácia el N. del Ponto-Euxino, de donde empujados gradualmente hácia el O. por la emigracion de los pueblos germánicos, se dirigieron á un extremo de Europa, entre el Báltico y el mar del Norte.

Algunos siglos despues, Cimmerios y Teutones, vanguardia estos últimos de los Germanos, invadieron la Galia, siendo derrotados en las cercanías de Aix, por Mario y los Romanos, que los llamaban Cimbros.

Una vez desembarazado de los Cimmerios, prosiguió Ardys los proyectos de su padre contra las ciudades griegas, y se apoderó de Priene. Sadyattes (624-614) y Alyattes (614-558), continuaron la guerra, dirigiendo sus principales ataques contra Mileto. Esperando Alyattes reducirlos por hambre, las tropas lydias devastaron sus campos durante un quinquenio. Todos los años (dice Heródoto) cuando las frutas y las mieses empezaban á madurar, el rey á la cabeza de su ejército se encaminaba al son de los instrumentos á tierra de Mileto, respetaba las moradas de los campesinos en lugar de entregarlas á las llamas, se llevaba las puertas y destruía enteramente las cosechas y los frutos, retirándose luego. Dueños los de Mileto del mar, era inútil sitiar la ciudad con un ejército de tierra. En cuanto á las casas de campo, su objeto al impedir que las derribasen, era que sus moradores volviesen á labrar y sembrar, á fin de que la tierra al año siguiente tuviese algo que devastar. Entre todas las ciudades Jonias, únicamente Quios envió socorro á los de Mileto.

La guerra se prolongaba hacia ya once años cuando en una de estas expediciones, quemaron los Lydios un templo de Minerva; Alyattes cayó luego gravemente enfermo, y habiendo acudido al oráculo de Delfos, éste le respondió: «El rey no sanará hasta que haya reedificado el templo de la diosa.» Alyattes pidió á los de Mileto una tregua á fin de ejecutar la órden de la Pythia, y la habilidad de Thrasybulo supo transforformarla en una paz que dejó á la ciudad griega su independencia. Más dichoso fué Alyattes contra Smirna de la que se apoderó algun tiempo despues.

Volvió luego sus armas contra los indígenas del interior del Asia Menor, y en pocos años sometió el rey Lydio la Frigia y la Capadocia. Su frontera llegó á tocar á la

de los Medas, y muy luego se empeñó una guerra entre él y Ciaxares, que duró seis años y acabó en la batalla del Eclipse (597) que valió á los Medas parte de la Capadocia; siendo el Halys el límite de los dos imperios, cuya alianza quedó asegurada con el casamiento de Aryenis hija de Alyattes, con Astiages, hijo de Ciaxares.

Despues de un reinado de cincuenta y ocho años, Alyattes dejó (558,) el trono á su hijo Creso (558-544,) el cual continuó las expediciones de sus antecesores contra los Griegos del Asia Menor. En vano Thales de Mileto aconsejó á los Jonios, el nombramiento de un Senado que desde Teos, posicion central, gobernase toda la Jonia como si fuese una sola ciudad; mas no quisieron perder sus libertades municipales y dejaron que sus ciudades sucumbiesen paulatinamente al empuje de Creso.

Cuando hubo subyugado á todos los Griegos de Asia, obligándolos á pagar tributo, Creso trató de emprenderla con las islas vecinas; pero Bias de Priene, ó segun otros, Pittacos de Mitylene (que ambos se encontraban á la sazon en su corte,) consiguió disuadirle de este proyecto, mostrándole en perspectiva la certidumbre de una derrota.

Creso, sin embargo, no renunció á emprender nuevas conquistas. Por aquel entonces acababa Ciro de destruir la monarquía Meda y seguia el curso de sus victoriosas expediciones, en todo el vasto país situado entre el Indu-Kux, y el rio Halys. Creso, aliado de Astiages, deseaba vengarse de Ciro, no pudiendo ver sin inquietud el rápido engrandecimiento del poder persa; y esperó á que la fuerza misma de las cosas abriese necesariamente una lucha entre su imperio y el del conquistador que acababa de surgir en Asia. Previendo

esta eventualidad, quiso enseñorearse de toda el Asia Menor hasta el Halys, á fin de oponer á Ciro las fuerzas de una monarquía compacta y capaz de derrumbar el nuevo poder de los Persas. Una série de campañas afortunadas le permitieron realizar su plan y le valieron todo el territorio comprendido entre el Helesponto, el Ponto Euxino, el Halys y la cordillera del Tauro. Mysios, Maryandinios, Bithynios y Paflagonios, experimentaron en poco tiempo el rigor de las armas Lydias, pues Creso no reinó más que catorce años. En la vertiente meridional del Tauro, los Carios y Pamphylios, sométiéronse igualmente; la Lycia conservó su independencia, y Creso no se atrevió á invadir la Cilicia. Como en la época que historiamos la guerra iba acompañada de saqueo, hiciéronse proverbiales la opulencia del conquistador y de su país. La Lydia abundaba entonces en metales preciosos, pues eran áureas las arenas del Páctolo (59).

En medio de sus prosperidades tuvo Creso la desgracia de que su hijo Alys muriese en una cacería (547). Estuvo llorándolo dos años, sin querer ocuparse en Ios cuidados del gobierno; pero los progresos de Ciro en Asia Menor y en la Colquide, le sacaron de su abatimiento. El peligro era inminente para el imperio de Lydia y sus fronteras. Creso pensó en tomar la ofensiva antes que el poder del conquistador persa se hiciera más formidable; y acudió al oráculo de Delfos, el cual le predijo que si emprendía la guerra destruiría un gran imperio. Creso interpretó la respuesta á medida de sus deseos, y preguntando si el engrandecimiento sucesivo de su imperio sería de larga duracion, la Pythia respondió:

«Cuando un mulo sea rey de los Medas, huye entonces, Lydio afeminado, á las orillas del Hermos; guár-

date de resistir y no te avergüences de tu cobardía.» Creso entendió que un mulo no subiria nunca al trono de los Medas; y convencido de que ni él ni sus descendientes se verian privados del poder soberano, hizo alianza con los Lacedemonios y abrió las hostilidades contra los Persas, desoyendo los prudentes consejos del ministro Sandanis.

Creso penetró en el Halys, gracias á un canal de derivacion, debido á los consejos de Thales; ocupó la par te de Capadocia que la caida del reino de Media habia puesto en manos de Ciro, y trasportó á los habitantes á diversas regiones del Asia Menor. Ciro, en vista de esto, acudió á la cabeza de todas sus tropas; y habiéndose trabado una gran batalla entre Persas y Lydios, ambos ejércitos tuvieron considerables pérdidas y les sorprendió la noche sin que la victoria se declarase por ninguno de los contendientes.

Creso, sin embargo, se retiró á su capital; y creyendo la campaña concluida por aquel año, licenció sus tropas metiendo prisa á sus aliados para que en la primavera próxima le enviasen socorros á Sardes. Mas Ciro invadió la Lydia de improviso, y acampó muy luego ante los muros de Sardes. Creso que no disponia entonces más que de la caballería Lydia, excelente en los combates, salió de Sardes con ella para buscar fortuna. Dióse la batalla en los llanos de Thymbrea, delante de la ciudad. Ciro (dice Heródoto) por temor á la caballería lydia, y siguiendo los consejos de Harpago, reunió los camellos que servian de bagajes á su ejército y los convirtió en caballería que marchase á la vanguardia. Mandó, asimismo, que la infantería siguiese á los camellos y puso á retaguardia su caballería.

Ciro habia dispuesto así su ejército, porque el caballo no puede resistir ni la vista ni el olor del camello (60).

Gracias á esta estratagema, inutilizó la caballería en la que fundaba Creso la victoria. Apenas avanzaron los dos ejércitos y tan luego como los caballos olieron los camellos, retrocedieron, y Creso se vió perdido. Los Lydios, sin embargo, no desesperaron: apeáronse y combatieron á pié contra los Persas; pero despues que unos y otros sufrieron considerables pérdidas, huyeron buscando refugio en sus ciudades, á las que pusieron sitio los Persas.»

Esperando Creso que el sitio duraria mucho tiempo, envió de entre sus aliados nuevos emisarios en demanda de auxilio. Ya estaban dispuestas las tropas lacedemonias y armados los barcos, cuando otro correo trajo la noticia de que Sardes habia sido saqueada y Creso hecho prisionero. Ciro habia ofrecido una gran recompensa al primero que subiese á la muralla. Un tal Hydacarnes, observando un dia que un lado de la ciudadela no estaba fortificado, porque parecia inaccesible, vió á un Lydio bajarse para buscar su casco que habia rodado hasta abajo, y volver á subir por el mismo camino. Siguió sus huellas, despues de él subieron otros Persas y luego muchos más; la ciudad fué tomada así, en el décimocuarto dia del sitio. El imperio de los Lydios quedó destruido, y el rey cautivo del nuevo señor del Asia, que le trató con generosidad, y aún le consultaba en sus empresas.

Tanta sencillez en la narracion del fin de un gran imperio y de un poderoso monarca, no podia convenir á la imaginacion de los Griegos. Sobre estos acontecimientos se formó muy luego una leyenda maravillosa, que Heródoto recogió y vamos á trascribir. Es una de esas narraciones interesantes en que juegan los oráculos de la Grecia, la credulidad de los pueblos, los dioses volviendo oportunamente por la reputacion de

sus sacerdotes, y la moralidad del armonioso narrador.

«Creso tenía un hijo, dotado de bellísimas cualidades, que era mudo. En su prosperidad habia Creso utilizado para curarle todos los remedios imaginables, recurriendo entre otros al oráculo de Delfos. La Pythia respondió: «Insensato Creso, no desees oir en tu palacio la voz tan deseada de tu hijo; empezará á hablar el dia en que comienzen tus desdichas.» Despues de la toma de la ciudad, un Persa intentó matar á Creso, sin conocerle. El rey, abatido del peso de sus desdichas, no hacia nada para evitarlo; pero el príncipe mudo, espantado á la vista del Persa que se arrojó sobre su padre, hizo un esfuerzo que le devolvió la voz. ¡Soldado, exclamó, no mates á Creso!» Tales fueron sus primeras palabras, conservando desde entonces la facultad de hablar.

Creso habia reinado catorce años y destruido un gran imperio, segun la respuesta del oráculo; pero este imperio era el suyo. Los Persas que le habian hecho prisionero le condujeron ante Ciro. Este le hizo subir aherrojado y en medio de catorce Lydios, á una gran hoguera hecha á propósito, sea para sacrificar á algun dios las primicias de la victoria, ó para cumplir un voto, ya en fin para probar si Creso, cuya piedad era famosa, se vería libre de las llamas por la gracia alguna divinidad. Creso, en la hoguera, se acordó de las palabras de Solon: «Ningun hombre se puede llamar dichoso mientras viva», y tuvo presente que sin permiso de los dioses no habia dicho el legislador griego semejantes palabras.

Se asegura que al pensar esto, volvió en sí dando un suspiro y exclamó por tres veces «¡Solon!». Ciro, maravillado de oir este nombre, mandó preguntarle por medio de sus intérpretes, á quién llamaba. Se aproximaron á él y le interrogaron: Creso no contestó en se-

guida, pero obligado á hablar, dijo: «Es un hombre cuya conversacion preferiría yo á todas las riquezas de los reyes.» Este discurso les pareció oscuro y le volvieron á interrogar. Vencido por sus instancias é importunidades replicó Creso: «Un dia Solon de Atenas vino á mi córte. (61) Vió mis riquezas, y no hizo ningun caso de ellas. Todo lo que entonces me dijo, confirman ahora los sucesos, y los consejos de éste filósofo me conciernen tanto como en general á todos y en particular á los que se cren dichosos.» Así habló Creso. El fuego ardia y la hoguera se inflamaba por las extremidades. Ciro al saber por sus intérpretes la respuesta del rey, se arrepintió de la órden que habia dado; pensó que era hombre y que sin embargo mandaba quemar á quien habia sido tan dichoso como él. Temió por otra parte la venganza de los dioses; y pensando en lo instable de las cosas humanas, mandó al punto apagar la hoguera y bajar á Creso y á sus compañeros de infortunio; pero á pesar de los mayores esfuerzos no era posible dominar las llamas.

«En este momento, si hemos de creer á los Lydios, sabedor Creso del cambio de Ciro, viendo tanta gente presurosa para apagar el fuego sin poder conseguirlo, imploró en voz alta á Apolo, diciéndole que si sus ofrendas le habian sido agradables, le socorriese salvándole de tan inminente peligro. Sus oraciones fueron acompañadas de lágrimas. De repente en medio de un cielo puro y sereno, amontonáronse las nubes, estalló una tempestad, y una copiosa lluvia apagó la hoguera. Este prodigio hizo comprender á Ciro cuán querido era Creso de los dioses por su virtud. Lo hizo bajar de la hoguera y le dijo: «Creso, ¿qué hombre te ha aconsejado entrar en mis tierras con un ejército y declararte enemigo mio en lugar de ser mi amigo?» «Rey, tu destino afortuna-

do y mi desgracia lanzáronme en tan malhadada empresa. El dios de los griegos tiene la culpa; pues él me indujo á atacarte. Pues, ¿quién es el hombre bastante insensato que prefiere la guerra á la paz? En la paz los hijos cierran los ojos á sus padres; en la guerra los padres entierran á sus hijos. Pero en fin, plugo á los dioses que asi pasaran las cosas.»

Despues de estas palabras, ordenó Ciro que le quitasen las esposas y se sentara á su lado. En aquel momento estaban los soldados de Ciro saqueando la ciudad de Sardes, y Creso aconsejó al rey que detuviese sus soldados, indicándole un medio de llevarse sus riquezas que debian corromperles é inducirlos á la rebelion. Ciro encontró muy sábio el consejo, y en agradecimiento prometió al cautivo concederle lo que pidiera. Señor, respondió Creso, el mejor favor seria permitirme enviar al dios de los Griegos, al que más he venerado de todos, las esposas que veis aquí; preguntándole si es lícito engañar á los que han merecido bien de él...» Pero la Pythia respondió á los emisarios Lydios: «Creso no tiene razon para quejarse: Apolo le habia predicho que haciendo la guerra á los Persas, destruiria un gran imperio; debió haber preguntado al dios si era el imperio de los Lydios ó el de Ciro. Tampoco ha comprendido la respuesta de Apolo relativa al mulo. Ciro fué este mulo, porque sus padres eran de naciones distintas.» Creso cuando supo esta respuesta, conoció que él solo era la causa de sus desdichas.

V

CONQUISTAS DE CIRO.

Despues de la sumision de la Lydia, las colonias griegas ofrecieron á Ciro reconocerle por rey, bajo las mismas condiciones que á Creso; pero el vencedor respondió con el célebre apólogo del pescador, que no habiendo podido coger los peces tocando la flauta, los cogió con su red. Exceptuó sin embargo á Mileto, cuya populosa ciudad hubo de someterse, pagando el mismo tributo que á Creso.

Los demás Jonios de la costa, pues los insulares estaban al abrigo de todo ataque, fortificaron sus ciudades y se reunieron para organizar la resistencia en el Panionion, santuario dedicado á Neptuno Heliconio. Allí resolvieron unánimemente pedir socorro á Esparta. Los Espartanos respondieron rehusándolo. Pero queriendo darse cuenta de los negocios de la Jonia, pensando que su nombre tendria algun peso cerca de Ciro, enviaron diputados al Asia. Uno de ellos llegó hasta Sardes para hacer saber al rey de Persia en nombre de los Lacedemonios, que se guardase bien de hacer daño á ninguna ciudad griega, pues que de otro modo no lo consentiria Esparta. Ciro recibió esta advertencia con

desprecio y contestó que importaba á Esparta el no despertar su cólera. Nombró en seguida gobernador de Sardes al Persa Tabalo, y habiendo encargado al Lydio Pactyas que trasportase á Persia los tesoros de Creso y de la Lydia, volvió á Ecbatana llevando consigo á Creso.

Así que hubo vuelto la espalda, Pactyas insurreccionó á los Lydios y sitió á Tabalo en la ciudadela de Sardes. Ciro envió al punto al Meda Mazares con un gran ejército. Mazares no halló resistencia, y para evitar otra sublevacion, desarmó á todos los Lydios. Habiéndose refugiado Pactyas en Eolia, Mazares intimó á los habitantes de Cime que se lo entregasen; y temerosos estos de la venganza de los Persas, y no queriendo sin embargo irritar á los dioses entregando á un suplicante, trasportaron á Pactyas á Quios, cuyos babitantes lo entregaron al general persa á cambio del distrito de Atarnea en la costa de Lydia frente á Lesbos.

Mazares la emprendió luego con las ciudades griegas que habian prestado socorro á los rebeldes: tomó á Priene; vendió á sus habitantes como esclavos, asoló el valle de Meandro y la tierra de Magnesia; y poco despues murió de enfermedad.

Reemplazóle Harpago, con encargo de continuar la guerra contra los Jonios; el nuevo gobernador conquistaba las ciudades, terraplenando sus muros.

Puso sitio á Focea, cuyos habitantes, al ver que no podian resistir, rogaron á Harpago que retirase sus tropas mientras que ellos deliberaban sobre las condiciones que se les habia propuesto. Lanzaron entonces sus barcos al mar, embarcaron sus mujeres é hijos, colocaron en medio de ellos las estátuas de sus divinidades, y se dirigieron hácia Quios.

Cuando llegaron á esta ciudad, quisieron comprar á

los habitantes las islas Oenusas; pero estos temiendo para su comercio la vecindad de un pueblo activo y emprendedor, negaron lo que se les pedia. Los fugitivos se hicieron á la vela y se retiraron parte á Alalia en Córcega y parte á Marsella, dos colonias que fundaron pocos años hacía. Antes de alejarse para siempre del Asia Menor, volvieron á Focea, sorprendieron la guarnicion persa y la pasaron á cuchillo. Lanzando luego las más terribles imprecaciones contra los que se separasen de la armada, tiraron al mar una masa de hierro enrojecido al fuego, jurando no volver á Focea antes que dicha masa flotase en el agua tal como la habian arrojado. Sin embargo, en el momento de la partida la mitad del pueblo sintió flaquear su constancia y volvió á la ciudad. El resto se hizo á la vela con rumbo á Occidente.

Los Teios siguieron el ejemplo de los Focenses y fueron á Tracia á poblar y reedificar la ciudad de Abdera, fundada algun tiempo antes por Timesias de Clazomene. Las demás ciudades cayeron sucesivamente en poder del vencedor y aceptaron sus leyes; varios insulares que tenian dominios en el continente como los de Quios y Lesbos, creyeron prudente desarmar su cólera con una sumision voluntaria. Mileto, que habia tratado con Ciro, no sufrió molestia alguna.

La Caria y la Lycia tuvieron la misma suerte que la Jonia. En Lycia, la ciudad de Arina, que los Griegos llamaron más tarde Xanthos, se distinguió por una defensa heróica. Los habitantes, no pudiendo resistir más, se quemaron en sus casas, con sus mujeres é hijos. Cauno imitó esta heróica desesperacion. Harpago en recompensa de sus servicios fué nombrado Sátrapa de Lycia, á título de soberano hereditario vasallo del rey de Persia.

Mientras que Harpago conquistaba el Asia Menor, dice Heródoto, subyugaba Ciro en persona los pueblos del Asia Superior. Tales son las noticias que la Historia clásica nos ha legado sobre una de las partes más considerables de las conquistas del fundador de la monarquía persa, la sumision de las naciones comprendidas entre la cadena del Indu-Kux al Norte, los desiertos de la Carmania al O. el mar Eritreo al S. y los montes Parsyenos al E. Estos remotos pueblos no habian sentido el yugo de los Asirios, ni el de los Medas; á contar desde Ciro, los vemos depender del imperio Persa. El reducirlos á la obediencia fué lo que ocupó al conquistador en el intervalo entre la guerra de Lydia y la de Babilonia.

Allí se encontraban las ricas provincias del Asia, de la Drangiana y de la Arajosia, que forman el Afghanistan actual. Estaban habitadas por tribus aryas pertenecientes á la misma rama que las que habian hecho la conquista de la India. La reforma de Zoroastro no encontró adeptos entre ellas; el brahamanismo con su misticismo panteista, y el régimen de las castas no se habian tampoco constituido allí como en la India. Estos pueblos seguian todavia casi todos la religion de los Vedas.

La lengua que se hablaba en esta region era uno de los idiomas vulgares derivados del sanscrito védico, el *pali* que habia de ser más tarde la lengua sagrada de una gran parte de los paises budhistas. Se escribia en toda esta vasta comarca, especialmente designada con el nombre de Ariana por los geógrafos clásicos, con un alfabeto particular, diferente de los de la India y de origen semítico. Las naciones aryas situadas entre el Indu-Kux y los montes Parsyenos que separan la Ariana del valle del Indo, no parecen á juzgar por el poco

tiempo que reclamó su conquista, haber opuesto séria resistencia á Ciro.

Los pueblos que habitaban en las pendientes del Cáucaso indio, Satagydes y Aparytes (en sánscrito Parada), fueron tambien comprendidos en la conquista persa. En fin, esta conquista, desde el tiempo de Ciro, se extendió allende el Indu-Kux, en el Cabul actual, en todo el valle del Cophes *(Kubha)*, y el país de los Gandarios *(Gandhara)*, por el cual el imperio de los Ajemeníes llegó desde entonces á tocar en el Indo superior.

Las principales ciudades de estas últimas provincias eran Kapiya, más tarde llamada Alejandría del Cáucaso, Kabura ú Ortospana, hoy Cabul, Nagara, hoy Chelabad, y Puruxapura, hoy Pexaver.

Al mediodía de la Ariana, á lo largo de la costa estéril del mar Erythreo no dominaban los Aryas. Allí se encontraba la Gadrosia, el Beluchistan moderno, donde Heródoto coloca á sus Etíopes asiáticos, últimos restos de los habitantes primitivos de la raza de Kux, arrojados á este territorio por la invasion de las tribus jaféticas. Eran pobres y hacian vida salvaje como todavia los habitantes del mismo país, que parecen ser sus descendientes. A pesar de esta pobreza, que parecia propia para defenderlos de las armas de Ciro, éste los sometió á su cetro.

El conquistador persa no alteró por lo demás el régimen y constumbres de los pueblos de esta region antes de la conquista; y se contentó con imponer tributos, dejando guarniciones en los puntos estratégicos y con reclutar gentes para sus ejércitos. El imperio que habia fundado era en efecto puramente militar.

Yendo Ciro de conquista en conquista, aspiraba á la dominacion de toda el Asia. Para realizar este sueño en

mayores proporciones que ningun monarca se habia atrevido á concebirlo, sólo le restaba destruir el imperio caldeo de Babilonia, fundado por Nabopolasar y Nabucodonosor, con los restos de la antigua monarquía asiria, ya en completa decadencia. Tomada Babilonia y estando sus provincias en manos del jefe de los Persas, sólo quedaban en el Asia conocida, fuera de la obediencia de Ciro, la India remota y las estepas de los Scytas turanios, al N. del mar Caspio.

Terminada la conquista de la Ariana, volvió Ciro sus armas contra los Caldeos y se dirigió á su capital (539), creyendo que le bastaria apoderarse de ella para hacerse dueño al mismo tiempo de todo el imperio. Salió de Ecbatana, su residencia habitual, al frente de su ejército, llegando muy luego á las orillas del Gindes, afluente del Tigris. Como tratase de vadearlo, uno de los caballos blancos, llamados sagrados, y que el comercio traia con grandes dispendios del norte de la India, arrastrado por la corriente, desapareció. Irritado Ciro del insulto del rio, juró debilitarlo, tanto que con el tiempo pudieran las mujeres atravesarlo casi á pié enjuto. Suspendió luego la expedicion, dividió su ejército en dos cuerpos, abrió á cada lado del rio 180 canales, y de ésta suerte cambió el curso del Gindes. A fuerza de triunfos, la locura del poder concluyó por apoderarse de Ciro, y su gran inteligencia, como más tarde la poca cabeza de Jerjes, se empeñó en castigar la naturaleza cuando esta no le obedecia como los hombres. En esta empresa invirtió todo el verano. A la primavera siguiente presentóse Ciro delante de Babilonia, batió un ejército que salió de la plaza, flanqueó las murallas del inmenso campo atrincherado de Nabucodonosor, imposible de defender por su exajerada extension, y empezó el sitio de la ciudad, donde mandaba Belsarosor (el Baltasar de Da-

niel), hijo del rey, mientras que Nabonahid se encerraba en Borsippa.

Los Babilonios, que con tiempo comprendieron el peligro que les amenazaba, habian hecho grandes preparativos de defensa, acumulando víveres, abriendo nuevos fosos y reedificando sus murallas. Ciro logró llevar á buen fin el sitio, guardando con sus mejores tropas las entradas y salidas del rio. Pasó luego con el resto al lago de Nitocris, é imitando á la reina de Babilonia, vació por medio del canal de comunicacion el rio en el lago; y habiéndose hecho vadeable el lecho del Eufrates, por medio de él entraron los Persas en la ciudad. Si los Babilonios hubiesen penetrado los designios de Ciro, habria éste perdido toda su gente; y para ello hubiera bastado cerrar las puertas de bronce que conducian al rio y coronar las murallas de gente armada. Mas los persas entraron en Babilonia cuando ménos lo esperaban sus habitantes, ocupados en celebrar una fiesta, por cuyo motivo olvidaron el pelígro que les amenazaba. Así, la imprevision general fué causa de la toma de Babilonia: Belsarosor fué muerto, y Nabonahid al saber la pérdida de su capital, no se atrevió á resistir y se entregó prisionero. Tomada la gran ciudad, todas las provincias del imperio sometiéronse sin resistencia al vencedor, quedando incorporadas á la monarquía persa. Mientras tanto los judíos trasportados á Babilonia, que constituian lo mejor de su nacion, siguieron con viva simpatía los progresos de Ciro y habian hecho ardientes votos porque venciese á los caldeos, esperanzados en que fuera su libertador el que tuviese la fortuna de dominar el orgullo de Babilonia. El mazdeismo no dejaba de tener ciertos puntos de contacto con la ley mosáica. La religion del Avesta, dado el verdadero espíritu de sus principios, es tan hostil á la idolatría como la del

Pentateuco. Era, pues, natural que Ciro mostrase hácia los hebreos mayores simpatías que al resto de los demás pueblos del vasto imperio babilónico.

Dos años despues de la toma de Babilonia (536), atendiendo á las instancias de los hebreos dispersos en sus Estados, dió Ciro un edicto permitiéndoles volver á Palestina y reconstruir el templo de Jerusalem (62).

Un israelita, llamado Sasbasar, fué nombrado por el rey gobernador de Jerusalem y de las tierras colindantes; pues no obstante la destruccion del templo y el saqueo de Nabucodonosor, habia quedado un núcleo bastante considerable de poblacion en la antigua capital de Judá. Por órden de Ciro, el tesorero Mitradates entregó á Sasbasar los vasos de oro y plata del templo que tomó Nobucodonosor y se conservaron desde entonces como trofeos en Babilonia. El nuevo gobernador marchó al frente de una muchedumbre de emigrados y apenas llegados, abrieron los cimientos del nuevo templo. Pero los trabajos caminaron muy lentamente por causa de la envidia de los enemigos tradicionales de los Judíos, Amonitas, Moabitas é Idumeos, á los cuales se unieron los Cuteos establecidos en Samaria por los reyes Asirios y que no podian ver sin ira la resurreccion de un pueblo que ellos creian muerto para siempre, despues de la toma de Jerusalem. El sucesor de Ciro, asediado por los Cuteos samaritanos, mandó, apenas subió al trono, suspender las obras del templo hasta nueva órden.

Ciro reinó en paz durante ocho años despues de la toma de Babilonia. En el año 529, sea por pasion insaciable de conquistas, ya por ódio de raza ó por castigar las incursiones de vecinos incómodos, emprendió una nueva guerra contra los Masagetas, al decir de Heródoto, contra los Deslices, segun Ctesias, sin duda una tribu del mismo pueblo. Los Masagetas, oriundos de raza tu-

rania ó turca, habitaban las estepas al Norte del Yaxartes. En esta guerra encontró la muerte el conquistador persa. Heródoto nos ha trasmitido la narracion de ella, que aprendió en su viaje por la Media.

Ciro (dice el historiador griego), para atacar á los Masagetas, aprovechó la ocasion de estar gobernados por una mujer, creyendo así más fácil el tener razon. Reunió un numeroso ejército, echó puentes en el Yaxartes y pasó á la otra orilla. La reina Thomyris le envió un heraldo para proponerle una lucha en campo cerrado de los dos ejércitos sobre el terreno escogido por él, en una ú otra orilla del rio. Escogió la orilla Masageta, pero en lugar de aceptar un combate leal, preparó una emboscada, por consejo de Creso, que le seguia en esta expedicion. La emboscada consistió en abandonar la defensa del campo, dejándolo bien provisto, para que los Masagetas entrasen á saquearlo y caer luego sobre ellos de repente con el grueso de su ejército que tendria escondido á prevencion.

«Ciro (dice Heródoto), se habia adelantado á una jornada del Yaxartes, dejó en el campo sus peores tropas y volvió hácia el rio con las mejores. Los Masagetas atacaron el campo con el tercio de sus fuerzas y pasaron á cuchillo á los que encontraron. Viendo luego que todo estaba dispuesto para comer, pusieron manos á la obra, y despues de haber comido y bebido con exceso, quedáronse profundamente dormidos. Llegaron entonces los Persas, matando á muchos y haciendo no pocos prisioneros, entre ellos al general Spargapithes (63), hijo de Thomyris.

»Esta envió luego á Ciro un heraldo diciéndole: «Príncipe sanguinario, que esta victoria no aumente tu orgullo; pues la debes únicamente al jugo de la vid, á ese licor que entontece al hombre. Tú has vencido á mi hijo

no en batalla campal y con tus propias fuerzas, sino con el veneno seductor de la bebida. Escucha y sigue mi consejo. Devuélveme á mi hijo; y aunque has destrozado parte de mi ejército, quiero aún que te retires impune de mis Estados. Si no, te juro por el Sol, soberano señor de los Masagetas, que saciaré tu sed de sangre.

«Ciro no hizo caso del consejo. En cuanto á Spargapithes, cuando volvió en sí de su embriaguez, rogó á Ciro que le quitasen sus cadenas, y una vez libre, se suicidó. Thomyris reunió entonces todas su fuerzas y dió una batalla en la que agotadas las flechas en ambos ejércitos, acudieron á las picas y á las espadas. Los combatientes sostuvieron por mucho tiempo la lucha con igual ventaja, permaneciendo indecisa la victoria, que al fin se declaró por los Masagetas, quedando casi deshecho el ejército de los Persas y muerto en el campo su caudillo Ciro, á los veintinueve años de reinar. Thomyris mandó buscar entre los muertos el cadáver del monarca persa á fin de profanarlo, metiendo su cabeza en un odre de sangre humana; porque decia: «Aunque viva y triunfante, tú me has perdido quitando la vida á mi hijo; pero te hartaré de sangre, como te lo habia prometido.»

Los Persas lograron recuperar el cuerpo de Ciro, el cual fué sepultado con gran pompa en Pasargades. En torno de su mausoleo hay cinco grandes monolitos, sobre los cuales está esculpida la figura alada del rey, tal y como los Persas se figuraban las almas que en la otra vida eran admitidas á sentarse con los Amxaspands y los Yazatas celestiales, y cerniéndose sobre su cabeza la imágen de Ormuzd. Acompaña al retrato del héroe persa una inscripcion cuneiforme que dice así: «Yo soy Ciro el rey Ajemení.

VI

REINADO DE CAMBISES.

Cuando murió Ciro, dejó dos hijos; el mayor Cambises (*Kambujiya*), subió al trono: el más jóven (llamado Smerdis por Heródoto, pero sería mejor decir Bardias, pues la forma original de su nombre era Bardiya), se encargó del gobierno de la Bactriana, de la Partia, de la Jorasmia y de la Carmania, con excepcion de todo tributo; pero reconociendo la supremacia política de su hermano. Ya dueño del imperio, y reparadas las consecuencias del desastre de los Masagetas, Cambises dióse tambien á las conquistas y puso sus miras sobre el Egipto (cuyas riquezas excitaron siempre la ambicion de los reyes asiáticos), enemistado con los Persas por haberse unido á Creso. Añade Heródoto, entre otros motivos para esta expedicion, el insulto personal hecho á Cambises por el rey Ahmes ó Amasis, el cual le envió á Netiritis, hija de Uahprahet, en lugar de su propia hija, que habia pedido en matrimonio. Acabó de decidir al rey de Persia la llegada de Phanes, jefe de los mercenarios griegos del rey de Egipto, quien descontento de Ahmes, se refugió en la córte de Cambises y le informó sobre la situacion del país, indicándole los medios de llevar á cabo sus proyectos con toda seguridad. Cam-

bises, por consejo de este Griego, hizo un tratado con los Arabes, dueños de los pasajes que conducian por tierra al valle del Nilo.

«No hay (dice Heródoto) pueblo más religioso y observador de sus juramentos que los Arabes.

Cuando quieren empeñar su fé, es preciso que haya un mediador, el cual de pié entre los dos contrayentes, toma una piedra cortante, con la que hace á cada uno una incision en la palma de la mano. Cortando luego un pedacito de los vestidos de cada cual, lo moja en su sangre y frota con ella siete piedras colocadas en medio, invocando á Orotas y Alilat, únicos dioses que reconocen. Acabada esta ceremonia, el que ha empeñado su fé, hace garantes á sus amigos.

»Cuando el rey de los Arabes hubo hecho pacto con los embajadores de Cambises, mandó llenar de agua odres de cuero, los cargó en los camellos que tenía en sus estados, mandándolos á los lugares áridos á esperar al ejército de Cambises.» Este ejército era muy numeroso, consistiendo su principal fuerza en las legiones de los Persas, propiamente dichos, y en algunos cuerpos de Griegos de las ciudades de Jonia y de Eolia, destinados especialmente á los mercenarios griegos del ejército egipcio. Una gran armada que se equipó en los puertos fenicios y tripularon sus marinos, siguiendo por la costa los movimientos del ejército de tierra, iba con rumbo al litoral del Delta. Los preparativos para esta expedicion se hicieron con suma lentitud, y esto era á principios del año 525.

Por aquel entonces murió Ahmes, sucediéndole su hijo Psammético III (el Psamenito de Heródoto) el cual fué á buscar al enemigo hasta el brazo pelusiacó del Nilo. Los mercenarios griegos para vengar la traicion de Phanes, llevaron al campo sus hijos y á la vista de su

padre los degollaron. Mezclando luego su sangre con vino y agua en un cráter, bebieron todos los auxiliares, comprometiéndose, mediante juramento, á no cejar.

Muy luego comenzó la lucha, y al decir de una tradicion más fabulosa que cierta, mandó Cambises poner en la vanguardia de su ejército gatos, gavilanes y otros animales sagrados para los Egipcios. Estos no se atrevieron á lanzar sus flechas contra el enemigo por miedo de herirlos, y cedieron al primer choque. Pero los mercenarios griegos que no tenian semejantes escrúpulos, resistieron vigorosamente y el combate fué largo y sangriento. Sin embargo, fueron derrotados completamente por la superioridad de los Persas, y los restos del ejército de Psammético volvieron á la desbandada á Memfis.

«Yo he visto (dice Heródoto) en el campo de batalla una cosa muy sorprendente. Los huesos de los que perecieron en esta jornada, forman dos montones separados: los de los Egipcios de un lado, los de los Persas del otro. Los cráneos de los Persas son tan tiernos, que se les puede agujerear con un simple guijarro: los de los Egipcios, por el contrario, son tan duros, que apenas es posible romperlos á pedradas.

Los Egipcios, en efecto, empiezan por apretarse la cabeza desde muy jóvenes, de modo que su cráneo se endurece al Sol; mientras que los Persas, tienen el cráneo blando porque desde muy jóvenes llevan siempre cubierta la cabeza.

Cambises despues de su victoria, envió á los Egipcios refugiados en Memfis un heraldo, Persa de nacion, para obligarlos á rendirse; y al verle entrar en Memfis los Egipcios, salieron atropelladamente de la ciudadela, hicieron pedazos el barco, descuartizaron á sus tripulantes y llevaron sus restos á la ciudadela á guisa de

trofeos. Indignados los Persas de esta violacion del derecho de gentes, pusieron luego sitio á la plaza, que en breve cayó en su poder.

Al décimo dia de la toma de la ciudadela, cuenta Heródoto, que el rey Psammético fué conducido con algunos Egipcios por órden de Cambises, delante de la ciudad, donde se les trató ignominiosamente. Cambises mandó vestir de esclava á la hija de éste príncipe, y la envió con un cántaro á buscar agua; iba acompañada de otras muchas jóvenes de calidad vestidas de la misma manera que ella. Estas pobres muchachas, al pasar por delante de sus padres, lloraban y prorrumpian en gritos desgarradores. El rey cautivo, aunque las vió y las conoció, contentóse con bajar los ojos.

Cambises mandó luego que pasase por delante de Psammético su hijo, acompañado de 2000 Egipcios de la misma edad que él, con la cuerda al cuello y una mordaza en la boca. Iban á darles muerte para vengar á los de Mytilene que sucumbieron en Menfis; pues los jueces habian ordenado que por cada hombre degollado en aquella ocasion debian morir diez Egipcios de las primeras familias. Viólos Psammético y conoció á su hijo; y mientras que los otros Egipcios lloraban y se lamentaban, guardó la misma impasibilidad que á la vista de su hija. Enseguida vió á un anciano que comia ordinariamente á su mesa, despojado de todo y cubierto de andrajos y mendigando un pedazo de pan de los soldados del ejército victorioso; ante tal espectáculo no pudo ménos de derramar algunas lágrimas y golpeándose la cabeza llamó por su nombre al amigo. Extrañando su conducta, preguntóle Cambises el motivo de ella: «Hijo de Ciro, le respondió, las desdichas do mi casa son muy grandes para lloradas; pero la triste suerte de un amigo que á la vejez se encuentra en la indigencia despues de ha-

ber poseido grandes riquezas, paréceme digna de llorarse.»

«Cambises (añade Heródoto) halló esta respuesta sensata. Los Egipcios dicen que hizo verter lágrimas no solo á Creso, que siguió al príncipe á esta expedicion, sino tambien á todos los Persas que estaban presentes. El propio Cambises se compadeció tanto, que mandó inmediatamente poner en libertad al hijo de Psammético; mas ya lo habian ejecutado. Psammético fué conducido á la presencia de Cambises, el cual le trató generosamente y hasta le hubiese devuelto el gobierno del Egipto, si no tuviera que guardarse de sus intrigas para turbar la paz. En efecto, habiendo procurado sublevar á los Egipcios, fué descubierto, y Cambises lo condenó á beber sangre de toro, muriendo instantáneamente.»

Cambises fué á Sais para vengarse indignamente en el cadáver de Ahmes. Mandó sacar la momia de su sepultura, la hizo pedazos, la profanó de mil modos y la echó en una hoguera; lo que significaba un doble insulto á la religion de los Persas, que miraban el fuego como la cosa pura por excelencia é imágen la más santa de Ormuzd, teniendo por cosa impía mancharlo con el contacto de un cadáver; y á la de los Egipcios que mandaba conservar piadosamente los restos mortales.

Cambises, sin embargo, en los primeros tiempos de su dominacion en Egipto, hubo de contemporizar con las susceptibilidades nacionales de sus habitantes. Procuró ganarse la voluntad de los Egipcios prodigando muestras de deferencia á los más notables, y sobre todo protegiendo abiertamente su religion. Adoptó nombres púramente egipcios, haciéndose pasar por descendiente de los antiguos reyes de Egipto, y estudió las doctrinas religiosas del país. Accediendo á

los ruegos de un favorito egipcio, mandó evacuar inmediatamente el templo de Neit, convertido en cuartel por los vencedores. Cambises sostuvo ó restauró expléndidamente el culto de los dioses de Sais, y sin duda alguna el de las divinidades egipcias. Vino á cumplir á este país en persona todos los ritos del culto, como lo habian hecho hasta entonces todos los reyes del país, y se inició en sus misterios. Todos estos detalles constan en la inscripcion de la estátua del iniciador que es del tiempo de Dario y se conserva ahora en el Museo del Vaticano.

Pacificado el Egipto, no hubo ya como durante la conquista etiópica, guerra en el Delta. La conquista de este país habia atemorizado á todos los pueblos vecinos. Los Libios se sometieron y pagaron tributo igualmente que los Cireneos y los Barceos. Pero Cambises se quejó de los primeros porque no le habian enviado mas que 500 minas de plata, las cuales distribuyó él mismo á sus tropas.

Resolvió luego hacer la guerra á un mismo tiempo á tres pueblos distintos: á los Cartagineses, Ammoneos y Etíopes: comenzando por los de Meroe y luego á los de Abisinia y entre otros á los Macrobios, tribu más remota de que oyó hablar. Despues de haber deliberado sobre estas expediciones, pensó dirigir sus naves contra Cartago, un destacamento de su ejército de tierra contra el Oasis de Ammon y enviar espias á los Etíopes bajo pretexto de llevar presentes al rey. Para esta mision buscó á los Ichthyófagos, gentes semi-salvages de las costas del mar Rojo, que sabian la lengua etíope; y mientras tanto Cambises mandó á su marina hacerse á la vela con rumbo á Cartago. Pero los Fenicios se negaron á obedecer porque estaban ligados con los Cartagineses por juramentos, y al luchar con

ellos entendian violar los derechos de la sangre y de la religion. Mediante la negativa de los Fenicios, el resto de la armada no pudo asistir á la expedicion, evitando asi los Cartagineses el caer en manos de los Persas.

Para realizar sus proyectos, no se atrevió Cambises á indisponerse con las ciudades fenicias, que se habian rendido voluntariamente á él y le suministraban la mejor parte de su marina.

Sin embargo, los Ichthyófagos, enviados como espias á los Etíopes, habian recibido instrucciones de Cambises, y partido con regalos para el rey de Meroe, el cual comprendió al punto el verdadero objeto de semejante embajada, y dijo á los emisarios: «Llevad este arco al rey de Persia; el rey de Etiopía le aconseja que venga á hacerle la guerra cuando pueda estirarlo tan fácilmente como él. Mientras tanto, que dé gracias Cambises á los dioses de no haber inspirado á los Etíopes el deseo de ensanchar su país con nuevas conquistas.»

Airado Cambises con la respuesta de sus espias, marchó luego contra los Etíopes con increible temeridad, y olvido completo de las necesidades de su ejército y de su propia seguridad y absoluta ignorancia del lugar á donde llevaba sus soldados. Cuando llegaron á Thebas destacó de su ejército 5000 hombres encargados de someter á los Ammoneos y quemar el templo de su dios, mientras él continuaba con el resto de su ejército camino de Etiopía. Queriendo abreviar la marcha, dejó las orillas del Nilo á la primera curva del rio y se adelantó por el desierto. El camino que habia tomado era el que siguen las caravanas, y donde de vez en cuando hay pozos que bastan solo para surtir de agua á un corto número de mercaderes, mas no para un ejército; aún las caravanas corren verdadero peligro de perecer ahogadas de sed. En medio del desierto

los soldados de Cambises sin recursos de ninguna especie, se vieron reducidos á comerse unos á otros. Tuvo, pues, que retroceder el monarca persa, dejando en el desierto la mayor parte de su gente.

En cuanto á las tropas que fueron al Oasis de Ammon, se ignora lo que fué de ellas, pues no habiendo llegado á su destino, ni un solo hombre volvió á Egipto. Los de Ammon dijeron que dicho cuerpo de ejército se vió sorprendido en medio del desierto por un huracan que los dejó enterrados en montes de arena.

Este desastre fué causa de que Cambises perdiera la razon; y durante los quince meses que sobrevivió, no hizo más que actos de locura y crueldad.

Al entrar en Menfis, vió que el pueblo reunido festejaba al dios Apis; y creyendo Cambíses que aquella alegría era para celebrar sus reveses, llamó á los Magistrados de Menfis, y á pesar de sus explicaciones, los condenó á muerte por impostores. Llamó, asímismo, á los sacerdotes y los mandó azotar, ordenando que fuesen muertos todos los egipcios que asistian á la festividad religiosa. Quiso ver el toro sagrado, y una vez que se lo pusieron delante exclamó: «Hé aquí un dios digno de los Egipcios.» Y dándole al mismo tiempo con su estoque, el dios murió de allí á poco de resultas de la herida.

Los Egipcios por aquel entonces sufrieron una tiranía espantosa. La inscripcion de la estátua del Vaticano, aunque trata de ocultar con vaguedades la verdad de las cosas, declara que no se vió desde el tiempo de los Pastores, calamidad semejante: no hubo derecho de propiedad, ni culto, ni ceremonias fúnebres, tan importantes para los egipcios.

Ni salieron los Persas mejor librados que los Egipcios de la furia de Cambises, el cual mandó asesinar á su hermano Smerdis, encargando la ejecucion á Prexas-

pes, uno de sus confidentes. Tocó luego el turno á su hermana menor con quien pretendió casarse infringiendo las costumbres de Persia. Para tranquilizar su conciencia llamó á los jueces de su imperio y les preguntó si habia alguna ley que permitiese á un hermano casarse con su hermana; y los jueces contestaron que no conocian ley que autorizase tales nupcias; pero sí una que permítia á los reyes de Persia hacer cuanto quisieran. Mas disgustado entonces, la mandó matar en vez de tomarla por esposa.

Perecieron igualmente muchos aristócratas persas á doce de los cuales mandó un dia Cambises enterrar vivos, dejando fuera la cabeza. Otro dia dirigiéndose á Prexaspes, le preguntó, qué pensaban de él los Persa s Los Persas, contestó, te llenan de alabanzas; pero creen que te gusta algo el vino. El príncipe irritado de la respuesta le contestó: ¿Creen sin duda los Persas que el vino me hace perder la razon? Mira si dicen verdad. Si doy en el medio del corazon de tu hijo que está ahí de pié en el vestíbulo, los Persas ciertamente se equivocan. Y diciendo estas palabras tendió su arco é hirió de muerte al hijo de Prexaspes. Cambises mandó abrir el cadáver para examinar la herida, y vió que tenia la flecha clavada en el corazon. Entonces dirigiéndose al padre con cierta animacion le dijo: Ya ves que los Persas no saben lo que se dicen. ¿Has visto á alguno tirar al blanco con más precision? En cierta ocasion quiso matar á Creso.

Mientras que Cambises se entregaba en Egipto á estos actos de furiosa demencia, estalló en Persia una revolucion que devolvió momentáneamente la soberanía á los Medas. Esta revolucion se llevó á cabo bajo la direccion y en provecho de los Magos, á los cuales Ciro habia dejado una gran influencia y puestos importantes en su

corte para contemporizar con el elemento meda, parte del cual le habia ayudado á destronar á Astiages, y era completamente fiel á su causa. No querian simplemente los revolucionarios apoderarse de la autoridad, sino tambien restablecer la preponderancia exclusiva de los Medas, y sobre todo, la supremacia de su religion, enemiga del mazdeismo puro de los Persas. El alejamiento de Cambises, el descontento general que reinaba en el imperio, la decadencia de las costumbres y del carácter nacional de los Persas, todo parecia facilitar este movimiento. Dos Magos, hermanos, se encargaron de la ejecucion. Cambises habia dejado á uno de ellos la administracion de los bienes del patrimonio real en la Media, y este fué el autor de la revolucion. El mago no ignoraba la muerte de Smerdis; sabia que se tenía oculta y solo era sabida por un corto número de Persas, creyéndole vivo la mayor parte de ellos. Su hermano Gaumates se parecia muchísimo al hijo de Ciro á quien Cambises habia mandado dar muerte. Le colocó en el trono bajo el nombre de Smerdis, y envió heraldos á todas las provincias, particularmente á Egipto, para prohibir al ejército de Cambises que le obedeciesen, mandando reconociesen desde entonces á Smerdis, hijo de Ciro. Cuando Cambises tuvo conocimiento de esta revolucion, quiso marchar hácia Persia á la cabeza de sus tropas que le quedaron fieles. Pero al montar á caballo con la precipitacion de un loco, se hirió gravemente con su espada. A pesar de esta herida, siguió caminando en litera, y el cansancio envenenó la herida y sobrevino la gangrena, de la cual murió Cambises en una aldea de Syria.

VII

ELEVACION DE DARIO.

Muerto Cambises, el Mago Gaumates, se creyó definitivamente seguro en el trono. Reinó pacíficamente algunos meses con el nombre de Smerdis, y para ganar popularidad y contrarestar la mala impresion de las empresas religiosas que los Magos perseguian con actividad, bajo su proteccion, en todas las provincias iranias, persiguiendo á los ministros de la religion de Zoroastro y derribando sus altares, eximió á aquellos de sus súbditos que tuviesen tres hijos, de toda especie de impuestos y del servicio militar.

Sin embargo, el misterio en que vivia envuelto, para que no le conociesen, inspiró sospechas. Un persa llamado Otanes, hijo de Socres, gobernador de la Capadocia meridional, una de cuyas hijas habia casado con el falso Smerdis, pudo convencerse de que éste era un impostor. Comunicó luego su descubrimiento á algunos de los principales Persas, los cuales irritados, como él, de ver el poder efectivo y real en manos de los Medas, se reunieron en seguida y deliberaron sobre los medios de destronar al usurpador. Los conjurados en número

de siete, todos de la tribu de los Parsagadios, y en su mayor parte descendientes de Ajemenes (64), habian sido nombrados por Ciro gobernadores de provincias importantes ó desempeñaban los primeros puestos de la córte.

Dario opinó que se debia atacar muy luego al Mago en su residencia, antes que el rumor de la conspiracion se propagase. Todos convinieron con él en que se debia obrar así; y se encaminaron á la fortaleza donde se hallaba el famoso Smerdis, y le mataron, así como á todos los Magos que se encontraban allí, dando alaridos y contando á los Persas que acudieron lo que habia pasado. Luego que llegó á Ecbatana la noticia, los Persas tomaron las armas, é irritados de la audacia de los Medas, mataron á todos los Magos que pudieron haber; ejemplo que siguieron la mayor parte de las ciudades de Persia. Muy luego se instituyó una fiesta anual para celebrar esta matanza, que Heródoto llama la Magophonia.

Hecha así la revolucion, los siete conjurados deliberaron sobre la forma de gobierno que convenia dar á la Persia, puesto que la línea directa de Ciro se habia extinguido; despues de madura deliberacion sobre las ventajas é inconvenientes de las formas monárquica, aristocrática y democrática, se decidieron por la primera que tuvieron por mejor. Esta deliberacion, contada por Heródoto, ha sido calificada de fabulosa por algunos historiadores modernos; pero concuerda perfectamente con lo que sabemos de las costumbres casi democráticas de los Persas en aquel entonces; pues no se trataba en la deliberacion de los conjurados, sino del gobierno que se habia de dar á los Persas, propiamente dichos, los cuales, constituidos en república ó en monarquía, seguirian gobernando aristocráticamente á los demas pue-

blos. Cuanto al modo de elegir el nuevo rey, resolvióse que al dia siguiente por la mañana los siete jefes pasarian á caballo por delante de la ciudad, y sería proclamado aquel cuyo caballo saludase primero con sus relinchos al sol naciente. Una trampa del escudero de Dario aseguró la victoria á su amo (521). Descendia de Ajemenes por la quinta generacion, de Ariaramnes *(Arujaramna)*, hermano menor del padre de Ciro. Su padre Hystaspes era gobernador de Persia, y lo siguió siendo despues de la exaltacion al trono de su hijo.

Muy poco despues de su advenimiento, buscó Dario un motivo muy futil para quitar de en medio á Intaphernes y á toda su familia, creyendo, sin duda, en él un competidor. Los otros cinco conjurados obtuvieron la soberanía hereditaria y dependiente de las provincias que gobernaban.

Tal es la narracion de Heródoto, confirmada en todas sus partes y ampliada en muchos puntos por un monumento de gran importancia que ha venido recientemente á corroborar la veracidad del padre de la historia.

A una legua próximamente al Norte de Kirmanxah, á la derecha del camino de Bagdad á Hamadan, en el Kurdistan persa y en el antiguo territorio Meda, está la roca de Behistun, (el monte Bagistan de los geógrafos clásicos,) que tiene una altura perpendicular de cuatrocientos cincuenta y seis metros. En uno de sus flancos hay esculpido un bajo relieve colosal encima de una extensa inscripcion. El bajo relieve representa un rey en actitud tranquila, recibiendo á los enemigos prisioneros y en actitud de pisotear el cadáver de un vencido. Este rey es Dario, y el pisoteado el Mago Gaumates; los cautivos son los jefes que aprovechándose del desórden causado por la usurpacion de éste último, se levantaron en casi todas las provincias. La inscripcion

repite tres veces el mismo texto en las tres lenguas oficiales de la cancillería de los Ajemeníes. Cuenta el advenimiento de Dario y los hechos de su reinado hasta el año 514 a. J. C. Es el más precioso documento sobre esta época de la historia (65).

Dario hecho rey de la manera que acabamos de narrar, tuvo que hacer frente al tomar posesion del poder, á una série de grandes insurrecciones, unas que estallaron en el breve reinado del falso Smerdis y otras á su advenimiento al trono. Necesitó seis años para sofocarlas é imponer su autoridad á todo el imperio. Estos movimientos no eran caprichosos motines populares producidos por efecto de vejaciones locales ú obra de algun magnate. Hubo insurrecciones en la mayoría de las comarcas en que luchaban los nuevos dominadores con las antiguas tradiciones de independencia nacional. Por lo demás, en casi todas las provincias del imperio hubo sucesivamente insurrecciones, hasta en la Susiania y en la Persia; mas parece que las más peligrosas fueron las de los Medas indignados de haber perdido su preponderancia y sus Magos; la de los Armenios, irritados de verse tratados como súbditos por los que ellos creian ser sus aliados, y en fin, la de los Babilonios celosos de su independencia y libertad.

Heródoto ha narrado sólo los episodios más importantes de estos disturbios que agitaron la primera parte del reinado de Dario, expuestos más detenidamente en la inscripcion de Behistun (66).

Cuenta Heródoto que Dario se vió obligado á reunir todas sus fuerzas para someter la ciudad rebelde. Los Babilonios habian hecho grandes preparativos de defensa, y para no temer al hambre, habian cometido la barbarie de matar á casi todas las mujeres de la ciudad. El recuerdo de la toma de su ciudad por Ciro, manteniendo

alerta su vigilancia, les permitió rechazar todos los ataques y burlar todos los ardides. Dario dudaba ya del éxito de su empresa, cuando al vigésimo mes del sitio, uno de sus oficiales, llamado Dadyes, padre del Megabyzes que habia tomado parte en la conjuracion contra el Mago, discurrió una estratagema que hizo al rey de Persia dueño de la plaza. Heródoto lo llama constantemente Zopyro *(Dazdaupira)* y el historiador de Halicarnaso tan bien informado siempre, hace suponer que este personaje tenía dos nombre al mismo tiempo, cosa bastante comun entre los Orientales.

Zopyro propuso á Dario introducirse en Babilonia como tránsfuga y víctima de las crueldades de su amo.- Para engañar mejor á los Babilonios se cortó las narices y las orejas y se presentó en este estado al rey de Babilonia. Los Babilonios lo acogieron bien y le concedieron el mando de un cuerpo de tropas. A los pocos dias de su llegada salió á la cabeza del ejército, y como habia convenido con Dario, sorprendió y deshizo un cuerpo de mil hombres que le opuso su rey y señor. En otra salida deshizo dos mil enemigos, cuatro mil á la tercera. Estos triunfos le hicieron omnipotente entre los sitiados, que le confiaron la vigilancia de las murallas. Esta fué la pérdida de los Babilonios; pues habiendo aproximado sus fuerzas Dario en el dia convenido, Zopyro les abrió dos de las puertas de la plaza. Babilonia cayó así por segunda vez en poder de los Persas, que desmantelaron las fortalezas y se llevaron sus puertas. Tres mil Babilonios principales fueron crucificados.

En cuanto á Zopyro, la antigüedad admiró mucho su audaz estratagema, que hoy llamaríamos negra traicion. Obtuvo en premio de sus servicios el gobierno de la ciudad de Babilonia y el derecho de cobrar sus rentas de por vida. Cuéntase que Dario muchas veces hubiera preferido

que Zopyro no se hubiera maltratado tanto, á enseñorearse de otras veinte ciudades como Babilonia. Si hemos de dar crédito á Plutarco, un dia que el monarca persa tenia en la mano una granada, preguntándole cierto cortesano qué bienes querria multiplicar tanto como los granos de aquella granada, pronunció el nombre de Zopyro.

Combinando los datos de la narracion de Heródoto y los de la inscripcion de Behistun, es fácil restablecer la cronología de éstos acaecimientos. La rebelion de Babilonia, y tal vez la de Susiana, estallaron al saberse la muerte de Cambises acaecida en el año 522. El falso Smerdis no hizo nada para reprimirla. Dario que subió al trono en el año 521, envió un ejército contra Susa para aislar á los Babilonios; la derrota y prision de Atrines sucedieron en la primavera del año 520. Dario fué entonces personalmente contra Babilonia; y á principios de Diciembre del mismo año pasó el Tigris y dió la primera batalla. A fines del mismo mes dió otra batalla obligando á Nidintabel á encerrarse en la ciudad. cuyo sitio empezó en Enero del año 519; duró más de veinte meses y debió por consiguiente acabar en Setiembre del año 518.

«Mientras que yo estaba en Babilonia (dice Dario en la inscripcion de Behisten) se rebelaron contra mí las provincias de Persia, Susiana, Media, Asiria, Armenia, Parthia. Margiana, Satagydia y Scythia.»

«Habia un hombre llamado Martiya que se sublevó en Susiana, y dijo al pueblo: «Yo soy Umman, rey de Susiana.»

«Marché, y los Susianos, temblando delante de mí, cojieron á Martiya, su jefe, y lo mataron.»

Esto pasó mientras el sitio de Babilonia, del cual se apartó Dario poco tiempo despues para dirigirse á Susa, y segun todas las probabilidades en el otoño de 519.

«Un hombre llamado Fraortes» (se lee en la inscripcion) rebelóse en Media; y habló así al pueblo: «Yo soy Xathrites, de la raza de Cyaxares.»

El pueblo Meda se rebeló contra mí y se pasó á Fraortes, rey de Media.

«El ejército persa y Meda que estaba á mi lado, permaneció fiel; envié este ejército al mando de mi siervo el Persa Hydarmes. Hablé así á los soldados: «Id, batir á ese ejército meda que no me obedece.» Ormuzd me socorrió; por su voluntad el ejército de Hydarmes batió al ejército rebelde. A los 6 del mes de Anamaka (Díciembre) dieron la batalla (519).

«Envié á mi siervo el armenio Dadarses á tierra de Armenia. Le hablé así: «Vé y bate á ese pueblo rebelde que no me obedece» y Dadarses fué á subyugar la Armenia..... Ormuzd me socorrió; por su gracia mi ejército mató mucha gente del ejército enemigo; á los seis dias del mes Thuravahara (Mayo) se dió la batalla.

«Por la segunda vez los rebeldes atacaron á Dadarses. Hay un fuerte en Armenia llamado Tigra; allí se dió el combate..... Mi ejército batió al de los rebeldes; á los diez y ocho dias del mes de Thuravahara (Mayo).

Por tercera vez los rebeldes presentaron la batalla á Dadarses, el cual mató mucha gente á los rebeldes con el auxilio de Ormuzd, á los nueve dias del mes de Thaigarzis (Octubre). Dadarses me esperó largo tiempo en Armenia hasta que yo llegase de tierra de Media.» Estas tres batallas dadas en la primavera y el verano de 519, no fueron ni mucho ménos victorias, puesto que no abánzaron la sumision de los Armenios, y fue preciso que Dario enviase contra ellos un nuevo general y un nuevo ejército, que les diese dos batallas á fines del 519 y en la primavera del 518. Dadarses bloqueado en medio de las montañas por los rebeldes Armenios, no pudo im-

pedir que los rebeldes se corriesen á Asiria, lo cual no dejaba de ser grave, supuesto que la Media todavia no estaba pacificada.

Omises es mi siervo y le envié á Armenia diciéndole: «Vé y destruye ese ejército rebelde que no me obedece.» Omises partió para hacerse dueño de la Armenia. Los rebeldes presentaron la batalla á Omises. Mi ejército mató mucha gente á los rebeldes en el dia 15 del mes de Anamaka (Enero).

Por segunda vez los enemigos buscaron á Omises y le presentaron batalla en Antiyara, region de Armenia. Por la gracia de Ormuzd mi ejército mató mucha gente al enemigo á fines del mes de Thuravahara (Mayo). Omises me esperó luego en Armenia hasta que llegase de Media.

Todo esto pasó mientras que Dario estaba en Babilonia, cuyo sitio parecia ser eterno, paralizando la mejor de las fuerzas de la monarquía Persa. Luego que sucumbió Babilonia, pudo Dario marchar con el grueso de su ejército contra las provincias insurrectas y muy luego cambió la faz de las cosas.

Luego dice la inscripcion de Belistun: «Salí de Babilonia y marché contra la Media para pacificarla. Hay una ciudad en Media llamada Gundurus; allí Fraortes que se titulaba rey en Media, me salió al encuentro con su ejército para darme la batalla. Por la gracia de Ormuzd maté mucha gente del ejército de Fraortes.» La fecha de la batalla es ilegible en la inscripcion, pero debió suceder en Noviembre ó Diciembre del 518.

«Luego Fraortes huyó con algunos caballeros fieles á Ragae en Media. Envié tropas en su persecucion. Fraortes fué preso y traido á mi presencia. Le hice cortar las narices, las orejas y la lengua, y cargado de cadenas estuvo á mi puerta, para que el pueblo le viese. Luego

lo mandé crucificar en Ecbatana, á él y á sus cómplices.

La sumision de la Media tuvo por consecuencia inmediata la de la Armenia; la narracion oficial de Dario no habla de ésta última, debiendo haberse obtenido sin combate desde el momento en que Fraortes fué vencido. Consultando la lista cronológica de los reyes de Armenia que nos dá Moisés de Jorene, vemos que la rebelion de este país coincidió con la muerte de Tigranes, fiel aliado de Ciro y en general de los reyes de Persia. Los insurrectos, cuyo jefe no se sabe quién fuera, querian sin duda apartar del trono á su hijo Vahaknes; la victoria de Dario en Media dió por resultado consolidar su poder hasta su muerte en el año 493.

Despues de dar cuenta de la muerte de Fraortes, la inscripcion de Behistun indica el fin de algunas otras insurrecciones. Desde la de la Sagartia primeramente dirigida por Sithratachmes, pretendido descendiente de Cyaxares, fué sofocada por el meda Tachmaspades que hizo prisionero al caudillo Sagartio, precisamente cuando sucedia otro tanto á Fraortes.

«Fué conducido á mi presencia. Le corté la nariz y las orejas..... Cargado de cadenas lo tuve á mi puerta para que el pueblo lo viese. Luego le mandé crucificar en Arbelas.»

Vinieron luego las insurrecciones de los Parthos é Hyrcanios, que siguieron el partido de Fraortes. Vencido y muerto el pretendiente meda, Dario envió á su padre Histaspes que vivia aún, contra las dos provincias, que en el fondo eran turanias. En dos batallas dadas en Abril y Julio de 517 logró reducirlas.

Por último, la insurreccion de la Margiana fué sofocada por Dadarses sátrapa de la Bactriana, en una batalla que se dió en el mes de Octubre del año 517.

Mientras que los lugartenientes de Dario acababan

así de destruir las últimas ramificaciones de la insurreccion de Fraortes y este rey se hallaba en Media, una de las más peligrosas insurrecciones que el hijo de Hystaspes tuvo que vencer, estalló en Persia con cuya fidelidad creia poder contar siempre y en la que habia encontrado hasta entonces su más sólido apoyo. Este levantamiento fué provocado por un falso Smerdis, cuyo verdadero nombre era Vahyazdates, segun el monumento de Behistun. Fué tambien uno de los movimientos combinados con el de Fraortes, pero no estalló sino despues de vencido el jefe meda. Dario envió contra el impostor Vahyazdates uno de sus generales llamado Artavardes, mientras que la guerra continuaba en Parthia y en Margiana. Dos batallas en el territorio de la Persia en Mayo y en Julio de 517 fueron dos victorias para el general de Dario, y en la última de ellas Vahyazdates cayó prisionero. Dario lo mandó crucificar como á los demás jefes rebeldes.

Pero Vahyazdates habia enviad› uno de sus partidarios á sublevar la Arajocia. y esta provincia todavia mal sometida, respondió á sus excitaciones. El sátrapa de Arajocia, llamado Hyanes (*Vivana*), fué batido por los insurrectos en Diciembre del 517; pero habiéndole enviado Dario socorros, triunfó y anonadó á su ejército en Abril del 516.

Dario habia reprimido severamente la insurreccion de Babilonia, creyendo que la famosa gran ciudad caldea no intentaria el recobrar su independencia. Pero este sentimiento era demasiado vivo entre los Babilonics para ahogarlo fácilmente. En el año 516, estando Dario ausente, ocupado en guerrear en el fondo de las comarcas aryas, se sublevaron de nuevo los Babilonios. Se agruparon en torno de un Armenio llamado Araju, hijo de Haldita, el cual pretendia ser Nabucodonosor

hijo de Nabonahid. Esta vez Dario no fué en persona á Babilonia; envló un general meda llamado Intaphres, que tomó la ciudad por asalto y se apoderó de la persona de Araju.

Un nuevo levantamiento de la Susiana coincidió con el de Babilonia, siendo encargado de reprimirla en la primavera del año 515 uno de los siete asesinos del mago Gaumates llamado Gobryas.

Durante el cerco de Babilonia insurreccionáronse en el año 519 los Saces que habitaban en las fuentes del Yaxartes.

Mientras que Dario estubo ocupado en reprimir grandes insurrecciones en el corazon de su imperio, no pudo atender á las rebeliones de las provincias remotas; pero tan luego como logró consolidar su autoridad en todo el imperio de Ciro, volvió sus armas contra los Saces. Las dificultades de la expedicion fueron causa de que Dario en persona marchase contra el rey Saruja. Desgraciadamente es imposible leer la parte de la inscripcion de Behistun, que contenia el relato detallado de esta campaña. Dicha expedicion fué en el año 514 y puso fin á los trabajos de Dario para reconquistar palmo á palmo los dominios de la monarquía persa, restableciendo su unidad, interrumpida momentáneamente por las insurrecciones.

Tal es el texto de la inscripcion de Behistun. La mayoría de los hechos que contiene eran absolutamente desconocidos antes de su descubrimiento. Pero en cambio, Heródoto nos ha trasmitido la narracion de un hecho de la misma época, de que no habla la inscripcion citada, á saber: la muerte de Orestes, poderoso sátrapa de Lydia, que se daba aires de independiente, y á quien Dario se vió en la precision de mandar asesinar, no pudiendo atacarle de frente, ocupado en sofocar las rebe-

liones que trastornaban el imperio. Orestes habia muerto al gobernador de Dascylion y á su hijo, ambos persas distinguidos. Entre otros muchos crímenes, habia asesinado á un heraldo de Dario, portador de órdenes que no eran de su agrado; pero como tenia una guardia de 1.000 Persas y fuerzas considerables, supuesto que su gobierno comprendia la Frigia, la Lydia y la Jonia, Dario, para desembarazarse de él juzgó oportuno el congregar á los Persas más calificados y fieles á su persona y preguntarles: «¿Quién de vosotros me promete ejecutar una cosa, para la cual sólo se necesita habilidad, y no hace falta emplear la fuerza? Al mismo tiempo recordóles los crímenes de Orestes y la necesidad de castigarlos. En esto se le ofrecieron á porfía treinta persas; y no queriendo Dario dar á ninguno la preferencia, mandó echar suertes, siendo elegido Bagaeo, el cual se las compuso del modo siguiente: escribió varias cartas sobre varios asuntos, sellólas con el sello de Dario y se dirigió á Sardes con estos despachos. Así que hubo llegado, fué á ver á Orestes, y entregó las cartas al secretario del rey en la satrapia para que las leyese, con el intento de sondear el ánimo de los guardias. Observando que mostraban gran respeto á las cartas del rey, exhibió una concebida en estos términos: «Persas, el rey Dario os prohibe de hoy más el servir de guardias á Orestes.» Acto contínuo bajaron sus lanzas. Alentado por esta sumision, Bagaeo puso en manos del secretario la última carta, que decia: «El rey Dario ordena á los Persas de Sardes que maten á Orestes.» En el mismo instante desenvainaron los guardias sus estoques y mataron al sátrapa.

Uno de los crímenes de Orestes fué la muerte de Polycrates, tirano de Samos, á quien mandó crucificar en Sardes, á donde lo llevó con engaño. Syloson, hermano

de Polycrates, consiguió que Dario, á quien en tiempo de Cambises habia prestado algunos servicios, que un ejército persa lo restableciese en Samos. Esta isla, en otro tiempo tan poderosa, pasó de esta suerte á ser tributaria del Gran Rey.

VIII

GOBIERNO DE DARIO.

Vencedor el rey Dario de todas las rebeliones y dueño del vasto imperio de Ciro, quiso legitimar su autoridad, enlazándose con Atossa y Antistone, hijas del fundador de la monarquía, pues los reyes de Persia, imitando las costumbres medas y asirias, habian admitido la poligamia. Una vez afirmado en el trono, con el fin de dar unidad á su imperio y precaver disturbios, empleó algunos años en organizar definitivamente su gobierno. El imperio de Dario era en aquel entonces una vasta aglomeracion de tribus y pueblos diferentes, mal eslabonados con el poder central. Las instituciones de los Persas eran propias de un pueblo conquistador y obediente á un jefe que podia disponer á su antojo de vidas y haciendas. «Los Persas (dice Heródoto) consideran el Asia como cosa suya y propiedad del príncipe reinante. Una especie de despotismo militar era, pues, la base del gobierno, no teniendo los súbditos más garantías contra los vicios inherentes al gobierno absoluto que la moderacion del déspota.

Segun los Orientales, el rey es soberano propietario del país. Los asiáticos desconocen completamente la division de poderes, que garantiza su propia independencia. El rey es la fuente de todo, y el pueblo no intervenia de ningun modo en los negocios públicos. Tal sucedia en el imperio de los Ajemenies: los reyes de Persia gobernaban sus provincias como los reyes de Asiria. En la Persia, propiamente dicha, el poder estaba limitado por lo que aún restaba de las antiguas instituciones democráticas y el tradicional espíritu de libertad, propio de la raza irania.

El libro de Esther describe con vivísimos colores el fausto de la córte de los reyes de Persia, y muestra con exactitud y municiosidad notables la organizacion del gobierno central despues del advenimiento de Dario. Sabemos, pues, que asistia al rey un consejo permanente, cuyos indivíduos, siendo verdaderos ministros, ocupaban el primer puesto del imperio despues del rey, y administraban bajo su direccion los negocios de carácter general.

Seguian á este consejo los siete jefes de los eunucos, ministros inferiores del príncipe (el cual los consultaba algunas veces) dedicados por lo comun á desempeñar funciones púramente domésticas, siendo generalmente ejecutores de la voluntad real, y á las veces comisarios régios en las provincias.

En circunstancias extraordinarias y tratando los privilegiados Persas de emprender grandes empresas ó llamar á las armas para una expedicion lejana, reuníase una junta, en la que concurrian los sátrapras, los generales, los altos empleados y los jefes de la tribu pasargadia, que formaban una especie de aristocracia militar. Para cortar el vuelo á la libertad de hablar, estaba dispuesto que respondiera con su cabeza del éxito de la ex-

pedicion, aquel cuyo dictámen fuese adoptado por la junta.

El palacio que entre los Persas, como hoy dia, entre los Turcos, llamábase la Puerta, *(duvara)*, era inaccesible á la muchedumbre, siendo dificilísimo, gracias á una severa etiqueta, el acercarse al monarca. Los ministros y empleados de palacio aguardaban por órden gerárquico en los patios exteriores, siendo considerable el número de estos satélites, así como el de los maestros de ceremonias, á los cuales habia que dirigirse para ver al príncipe.

Todo el que se presentaba al rey sin obtener prévia audiencia, incurria en la pena capital.

Los dominios que obedecian á Dario en el año 514, despues de sofocadas las últimas rebeliones, formaban un total de veintitres provincias (67). La Persia estaba exenta del pago de impuestos y se regia por instituciones especiales. La administracion de las demás provincias era muy sencilla: un cuerpo de tropas se acantonaba en el país conquistado para asegurar la posesion y mantener la obediencia, y detras iban los encargados de cobrar los tributos y enviarlos al rey. En los reinados de Ciro y Cambises no eran fijos los tributos, estando su cuantía á merced de los gobernadores.

Para evitar los inconvenientes del sistema, asegurar al poder central una renta fija y librar á las provincias de las exacciones que pudieran ser causa ó pretexto de nuevas rebeliones, fijó Dario definitivamente el pago del tributo, en dinero ó en especie, que cada provincia debia aprontar todos los años. Estos impuestos dieron pié á los Persas para decir que Dario era un mercader, Cambises un señor y Ciro un padre: porque el primero sacaba de todo dinero; el segundo era cruél y negligente, y el tercero afable y amigo de hacer bien á sus súbditos.

Para asegurar el cobro regular de las contribuciones, dar más fuerza á la accion del poder real en todo el imperio, equilibrar la importancia de los grandes mandos militares de los sátrapas, al mismo tiempo que la recaudacion del impuesto, estableció Dario una division administrativa de las comarcas sometidas á su imperio, en diez y nueve satrapiás. Comparando el cuadro trazado por Heródoto en el libro tercero de suhistoria. con la lista de las veintitres provincias de que habla la inscripcion de Behistun, se deduce claramente que la idea que presidió á la nueva organizacion de las provincias, fué que la division administrativa reemplazase al sistema seguido por Ciro y Cambieses, de convertir en satrapias las naciones que habian sido independientes, con el fin de poner coto á las rebeliones de los pueblos vencidos tan peligrosas siempre para quien, como Dario, habia palpado sus muchos y graves inconvenientes (68).

Los sátrapas eran todos iguales y tenian los mismos poderes militares y financieros; pero el sistema administrativo de algunos sátrapas no era uniforme y variaba mucho de provincia á provincia. Como en el imperio asiático, era indispensable distinguir en Persia las provincias administradas directamente por los agentes del fisco, y las provincias simplemente tributarias que gozaban de su autonomía interior, con instituciones y jefes indígenas.

Administraba el rey directamente las provincias de Lydia, Babilonia y la Media para evitar las insurrecciones y ahogar toda tentativa de independencia. Por las mismas razones y en vista de su importancia estratégica, dependian del monarca persa el Egipto y la Cilicia, primera estacion naval del Mégas Basiléus. Otras, en fin, como la Bactriana y las comarcas vecinas, de-

pendian de la corona por respetos al sistema ya establecido por la monarquía Meda.

En las provincias administradas por el rey, el sátrapa, demás del gobierno del ejército y de la recaudacion de los impuestos, dirigia toda la administracion, siendo la agricultura uno de los ramos más recomendados á su vigilancia. Los Persas daban suma importantancia al cultivo de las tierras, sin duda porque la ley de Zoroastro lo imponia como sagrada obligacion á sus discípulos. «El rey (dice Xenofonte) visita cada año una parte del imperio, y hace visitar por delegados suyos lo que no puede por sí mismo. Honra con presentes á los magistrados cuyo distrito está bien cultivado y abunda en frutos y árboles, y ensancha su jurisdiccion. Por el contrario, castiga ó destituye á los sátrapas cuyas provincias cultivan mal las tierras ó están despobladas.»

En los países sometidos al vasallage, tenia el sátrapa el mando de la tropas reales de guarnicion en los puntos más importantes, y recaudaba el tributo para enviarlo al Tesoro; pero no administraba; ejerciendo tan sólo la vigilancia sobre las administraciones indígenas, organizadas como antes de la conquista.

La Armenia, en recompensa de la fidelidad de Tigranes á la monarquía Persa, tenia el privilegio extraordinario de formar un reino con jefe hereditario, que era al propio tiempo sátrapa, á cuyo lado no habia representante alguno del soberano persa. De igual privilegio gozaba el Ponto, que no habia sido reino, sino más bien una agrupacion de pueblos independientes hasta Ciro, desde cuya época reconocieron la autoridad de una rama de los Ajemeníes emparentada con la casa real de Dario.

Por lo demás, el sistema establecido por Dario consistia en reunir varios Estados vasallos, poniéndolos bajo

la dependencia de los príncipes indígenas, que á las veces llevaban el título de reyes; de esta manera era imposible que un sátrapa pudiese fácilmente aprovecharse de las tendencias de esta nacion á sacudir el yugo extranjero para hacerse independiente; los príncipes vasallos, no eran por otra parte dueños de sus Estados como en los tiempos de Ciro y Cambises; y estaban además vigilados por un empleado persa representante de la autoridad real y superior gerárquico del príncipe vasallo.

Así, las ciudades griegas del Asia Menor tenian cada una un tirano ó príncipe (que tal fué en aquel entónces el significado de la voz *tyrannos*); gobernaban en Caria sus reyes indígenas, entre los cuales se distinguieron las dos Artemisas, Mausolo, y Pixodaro. La Lycia formaba tambien un Estado hereditario que gobernaban los descendientes de Harpago; pero todos estos príncipes estaban vigilados por el sátrapa que enviaba el Gran Rey.

Habia tambien dominios hereditarios en la familia de dos de los asesinos del mago Gaumates. Las ciudades fenicias tenian cada una su rey; las provincias arameas formaban varios pequeños reinos; los Cuteos de Samaria estaban gobernados por su príncipe y, los judios de Jerusalem obedecian á su pontífice. Todos los distritos de las orillas del Indo dependian de sus régulos.

Los príncipes vasallos del monarca ajemení, reyes ó tiranos, ejercian en sus dominios bajo la fiscalizacion y vigilancia del sátrapa respectivo, y á condicion de pagar el tributo, y contribuir con los contingentes militares que reclamase el soberano, todas las prerogativas del poder supremo. Gobernaban como querian y con arreglo á las leyes locales; disponian de las tropas fuera de las fortalezas guarnecidas por los Persas; imponian

á los súbditos contribuciones á su arbitrio, concluian tratados con príncipes de igual condicion ó con ciudades extranjeras. Las investigaciones de los doctos prueban que en el imperio Persa era la acuñacion de la moneda un derecho municipal que ejercian por lo tanto libremente y sin mentar el nombre del soberano, todos los príncipes tributarios las ciudades griegas autónomas. La moneda del rey de Persia se acuñaba tan sólo en las provincias directamente administradas por sus representantes. El rey de Persia como tenia á su devocion muchos príncipes y hasta reyes se titulaba Rey de Reyes ó Gran Rey (en griego *Mégas Basiléus*).

Tal era el sistema de las grandes circunscripciones administrativas y financieras de Dario. Esta organizacion se modificó y perfeccionó con el tiempo en muchos puntos: mas sus principios esenciales continuaron en vigor hasta que Alejandro Magno conquistó el Asia.

El rey nombraba y destituia á los sátrapas, bastando la menor desobediencia de parte de éstos, para merecer la nota de rebeldes y por ende la última pena. Por simples sospechas dábase pena de muerte á un sátrapa, para lo cual enviaba el rey un plenipotenciario encargado de trasmitir á los guardias la órden de ejecutar inmediatamente al gobernador rebelde.

Para establecer rápidas comunicaciones entre las diferentes provincias del imperio, habia correos repartidos por estaciones distantes entre sí una jornada, que llevaban las órdenes del rey á los sátrapas y los despachos de éstos á la córte. Esta institucion que favorecia singularmente la accion del poder real, fué tambien innovacion de Dario.

Mas no obstante las precauciones tomadas por los reyes de Persia para vigilar á los sátrapas y obligarlos á

la obediencia, no pudieron evitar las frecuentes rebeliones y guerras intestinas que desgarraron el imperío en sus últimos tiempos. Tenian los sátrapas mucha importancia personal, así por sus demasiadas facultades, como por la extension de sus gobiernos, en términos que al fin se consideraron verdaderos príncipes soberanos que explotaban más bien que administraban el territorio de su mando. De cuyas resultas deshonróse el poder real y se empequeñeció, quedando sin fuerza alguna para resistir el empuje de las armas de Alejandro de Macedonia, como andando los tiempos demostró el suceso.

Uno de los vicios de la imperfecta constitucion del imperio persa durante los reinados de Ciro y Cambises, fué el no tener residencia fija el poder real. Los dos primeros reyes hicieron, por decirlo así, vida en su vasto imperio nómada. Ciro residió principalmente en Ecbatana, en el palacio construido por Deyoces, y Cambises no salió de Egipto desde que lo hubo conquistado. La usurpacion del falso Smerdis demostró el doble inconveniente de que el rey pasara largas temporadas en una de las extremidades de su imperio y fijase el centro de las administraciones en el país de los Medas, siempre ganosos de recobrar la supremacía que les habian arrebatado los Persas. Al reorganizar el imperio para robustecer el poder real, comprendió Dario la necesidad absoluta de fijar la capital de la monarquía persa. Por eso eligió la ciudad de Susa, que estaba equidistante de los extremos de sus inmensos dominios, y en la nueva capital mandó construir un magnífico palacio que fué morada constante de los reyes ajemenies, cuando no estaban oeupados en expediciones remotas, á la cabeza de sus ejércitos, fundando al propio tiempo en el corazon de la Persia, propiamente dicha, la ciudad de Persépolis *(Parza-*

tajra) para enterramiento de su dinastía, y la hermoseó con un palacio.

El de Susa es hoy un monton de ruinas, mostrando, no obstante, los caractéres esenciales de la arquitectura persa. El alcázar de Persépolis está todavía en pié en su mayor parte, y las ruinas son verdaderamente dígnas de admirar.

El solar de tan hermoso edificio es una esplanada abierta en la roca, y cuyos lados miran á los cuatro puntos cardinales; la situacion y naturaleza del terreno dan al conjunto aires de anfiteatro elevado sobre tres esplanadas sobrepuestas. Los materiales consisten en mármoles extraidos de las montañas, y no obstante ser enormes los trozos, están unidos sin cal ni mezcla, tan admirablemente, que es dificultoso el dar con las junturas.

Las esplanadas se comunicaban entre sí por medio de escaleras de mármol, tan anchas y cómodas que podian subirlas diez hombres en fila. La escalera que conducia al primer plano, daba acceso á un pórtico, del cual aún quedan cuatro pilastras, que formaban de dos en dos la entrada N. y S. En estos pilares y en las puertas laterales hay esculpidos toros alados, semejantes á los que se ven en los palacios asirios. En la segunda esplanada habia cuatro órdenes de columnas estriadas, de diez y siete metros de altura y tan corpulentas, que dificultosamente podrian abarcarlas tres hombres; los capiteles rematan en dobles cabezas de animales, dejando espacio á las grandes vigas de un techo plano, de suerte que el conjunto formaba un peristylo que conducia á varios edificios aislados, el mayor de los cuales está sobre el mismo plano y los otros en la tercera esplanada.

Todos tienen habitaciones, al parecer, destinadas á viviendas. En el interior del monumento que estudia-

mos existen pinturas murales con carácter histórico y que vienen á ser como un poema encomiástico del soberano fundador del edificio. Cubren las escaleras unas á modo de procesiones de emp leados, guardias y delegados de las satrapias, que traen al rey los productos más raros de sus respectivos gobiernos. Adornan los muros y entradas del edificio excelentes bajos relieves, que representan al rey en traje de ceremonía, rodeado de su córte y luchas de hombres con fieras ó de éstas consigo mismas.

En el muro de roca de donde arranca la esplanada que sirve de fundamento al edificio, hay dos sepulcros y detras una fachada lujosa; y muy sobre el nivel del piso hay una habitacion cuadrada abierta á pico, para llegar á la cual fué necesario practicar una abertura, por haber sido de todo punto imposible el dar con la primitiva entrada: una de estas sepulturas, decorada con una larga inscripcion, es la de Dario, y la otra, que no tiene inscripcion alguna, debe ser la de Xerxes.

La escultura persa de los monumentos citados es de orígen asirio y nada inferior á ella; pero la sobrepuja en la ejecucion, siendo más libre y mejor entendido el manejo del cincel y más exactas y bien observadas las proporciones entre las diversas partes del cuerpo humano. Mas la innovacion verdaderamente persa es la arquitectura, que á la verdad tomó del arte asirio el sistema de las esplanadas sobrepuestas, las esculturas exteriores, formando procesiones de figuras, y las puertas flanqueadas de toros alados como en Nínive; mas el genio Persa supo crear al paso que imitaba. Varió completamente el sistema de construccion, excluyendo el ladrillo y la mezcla, de que estaban hechos los edificios en Babilonia y Nínive, y empleó únicamente el mármol extraido de las montañas, tallán-

dolo con gran precision y todavía mejor igualado. Tocante á los arquitrabes y techos eran de madera pintados y á las veces cubiertos de láminas metálicas. Lo característico, sobre todo, en la arquitectura persa es su columna. En los palacios de Susa y Persépolis las columnas abundan y siempre tienen el mismo carácter. Como no soportaban mucho peso, supuesto que los palacios nunca tenian varios pisos y eran de madera los remates, parecian más bien troncos de árboles que buscaban el aire y el sol: tan prodigiosa era su esbeltez. Ningun pueblo supo dar á la columna tanta elegancia, cual si quisiera recordar la imitacion en piedra de una arquitectura primitiva, cuyos materiales eran únicamente delgados maderos. Las columnas de Persépolis distínguense de todos los sistemas usados en Egipto, Grecia ó Asiria por la disposicion fantástica de los capiteles extremadamente largos y con varios órdenes de volutas en sentido inverso. La arquitectura persa era un arte especial que sabia conciliar la elegancia con la grandiosidad.

Como Darío gobernaba pueblos de diferentes razas, tuvo, al organizar su imperio, que adoptar el antiguo sistema de los monarcas ninivitas, de reconocer varios idiomas como lenguas oficiales. En las costas del Asia Menor redactábanse en griego los documentos públicos: en Capadocía, Cilicia, Siria y Palestina la lengua oficial era el arameo: en Egipto imperaban la lengua indígena y la escritura geroglífica, como en tiempo de los Faraones. Las inscripciones de los Ajemeníes en el Asia Central, desde Ciro hasta Darío Notho, están redactadas en tres lenguas escritas con caractéres cuneiformes, á saber: persa, turanio-meda y asirio. El sistema cuneiforme del idioma persa se parece al de Babilonia y Asiria, únicamente en el dibujo de los rasgos que

componen los caractéres. Este sistema de escritura, segun parece, oriundo de la Bactriana, fué en su principio silábico, aunque perdió tal carácter en las inscripciones de los Ajemeníes, á juzgar por su alfabeto que consta de treinta y seis letras.

Luego que Ciro se apoderó de Babilonia, hubo de permitír á los judíos cautivos, que andaban dispersos por las provincias de la monarquía caldea, el volver á Jerusalem, cuyo gobierno encomendó á Sasbasar, autorizándole para que dejase reconstruir el templo destruido por Nabucodonosor. Opusiéronse á ello los pueblos circunvecinos con las armas y por medio de delaciones á la córte de Persia. Mientras vivió Ciro, ningun éxito alcanzaron los delatores; pero cuando murió y le sucedió Cambises, los Cuteos de Samaria, en venganza del desprecio que les hicieron los judíos al querer ayudar á la reconstruccion del templo, tildándolos de extranjeros, denunciaron al monarca persa que los judíos levantaban los muros de Jerusalem y no el templo con el fin de recuperar su independencia. La natural suspicacia de Cambises facilitó el éxito de la denuncia, quedando, por tanto, paralizadas las obras de reconstruccion del templo. Durante los primeros años del reinado de Darío no se atrevieron los judíos á infringir las órdenes de Cambises; pero no obstante las revueltas que señalaron los comienzos del reinado de Darío, reanimóse el espíritu de nacionalidad judáica, hasta el punto de que Zorobabel, nieto de Salatiel, hijo de Jeconias y Josué, nieto del Pontífice Seraías, utilizando las cláusulas del edicto de Ciro, organizaron una caravana de mas de cincuenta mil almas de las tribus de Judá y Benjamin, con algunas centenas de sacerdotes, levitas y ministros inferiores del santuario. Los desterrados se dirigieron á Jerusalem, y al cabo de cuatro meses de peregrinacion

arribaron á la destruida ciudad en el año 520, segundo del reinado de Darío.

Zorobabel y Josué plantearon desde luego en Judea, con las modificaciones exigidas por las circunstancias, las leyes mosáicas; mas no se atrevieron, temerosos de promover conflictos con los vecinos malcontentos, á emprender las obras de restauracion del templo. Así las cosas durante dos años, el profeta Aggeo, aprovechando la estabilidad del año 518, presentóse á Zorobabel y Josué intimándoles, como aviso del cielo, que cuanto antes procediesen á la reconstruccion del santuario. Emprendidas de nuevo las obras, intervino Tatthenai, sátrapa de Siria, Fenicia y Palestina, so pretexto de no tener conocimiento oficial del edicto de Ciro, cuyas cláusulas invocaban los judíos para restaurar legalmente el derruido templo. Esto no obstante, como el sátrapa Tatthenai era desinteresado en la cuestion, consultó á Darío, y este mandó que al tenor de lo dispuesto en el edicto de Ciro depositado en Ecbatana, pudieran los judíos reconstruir el templo, arrasado por Nabucodonosor. Las obras de restauracion caminaron tan aceleradamente que hubieron de quedar termiuadas en el año 516, sexto del reinado de Darío, dia tercero del mes duodécimo (Febrero-Marzo 69). No ha llegado á nosotros ninguna descripcion del segundo templo, é ignoramos sus dimensiones. A juzgar por el edícto de Ciro, debió ser mayor, aunque no tan magnífico como el de Salomon. Segun el dicho de Hecateo de Abderas (70), contemporáneo de Alejandro, que estuvo en Jerusalem, el recinto del templo de Zorobabel tenia cinco plethros (quinientos piés griegos) de longitud, por cien codos de latitud. A juzgar por las palabras que pone Josefo en los lábios de Herodes, parece que el segundo templo no igualaba en dimensiones y en magnificencia al

primero. Sobre la puerta oriental del recinto exterior veíase, al decir de una tradicion judáica, representada en un bajo relieve la ciudad de Susa, á guisa de homenaje tributado á los reyes de Persia. El altar del atrio era det osca piedra blanca; y tenia, segun Hecateo, veinte codos de longitud y latitud, y doce codos de altura. Dentro del santuario estaban, como previene la ley mosáica, el altar de los perfumes, el candelero de los siete mecheros y la mesa de los panes de proposicion, que eran de oro. En el *Sancta Sanctorum* no habia nada, porque el Arca desapareció cuando la toma de Jerusalem por Nabucodonosor (71).

IX

CONQUISTAS DE DARIO.

Sofocadas las rebeliones y organizado nuevamente su imperio, creyó Dario, á fuer de político hábil, conveniente distraer en guerras exteriores la actividad de sus pueblos, y en particular de los Persas. Empujábale, además, su orgullo por la vía de las conquistas para igualarse ó tal vez eclipsar á sus predecesores: Ciro conquistó el Asia, Cambises penetró en Africa y Dario no podia ménos de enseñorearse de Europa. Con éste designio y so pretexto de atajar las invasiones y vengar la supremacía que por espacio de diez y ocho años antes de Ciaxares ejercieron en el Asia anterior las hordas scyticas, contra éstos la emprendió el monarca Persa.

El nombre de Scythas (72) entre los griegos y el de Sakas entre los Persas igualmente sinónimos, eran vagos y comunes apelativos con que designaban á todas las tribus que vivian en estado nómada en las inmensas estepas al Norte del mar Negro, del Cáucaso, del mar Caspio y del lago de Aral, asi como más lejos al E. cualquiera que fuese por lo demás la raza á que pertenecieran. Así es, que éstos nombres se aplicaban igualmente á pueblos de muy distinto orígen. Los Scytas de

Asia, aquellos que primeramente se llamaron Sakas y al mando de Ciaxares, penetraron en Palestina, asolando cuanto encontraban al paso, eran, á no dudarlo, de raza turania ó ugro-finica, y antepasados de las hordas salvages de Jengis y de Timur, á manos de los cuales hubo de perecer Ciro allende el Yaxartes. Los Scythas de Europa, por el contrario, eran de raza iafetica ó indo europea, y estaban, al parecer, enlazados con el tronco germánico, y son los designados exclusivamente por los griegos con el nombre de Scythas, más tarde aplicado á los Turanios.

La larga y curiosísima descripcion que nos dá Heródoto de las costumbres de los Scythas, se refiiere á éstos últimos, es decir, á las tribus de orígen Arya que habitaban entre el Boristhenes y el Tanais. Gracias á la narracion del padre de la historia, sabemos que el poder de éstos Scythas estaba en su apogeo cuando Dario invadió su territorio; pujanza que cedió muy luego hasta el punto de que las tribus emigraron poco á poco hácia el E. y en la época de Mitrídates no hacian ya papel los Scythas en los negocios del litoral del Ponto Euxino, pues su raza habia casi desaparecido de esta region, quedando desierto el país ú ocupado por los Sármatas.

Los Scythas de Europa durante su siglo de oro formamaban una vasta confederacion compuesta de varias tribus independientes, cada una de las cuales tenia un jefe, una religion y costumbres especiales, Mas habia entre éstas tribus una llamada de los Scolotas (73) que ejercia sobre el resto de la nacion cierta especie de supremacía y de la cual salia el rey, símbolo de la unidad religiosa y política de la raza.

Escasas son las noticias que tenemos acerca de las tribus scythicas que vivian á orillas del Ister y del Tyras; mas á juzgar por el silencio de Heródoto, debieron

de ser nómadas y escasas de poblacion. Habitaban el litoral los colonos griegos é indígenas, y tierra adentro los Neuros (74), tribu poderosa de pura raza scythica. A pocas jornadas encontrábase el pueblo de los Andrófagos (caníbales) de orígen distinto que los Scythas. Aquende el Hypanis, entre este rio y el Boristhenes, se hallaban establecidos los Callifides (75), Scythas casi enteramente civilizados, gracias á una colonia de milesios, cuyas costumbres griegas abrazaron.

Más hácia el interior, habitaban los Alazones (76) no tan helenizados, pero sedentarios, agricultores, que hacian con la Grecia un activo comercio de cereales. Los Alazones confinaban al N. con los Neuros y eran tambien Scythas sedentarios y agricultores que ocupaban allende el Borísthenes y la selva de Hylaca el país hasta llegar al rió Panticapes, á tres jornadas de camino al Oriente; se necesitaban once dias de camino para atravesar su territorio en direccion al Norte, y catorce dias de navegacion, remontando el Borísthenes á causa de las sinuosidades de este rio. Llegábase entonces á un lugar llamado Gerrhes, donde se encontraban las tumbas de los soberanos de toda la Scythia.

En el Panticapes empezaba el territorio de los Scythas nómadas que habian permanecido fieles á las antiguas costumbres de la nacion, los cuales se extendian hasta el Tanais. Entre ellos habia dos tribus principales, á saber: una cuyo nombre nacional no nos dá á conocer Heródoto, entre el Panticapes y el Gerrhes; y otra, la de los Scolotas ó Scythas reales entre este último rio y el Tanais. Al S. de la laguna Meotis vivian los Melanchlaenes ú *hombres de las capas negras*, cuyas costumbres eran scyticas, pero hablaban otro idioma y eran quizá de estirpe diferente. Las tribus nómadas teníanse por más nobles y miraban con desden á los Scythas que

hacian vida sedentaria como agricultores, pues en ellos consistia la fuerza material de la nacion.

Los Scythas (dice Heródoto) tienen pocos dioses... Llaman *Taviti* (77) á Vesta; *Pappaios* (78) á Júpiter, *Apia* (79) á la Tierra; *Oitoxyros* (80) al dios Apolo; *Artinpaza* (81) á Vénus; *Thamimasadas* (82) á Neptuno. Este último dios es venerado á su manera por los Scythas Reales; siendo de advertir que únicamente al dios *Zio* (83), esto es, Marte, erigen altares permanentes.

Cuando la expedicion de Dario y al tiempo que escribia Heródoto, los Scythas estaban separados al S. por el Danubio de otro pueblo, los Getas, de origen tracio; que ocupaban la tierra llamada Moesia por los Romanos. «Los Getas (dice Heródoto) se creen inmortales y que van á pasar al seno del dios Zamolxis (84) los que mueren de entre sus compatriotas. Cada quinquenio designan por sorteo uno que vaya á manifestar á Zamolxis cuáles son las necesidades del pueblo Scytha. Esta eleccion se hace del modo siguiente: Tres Getas se arman con sus picas y otros tres, sujetando de piés y manos al presunto embajador, lo zamarrean y lanzan de modo que vaya á dar con su cuerpo en las puntas de las picas; si muere de las heridas, entienden que el dios les favorece; pero en el caso contrario, echan de todo la culpa á la víctima. Entonces eligen otro embajador, al cual dan sus instrucciones mientras le dure la vida. Estos mismos Thracios arrojan flechas al cielo cuando relampaguea y truena.»

Al O. de los Scytas en las montañas de la moderna Valaquia, vivian los Agathyrses, pueblo de origen thracio, que de ordinario formaba parte de la confederacion scythica. Heródoto dice que las costumbres de este pueblo eran las mismas que las de los Thracios: pero se diferenciaban en que las mujeres eran comunes entre

ellos. Al N. O. confinaban con los Neuros, los cuales, no obstante su origen scythico, tenian rey independiente de la autoridad del jefe de los Scolotes. Los Scythas agricultores y nómadas de las orillas del Borysthenes confinaban por el N. con los Andrófagos y Melanchlaenos, dados á la mágia.

Por el E. separaba el Tanais á los Scythas reales de los Sármatas que invadieron primero el territorio que antiguamente ocuparon los Scythas, y luego la Lituania y la costa meridional del Báltico, pero que á la sazon estaban concentrados en la region que confina al N. con el Tanais y el Rhá, al O. con la laguna Meotis, al E. con el mar Caspio y al S. con la cordillera del Cáucaso. Heródoto é Hipócrates tenian por Scythas á los Sármatas y hablaban un dialecto poco diferente de su lengua y se distinguian sobre todo de sus vecinos por los hábitos guerreros de sus mujeres, las cuales eran para los griegos las amazonas de la fábula. La opinion más verosimil tocante al origen de los Sármatas y de los Scythas es considerarlos como nacion de origen arya y antepasados de los eslavos.

Al N. de los Sármatas (entre el Tanais y el Rha) habitaban los Budines, «pueblo numeroso, dice Heródoto, de rubia cabellera, ojos azules y tez sonrosada.» Este pueblo tenia importancia religiosa entre las naciones vecinas; los más de ellos hacian vida pastoral; mas no dejaba de haber entre ellos agricultores sedentarios y hasta una ciudad populosa llamada Gelona, que era toda de madera (85). En efecto, con los Budines vivian confundidos los Gelones, que pretendian descender de colonos griegos, naturales de las orillas de la laguna Meotis. La descripcion que da Heródoto por lo tocante á los rasgos de los Budines, demuestra que éstos fueron antecesores de los Escandinavos, los cuales vinieron á establecerse

en la provincia septentrional de Europa, poco despues de la era cristiana. Las tradiciones de la Edda y de las Sagas de Escandinavia dicen que la cuna de la nacion fué una comarca inmediata á la laguna Meotis, en la cual los Ases (nombre de los Escandinavos primitivos), ocupaban una ciudad populosa, metrópoli de su religion.

Al N. y al N. E. de los Budines vivian los Thyssagetas, tribu de cazadores, en cuya frontera meridional nacian los principales afuentes del Tánais. A E. de éstos vivia otro pueblo, cuyo nombre tiene dos formas, á saber: *Tyrcai*, que es el nombre de los turcos siendo la otra *Jyrcai*, el de los Uygures. La parte meridional de las montañas del Ural estaba habitada por los Argippeos, cuyos rasgos se asemejaban, al decir de Heródoto, á los Camucos. Allénde el Ural, en la Siberia meridional, vivian los Issedones, de los cuales narra Heródoto ciertas extravagancias. Mas al S., junto al mar Caspio, el Rha formaba la frontera occidental de los Scythas de Asia ó Scythas turanios, separados por los Sármatas y Budines de los Scythas de Europa ó Scythas aryas. Heródoto los llama Saces helenizando la voz Saka, apelativo que le pusieron los Persas.

Con estas indicaciones es ya fácil narrar las expediciones de Dario. Resuelto éste á invadir la tierra de los Scythas de Europa, sometiendo de paso á los de Asia, en vano intentó Artaban disuadir á su hermano el monarca persa de tal expedicion, en vista de la pobreza de los Scythas y de las dificultades que era necesario vencer para sojuzgarlos. Dario abandonó la ciudad de Susa al frente de setecientos mil hombres, en cuyo ejército militaban los tres hijos de un persa llamado Eobazes. Rogó éste á Dario que al ménos le dejase uno de sus hijos, y como semejante deseo revelase, al parecer, dudas sobre la fortuna militar de Dario, y tal vez vacilacion en ser-

virle, contestó el monarca persa al atribulado padre, que tenía intencion de volverle los tres, y en efecto, mandó en el acto darles muerte, dejando en el camino sus cadáveres.

No obstante las reflexiones que se hicieron al monarca persa con el fin de que renunciara á su proyectada expedicion contra los Scythas, mandó Dario que Mandrocles de Samos echase un puente de barcas sobre el Bósforo de Thracia, más allá de Bizancio. Dispuso luego que los Jonios se dirigiesen por el Euxino hasta el Ister, sobre cuyo rio mandó igualmente echar otro puente: la armada persa constaba de seiscientos barcos.

Los Thracios de Salmydesse, los de las cercanías de Apolonia y Mesembria entregáronse á discreccion del rey de Persia. Los Getas quisieron, por el contrario, defenderse; pero fueron muy luego reducidos á la condicion de esclavos. Despues de atravesar el Ister, encargó Dario á los Jonios la guarda del puente que habian tendido.

La llegada de los Persas no dejó, sin embargo, de perturbar grandemente á los Scythas y demás pueblos comarcanos. Los Tauros, Agathyrsos, Neuros, Andrófagos, Melanchlaenos, Budinesy Sármatas con sus reyes, juntáronse con los caudillos Scythas. Querian éstos últimos que todos los pueblos juntasen sus fuerzas é hicieran resistencia á los Persas, con objeto de vencerlos de una vez á fuerza de gente. Los Budines y los Sármatas decidiéronse por la guerra, aunque no estuviesen seguros del triunfo; mas los otros pueblos se atuvieron á la más severa neutralidad, creyendo evitar así los males de la invasion. Los Scythas y sus aliados, lejos de dar la batalla á los invasores, les abrieron paso, cegando los pozos y las fuentes y asolando el territorio, á fin de alejarlos cuanto fuera posible de su base de operaciones, para no dejar á los persas más recurso que el de invadir

las tierras de los neutrales y obligar á éstos á tomar las armas.

Estos planes salieron á maravilla: los persas se encontraron en un desierto, sufriendo en su marcha penalidades sin cuento; pero Dario se obstinó cada vez más en perseguir á los Scythas, tenaces en huir siempre á una jornada de distancia de los invasores. Llegaron éstos á la embocadura del Tánais, cuya banda oriental defendian los Sármatas, y lo rodearon; pero entonces los Sármatas siguieron la misma táctica de los Scythas, y replegándose hácia el N., atrajeron á Dario al territorio de los Budines, que huyeron tambien, asolando el país. Indignado Dario, mandó incendiar la ciudad de Gelonos, evacuada por sus habitantes. De esta manera llegó hasta el rio Varos, afluente del Tánais. A orillas de este rio mandó construir ocho fortalezas, á sesenta estádios las unas de las otras, y en las cuales pensaba dejar guarniciones.

Pero mientras estaba ocupado en dirigir estas obras, vinieron sus exploradores á anunciarle que el grueso del ejército de los Scythas, que habia desaparecido á orillas del Tánais. mostrábase de nuevo al O. á una jornada de distancia. Abandonando sus comenzados trabajos, Darío fué en busca de sus enemigos, que volvieron á su sistema de retirarse paulatinamente. Atrayendo al rey de Persia, cuyo ejército se desbandaba por las fatigas de estas marchas interminables, en direccion contraria á la que les habian hecho seguir hasta entonces, los Scythas los llevaron tras ellos al territorio de los pueblos neutrales, obligándolos así á tomar las armas contra los invasores. Darío, persiguiendo siempre á sus adversarios, atravesó todo el país de los Melanchlaenos y de los Andrófagos y llegó hasta el corazon del de los Neuros. Pensaban los Scythas llevarle tambien á tierra

de Agathyrses, para aniquilarle en los desfiladeros de las montañas de la Transylvania; pero tuvieron que abandonar el proyecto, porque los Agathyrses amenazaron con ponerse de parte de los Persas, si estos llegaban á su país.

Tomando luego la direccion del S. las hordas mandadas por Indathyrso, rey de los Scolotas, llevaron de nuevo á los Persas al corazon de la Scythia.

Pero así que llegó á las inmediaciones del Boristenes abandonó Darío tan inútil persecucion, hizo alto y acamparon sus tropas, presentando acto contínuo la batalla al rey Scytha, el cual respondio: «Te voy á decir el por qué no hemos querido luchar contigo en el campo. Como no tenemos ciudades que defender, campos que labrar ni mieses que recoger, faltan alicientes para dar una batalla. Esto no obstante, si nos quieres forzar á combatir, tenemos las tumbas de nuestros padres, búscalas y procura su demolicion, y entonces verás si luchamos para defenderlas. En vez de la tierra y el agua que me pides, te enviaré más útiles presentes.» Estos regalos fueron una rata, una rana, un pájaro y cinco flechas. Nadie adivinó el sentido de ofrenda tan singular. Darío creyó que era prenda de sumision, el abandono que los Scythas le hacian de la tierra, del agua y del aire; mas Gobrias, uno de los siete asesinos del falso Smerdis, dióle otra interpretacion: «Persas (dijo) estos presentes significan que si volais como los pájaros, os escondeis como las ratas, ó nadais como ranas, volveréis á vuestra tierra y no pereceréis al rigor de esas flechas.»

Trascurrido, sin embargo, el plazo fijado por Darío para volver al Ister, los Scythas que vigilaban las inmediaciones de la laguna Meotis, acercáronse á dicho rio y abocándose con los Jonios excitáronlos á romper el puente que custodiaban y volver á su pátria, cuyas

libertades aseguraban dando el golpe de gracia al rey de Persia y á su ejército. Discutiendo la proposicion opinó Milciades de Atenas (el que algunos años despues habia de inmortalizarse en Marathon) y en aquel entonces tirano de la ciudad de Quersoneso sobre el Helesponto, que se debia de seguir el consejo de los Scythas; pero se opuso Histieo, tirano de Mileto, demostrando á los otros tiranos de las ciudades jonias que arruinando á Darío, perderian ellos la autoridad, supuesto que las ciudades preferian el gobierno democrático. El pensamiento de Histieo prevaleció y los Persas se libraron de una derrota segura.

Los Scythas esperaban en tanto que Dario y sus soldados no saldrian vivos de su país, contando para destruir á los Persas, aniquilados ya por una campaña tan larga y estéril por un país desierto, con un auxiliar eterno é invencible: el invierno. La expedicion persa comenzó durante la primavera, gastando meses enteros en recorrer quinientas leguas en persecucion del enemigo. El invierno que se venia encima, bastaba para acabar con las legiones de Dario. Así que los Scythas esperando las grandes nevadas, engañaron á los persas acampados, impidiéndoles con artificios repasar el Ister. Con el fin de que los invasores no abandonasen su conquista dejáronse vencer los Scythas en algunas escaramuzas de caballería y hacer algaradas en busca de ganados.

Mas Dario vió al fin su situacion tal cual era realmente, y comprendiendo que su temeridad podria costarle muy cara, burló de noche la vigilancia de los Scythas y levantó el campo, abandonando sus tiendas y bagajes. Los Scythas persiguieron á Dario, que hubo de perder en la retirada casi toda su infantería; pero logró con la caballería ganar el puente sobre el Ister, que mandó romper luego, sin esperar la llegada de las tropas que había

dejado á retaguardia. Avergonzado y mohino de su derrota, atravesó la Thracia y se embarcó en Sestos para volver al Asia, despues de confiar á Megabyzes (hijo de Zopyro, uno de los siete asesinos del Mago Gaumates), el mando de los ochenta mil hombres que dejó en Europa.

Megabyzes, renunciando á toda empresa contra los Scythas, dirigió sus fuerzas contra los Thracios, á quienes subyugó en poco más de un año. Atacó luego á Macedonia y pidió á su rey Amyntas I la tierra y el agua (en señal de sumision), que este príncipe concedió sin resistencia. Megabyzes ocupó á Perintho y Bizancio, llave del Bósforo de Thracia, así como tambien las islas de Imbros y Lemnos, en el mar Egeo. Acabadas estas conquistas, pasó el Asia y llegó á Sardes, residencia accidental de Dario, para informarle del resultado de su mision.

Mientras que Megabyzes sometia la Thracia y la Macedonia, llevábanse á cabo simultáneamente en las dos extremidades del imperio de Dario dos grandes expediciones, cuyo resultado indemnizó al orgulloso monarca de su descalabro en tierra de Scythas.

Y fué la primera en Cyrenaica, país habitado por colonos griegos de origen dório, que acababa de ser teatro de graves desórdenes, de cuyas resultas vióse obligado á huir el rey Arcesilao. Auxiliado éste poco despues por los de Samos, recuperó el trono castigando severamente á los que le habian destronado. De allí á poco murió Arcesilao á manos de sus enemigos políticos, y su madre Pheretime imploró el euxilio de Aryandes, sátrapa de Egipto, para qne vengase la muerte de Arcesilao, víctima de los enemigos del partido persa. No desoyó Aryandes las súplicas de la madre de Arcesilao, deseoso de aprovecbar ocasion tan favorable no tanto para castigar á los enemigos del rey de la Cirenáica, como

para subyugar la tierra de Libya. Con buen golpe de gente consiguieron luego los Persas que la Cirenáica reconociese la soberanía del Gran Rey, como ya lo habia hecho en tiempo de Cambises. Temerosa Cartago de correr la misma suerte que la Cirenáica, hubo de someterse á pagar tributo. Asi es que Dario en la inscripcion grabada en la roca de Persépolis pudo decirse y no sin énfasis dueño y señor de la gran ciudad fenicia de la costa de Africa.

La segunda expediciou fué contra los Indios. Un ejército que salió de la provincia de Gandaria sometió á las naciones que ocupaban la parte del Himalaya regada por el Indo superior antes de entrar en la Pentapotamia, á saber: Campylios, Derdos, en cuyas tierras se criaban, al decir de una antigua leyenda, hormigas que recogian el oro de las montañas; Dyrbeos, Abissares, y por último, la tierra de Caxmir (86). Estos pueblos bajo la direccion de jefes indigenas, quedaron agregados á la sétima satrapía. Por órden de Dario construyóse en el Indo hácia Puxkalavati una armada con maderas sacadas de Caspapira, es decir, de Caxmir cuya capital en sánscrito se llamaba *Kazyapapura,* y obtuvo el mando el almirante griego Scylax de Caryanda, cuyo nombre se cubrió de gloria en esta navegacion. La armada bajó por el Indo hasta el mar; y haciéndose luego á la vela con rumbo á O., llegó á los treinta meses de navegacion al mismo puerto de donde por órden del rey egipcio Necao, salieron los Fenicios para dar la vuelta al Africa. De resultas de la expedicion de Scylax, acataron la autoridad de Dario todos los pueblos comprendidos entre la orilla derecha del Indo y los montes Parsyenos; y formaron la vigésima satrapía designada con el nombre de India. Los pueblos que contenia esta satrapía eran descendiendo del N. al S. los siguientes: Xathres, Abasta-

nios, una parte de los Sydros, Musicanios y los Sambios. (87)

El distrito formado por el delta del Ganges llamóse Pattaleno, del nonbre de su capital Pattala *(Potala)*. Mas los Persas no invadieron la orilla izquierda del rio ni el país de Cinco Rios, que habitaban gentes belicosas á las cuales tuvo Alejandro Magno por vez primera la gloria de vencer.

No se contentó Dario con estas anexiones territoriales. En cuanto puso el pié en Europa pensó en hacer por este lado conquistas más extensas y más famosas que las de Thracia y Macedonia. La sumision de Grecia fué el objeto de sus ambiciones, y el pretexto para invadirla hubo de encontrarlo muy luego en la rebelion de Jonia, iniciada por un tirano mal seguro y alentada flojamente por los Athenienses. Preocupado desde entonces el monarca persa con la invasion de Grecia, emprendió la lucha que por espacio de ciento cincuenta años puso en constante movimiento las armas y la política, acabando las artes y letras griegas lo que comenzó la violencia y consumó la ruina del imperio asiático.

NOTAS.

(1) Prueba de ello son los *Arii* germánicos, los *Ases* escandinavos y la isla de *Erin* (Irlanda).

La voz *Arya* deriva de la misma raiz que los vocablos sánscritos *aryaman*, amigo, *aryaka*, venerables, *aryata*, conducta digna.

(2) En sánscrito *yuvan*, en latin *juvenis*, en lithuano *jaunas*, en paleo-eslavo *iunu*.

(3) En el cuadro ethnográfico del capítulo x del Génesis figura *Javan*, del cual descienden los Jonios, llamados en un principio *Iáones*, *Iávones* y en fin *Ioones*.

(4)

SÁNSCRITO.	GRIEGO.	LATIN.	CASTELLANO.
Gaus	*Boys*	*Bos*	Buey
Vakhxa		*Vacca*	Vaca
Azva	*Hippos* *Hikkos*	*Equus*	Caballo
Zvan	*Kyon*	*Canis*	Perro
Avis	*Ois*	*Ovis*	Oveja
Sukara	*Hys*	*Sus*	Cerdo
Aya	*Aix*		Cabra
Urana	*Arnós*		Chivo
Hansa	*Jeen*	*Anser*	Ansar

(5)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Jugam	*Dsygón*	*Jugum*	Yugo
Akxas	*Áxon*	*Axis*	Carro

(5)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Hirana		*Aurum*	Oro
Vajata	*Argyrion*	*Argentum*	Plata

(7) La voz sánscrita *ayas* (en gótico ais, *hierro;* en latin aes, *bronce*) significó en un principio *metal*. El vocablo griego *sídeeros* (en latin *ferrum,* de origen semita) proviene de que el primer hierro forjado fué el hierro meteórico.

(8)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Zala *Kunta*	*Kontós*	*Contus*	Lanza
Pilu		*Pilum*	Venablo
Ixu	*Oistós*		Flecha
Charma	*Pármee*	*Parma* *Scutum*	Escudo
Mani	*Mánon*	*Monile*	Joya
Sara	*Hórmos*		Collar
Anguliya		*Annulus*	Anillo

(9)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Dama	*Dómos*	*Domus*	Casa
Veza	*Oikos*	*Vicus*	
Vasi *Vasta*	*Hestia*	*Vesta*	
Sadas	*Hédos*	*Sedes*	
Sṭhag	*Stégos*	*Tectum*	Techo
Dvara	*Thyra*	*Fores*	
Mandira	*Mandra*		Cercado
Pur, Pura	*Pólis*		Ciudad

10)

Sánscrito	Griego.	Latin.	Castellano.
Anna		*Ador*	Grano.
Sitya	*Sitos*		
Malana	*Mylloo*	*Molo*	Molido.
Samida	*Semidalis*	*Simila*	Harina.

(11)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Kravya	*Kréas*		Carne.
Saras	*Hals*	*Sal*	Sal.
Naus	*Nays*	*Navis*	Barco.
Plava	*Ploion*		
Aritram	*Heretmós*	*Remus*	Remo.

(12)

Sánscrito.	Griego.	Latin.	Castellano.
Masa	*Méen*	*Mensis*	Mes.

(13)

Sánscrito.	Griego.	Irlandés.	Castellano.
Gama	*Gámos*	*Gamh*	Matrimonio.

En sánscrito se dice tambien matrimonio KARAGRAHA Ó PANIGRAHA, *toma de la mano* y al esposo se le llama HASTAGRAHA, *tomador de la mano*. En griego la voz *eggyee* (lease *enguie)* deriva de ANGY, voz antigua que significa *mano*. Sabido es que la *dextrarum junctio* era en Roma parte esencial de las nupcias.

(14) En sánscrito VAHYA, *esposa*, y VODHAR, *esposo*, derivan de la raíz VAH, *conducir*.

(15) En sánscrito GODANA, *don de la vaca*, signo de la riqueza agrícola. Homero llama á las mozas casade-

ras ALPHESIBOIAI, esto es, las que reciben de sus pretendientes una vaca por via de donacion.

El dote se dice en aleman antiguo *fader fio*, en escandinavo *faedhering feoh* (ganado del padre) de donde deriva la expresion *maidenfee*, que se usa en Inglaterra con el mismo sentido. Los campesinos de Suabia acostumbran dar á la desposada la mejor vaca del establo y la llaman por eso *braut-kuh* (vaca de la desposada).

(16) Una espina de puerco-espin entre los Indios, y entre los Romanos el regaton de la lanza.

(17) El hijo se dice en sánscrito *harxayitnu*, el que dá la alegría; *nandavardhana*, el que aumenta la dicha; *klezapaha*, el quita-pesares. La hija se llama simplemente *nandana*, la que alegra.

(18) Entre los hermanos existian vínculos tan estrechos como se deduce de las siguientes voces: BHRATAR, el *sostenedor* (de la raíz BHAR *llevar*), en griego *freetéer*, en latin *frater;* SVASAR-SVASTI, la buena, la amiga; PUTRA (hijo) *el purificador* (de la raíz PU, en latin *puer*), es decir, el que segun las ideas de los Indios descargaba al padre de la obligacion de engendrar; DUHITAR, hija, la que ordeña las vacas (de la raíz *duh*, en griego *thygáteer*); PITAR, padre, el protector (de la familia) de la raíz PA (en zendo *pitar*, en griego *patéer*, en latin *pater*, en gótico *fadar); matar*, madre, la creadora, la que da á luz los hijos (de la raíz *ma*, en griego *méeteer*, en latin *mater*).

(19) En sánscrito *viz*, reunion de hermanos, como lo índica su nombre griego *phratria*. El clan, parentesco primitivo de los pueblos jaféticos, pasó luego á la India, y tambien á los Eslavos. El patriarca ó je-

fe del clan se llama en sánscrito *vizpati*, en zendo *vizpaiti*, en paleo -eslavo *gospodar*.

(20) Como lo indica el vocablo zendo *zantu*, idéntico al latino *gens* y al griego *phylée* del verbo *phyoo*, engendrar, producir.

(21) En sánscrito *jana*, vocablo análogo al griego *génos* y al latino *genus*. *Natio* está por *gnatio*.

(22) En sánscrito *raj*, de la raíz *raj* (en latin *reg-s* por *regis*, *rex*), y *bharatha*, el sostenedor, de la raíz *bhar* (en galo *brenn*, en latin *brennus*).

(23) En sánscrito *puri*, de la raíz *pur*, ir delante.

(24) En sánscrito *varana*, en zendo *vara*, en latin *vallum*.

(25) La voz sánscrita *dasyu*, enemigo, correspondiente á la griega *déeios*, explica el orígen del vocablo *despótees*, déspota, amo (de los enemigos reducidos á esclavitud) en sáncrito *dasapati*. De la misma raíz deriva, al parecer, la voz griega *doylos*, esclavo, que está por *dosylos*, análoga al sánscrito *dasra*, sinónima de *dasyu*.

(26) Esta prueba es igual á la *gestatio ferri* de los Escandinavos, al *ienordal* (juicio por el hierro) de los Anglo-Sajones. Sófocles en su Antígona (v. 264) indica que la practicaban igualmente los griegos primitivos.

(27) La Edad Media germánica conoció una prueba análoga llamada *wasserordel*, ordalia por medio del agua.

(28) En sánscrito *deva*, en griego *Zeus*, en latin *deus*.

(29) *Asura* entre los Indios, *Ahura* entre los Iranios; *Manyu* en los Vedas.

(30) *Prajapati*, señor de las criaturas; *Puruxa*, alma suprema; *Asura*, el espíritu viviente (de donde Asur, dios de Nínive); *Dakxa*, el poderoso por la

voluntad, la sabiduría; *Mitra* ó *Aryaman*, el benévolo, el dios amigo; *Dhatar*, el creador; *Savitar*, el productor (el Saturno de los Latinos) y *Tvaxtar*, el formador.

(31) Como *Agni*, el clemente igneo, el principio de vida que encontramos en el *Hephaistos* de los griegos y en la diosa *Vesta* de los Latinos; *Indra*, la fuerza viva de este principio, que se revela en el fuego y en el relámpago, tambien llamado *Dyauxpitar*, padre luminoso, cielo padre, de donde viene el *Diespiter* ó *Jupiter* latino, *Varuna*, el cielo (*Uranos* griego); *Surya*, sol (*Helios* en griego) *Prithivi Matar*, tierra madre; *Demeter* de los griegos, *Hertha* de los germanos, *Tellus mater* ú *Ops* de los romanos.

(32) En sánscrito *hratu*, voz que Benfey (Glosario del Sama-Veda) deriva de la raíz *kram*, al paso que Roth (Diccionario de San Petersburgo) la explica por la raíz *kar*, en el sentido de recordar, celebrar.

(33) Véase la *Historia de las religiones de la Grecia antigua* por A. Maury, tomo I, pág. 182.

(34) Este altar era de una piedra muy ancha por la base (*grava prithubudhna*) ó de mogotes de cesped (*cespites* entre los Romanos primitivos).

(35) Véase la *Historia de la Literatura clásica sánscrita* (en inglés) por Max-Muller, pág. 425.

(36) Véase la *Mitología eslava* (en alemán) por Hanush, página 234. Para redondear este ciclo de los diluvios, ponemos á continuacion el texto de las dos versiones contradictorias que acerca del pretendido universal diluvio se leen en los libros hebreos:

PRIMERA NARRACION.

GÉNESIS, CAPÍTULO 6º, VERSÍCULO 9.—Estas son las generaciones *(toledot)* de Noé, varon justo, piadoso entre sus contemporáneos, que caminó con Dios. 10. Y engendró Noé tres hijos, á saber: Sem, Jam y Iafet. 11. Y corrompióse la tierra delante de Dios y estaba la tierra llena de violencia. 12. Y miró Dios la tierra y vió que estaba corrompida; pues toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra. 13 Y dijo Dios á Noé: El fin de toda carne ha venido delante de mí; porque la tierra está llena de violencia á causa de ellos; y hé aquí que yo los destruiré con la tierra. 14. Hazte un arca de madera de ciprés: harás aposentos en el arca y la embetunarás con pez por dentro y por fuera. 15. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura y de treinta codos su altura. 16. Una ventana harás al arca y la acabarás á un codo de elevacion por la parte de arriba, y pondrás la puerta del arca á su lado; y la harás piso bajo, segundo y tercero. 17. Mira, pues, que traeré un diluvio

sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hubiere en la tierra morirá. 18. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú y tus hijos y tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. 19. Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie entrarán en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán. 20. De las aves segun su especie, y de las bestias segun su especie, de todo reptil de la tierra segun su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que hagan vida. 21. Pero toma contigo de toda vianda que se come, y allégala á tí, para que sirva de alimento á tí y á ellos. 22. E hízolo así Noé; hizo conforme á todo lo que Dios le mandó.

Capítulo 7, versículo 6.—Y siendo Noé de seiscientos años, el diluvio fué sobre la tierra. 11. El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, á diez y siete dias del mes, aquel dia fueron rotas todas las fuentes del grande abismo y abriéronse las cataratas de los cielos. 13. En este mismo dia entraron Noé y Sem y Jam y Iafet, y la mujer de Noé y las tres mujeres de sus hijos con él en el arca. 14. Ellos y todo lo que tenia vida segun su especie, y todos los animales segun su especie, y y todo reptil que se arrastra sobre la tierra segun su especie, y toda ave segun su especie, todo pájaro, toda especie de volátil. 15. Y entraron con Noé en el arca de dos en dos de toda carne en que habia soplo de vida. 15. Mas los que entraron fueron macho y hembra de toda carne, como le habia mandado Dios. 18. Y prevalecieron las aguas y crecieron grandemente sobre la tierra, y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas. 19. Mas las

aguas prevalecieron mucho, en términos que cubrieron todos los altos montes que hay debajo de todos los cielos. 20. Quince codos de alto subieron las aguas, de modo que cubrieron los montes. 21. Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, aves, ganados, bestias, reptiles que se arrastran sobre la tierra, y todos los hombres. 22. Todo lo que tenia *aliento de espíritu vital en sus narices*, todo lo que habia en la árida murió. 24. Y subieron las aguas sobre la tierra ciento y cincuenta dias.

Capítulo 8, versículo 1.—Y acordóse Dios de Noé y de todos los animales y de todas las bestias que con él estaban en el arca; é hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas. 2. Y cerráronse las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos. 3. (Segunda mitad). Y decrecieron las aguas al cabo de ciento y cincuenta dias. 4. Y reposó el arca en el mes último, á los diez y siete dias del mes, sobre el monte Ararat. 5. Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo á primeros del mes descubriéronse las cimas de los montes. 13. (Primera mitad). Y sucedió que en el año seiscientos uno en el (mes) primero, á primeros del mes, las aguas se enjugaron de sobre la tierra. 14. Y en el mes segundo, á los veintisiete dias del mes, secóse la tierra. 15. Y habló Dios á Noé, diciendo: 16. Sal del arca tú y tu mujer y tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. 17. Todos los animales que están contigo, y toda carne, aves y bestias y reptiles que se arrastran sobre la tierra saldrán contigo, y vayan por la tierra y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra. 18. Entonces salieron Noé y sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos con él. 19. To-

dos los animales, todo reptil y toda ave y todo lo que se mueve sobre la tierra, segun sus especies, salieron del arca.

Capítulo 9, versículo 1.—Y bendijo Dios á Noé y á sus hijos, y díjoles: Fructificad y multiplicáos y llenad la tierra. 2. Y temor y pavor será por causa de vosotros sobre todos los animales de la tierra y sobre todas las aves del cielo, sobre todo lo que se mueve en la tierra y sobre todos los peces del mar: en vuestra mano son entregados. 3. Todo lo que se mueve y vive os servirá de mantenimiento; así como las legumbres y yerbas os lo doy todo. 4. Empero carne con su vida, su sangre, no comeréis. 5. Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varon su hermano demandaré la vida del hombre. 6. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada: porque á imágen de Dios es hecho el hombre. 7. Mas vosotros fructificad y multiplicáos; procread abundantemente en la tierra y multiplicáos en ella. 8. Y habló Dios á Noé y á sus hijos con él, diciendo: 9. Hé aquí que yo estableceré mi pacto con vosotros y con vuestra simiente despues de vosotros. 10. Y con toda alma viviente que está con vosotros, de aves, de animales y de toda bestia de la tierra que está con vosotros; desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. 11. Estableceré mi pacto con vosotros y no fenecerá ya más toda carne con aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. 12. Y dijo Dios: esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros, y toda alma viviente que está con vosotros por siglos

perpétuos. 13. Mi arco pondré en las nubes, el cual será para señal de convenio entre mí y la tierra. 14 Y será que cuando haré venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. 15. Y me acordaré del pacto mio que hay entre mí y vosotros y toda alma viviente de toda carne; y no serán más las aguas por diluvio para destruir toda carne. 16. Estará el arco en las nubes, y lo veré para acordarme del pacto perpétuo entre Dios y toda alma viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. 17. Dijo, pues, Dios á Noé: Esta será la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra. 18. Y vivió Noé despues del diluvio trescientos cincuentaaños—19. Y fueron todos los dias de Noé nuevecientos cincuenta años y murió.

SEGUNDA NARRACION.

Capítulo 6, versículo 5.—Y vió Ieová que la malicia de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazon de ellas era de contínuo solamente el mal. 4. Y arrepintióse Iahvé de haber hecho hombre en la tierra, y pesóle en su corazon. 7. Y dijo Iahvé: Raeré los hombres que he criado de sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho. 8. Pero Noé halló gracia en los ojos de Iahvé.

Capítulo 7, versículo 1.—Y Iahvé dijo á Noé; Entra tú y toda tu casa en el arca; porque á tí he visto justo delante de mí en esta generacion. 2. De todo animal puro te tomarás de siete en siete, macho y su hembra; mas de los animales impuros, dos, macho y su hembra. 3. Tambien de las aves de los cielos de siete en siete, *macho* y *hembra*, para guardar en la vida la casta sobre la faz de toda la tierra. 4. Porque pasados aún siete dias, yo haré llover

sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches; y raeré toda sustancia que hice de sobre la faz de la tierra. 5. E hizo Noé todo lo que le mandó Iahvé. 7. Y entraron Noé y sus hijos y su mujer y las mujeres de sus hijos con él en el arca, por causa de las aguas del diluvio. 8. De los *animales puros, y de los animales impuros, y de las aves, y de todo lo que se mueve sobre la tierra*. 9. *De dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios á Noé*. 16. (Segunda mitad). Y Iahvé cerró la puerta del arca. 10. Y sucedió que al sétimo dia las aguas del diluvio fueron sobre la tierra. 12. Y hubo lluvias sobre la tierra cuarenta dias y cuarenta noches. 17. Y fué el diluvio cuarenta dias sobre la tierra. Y las aguas crecieron y alzaron el arca y se elevó sobre la tierra. 23. Así fué destruida toda sustancia que vivia sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, y los reptiles y las aves del cielo; y fueron raidos de la tierra y quedó solamente Noé y lo que con él estaba en el arca.

Capítulo 8, versículo 2. (Segunda mitad).—Y la lluvia de los cielos fué detenida. 3 (Primera mitad). Y retiráronse las aguas de sobre la tierra. 4. Y sucedió que al cabo de cuarenta dias abrió Noé la ventana del arca que habia hecho, y envió al cuervo. 7. El cual salió y estuvo yendo y viniendo hasta que se secaron las aguas de sobre la tierra. 8. (Y esperó Noé durante siete dias), y envió entonces de sí á la paloma, para ver si las aguas se habian retirado de sobre la faz de la tierra. 9. Pero no halló la paloma donde sentar la planta de su pié; y volvióse á el arca, por que las aguas estaban sobre la faz de toda la tierra; y extendió él su mano

y cogiéndola hízola entrar consigo en el arca. 10. Y esperó aún otros siete dias, y volvió á enviar la paloma fuera del arca. 11. Y la paloma volvió á él á la hora de la tarde y hé aquí que traia una hoja de oliva fresca en su pico! Y entendió Noé que las aguas se habian retirado de sobre la tierra. 12. Y esperó Noé durante otros siete dias, y envió la paloma, la cual no volvió ya más á él. 13. (Segunda mitad.) Y quitó Noé la cubierta del arca y miró, y hé aquí que la faz de la tierra estaba enjuta! 20. Y edificó Noé un altar á Iahvé, y tomó de todo animal puro y de toda ave pura, y ofreció holocausto en el altar. 21. Y percibió Iahvé olor de suavidad, y dijo Iahvé en su corazon: No volveré más á maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazon del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más á destruir todo ser viviente, como he hecho. 22. Mientras la tierra exista, la sementera y la siega, el frio y el calor, verano é invierno, el dia y la noche no cesarán.

CAPÍTULO 9, VERSÍCULO 18.—Y los hijos de Noé que salieron del arca, fueron Sem, Jam y Iafet.

ADICIONES DEL REDACTOR.—CAPÍTULO 6, VERSÍCULO 1. —*Y acaeció que cuando comenzaron los hombres á multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas. 2. Viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por mujeres, las que fueron de su gusto. 3. Y dijo Iahvé: No reinará mi espíritu en el hombre para siempre: pues él es carne ciertamente; por eso serán sus dias ciento veinte años. 4, Habia* NEFILIM *(gigantes) en la tierra en aquellos dias y tambien despues que los hijos de Dios pagaron tributo á las hijas de los hombres y las enjendraron hijos: estos fueron*

los héroes que desde los tiempos primitivos llamáronse hombres.

CAPÍTULO 9, VERSÍCULO 18. (segunda mitad)—*Y Jam es el padre de Canaan.* 19. *Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos poblóse toda la tierra.* 20. *Y empezó Noé, el labrador, á plantar una viña.* 21. *Y bebió del vino y se embriagó y quedó desnudo en medio de su tienda.* 22. *Y Jam, padre de Canaan, vió la desnudez de su padre y díjolo á sus dos hermanos* (que estaban á la parte de) *afuera* (de la tienda.) 23. *Entonces Sem y Iafet tomaron la túnica y pusiéronla sobre sus hombros y andando hácia atras, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros y asi no vieron la desnudez de su padre.* 24. *Y despertó Noé de su embriaguez y supo lo que habia hecho con él su hijo menor.* 25. *Y dijo: Maldito sea Canaan, ¡siervo de siervos será á sus hermanos!* 26. *Dijo más: Bendito Iahvé, el dios de Sem, y sea Canaan su siervo.* 27. *Engrandezca Dios á Iafet, y habite en las tiendas de Sem; y Canaan sea su siervo.*

(37) En zendo *Vistazpa,* en persa *Gustasp.*

(38) *Lohrasp* en los autores persas de la edad media.

(39) O *Kai-Josru.*

(40) O *Kai-Kaus.*

(41) O *Kai-Kobad.*

(42) He aquí el texto de los fragmentos que han llegado á nosotros: «En cuarenta y cinco dias, yo Ormuzd, con los Amxaspands, trabajé para crear el cielo; y despues de celebrar el *Gahanbar* le puse por nombre *Gah-Mediozerem.*» Cada *gahanbar* es una «reunion de tiempos,» una época.

«Voy á celebrar el Medioxem (segunda época): en sesenta y cinco dias, yo Ormuzd, trabajé para crear el agua, y despues de celebrar el *gahanbar,*

llaméle *Gah-Medioxem.*» La misma fórmula sirve para las otras cuatro épocas: En setenta y cinco dias, yo Ormuzd, trabajé para crear la tierra.» Epoca *Gah-Petexem.* «En treinta dias, yo Ormuzd, trabajé para crear los árboles.» Epoca *Gah-Eiathrem.* En ochenta dias, yo Ormuzd, trabajé para crear los animales.» Epoca *Gah-Mediareh.* «En setenta y cinco dias, yo Ormuzd, trabajé mucho para crear al hombre.» Epoca *Gah-Hamespthmedem.* Cada una de éstas épocas tiene su fiesta, y la última es la del sacrificio perpétuo.»

(43) Los nombres de estas clases, al decir de Heródoto, eran los siguientes: Magos, Arizantes, Buses, Strujates, Budios y Paretacenos. Estos nombres son de origen arya: Magos significa *los grandes*, en persa *magus* en sánscrito *magha*; la forma primitiva de Arizantes, es *Ariyazantus*, que significa *los de la raza de los aryas*; Buses equivale al persa *buza*, al sánscrito BHUJA, *indígena*. Strujates, vale tanto como la voz persa CHATRAUVAT, *que vive en la tienda*, (esto es, *nómada)*; Buses deriva de la voz persa BUDIYA, *apegado á la tierra*; y Parctacenos del bocablo tambíen persa PARAITAKA *nómadas*.

(44) Este idioma que pertenece al grupo turco, á juzgar por las muchas inscripciones del tiempo de los Ajemenies, escribíase con una forma especial de silabario cuneiforme anarya.

(45) Los sacerdotes de la religion mazdeista llámanse hoy *mobed*, que deriva, segun la explicacion más general, de la voz primitiva MAGUPATI, que quiere decir *jefe de los Magos*. Desgraciadamente no parece la supuesta voz primitiva y su significado no concuerda con el empleo del *mobed*, que no es un jefe de los Magos, sino un simple sacerdote.

(46) Véase la obra de A. H. LAYARD, titulada *Nínive y Babilonia*, (en inglés.)

(47) Por ejemplo, Mandauces, Sosarmo, Artycas, Arbianes, Arteo, Artynes, Astibaras, vencedor de los Saces, esto es, de las tribus Turanias y Aspadas.

(48) Hé aquí sus nombres: Mandauces, Sosarmo y Artycas, los tres primeros de la lista de Ctesias, que debió apuntar á continuacion los nombres de los caudillos de otra provincia.

(49) A la sazon reinaba todavia en Nínive Asurbanipal.

(50) *Fravartis* en el idioma indígena.

(51) De esta monarquía persa incipiente eran sátrapas Sitrafernes é Hifernes derrotados y hechos prisioneros por Asarhadon.

(52) En la lengua original HAKHAMANÍS, el *Bueno* interpretando la idea y no el vocablo.

(53) En los reinados de Sarrukin y Senaquerib penetraron los asirios hasta el lago de Van y aun llegaron á la cordillera del Ararat.

(54) Segun los indígenas *Uvakhsatara.*

(55) O *Maduas,* transcripcion griega de la voz scytha MATAVAS, *ébrio*, derivada de MATU, *aguamiel*, en sánscrito *madhu*, en lithuano *medus*.

(56) Véase lo que con respecto á este pueblo dice Jeremias al verlos acercarse á las fronteras del reino de Judá. (Cap. v., versículo 15-17.)

(57) La cadena de montañas que partiendo de las costas del mar Egeo, atraviesa el Asia Menor, la Mesopotamia Superior, la Persia, la Bactriana, para juntarse con la gran cordillera que divide al Asia Central, confina al Norte con el Ponto Euxino y el mar Caspio y forma una vasta red, que doblando el ángulo S. E. del mar Negro, va á enlazarse con el Cáucaso. Llámase region arménia, la meseta que

forma la pendiente N. E., y cuya inclinacion por el S. es la cordillera conocida con el nombre genérico de Tauro. El punto culminante de esta gran cordillera es el Ararat, que está á diez y seis mil piés de altura sobre el nivel del mar.

La configuracion del suelo de Armenia influyó poderosamente en las vicisitudes de esta region, durante el trascurso de su existencia histórica. Montañas más ó ménos elevadas, colinas de fácil pendiente, alternan con valles estrechos los unos y otros, como el de Araxes, que termina en vastas llanuras. En las montañas la naturaleza es áspera y estéril; el interior es fértil hasta no poder más. En un suelo accidentado, y en pueblos separados por montañas á guisa de barreras, nunca pudo establecerse un poder unitario, sólido y estable. Desde los siglos más remotos, la Arménia estuvo dividida en pequeños principados, casi independientes. La monarquía arménia, siempre débil por los disturbios interiores de su organizacion feudal, sufrió bastantes veces la invasion y la conquista. Casi siempre vivió bajo la dominacion extranjera.

A intervalos, algunos príncipes dotados de talento llegaron á emanciparse; pero sus esfuerzos no alcanzaron más que una independencia temporal. La Arménia fué impotente contra los grandes imperios que se levantaron en torno de ella en el Asia y acabó por ser una presa que se disputaron los Romanos y Partos, Griegos, Bizantinos y Persas Sassanies, Arabes, y finalmente, Turcos y Mongoles.

El nombre primitivo de Arménia fué *Haiasdan*; sus primitivos habitantes eran, al parecer, de raza Kuxi. Su historia comienza en la famosa emigracion de Haig. Los Accad, del mismo orígen que los

Caldeos, son los principales elementos de la poblacion arménia. A esta primera capa se sobrepuso más tarde la verdadera nacion arménia, descendiente de Iafet, rama separada é intermedia entre los Iranios y los Frigios, designados en el cuadro ethnográfico del Génesis con el nombre de Togorma. Esta nueva emigracion fué mayor que la primera y está representada en la historia nacional por el héroe legendario Armenag, segundo colonizador del país.

Es indudable que los Arménios emigraron á los alrededores del Ararat antes que los Iranios y despues que los Celtas; debiendo haber sido entre los Aryas, propiamente dichos, los primeros que abandonaron la Bactriana, asiento primitivo de la raza jafética.

El suelo de Arménia está surcado por el Eufrates y el Tígris y los valles de estos dos rios. Poseerla, pues, era para los dueños de Mesopotamia una verdadera necesidad, sopena de que por éste lado invadiesen sus fértiles dominios los pueblos septentrionales. Si hemos de dar crédito á las listas cronológicas de los antiguos reyes de Arménia, que cita Moisés de Jorene, los soberanos del imperio semítico Caldeo, en todo el auge de su poder, cuando eran dueños de Asíria, en la época de Ismidagon y Hammourabi habian ya conquistado la Arménia. Estas listas dicen que en el año de 1725 antes de Cristo, fué derrotado el rey arménio Anuxavan, quedando establecida en sus estados la supremacia del gran imperio mesopotámio. Dos siglos despues el conquistador egipcio Thutmes III, vencedor de los Rotennu, y dueño de toda la Mesopotamia, desde Nínive hasta Babilonia, buscó á los Remenen ó

Armenen en sus montañas y los hizo tributarios. Al fundarse el imperio asirio, ya en la decadencia del poder egipcio, el primer país, sobre el que extendió su dominacion fué la Arménia. Las campañas más antiguas de los asirios en la Armenia son las de Teglat-Pilesar I, y tienen más bien por objeto el sofocar rebeliones que no emprender una verdadera conquista.

La dominacion asiria en Armenia duró cuatro siglos, y no parece que se consolidara en tan largo espacio de tiempo. Dividida en un gran número de pequeños Estados, figuraba la Armenia entre los países tributarios. La influencia asiria, durante este período de dominacion, fué bastante profunda para imponer á los Armenios la religion de Babilonia y Nínive.

La leyenda de Semíramis, puramente religiosa antes que los Persas la incluyesen con fines políticos en su historia oficial, estaba tambien extendida en Armenia y en la cuenca del Eufrates y el Tigris.

Cuando el Meda Arbaces se rebeló contra Sardanápalo y destruyó á Nínive en el año 789, el Armenio Baruir se unió á él y tomó parte en la campaña, devolviendo su independencia á la antigua tierra de Haig y de Armenag. Descendia, al decir de la tradicion Armenia, de los antiguos soberanos del país, y era, al parecer, cuando tomó las armas contra los asirios, príncipe del Ararat. Compartiendo las hazañas de Arbaces, despues de la victoria se hizo rey de toda la Armenia, y los demás caudillos reconocieron la supremacía del libertador y de sus descendientes. Reconstituido el imperio de Asiria, consagró sus esfuerzos á la reconquista de Armenia, logrando en efecto someter toda la parte meridional.

En el año 742 Téglat-Pilesar II se vanaglorió de una *degollacion* en Asiria; Baruir reinaba aún, pero tocaba á su fin. Sobrevinieron luego las guerras encarnizadas de Sarrukin y Urtsa, rey de Armenia (Harchea en la lista de Moisés de Jorene), hijo de Baruír. A esta época corresponden los trabajos que el rey Argistis (Gornhag, segun Moisés de Jorene), ejecutó en las rocas del acrópolis de Van, donde se lee su nombre; trabajos que la leyenda popular atribuyó más tarde á Semíramis. Durante este período de luchas, fué la Armenia aliada fiel de los Medas. Un poco más tarde convirtió Fraortes la Armenia en una dependencia de su imperio, gobernada por su rey especial.

El príncipe que gobernaba la Armenia en tiempo de Astiages era Tigranes, uno de los reyes más notables que mencionan los tradiciones del país. Moisés de Jorene, hablando de las poesías populares, lo describe así: «Héroe de rubia cabellera, color sonrosado y dulce mirar, fornido de miembros, anchas espaldas, robustas piernas y bien torneado pié, en extremo sóbrio y continente. Nuestros antepasados celebraban al son del *pampirn* (laud de cuerdas metálicas) su moderacion, magnanimidad y elocuencia. Siempre justo en sus juicios y amigo de la equidad, pesaba en la balanza las acciones de sus súbditos. No conoció la envidia, ni menospreciaba á sus inferiores, ni tenia otra ambicion que la de cubrir á todos con el manto de su solicitud.»

Era Tigranes popular entre sus súbditos, y temeroso Astiages de que se hiciera independiente, pero no atreviéndose á atacarle de frente, concibió el proyecto de asesinarle á traicion, como tenia de costumbre, para que el Estado de Armenia quedase

reducido á la condicion de provincia gobernada por un sátrapa. Pidió y obtuvo al efecto la mano de Dikranuhi, hermana de Tigranes, que fué su segunda mujer, tratando así de atraer á este príncipe á Ecbatana, donde pensaba darle muerte. Por aquel entonces acaudillaba Ciro á los Persas insurrectos declarándose en abierta rebelion. Prevenido secretamente Tigranes por su hermano, no temió caer en el lazo, y resuelto á vengarse de la perfidia de Astiages, se alzó en armas y unióse á los Armenios abrazando la causa de Ciro.

(58) «¿Hasta cuándo no saldreis de vuestro abatimiento? ¿Cuándo, mozos, mostraréis tener ánimo? ¿No os avergüenza vuestra molicie comparada con la virilidad de los pueblos circunvecinos? Parece que vivís en las delicias de la paz, y sin embargo, teneis la guerra dentro de casa. ¡Que todos y cada uno lance al morir su última flecha! Dulce y honroso es para el hombre morir por su patria, defendiendo el hogar y la familia contra el enemigo. Vendrá la muerte cuando las Parcas lo quieran; mas que todos manejen la espada y embracen el escudo en comenzando la batalla. No es propio del humano evitar la muerte, ni aún teniendo antepasados inmortales. A las veces muere en su hogar el que escapó incólume del fragor de la lucha. Nadie compadece al que muere oscuramente; mas todos lloran al que muere en el campo de batalla. El animoso, cuando muere, pone luto en el corazon del pueblo; y en vida se iguala á los semi-dioses.»

Se ignora si Callinos logró reanimar el valor de los Jonios, enervados por el lujo y las riquezas: pero los Lydios rechazaron á los bárbaros. Gyga, asesino de Candaulo, sojuzgó á los Griegos del Asia

Menor; apoderándose de Colophon, Magnesia y saqueando las tierras de Smyrna y de Mileto. Enseñoreóse de la Troade en tales términos que los de Mileto demandáronle permiso para la fundacion de Abydos.

(59) Cerca de Pérgamo laboreó Creso minas, siendo el primero que acuñó en la antigüedad monedas de oro. Los Lydios eran dados al comercio y á la industria; teniendo reputacion de ser los más famosos chalanes del Mediterráneo. Los ungüentos perfumados de los Lydios, sus tapices y la destreza de sus esclavos eran tradicionales. Pero lo depravado de sus costumbres quitóles la energía para resistir la invasion de un pueblo animoso y viril como los Persas. Al ser vencidos, mostráronse los Lydios obedientes hasta el servilismo con sus dominadores extranjeros. Despues de las campañas de Ciro, mostráronse los Lydios y Frigios sumisos y hasta tímidos, muy al contrario de los Mysios que, á fuer de montañeses, tascaron siempre con dificultad el freno de la sujecion.

(60) Heródoto se refiere á los caballos Lydios que se asustaban al ver por vez primera los camellos.

(61) Solon habia ya vuelto á Athenas de viajar por Egipto y Asia antes del advenimiento de Creso.

62) Hé aquí el texto del edicto de Ciro:

«Ciro, rey de Persia, ha dicho así: Iahvé, dios de los cielos, háme dado todos los reinos de la tierra, mandándome que le edifique un templo en Jerusalem, que está en Judá. Quien de vosotros sea de su pueblo, suba, con el auxilio de Dios, á Jerusalem, que está en Judá, y reedifique el templo de Jahvé, Dios de Israel; él es el Dios que está en Jerusalem. Y todos los que se hubieren quedado atrás por falta

de medios en los lugares de su establecimiento, las gentes de su lugar les ayudarán con plata, oro, bestias y donativos voluntarios para la casa de Dios que está en Jerusalem.» (Esdras, capítulo 1, versículo 2-4.)

(63) «El que ayuda en el combate,» de SBARRAK PIKTI, en lengua Meda.

(64) Hé aquí los nombres griegos é indígenas de los conjurados:

NOMBRES GRIEGOS.	NOMBRES INDÍGENAS.
Otanes de Socres.	*Utana-Sukhra.*
Intafernes de Iospares.	*Vindafrana-Wizpara.*
Hidarnes de Disgares.	*Vindarna-Dujgara.*
Gobrias de Mardonio.	*Gaubruva-Marduniya.*
Megabizes de Dadies.	*Bagamukhsra-Daduhya*
Ardimanes.	*Ardimainyus.*
Dario de Histaspes.	*Darayavus-Vistazpa.*

(65) Hé aquí como narra la inscripcion de Behistun la muerte del falso Smerdis y el advenimiento al trono de Dario, hijo de Histaspes. Conviene tener presente que para nuestro documento oficial la conjuracion

de los siete magnates Persas es naturalmente una restauracion del poder legítimo llevada á cabo por Dario y los *hombres fieles.*

«Cuando Cambises hubo dado muerte á Smerdis, el pueblo quedó ignorante del hecho. Despues fué Cambises á Egipto y estando allí se sublevó el pueblo. Reinaba la mentira en Persia, Media y las demás provincias.

»Habia entonces un Mago llamado Gaumates, el cual se sublevó en Pisiagades, donde hay una montaña llamada Arcadris. La insurreccion fué á los veinticuatro dias del mes de viyakhna (Febrero). Engañó al pueblo, díciendo: Yo soy Smerdis, hijo de Ciro, hermano de Cambises. Entonces el pueblo entero se rebeló y se fué con él abandonando á Cambises, siguiéndole la Persia y la Media y las otras provincias. Este tal se apoderó del imperio, despues de lo cual murió Cambises hiriéndose con su propia espada.

»Este imperio, que Gaumates el Mago arrebató á Cambises, era de nuestra raza hacia ya tiempo. Despues que Gaumates el Mago hubo arrebatado á Cambises la Persia y la Media y los otros países, hizo su voluntad y fué rey.

»El pueblo le temia á causa de sus crueldades. Hubiese matado á muchos que conocian al verdadero Smerdis, para que no supiesen que él no era hijo de Ciro. Nadie osó decir palabra tocante á Gaumates el Mago hasta que yo vine. Entonces imploré á Ormuzd, con cuyo auxilio á los diez dias del mes de bagayadis (Marzo) dí muerte, seguido de hombres fieles, á Gaumates el Mago y á sus principales cómplices. En la fortaleza de Sikhlauvatis, en tierra de Nisea en Media; allí fué donde le maté y arrebaté

el imperio. Por la voluntad de Ormuzd, que me confirió el imperio, fuí yo rey.

»Restauré y puse en su lugar el imperio arrebatado á nuestra raza. Como salvador del pueblo, reedifiqué los altares derribados por el Mago Gaumates y restablecí los cánticos y las sagradas ceremonias.»

Este último párrafo es capital, pues demuestra de la manera más precisa el antagonismo entre la religion de los Magos y la de Zoroastro y el carácter esencialmente religioso de la revolucion acaudillada por el falso Smerdis y de la contrarevolucion que elevó al trono á Dario.

(66) «Cuando hube dado muerte al Mago Gaumates, un hombre llamado Atrines, hijo de Opadarmes, se sublevó en Susiana, diciendo al pueblo: «Yo soy rey de Susiana.» Y un Babilonio, llamado Nidintabel, hijo de Ainiri, sublevóse tambien en Babilonia, y engañando al pueblo, dijo: «Yo soy Nabucodonosor, hijo de Nabonahid.» Entonces el pueblo Babilonio entero se pasó á Nidintabel. Y envié yo un ejército á Susiana, y Atrines vino á mi presencia cargado de cadenas y le maté. Marché luego á Babilonia contra Nidintabel, que se decia Nabucodonosor. El ejército de Nidintabel defendia embarcado el paso del Tigris. Entonces dividí mi ejército en dos partes, destinando la una á los camellos y á la otra los caballos. Ormuzd me concedió su auxilio, y por su voluntad atravesé el Tigris. Maté luego mucha gente al ejército de Nidintabel. A los veintisiete dias del mes de atriyadís (Diciembre) dimos la batalla. Entonces marché contra Babilonia, y estando cerca de ella, en una ciudad llamada Zozana, sobre el Eufrates, allí se presentó en órden de batalla

Nidintabel, que se decia Nabucodonosor. Con el auxilio de Ormuzd acepté la batalla y maté mucha gente al ejército de Nidintabel. A los dos dias del mes de anamaka (Diciembre) dimos la batalla. Marché luego contra Babilonia, la tomé é hice prisionero á Nidintabel y le maté.

(67) La inscripcion de Behistun las enumera en el órden siguiente:

Persia:
Media.
Susiana.
Babilonia.
Asiria.
Arabia, (Irak Arabi al O. del Eufrates).
Egipto.
Archipiélago (islas inmediatas á la costa de Asia).
Lydia (que comprendia el antiguo reino de Creso).
Jonia.
Armenia.
Capadocia.
Sagartia.
Parthia.
Drangiana.
Aria.
Jorasmia.
Bactriana.
Sogdiana.
Paropamiso.
Sacia.
Sattagidia.
Arajosia.
Macia.

(68) Acontinuacion verán nuestros lectores el nuevo sistema administrativo establecido por Dario.

Es inútil advertir que en el cuadro siguiente no está comprendida la Persia en razon á la índole privilegiada de sus instituciones.

PROVINCIAS.	LÍMITES.	TRIBUTOS.
PRIMERA.	Griegos del Asia Menor, Jonia, Magnesia: Eolia, Caria, Lycia, Panphylia.	Cuatrocientos talentos de plata al año.
SEGUNDA... . . .	Lydia y Misia con varias tribus montaraces.	Quinientos talentos de plata.
TERCERA.	Litoral del Helesponto, Frigia, Bithynia, Paphlagonia y Capadocia.	Trescientos sesenta talentos de plata.
CUARTA..	Cilicia.	Trescientos caballos blancos para la Casa Real y quinientos talentos de plata: ciento cuarenta para mantenimiento de la caballería acantonada en el pais, y trescientos para el Tesoro Real.

PROVINCIAS.	LIMITES.	TRIBUTOS,
Quinta.	Fenicia. Siria. Palestina. Chipre y	Trescientos cincuenta talentos.
	Las tribus árabes del desierto de Siria y de la frontera de Egipto.	Exentas.
Sexta.	Egipto. Libya. Cirenáica.	Setecientos talentos de plata, el producto de la pesca del lago Moeris y setecientos talentos en trigo para manutencion de las tropas.
Sétima.	Pueblos de las montañas del Indo superior	Ciento setenta talentos.
Octava.	Susiana.	Trescientos talentos.
Novena.	Babilonia. Asiria.	Mil talentos y quinientos mozos eunucos.
Décima.	Media.	Cuatrocientos cincuenta talentos.
Undécima	Hyrcania con sus pueblos.	Doscientos talentos.

PROVINCIAS.	LIMITES.	TRIBUTOS.
DUODÉCIMA. . . .	Bactriana.	Trescientos sesenta talentos.
DÉCIMATERCERA..	Armenia con algunos distritos agregados por Ciro para recompensar á Tigranes.	Cuatrocientos talentos.
DÉCIMACUARTA...	Carmania. Drangiana. Islas de la embocadura del Golfo Pérsico.	Seiscientos talentos.
DÉCIMAQUINTA ...	Saces.	Doscientos talentos.
DÉCIMASEXTA. ...	Parthia. Jorasmia. Sogdiana y Asia.	Trescientos talentos.
DÉCIMASÉPTIMA ..	Paricanios y Etíopes de Gadrosia.	Cuatrocientos talentos.
DÉCIMAOCTAVA ...	Iberia y Albania entre el Araxes y la Cordillera del Cáucaso.	Doscientos talentos.
DÉCIMANONA......	Ponto con sus pueblos.	Trescientos talentos.

Cuando Dario hubo agregado á sus dominios la márgen derecha del Indo, formó la vigésima provincia, que pagaba anualmente trescientos sesenta talentos de oro en polvo.

Acumulando Heródoto todas estas sumas y reduciendo las monedas persas á monedas áticas y los talentos de oro ó plata, calcula la renta anual del gobierno persa en catorce mil quinientos sesenta talentos de la moneda ática, ó sea *en bruto* ochenta y dos millones setecientas noventa y nueve mil ochocientos sesenta y seis pesetas; y teniendo en cuenta la diversidad de los tiempos, con respecto al valor del dinero, un efectivo de seiscientos sesenta y dos millones trescientos ochenta y dos mil novecientas veintiocho pesetas.

(69) En la inauguracion del segundo templo de Jerusalem fueron inmolados cien toros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y para dar representacion simbólica en aquella fiesta á todas las tribus, el pueblo ofreció un sacrificio expiatorio de doce machos cabríos.

(70) Citado por Josefo, *Contra Apion*, 1, 22.

(71) Cuenta la leyenda que el vidente Jeremías ocultó el Arca de la Alianza en una cueva del monte Nebó y nadie supo luego encontrar el escondite.

(72) Los griegos no conocieron á los Sacas ó Saces antes del siglo V. Heródoto fué el primero que afirmó la identidad de raza de los Sacas, así denominados por los Persas, y del pueblo que en su tiempo llamaban los Griegos *Skytes* ó *Skythes*. El erudito Tzetzés asegura, no obstante, que los Griegos tomaron la voz *sakos* (escudo) usada por Homero (Iliada, 5, 126), al nombre de los Sacas, inventores de esta arma defensiva. Pero la voz scytha *Hakes* (sánscrito *Za-*

kas, persa *Saka*) significaba *Capaces*, y la voz griega *sakos* queria decir *Protector* y derivaba de la misma raíz que las voces noruegas correspondientes *hagi* (recinto) y *hoegull* (coraza, esto es, la que proteje.)

(73) El nombre de *Scolotes* no se conocia en el Asia Menor, y Heródoto lo aprendió en su viaje por los Scytas del mar Negro. *Scolotes* viene á ser un diminutivo de *Skytai*. En efecto, el diminutivo de *skyta* (escudo) era *skytulo* (escudito) y, como nombre propio, Skytulo era exactamente el prototipo del nombre propio *Skudilo* usado en el alto alemán antiguo. Los pueblos de raza scytha preferian los nombres propios *diminutivos*, v. g. *Ulphilas* (el lobezno). Los Scythas del mar Negro preferian, pues, llamarse *Skytules*, diminutivo de *Skytai*, apelativo de los Scythas que invadieron el Asia Menor. De *Skytules*, alterando la pronunciacion, formaron los Griegos *Skolotes*.

(74) O *Nevres, Nerves*, con el significado de *Crepusculares* (noruego *narfi*, crepuscular, lobo, zorra), es decir, *Lobos*, nombre que se les dió, segun cuentan los Griegos, porque una vez al año se transformaban en lobos para hacer correrías por el pais durante el crepúsculo vespertino.

(75) Esto es, *Siervos de labor* (*Kallpes*, polaco jllop), así llamados indudablemente, porque descendian de colonos griegos, esclavizados por los Scythas.

(76) O *Forasteros*, así llamados probablemente, porque venian de fuera á comerciar.

(77) Los Scythas daban á la piedra *focal* (en persa *ȧdoxt;* en griego *eschara)*, es decir, á la piedra sobre que encendian fuego *(ugnis)* el nombre de *quemada* (scyth. *tapiti, taviti*; vid. sánscrito *dhavita)*

Por eso la Diosa del fuego llamábase tambien *Taviti* (Heródoto, IV, 59, *Tabiti)*, por la piedra focal que le servia de altar (en griego *hestia)*.

78) De la voz scytha *pappaius,* que quiere decir *abuelo,* adjetivo derivado de pappa, griego *pappos*, arménio *pap*, nuestro *papá*.

En los pueblos primitivos que vivian sometídos al régimen patriarcal, la idea de *padre* y *abuelo* implicaba la de *jefe* (vid. el árabe *xeij*, anciano, voz que se escribió antiguamente entre nosotros *xeque* y se pronunciaba *jeque,* como hoy se escribe).

(79) Lo que llamaba la atencion de los hombres primitivos al ver el agua, era su superficie *plana,* por oposicion á la superficie desigual y accidentada de la tierra. La nocion de agua iba, pues, implícita lógicamente en la *nocion característica* de plano; y como esta nocion implicaba un sentido más bien *pasivo* que *activo*, la nocion de agua era lógicamente idéntica á la nocion de cosa ó materia *plana*. Ahora bien, la nocion de *plano* tenía, en las lenguas *iaféticas* primitivas, por expresion fónica, natural y necesaria, la forma *ideal* ó raíz *apa,* que gramatical y eufónicamente determinada en las diferentes lenguas de esta familia, engendró con la significacion de *agua,* las formas *reales* del sánscrito *ap*, del zendo *ax* (vid *axtva* por *aptya,* acuático), del persa *ab*, del latin *aqua* (vid. *æquor*. nivel), del gótico *ahva,* del alemán *ach*.

Para expresar luego la idea de *salido del agua,* empleóse la forma *apia* (en sánscrito *apia-s),* adjetivo derivado de *ap;* y como la idea de tierra, concebida en oposicion al cielo, que era masculino, implicaba el femenino, la nocion de *tierra (salida del agua)* se expresó por el adjetivo femenino *apia*, em-

pleado como sustantivo. La voz *apia* (tierra) pertenecia, como nombre propio de la Diosa *Tierra*, al fondo primitivo de la lengua y de la religion de los pueblos iaféticos.

(80) Del scytha *Vaitu-xurus* (pronto á la caza). Los griegos reemplazaron la *V* por el *digamma* ó la *G*, y la *x* (pronunciada á la catalana) por *sk* ó *s*. Por eso trascribrieron los griegos la voz *Vaitu-xurus* unas veces *Foito-syros*, otras *Goito-syros*, ya *Oito-skyros*, ú *Oito-syros*. Es probable que hubiera relacion mitológica entre *Oitosyros* y el *Hércules Oeteus* (Hércules del *Oeta* ó Monte del pasto y de la caza), y por ende alguna relacion histórica entre este dios y los llamados por Plinio *Scythæ ætei* (Scythas pastores ó cazadores).

(81) Etimológicamente *Artin-paza* quiere decir *Señora de la produccion*, de la voz scytha *paza* (por *patia*, poderosa; vid. latin *potis*, gótico *faths*) femenino de *patis* (poderoso, señor; sánscrito *patis*; griego *poris*, gótico *faths*); y del adjetivo *artin*, productiva, (sánscrito *arthin*, alto alemán antiguo *artin*) derivado del sustantivo *art* (producto, cosa, riqueza; sánscrito *arthas*, produccion, especie; aleman *art*, manera, latin *art-s*). Por eso la Diosa de la luna llamóse Artinpaza, nombre cambiado en Artimpaza por los Scythas griegos. Heródoto no sospechó que éste nombre tuviese analogía con el de *Artemids* (dórico *Artamits*, formado de *artas* ó *artos*, recoleccion, pan, y *miti*, ó *mitein*, *medein*, medir, dominar; vid. *Midas*, el Moderador, especie de Baco ó de Sol; *Medeia*, Moderadora, diosa de la luna). Así es que no pensó explicar el nombre de Artinpaza por su equivalente griego *Artemis*; pero confesando, al ménos, en el carácter distintivo de la diosa scytha su atri-

buto de Diosa de la *generacion*, dió como equivalente griego del scytha Artinpaza, el de Aphrodite Urania (Vénus celeste), añadiendo para demostrar esta equivalencia, que *Artinpaza* tenía analogía con *Mylitta* (siriáco *Mauledta*, Generadora) de los Syros, *Abilahat* (la Diosa) de los Arabes y con *Mitras*, (el Amigo) ó el Sol *fecundador* de los Persas. Todo esto prueba que la Diosa de la luna era venerada por los Scythas, en tiempo de Heródoto, principalmente como Diosa de la *generacion*.

(82) Que en lengua scytha quiere decir el *Terrible que brilla* ó *sabe mucho*, de *Thami* ó *Tamis*, Mar (vid. sánscrito, *tamara*, rio; griego *Thamyros*, *Thymbros*, *Thybris;* latin *Tiberis*, hijo de *Neptuno*); y de *mazadas* (en zendo *maz-dao*) *qne brilla* ó *sabe mucho*, designada por los Latinos con la voz *Genius* (vid. zendo *Ahuro maz-dao*, Sol que sabe mucho). Entre los Indios y los Thracios, el Dios del Océano que sabe mucho, estaba enlazado con la *poesía*. Así es que segun la tradicion india, el poeta *Valmiki*, autor del *Ramáyana*, era hijo de *Varunas*, Dios del Océano, y segun la tradiccion thracio-griega, el poeta thracio Thamyris era hijo de *Poseidon*, Dios del mar, en latin Neptuno.

(82) De *Tivus*, antiguo dios *Cielo*, que con los nombres de *Tyr*, *Tiu*, *Tio* descendió á la categoría de dios *guerrero*, como si dijéramos, héroe entre los griegos.

(84) Que significa Dios *de la piel*. De la voz geta *skalmus* (sánscrito *charmas*, alemán antiguo *schelm)* que los giegos pronunciaban *salmos* ó *zalmos*, piel, y la terminacion *skis*, los Getas ó quizá sus padres los Scythas, formaron *Skalmoskis*, que los griegos tradujeron por *Zalmoksis* (en vez de Zalmoskis).

(85) Los Gelones (Burlones) eran Scythas-Helenos, que

hablaban, como los Sármatas, la lengua scythe (Heródoto, IV, 108) y ocupaban un burgo formado de casas de madera, barracas ó tiendas (en noruego *budir)*.

Por eso los griegos llamaban indistintamente á los moradores del burgo indicado *Budines* (Tenderos) y *Gelones* (Heródoto IV, 17).

(86) Hé aquí las denominaciones sánscritas de los pueblos citados en el texto:

Kampilya,
Darada,
Darva,
Abhisara,
Kazmira.

(87) En Sánscrito: *Kxatri, Ambustha, Zudra, Muxik* y *Samba.*

APÉNDICE I.

HISTORIA DE PERSIA, ESTUDIADA EN LAS FUENTES GRIRGAS.

Poco sabemos del estado de Persia antes de Ciro. Codorlahomor, rey de los Elamitas ó Persas, sojuzgó por espacio de doce años á los reyes de la Pentápolis. Al décimotercero estos reyes sacudieron el yugo, y fueron de nuevo vencidos; y tomando el camino de Elam, hizo prisionero á Lot, sobrino de Abraham, el cual, al saber la desgracia de Lot, persiguió á Codorlahomor con trescientos diez y ocho hombres escogidos, alcanzólo en Dan y logró rescatar á Lot. Se ignora qué fué de los Elamitas hasta el reinado de Nabucodonosor, que les impuso el yugo, secundado por el Meda, Ciaxares, su aliado. Pero aunque sometidos al extranjero, estuvieron siempre los Elamitas gobernados por jefes indígenas. La única dinastía que merece especial mencion es la de los Ajemeníes, cuya genealogía, segun Heródoto, es la siguiente:

Achaimenes.	Teispes.	Histaspes.
Cambises.	Ariaramnes.	Dario.
Ciro.	Arsames.	Xerxes.

La diferencia que existe entre las narraciones de los

autores griegos y orientales, nos obliga á estudiar separadamente la historia de Persia.

Segun los autores griegos, la historia de Persia comienza pr opiamente en el reinado de Ciro. Hródoto, Ctesias y Jenofonte difieren mucho en sus noticias sobre la vida de Ciro. Segun Heródoto, parece que habia en su tiempo cuatro distintas tradiciones acerca de Ciro. Es, por lo tanto, admisible que los tres autores griegos citados escribieron de buena fé. La cuestion se reduce simplemente á saber cuál de los tres escogió con más discernimiento entre las varias tradiciones. La narracion de Jenefonte es mucho más sencilla que las de Heródoto y Ctesias. Ciceron opina que la Ciropedia es una novela histórica : «*Cyrus ille a Xenophonte, non ad historiæ fidem scriptus, sed ad effigiem justi imperii.* (Vid. la 1.ª epístola de Ciceron á su hermano Quinto). Para que el lector pueda formar juicio, damos á continuacion el texto de las tres narraciones:

«Astiages, rey de los Medas, tenia una hija única llamada Mandane. Habiendo soñado que esta princesa inundaria toda el Asia, consultó á los adivinos, cuya explicacion fué que dicha princesa daria á luz un hijo que seria con el tiempo dueño del Asia. Temeroso Astiages del vaticinio, no quiso que su hija casase con ningun Meda y dió su mano á Cambises, Persa de noble condicion, pero incapaz de alimentar con su poder y riquezas la ambicion del que habia de ser dominador del Asia. Al año de este matrimonio tuvo otro sueño, en el cual creyó ver que salia de Mandane una viña que cubria toda el Asia. Los Magos declararon que el tal sueño significaba que el hijo que habria de dar á luz Mandane arrebataria la corona á su abuelo. Para evitar semejante desgracia, Astiages llamó á Persia á su hija, á la sazon en cinta, con el propósito de dar muerte al fruto de sus entrañas.

Luego que parió Mandane mandó el rey á Harpago, su favorito, que quitase la vida al hijo de Mandane. «Señor (dijo Harpago) siempre quise complaceros; si deseais que el recien nacido perezca, cumpliré vuestras órdenes.» Harpago tomó al recien nacido envuelto en riquísimos vestidos y se lo llevó á su casa, contando á su mujer cuanto le habia dicho Astiages, y que no estaba en ánimos de cumplir personalmente las órdenes del soberano.

Mandó luego Harpago que viniese un pastor llamado Mitradates, al cual dijo: «Astiages manda que tomes este niño y lo dejes abandonado en un monte á fin de que muera. Si no ejecutas lo mandado, dice el rey que morirás de muerte cruel.»

Hizo Mitradates lo que se le ordenaba, y llevándose el recien nacido á su cabaña, dijo á su mujer: He visto y oido en la ciudad cosas que no quisiera haber visto ni oido. La casa de Harpago estaba desolada: lleno de espanto, y luego que hube entrado, ví en el suelo un niño llorando, cubierto de riquísimos vestidos. En cuanto me hubo visto Harpago, mandóme coger al punto al dicho niño y abandonarlo en un monte á fin de que lo devorasen las fieras; asegurándome que Astiages lo mandaba asi so pena de ser yo cruelmente castigado en caso de desobediencia. En el camino he sabido que el niño condenado á morir por Astiages, es hijo de Mandane y de Cambises. Al decir esto Mitradates descubrió al niño Ciro. Encantada la pastora de la belleza del recien nacido, suplicó á su marido que no le abandonase. «He dado á luz (dijo la mujer de Mitradates) un niño muerto, llévalo al monte, y criarémos el de la hija de Astiages como si fuera nuestro. De esta suerte nadie te acusará de haber faltado á tu amo, y nosotros haremos un buen negocio; porque nuestro hijo muerto será sepultado régiamente y el que retenemos vivirá.» El pastor siguió en

nn todo los consejos de su mujer. Tres dias despues fué Mitradates á casa de Harpago y le manifestó que podia mostrarle el cadáver del régio vástago. Harpago envió alguno de sus mejores soldados para cerciorarse de todo, y en su vista mandó dar sepultura al cadáver del recien nacido. La superchería de Mitradates se descubrió, segun hemos narrado en el texto. Cuando llegó Ciro á la edad viril, envióle Harpago dentro de una liebre la siguiente epístola: «Hijo de Cambises, los dioses miran por tí, pues de otra suerte no habrias llegado á donde la fortuna te ha puesto. Véngate de Astiages, tu asesino, el cual hizo cuanto pudo por quitarte la vida. A los dioses y á mí la debes únicamente. Mucho tiempo há que sabes lo que hizo Astiages para perderte, y lo que yo sufrí por haberte entregado á Mitradates en lugar de quitarte la vida. Si quieres seguir mis consejos, puedo asegurarte que serás dueño de todos los Estados de Astiages. Ponte á la cabeza de los Persas y sacude el yugo de los Medas; que la empresa tendrá buen resultado, sea que Astiages me dé el mando de las tropas encargadas de someterte, ó que las confie al mando del mejor entre los Medas. Los magnates le abandonarán los primeros para irse contigo y destruír su poderío. Está todo dispuesto para comenzar la obra destructora si quieres seguir inmediatamente mis consejos.»

Veamos ahora la narracion de Jenofonte.

A los doce de su edad era Ciro notable, así por su hermosura como por su inteligencia. Deseoso Astiages de verlo, rogó á Mandane que lo trajese á la córte de los Medas, cuyas costumbres eran muy distintas de las que dominaban en Persia. Los hombres vivian entregados al lujo y á los placeres. Ciro no hizo caso de aquel explendor tan contrario á las máximas que habia aprendido en su patria. Cuando Mandane quiso volver á re-

unirse con Cambises, pidióle Ciro que permaneciese algun tiempo en Media con el fin de aprender la equitacion, desconocida entonces de los Persas. Estúvose, pues, en la córte de Astiages, donde supo captarse por sus buenas maneras el cariño de todos.

Tenia Ciro cerca de diez y seis años, cuando Evilmerodaj (esto es, *apasionado del dios Merodaj)*, hijo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, estando de caza en las fronteras dc Media, quiso invadir este reino. Astiages, acompañado de Ciro, batió á Evilmerodaj, habiendo contribuido á la victoria, en gran número, el valeroso hijo de Mandane.

A la muerte de Astiages, sucedióle Ciaxares, su hijo, hermano de Mandane, madre de Ciro. De allí á poco, Neriglisar *(favorito de Nerguel)*, rey de Babilonia, preparábase á invadir el suelo de Media, aliándose al efecto con varios príncipes, y entre ellos con el rey de Lydia. Cyaxares pidió auxilio á su cuñado Cambises. Nombrado Ciro generalísimo de las tropas expedicionarias de Media, partió al frente de diez mil hombres armados á la ligera, igual número de honderos y arqueros y mil homótimos (i. e. *iguales en dignidad*: nombre de los Persas que se educaban en las escuelas públicas y eran luego nombrados jueces y generales) armados de una coraza, de un escudo que embrazaban con la mano izquierda, y de un hacha ó espada que empuñaban con la derecha. Cuando llegó á la córte de Cyaxares, logró Ciro que este príncipe mandase fabricar para los Persas que le seguian, armas semejantes á las de los homótimos; y hasta prohibió á los Persas se sirviesen del arco y del venablo para obligarlos á combatir cuerpo á cuerpo.

Este cambio en el armamento de los Persas les valió muchas de las victorias que alcanzaron sobre sus enemigos.

Hacia algun tiempo que Ciro estaba en Media (557 a de J. C.) cuando el rey de Armenia, vasallo de Cyaxares, creyendo débil á este príncipe, sacudió el yugo de la obediencia negándose á pagar el subsidio en hombres y dineros. Ciro se dirigió hácia las fronteras de Armenia como si fuera á una partida de caza; y despues de haberse apoderado de algunas posiciones importantes en las montañas que servian de guarida al monarca rebelde, intimóle, por medio de un heraldo, que enviase las tropas y el tributo de costumbre. Atemorizado el rey, puso en salvo á Sabaris, su hijo menor, á la reina con sus hijas y á la mujer de su primogénito, lo cual no impidió que todos ellos cayesen prisioneros de las tropas de Ciro.

Luego que el arménio supo la noticia, no sabiendo qué partido tomar, refugióse en una eminencia donde muy luego le hicieron prisionero los soldados de Ciro, obligándole á rendirse. «¿Por qué (le dijo entonces Ciro) has violado el pacto que hiciste con el rey de los Medas?—Porque (dijo el arménio) me pareció bien recobrar mi libertad y dejarla en herencia á mis hijos.—Bueno es, en efecto, (dijo Ciro), combatir en defensa de la libertad; pero si un esclavo intentase desobedecer á sus amos, ¿qué le harias?—Confieso que lo castigaría.—¿Y si alguno de tus súbditos, constituido en dignidad, faltase á sus deberes, le dejarías en su puesto? Ciertamente que no, y lo destituiría.—Y si el tal hubiese acumulado grandes riquezas, ¿le dejarias gozar de ellas?—No, que lo desposeeria de todos sus bienes.—En fin, si descubriéras que estaba en connivencia con tus enemigos, ¿qué harias?—Lo condenaría á muerte.» Al oir esto Tigranes, primogénito del rey, quitóse la tiara y rasgó sus vestiduras, las princesas prorrumpieron en gritos de desesperacion y se arañaron la cara, como si su

padre no existiera y ellas debieran sufrir la misma suerte. Tigranes tomando la palabra, dijo á Ciro: «Señor, ¿crées que sea digno de tu sabiduría quitar la vida á mi padre? Te lo deberá todo; ¿y cómo encontrar en una persona sola reunidos tantos vínculos que le sujeten á tu causa?»

Encarándose con el rey, díjole Ciro: «Si accedo á las instancias de tu hijo ¿qué auxilios me prestarás en hombres y dinero para hacer la guerra á los de Babilonia?»

«La Arménia, dijo el rey, puede dar cerca de ocho mil de á caballo y cuarenta mil infantes. Mis riquezas, contando lo que me dejó mi padre, ascienden á tres mil talentos de plata.» Ciro pidió la mitad de las tropas y dejó el resto al rey para defender el país contra los Caldeos ó Jalibos, con los cuales los Arménios estaban entonces en guerra, y dobló el tributo anual elevándolo á cien talentos. Arreglado todo de esta manera, añadió Ciro: «Ahora, oh rey, ¿qué me darias por el rescate de la reina tu esposa?—Todo lo que poseo.—¿Y por el de tus híjos?—Todo lo que poseo, volvió á decir.—Todavía me debes una mitad más de lo que tienes, dijo Ciro. Y tú, continuó dirigiéndose á Tigranes que estaba recien casado, ¿qué darias por la libertad de tu mujer?—Señor, daría hasta mi vida para librarla de la esclavitud.—Tomadla, dijo Ciro; es vuestra, no la considero como cautiva. Y tu, rey de Arménia, toma tu mujer é hijos sin rescate, para que no crean haber dejado de ser libres. Cena conmigo, y vete luego á donde mejor te plazca. «Despues de la comida, los príncipes y las princesas de Arménia volvieron á palacio; y como alabasen unos la sabiduría de Ciro, otros su bravura, éste su amabilidad, aquel su talle y hermosura, dijo Tigranes á su mujer: «y tú, ¿qué dices de Ciro? ¿No te ha parecido tambien muy hermoso?—Yo no lo he mirado, respondió la prin-

cesa.—¿A quién, pues, mirabas?—Al que dijo que daría su vida por librarme de la esclavitud.»

Antes de volver á Media, quiso Ciro poner término á las incursiones de los Jalibos ó Caldeos, que asolaban la Arménia y eran causa de que una parte de sus tierras permaneciesen incultas.

Dueños los Jalibos de las alturas, Ciro los echó de ellas, fortificándolas con buen presidio de gente, que le respondia á un tiempo de la fidelidad de ambos pueblos. Terminada esta expedicion, fué Ciro á reunirse con Cyaxares, habiendo agregado á su ejército las tropas auxiliares arménias y cuatro mil Jalibos.

Tres años hacia ya que los Babilonios y los Medas se disponian para la guerra. Al principio del cuarto año, (656 a. de J. C.), diéronse vista los dos ejércitos. Neriglisar, rey de Babilonia, y Creso, rey de Lydia, su principal aliado, acamparon á la descubierta en un lugar bien fortificado.

Ciro, al contrario, escogió para sentar sus reales, un lugar situado junto á las colinas, á fin de ocultar al enemigo el número y movimientos de sus tropas.

Por ambas partes estuvieron algunos dias observándose, hasta que al fin los Babilonios hicieron la señal de la lucha, y Ciro les salió al encuentro con su ejército. Los Babilonios que debian empeñar el combate saltaron á sus carros al aproximarse los Persas, y se replegaron sobre el grueso de su ejército. Los arqueros y los honderos disparaban sus armas desde muy lejos, mientras que los Persas avanzaban sin hacer caso de las flechas y dardos que los enemigos lanzaban inútilmente. Los Babilonios no esperaron y emprendieron la fuga, retirándose á sus fortificaciones. Los Persas continuaron la persecucion y no perdonaron á los que caian en el foso. La caballería meda al ver la derrota, cargó sobre la del

enemigo, que huyó con grandes pérdidas. Quedaba todavía un cuerpo de Babilonios apostados dentro del foso; pero consternados al ver la matanza de sus conmilitones y apercibiéndose de que los Persas habian forzado la entrada del campamento, se pusieron en fuga.

Al ver las mujeres de los Babilonios y de sus aliados que la derrota era general, prorrumpieron en alaridos: unas con sus hijos en los brazos y rasgando sus vestiduras ó hiriéndose el rostro; y todas pedian á los fugitivos que no las dejasen á merced del enemigo y combatiesen por sus mujeres é hijos y por su propia vida, precisamente cuando los reyes aliados seguidos de sus mejores tropas intentaron rechazar al enemigo. Este movimiento no fué contrarestado por Ciro, temeroso de perder mucha jente, si intentaba abrirse paso, y para evitarl lo mandó á sus soldados que se pusieran lejos del alcance de las armas arrojadizas. Despues de lo cual y hechas las prevenciones necesarias en la buena milicia, retiráronse los Persas á descansar de sus fatigas.

La posicion de los Babilonios era muy distinta. La muerte de su rey Neriglisar y de muchos de sus héroes causó entre ellos tal consternacion, que los más huyeron durante la noche. Esta desercion desanimó á Creso y sus aliados: otro tanto sucedió á los Babilonios que ocupaban los primeros cargos del ejército, por lo cual determinaron levantar el campo y salvarse á favor de las tinieblas de la noche.

Al despuntar el dia, viendo Ciro que los enemigos habian huido, mandó ocupar por sus tropas el abandonado campamento, donde encontraron las vituallas que en él dejaron los Babilonios. Los Medas que habian seguido el partido de Cyaxares, acudieron al punto, y en breve todo el ejército logró quedar aprovisionado. Indicó Cyaxares á Ciro que le pedia jente de á caballo para seguir

á los fugitivos, lo peligroso de tal intento, tratándose de un enemigo temible, como se viera reducido al último extremo. No queriendo, pues, Cyaxares acompañar á Ciro en esta expedicion, permitióle llevar cuantos Medas quisieran seguirle. En tanto que Ciro se disponia á ejecutar sus proyectos, llegó una embajada de los Hircanios, pueblo situado á cinco jornadas de Babilonia, y á ella sometido. En la fuga del ejército Babilonio ocupaban los Hircanios en número de mil ginetes la retaguardia para rechazar cualqueir ataque del enemigo. Los enviados hircanios declararon á Ciro que sus compatriotas se pasarian á él luego que vieran el ejército persa. Ciro se dió tan buena maña y caminó con tanta diligencia, que al despuntar el dia estaba ya con los Hircanios, que no distaban del resto del ejército más de una parasanga (una legua). Continuó Ciro su marcha con los Hircanios en la vanguardia, en el centro los Persas y la caballería meda cubriendo los flancos.

Al amanecer del dia siguiente, como viesen algunos Babilonios las tropas de Ciro, alarmáronse y lo pusieron todo en el mayor desórden. Los más de ellos, desconfiando de los medios de fuerza, buscaron su salvacion en la fuga. Como en aquel entonces era incómodo el viajar de dia por causa del calor (pues era verano), el rey Creso mandó que sus mujeres viajasen en carros con el fresco de la noche, siguiéndolas él con la caballería; mas adivinando que ocurria algo grave á juzgar por lo azoradas que andaban las gentes, se dió á la fuga con toda la velocidad de su caballería. En tanto que los Medas y los Persas continuaban la persecucion del enemigo, ordenó Ciro á sus oficiales que vigilasen el campamento y pasasen á cuchillo á cuantos encontrasen con armas. Dispuso tambien, por medio de pregon, que los soldados enemigos entregasen sus armas y caballos, so pena de la vida.

La victoria fué completa é inmenso el botin. Ciro se adjudicó los caballos para formar un cuerpo de caballería persa, y apartó para Cyaxares los objetos de más precio. Dejó en libertad á los prisioneros á condicion de entregar las armas y no tomar parte en la guerra, pero comprometiéndose Ciro á darles seguridades para que cultivasen sus campos. Al dia siguiente se procedió al reparto de los despojos, siendo los Magos los primeros que acudieron para separar las ofrendas á los dioses. Los Medas y los Hircanios se encargaron de distribuir lo restante entre los soldados. Cyaxares pasó la noche entregado á la gula, mientras Ciro marchaba en persecucion del enemigo; y al despertar y verse casi solo, envió órdenes á Ciro llamando inmediatamente á los Medas que le acompañaban. Ciro justificó su conducta, recordando á Cyaxares el permiso que le habia dado para llevar consigo á cuantos Medas quisieron seguirle; mas con el intento de llevar adelante sus victorias, pidió nuevos refuerzos á Persia.

Entre los prisioneros habia una princesa de extraordinaria hermosura llamada Panthea, mujer de Bbradares, rey de Susiana. Cuando los Persas tomaron el campamento de los Babilonios, no estaba allí Abradates: porque sabiendo el rey de Babilonia sus relaciones con el rey de Bactriana, lo envió para negociar la alianza de éste príncipe. Ciro encargó al aristócrata Meda, Araspes, la guarda de la princesa.» Príncipe (exclamó Araspes) ¿has visto á la mujer cuya custodia acabas de confiarme? —No, contestó Ciro.—Pues yo la he visto al escogerla yara ti. Al entrar en mi tienda ví que Panthea estaba sentada en el suelo rodeada de sus damas y vestida como ellas; mas al preguntar quién era la princesa, miréla con atencion, y aunque tenia echado el velo, y estaba con los ojos bajos, noté que habia mucha diferencia entre

ella y las otras. La rogué que se levantase y accedió, imitándola sus damas, á las que sobrepujaba en talle, elegancia, hermosura y sencillez de tocado. Entonces el de más edad entre los que me seguian, dijo: «Tranquilícese, señora, que por buena que sea su opinion sobre las grandes cualidades de tu esposo, no tememos augurarte que no le cede en hermosura, ingénio y poder aquel á quien de hoy más habrás de pertenecer. Pues si alguien merece llamar la atencion, es en verdad Ciro.» Al oir esto, rasgó Panthea el velo que la cubria, y deshecha en lágrimas, pudimos ver un rostro, unas manos y un cuello tales que la creimos la mujer más hermosa del Asia; pero ya la verás, señor.—No, dijo Ciro; que me guardaré de ello, si es tal como la pintas.—¿Por qué? replicó Araspes.—Por la sencilla razon de que si fuese á verla en medio de los cuidados que me rodean, temeria abandonarlo todo por dedicarme únicamente á tener el gusto de contemplarla.—¿Piensas, señor, contestó Araspes, que la hermosura puede lo bastante para obligar á un hombre á faltar involuntariamente á sus deberes? Sin duda que hay gentes dominadas por sus pasiones; mas los hombres virtuosos, aunque deseen poseer riquezas y mujeres hermosas, saben prescindir de ellas, si han de conseguirlas haciendo injustícias. Así, continuó Araspes, aunque he visto á la hermosa Susiana, estoy á tu lado y no omito el llenar ninguno de mis deberes.—Tal vez, dijo Ciro, te has apartado de ella demasiado pronto.—Señor, contestó Araspes, aunque estuviese mirando siempre á la hermosa prisionera, no me dejaria seducir hasta el punto de hacer algo digno de censura.—Enhorabuena, replicó Ciro; haz lo que te he mandado; cuídala bien, que puede con el tiempo servirnos de mucho el tenerla en nuestro poder.» Dicho esto, fuese cada uno por su lado.

El aristócrata Meda continuó viendo asíduamente á la hermosa Susiana, no tardando en descubrir que poseia excelentes cualidades. Observó, asimismo, que la noble dama acogia graciosamente y correspondia á los cuidados con que era tratada, lo cual hubo de producir sus naturales efectos. Araspes, llevado de su pasion, declaróse á la sin par Susiana, mas no fué correspondido. Panthea amaba tiernamente á su marido, al que era fiel á pesar de la ausencia; pero no quiso dar una queja á Ciro, por no indisponer á los dos amigos. Creyendo Araspes llegar al logro de sus deseos por otros medios, hubo de apelar á la intimidacion; pero entonces la hermosa prisionera dió aviso á Ciro, el cual mandó á un aristócrata meda, llamado Artabaces, que hiciese presente al señor Araspes la gran inconveniencia de no respetar á la esposa de Abradates. Avergonzado éste de la reprimenda del enviado de Ciro, á cuya indignacion temia mucho más, hubo de arrepentirse de lo hecho y merecer el perdon de su soberano. Conmovieron profundamente al señor Araspes la bondad é indulgencia de Ciro, el cual le dijo:—«Puesto que en opinion de tus amigos, debes ausentarte para esquivar los efectos de mi cólera, aprovecha esta oportunidad y vé á tierra de Lydia é infórmate de cuanto nos importa saber acerca de nuestros enemigos. —Vóime inmediatamente, contestó Araspes; y en cuanto á que den crédito á mis palabras, lo mejor será huir cuando más finja yo temer los efectos de tu soberana indignacion.» Mucho sintió el ejército la fuga de Abradates; y sabida la noticia por Panthea, que se juzgó causante del hecho, dijo á Ciro: «No te aflija, señor, la traicion de Abradates. Si quieres que avise á mi marido, te prometo que muy luego tendrás un amigo más fiel que Abradates. Mi esposo vivió siempre en la mayor inteligencia con el padre del actual rey de Babilonia; pero tiene pre-

sente que el hijo hizo cuanto pudo para enemistarnos; por cuyo motivo creo que Abradates lo abandonari acon gusto para entrar á tu servicio.» Dada la venia de Ciro, llegó Abradates con dos mil caballos, y Ciro dispuso que lo condujesen primeramente á la tienda de Panthea. Luego que se vieron los dos esposos, entregáronse á los trasportes del gozo propio de una dicha inesperada. Panthea informó luego á su marido de la moderacion de Ciro y de lo bien que la habia tratado en medio de su desgracia. «Entonces dijo Abradates: ¿qué puedo yo hacer, mi cara Panthea, para corresponder á las bondades de un príncipe tan generoso?—Pórtate con él (dijo ella) como él se condujo contigo.»

Dicho esto, fuése Abradates á visitar á Ciro, y en su presencia díjole: «No puedo, señor, agradecer los favores que me has hecho sino ofreciéndote mí amistad y alianza. Siempre estaré dispuesto á secundarte en tus empresas, sean estas las que fueren.» De allí á poco, y conociendo Abradates que Ciro deseaba aumentar el número de carros armados de hoces, mandó construir un centenar de ellos y suministró las caballerías de arrastre. Panthea mandó, asimismo, fabricar con sus joyas una coraza, un casco y brazales de oro para Abradates, como tambien arneses de metal para defender el pecho de las bestias de Ciro.

Por aquel entonces, Gobrias y Gadatas, señores Babilonios, indignados de la conducta del hijo de Neriglisar, se pasaron á Ciro. El sucesor de Neriglisar quiso castigar la traicion, y al efecto movió sus tropas; mas Ciro lo venció, obligándole á retirarse á su capital. Este fué el resultado de la primera expedicion contra Creso y los Babilonios. Dispuso entonces Ciro emprender un viaje á Persia al cabo de seis años de ausencia; y entonces fué cuando, al parecer, le dió Cyaxares la mano de su uni-

génita con el reino de Media por dote. Obtenido el permiso de sus padres, Ciro casó con dicha princesa á su vuelta de Persia.

Mientras tanto, el rey de Babilonia habia dejado su capital y refugiádose con sus tesoros en la córte del rey de Lydia, jefe de una liga formidable, cuyo fin era destruir el naciente imperio de los Persas. Ciro se puso al frente de su ejército con ánimo de no dar tiempo á que sus enemigos juntasen las tropas necesarias para atacarle; y al cabo de quince dias de marchas forzadas, llegó á los llanos de Frigia. A pesar de la actividad de Ciro, su ejército era inferior en número al de Creso, cuyo contingente ascendia á 420,000 hombres, incluyendo la caballería, que sumaban 60,000, compuesto de Babilonios, Lydios, Frigios, Capadocios, Fenicios, Chipriotas, Cilicios, Lycaonios, Paflagonios, Tracios, Jonios y Egipcios en número de 360,000. Estos últimos formaban un cuerpo de 120,000 hombres.

El ejército de Ciro constaba de 196,000 hombres de infantería y caballería; en cuyo número habia 70,000 Persas, á saber: 10,000 coraceros montados, 20,000 de á pié, 20,000 picas y otros tantos armados á la ligera. El resto del ejército ascendia á 126,000 hombres, inclusos 26,000 caballos y 100,000 infantes entre Medas, Armenios y Arabes de Babilonia. Tenia Ciro además 300 cuadrigas armadas de hoces y acorazadas las bestias y á prueba de dardos á la manera persa. Habia tambien en su ejército unos carros enormes que conducian torres de quince piés de elevacion, defendidas por veinte arqueros y arrastradas por diez y seis bueyes; y camellos montados por dos arqueros árabes, el uno de cara y á la grupa el otro.

Para tomar lenguas, dispuso Ciro que se hicieran prisioneros entre los enemigos que andaban forrajeando

en la llanura. Muy luego consiguieron su objeto los soldados de Ciro y supieron que el enemigo estaba á la distancia de dos leguas y lo mandaba Creso y un Meda tránsfuga. Creso no se descuidaba por su parte y despachó al magnate Araspes para que descubriera los proyectos de los Persas. Luego que le vió Ciro, levantóse de su asiento, salió al encuentro del fingido desertor y le tendió la mano, con asombro de los presentes, que no estaban en el secreto. Amigos, les dijo Ciro, aquí teneis un valiente que vuelve á juntarse con nosotros: ya es tiempo de que sepan todos lo que ha hecho por nosotros. Yo fuí quien lo despaché al campo enemigo para enterarse de sus negocios y traernos noticias seguras.» Volviéndose á donde estaba Araspes, le dijo: «Nunca olvidaré, mi caro Araspes, lo que te prometí.» Informó luego Araspes á Ciro de la situacion y órden de batalla del ejército contrario, valiéndose el caudillo persa de las noticias de su confidente para dar las últimas disposiciones antes de comenzar la lucha.

El ejército persa lucia como ascua de oro, y en particular el suntuoso carro de Abradates. Cuando éste príncipe iba á ponerse la coraza de lino al uso de su tierra, trájole Panthea un casco y brazales de oro, una túnica de púrpura y un penacho de color de jacinto. Sorprendido Abradates de ver tan ricos arreos que, sin saberlo él, habia mandado fabricar su consorte, la dijo: «¿Te has desprendido, mi cara Panthea, de todas tus joyas para fabricar esta armadura?—No, respondió Panthea; que me he reservado la mejor de mis joyas; pues si te presentas á los demás tal cual eres para mí, serás mi más rica presea.» Al decir esto le puso ella la armadura, y se inundaron de lágrimas sus mejillas, no obstante los esfuerzos que hacia para contener su dolor.

Abradates, tan digno de llamar la atencion de todos,

apareció más deslumbrador con sus nuevas armas. A punto de subir al carro y cuando empuñaba ya las riendas, acercóse Panthea á su marido, y alejando á cuantos le rodeaban, díjole: Abradates, si hubo mujeres que amasen á sus maridos más que á sí mismas, tú me pones sin duda en el número de ellas. ¿Pero á qué viene ahora el hablar de mi cariño? Mis obras, que no las palabras, lo demuestran suficientemente. Sin embargo, juro por mi amor y por el tuyo, que desearia más acompañarte en una muerte gloriosa que vivir contigo en la deshonra. Acuérdate, Abradates, de lo que debemos á Ciro.» Abradates, poniendo la mano sobre la cabeza de su mujer, y elevando los ojos al cielo, dijo: «Júpiter, haz que yo me muestre digno marido de Panthea y digno amigo de Ciro, que nos trató á los dos con tanto respeto.» Dicho esto, subió al carro; y cuando su escudero lo hubo cerrado, no pudiendo ya Panthea abrazar á su marido, besaba el carro.

Luego que Ciro hubo puesto su ejército en órden de batalla, ordenó Creso, jefe de las fuerzas enemigas, que hiciese alto su gente y formase dos alas para envolver á los Persas. Entonces vióse atacado el ejército de Ciro por el frente y los flancos; y aunque los Persas se atemorizaron, resistieron, no obstante, el choque; y despues de una prolongada lucha, sólo quedaron en el campo sosteniendo el combate las tropas egipcias, hasta que admirado Ciro de su valor, y conmovido de la pérdida de hombres tan esforzados, mandó á los suyos que bajasen las armas, y ofreció á los egipcios su amistad si dejaben las armas y se rendian á discrecion; prometiéndoles que, acabada la guerra, concederia tierras, ciudades, mujeres y esclavos á los que le siguiesen.

En tanto, huia á Sardes el rey Creso con su ejército y se desbandaron los pueblos confederados. Ciro persiguió

á los fugitivos, hizo como que ponia sitio á Sardes y se apoderó con maña de la ciudadela. Mandó luego á sus oficiales que se incautasen de los tesoros de Creso, y preguntó qué habia sido de Abradates; y como le contestasen que habia muerto gloriosamonte luchando con los egipcios, mandó á sus oficiales Gabrias y Gadatas que enviasen á Panthea expléndidas mortajas para envolver el cuerpo de Abradates. Ciro ofreció á la afligida Panthea su eficaz valimiento y conducirla á donde quisiese ir.

So pretexto de dar rienda suelta á su dolor, mandó Panthea que se retirasen los tres eunucos que la servían, quedándose únicamente con su nodriza, encargada de envolverla despues de muerta en el mismo sudario de su marido. En vano quiso la nodriza apartar á su ahijada de la funesta idea del suicidio. Panthea, valiéndose de un puñal, que tenia hacia ya tiempo prevenido, se dió la muerte y espiró apoyando la cabeza en el pecho de su difunto marido. Informado Ciro de la muerte de Panthea, quedóse admirado de su conducta y mandó erigir un monumento á ella y á su marido despues de tributarles pomposos honores fúnebres.

Luego que Ciro logró pacificar á los de Caria y Frigia, abandonó la ciudad de Sardes para trasladarse á Babilonia (año 540 a. C.). Comprendiendo por la elevacion de sus murallas que no le seria posible tomarla por asalto, se propuso estrecharla por hambre. Mandó al efecto trazar líneas de circunvalacion y en los puntos de contacto con el Eufrates algunas fortalezas, y una zanja inmensa. Dividió luego Ciro su ejército en doce cuerpos, cada uno de los cuales debia sostener durante un mes el sitio de Babílonia. Terminados los trabajos, y sabiendo Ciro que se aproximaba el dia de una fiesta, durante la cual pasaban la noche los de Babilonia entregados á la crápula, mandó en aquel mismo dia poner en comunica-

cion con el rio Eufrates los dos extremos de la zanja mencionada. El agua, al penetrar en el lecho artificial, dejó vadeable antes de amanecer la parte del rio que separaba en dos mitades la ciudad. Luego que hubo variado el lecho del Eufrates, mandó Ciro que sus soldados viesen, si era posible, afirmar el pié en el fondo; y sabedor de que podia atravesarlo sin peligro, penetraron en él las tropas al mando de Gobrias y Gadatas. Abiertas las férreas puertas de los malecones que daban al rio durante aquella noche de diversion, pudieron entrar fácilmente los Persas en la ciudad. Fueron pasados á cuchillo cuantos moradores de Babilonia cayeron en poder de los soldados de Ciro; otros más afortunados se refugiaron en sus casas ó dieron la voz de alarma. Contestaron los soldados de Gabrias como si fuesen compañeros de crápula, y por el camino más corto llegaron al palacio real. donde se juntaron con las tropas de Gadatas. Entonces atacaron éstas vigorosamente á los guardias del rey de Babilonia. Aprovechando Gadatas el momento en que estaban francas las puertas del palacio y procuraba el rey saber la causa del alboroto, penetró el jefe persa en el alcázar cuando el monarca babilonio estaba de pié con un puñal en la mano. Los soldados que capitaneaban Gobrias y Gadatas se precipitaron sobre el descuidado príncipe y lo cosieron á puñaladas como tambien á los de su séquito.

Mientras tanto, dispuso Ciro que la caballería recorriese la ciudad publicando, á voz de pregon, la órden que prohibia á los babilonios, bajo pena de la vida, salir de sus casas. Despues de dar las órdenes que exigia el gobierno de tan vasto imperio, dispuso volver al país de los Medas; y despues de visitar á Cyaxares y ofrecerle ricos presentes, siguió su viaje á Persia, donde permaneció poco tiempo, volviéndose luego á Babilonia. Pasado

un año, reunió Ciro su ejército que constaba de 120,000 hombres, 2,000 carros armados de hoces y 600,000 infantes. Con fuerzas tan temibles subyugó Ciro á todos los pueblos que habitan desde las fronteras de Siria hasta el mar Rojo. Sometió, asimismo, el Egipto, dando por límites á su imperio la India al E.; el Ponto-Euxino y el mar Caspio al N.; al O. el mar Egeo; al S. la Etiopía y el mar Erythreo. Ciro quiso residir en el centro de estos diferentes países: vivia en Babilonia durante los siete meses de invierno; pasaba los tres meses de primavera en Susa y los dos meses de verano en Ecbatana. En la vejez, y comprendiendo que habia llegado el fin de sus dias, reunió en su palacio á sus amigos y á los primeros magistrados de Persia y se despidió de ellos. Hecho esto, y habiendo dado la mano á los que le rodeaban, cubrióse el rostro y espiró.

Tal es la narracion de Jenofonte. Veamos ahora la narracion de Ctesias (*vid. Bibloteca de* PHOTIO.)

Cuenta el historiador griego Ctesias que Astiages, á quien llama Astyigas (*el Azidahak* de los libros pehlvis, el *Ajdahak* de los Armenios y el *Dhohac* ó *Zohac* de los modernos persas) no tenia parentesco alguno con Ciro. Pasando luego á narrar la guerra que Ciro hizo á los Bactros, dice que las ventajas fueron iguales por ambas partes; pero que al saber los Bactros el respeto filial de Ciro para con Astiages y que habia casado con Amytis, depusieron las armas y se entregaron. Despues de esto, declaró Ciro la guerra á los Saces é hizo prisionero á su rey Amorges, cuya esposa reunió un ejército de 300,000 hombres y 200,000 mujeres, venció á Ciro y logró que éste pusiese en libertad al rey Amorges. Ciro hízose luego aliado del monarca de los Saces y emprendió el sitio de Sardes, capital de los Lydios. La última expedicion de Ciro que menciona Ctesias,

es la de los Derbices. Estos lograron, por medio de los elefantes, dispersar la caballería persa; el mismo Ciro se cayó del caballo y fué herido en una pierna; en dicha emboscada perdieron los persas unos 10,000 hombres y otros tantos los Derbices, cuyo rey, al saber lo sucedido, acudió con los Saces en número de 20,000 caballos. Entonces los Persas y los Saces dieron otra batalla á los Derbices, y lucharon tan valerosamente que dejaron fuera de combate 30,000 Derbices, cuyo territorio hubo de someterse á Ciro. Conociendo Ciro que se acercaba su fin, nombró rey de los Persas á su primogénito Cambises; y á los tres dias de haber sido herido, murió despuos de treinta años de reinado.

Ctesias no habla de la expedicion de Babilonia. Omision tan importante y el carácter maravilloso de su relato quitan importancia á cuanto dice en su obra con relacion á Ciro. Dejando, pues, á un lado la narracion de Ctesias, veamos de comparar los relatos de Heródoto y Jenofonte.

Parece muy poco probable lo que dice el primero de los historiadores citados con respecto al nacimiento, educacion y reconocimiento de Ciro, como vástago de régia estirpe. Parece igualmente dudosísima la guerra contra Astiages. Porque ¡cuántas dificultades no habria encontrabo Ciro para vencer á los Medas entonces tan poderosos! ¿Ni cómo es posible que obligado Ciro á sujetar á los rebeldes hubiera encontrado recursos para emprenderla con enemigos tan poderosos como los reyes de Lydia y Babilonia?

La Ciropedia no habla de la guerra de los Masagetas, los cuales segun Heródoto, vencieron á Ciro. Mas apenas es creible que un capitan como Ciro, jefe de soldados aguerridos y en gran número y dueño de los tesoros del Asia, fuera vencido por unos bárbaros inferiores á

él en número y en conocimientos militares. ¿Es posible que dado el mal éxito de la expedicion contra los Masajetas, hubiera resistido el choque el naciente imperio persa?

Heródoto narra casi del mismo modo que Jenofonte la toma de Sardes y la de Babilonia; pero omite varios episodios gloriosos para Ciro, á fuer de griego asiático, celoso defensor de Halicarnaso su pátria, subyugada por los Persas.

Para completar nuestros estudios históricos en las fuentes griegas, damos á continuacion algunos episodios tales como los describe Heródoto.

Toma de Sardes.—A los catorce dias de sitio, mandó Ciro proclamar en todo el ejército, que daría una buena recompensa al primero que escalase el muro. Hizo, pues, el ejército varias, aunque inútiles tentativas, cuando un hombre llamado Hyriades, trepó por un sitio de la ciudadela que defendía del enemigo su natural aspereza. Por aquel sitio vió el tal Hyriades que bajaba un Lydio á recojer su casco, y habiendo reflexionado Hyriades, él y otros persas siguiendo el camino del Lydio, escalaron el muro. Hecho esto, uno de los persas estuvo á punto de matar á Creso, sin conocerlo; viólo, sin embargo, el rey, cuidándose poco del peligro; mas un hijo mudo que tenia Creso, al ver el aspecto amenazador del Persa, cediendo al temor, rompió á hablar y exclamó: «Hombre, no mates á Creso.»

Los Persas tomaron la ciudad de Sardes, haciendo prisionero á Creso. Al cabo de catorce años de reinar habia destruido, segun vaticinó el oráculo, un vasto imperio, esto es, el suyo. Lleváronlo á la presencia de Ciro, el cual mandó hacer una hoguera para quemar vivo á Creso y catorce Lydios más; proponiéndose ofrecer una primicia al fuego (divinidad de los Persas), cumplir

un voto ó tal vez cerciorarse de si, dado el carácter religioso de Creso, algun dios le libraba de ser quemado vivo. Sea de ello lo que quiera, Creso en la hoguera acordóse, no obstante su inmensa desgracia, del dicho de Solon sobre que ningun mortal es dichoso. Al evocar un recuerdo que parecia obra de la inspiracion divina, repitió Creso por tres veces el nombre de Solon, y oyéndolo Ciro mandó á sus intérpretes averiguar á quién llamaba el prisionero monarca. Preguntáronle en efecto á quién invocaba, y despues de tardar algo en responder dijo Creso: «Es un hombre cuyos consejos valen para los reyes más que las riquezas.» Como no entendieran esto los intérpretes de Ciro é insistieran en sus preguntas, díjoles Creso, accediendo á sus instancias, que el Atheniense Solon vino una vez á Sardes, y despues de verlo todo, despreció sus riquezas, diciendo cosas que más tarde debian suceder á Creso, por más que las palabras del legislador Atheniense iban dirigidas no á la persona del monarca Lydio, sino á la humanidad y especialmente á los que se creen dichosos. Mientras tanto ardia la hoguera; y, enterado Ciro por sus intérpretes de la respuesta de Creso, arrepintióse de haber mandado quemar vivo á un hombre en otro tiempo tan poderoso como él, reflexionando que una accion semejante podria tener su castigo, atendida la instabilidad de las cosas humanas; por lo cual mandó apagar la hoguera y sacar de ella á Creso y compañeros; mas no fué posible dominar el fuego.

Entonces, segun dicen los Lydios, invocó Creso el auxilio de Apolo, al ver el arrepentimiento de Ciro y los desesperados esfuerzos que hacian todos por extinguir el fuego, para que en recompensa de sus ofrendas le sacase con bien de tan gran peligro. Al invocar el auxilio de Apolo derramaba lágrimas el rey Creso. De

pronto estalló una tempestad seguida de una lluvia abundantísima, la cual extinguió la hoguera. Vió en esto Ciro que el monarca Lydio era hombre digno y amado de los dioses, y mandándole bajar de la pira, díjole Ciro: ¿Quién, oh Creso, te aconsejó invadir alzado en armas mi territorio, prefiriendo mi odio á mi amistad?—Rey, hice tal, respondió Creso, por tu dicha y mi desgracia. El dios de los Griegos tiene la culpa de todo; pues nadie es tan insensato que anteponga la guerra á la paz. Durante ésta los hijos dan sepultura á sus padres; durante aquella sucede lo contrario. Mas plugo á los dioses que ocurriera lo que acaba de acontecer.» Mandó luego Ciro que quitasen á Creso las esposas y lo sentó á su lado, colmándole de toda clase de atenciones á él y á los suyos. Creso, no obstante, guardaba silencio; y habiendo observado qne los Persas saqueaban la ciudad de Sardes, exclamó: «Rey, ¿debo decirte lo que se me ocurre, ó vale más que me calle en los momentos actuales?—Tranquilízate, respondió Ciro, y habla como deseas.» Luego dijo Creso por via de pregunta: «¿Qué hace con tanta prisa esa muchedumbre? —Saquea la ciudad, contestó Ciro, y se lleva tus tesoros.—No es mi ciudad ni mis tesoros lo que pone á saco esa muchedumbre, dijo Creso; nada de ello me pertenece, la soldadesca coge y arrebata lo que es tuyo.»

Admirado Ciro de estas palabras, quedóse á solas con Creso, y le preguntó, cuáles serian, á su entender, las consecuencias de lo que acababa de pasar. Y respondió Creso: «Puesto que los dioses me han quitado la libertad, creo justo indicarte lo que á mi entender te se oculta. Los Persas son de suyo arrogantes y escasos de bienes de fortuna. Si, pues, miras con indiferencia cómo saquean y guardan para sí las joyas, sucederá que muy luego habrás de castigar como rebelde al que más riquezas

haya logrado atesorar. Ahora bien; si mis consejos te parecen buenos, haz lo que te voy á decir: pon centinelas en todas partes; y digan á los que salieran cargados de riquezas que aparten el diezmo para Júpiter. Así no te harás odioso, como si los despojases violentamente; pues habrán de confesar que les exiges lo justo y te cederán voluntariamente lo que deseas.»

Quedó Ciro tan prendado de los consejos de Creso y los creyó tan buenos, que despues de elogiarlos mandó al punto ponerlos por obra. Tales son las cosas concernientes á Creso, rey de Lydia, tierra que no tiene, como otras, maravillas dignas de mencion especial, exceptuándose las pepitas de oro que arrastran las aguas del Páctolo. Se ve en Lydia la obra humana más colosal despues de las de Egipto y Babilonia, es á saber: el sepulcro de Aliates, padre de Creso. La base del monumento indicado es de enormes piedras y lo demás un monte de tierra; habiendo sido construido por los mercaderes, los artesanos y las prostitutas. Había aún en mi tiempo en lo alto del mausoleo cinco recantones, en cuyos letreros podia verse la parte que cada una de las tres clases habia tomado en la construccion del monumento; siendo evidente que las mujeres se llevaron la palma. Porque las mozas de Lydia se prostituyen con el fin de reunir dotes y casarse luego á su talante. El perímetro del sepulcro es de seis estadios y dos pletros por trece de ancho. Hay junto al sepulcro un lago que, al decir de los Lydios, nunca se seca, y le llaman lago de Gyges.

Las costumbres de los Lydios son muy parecidas á las de los griegos, salvo que prostituyen á sus hijas. Fueron los Lydios los primeros que, á nuestro entender, acuñaron monedas de oro y plata y se dedicaron al comercio por menor. Tiénense además por inventores de los juegos que son iguales á los de Grecia, y afirman que su

fundacion es contemporánea de la colonizacion de la Tyrrhenia.

Pero ya es tiempo que digamos quién era Ciro cuando acabó con el poderío de Creso, y de qué modo los Persas se enseñorearon de Asia. Hacia ya 520 años (1231 a. de C. al 711) que los Asirios eran dueños del Asia Superior, cuando los Medas se alzaron contra ellos para conquistar su libertad. Luchando con los Asirios, y á fuerza de valor y energia, lograron sacudir el yugo Asirio y emanciparse: ejemplo que muy luego imitaron otros pueblos. En el continente cada cual se gobernaba por sus leyes, hasta que se sometieron por necesidad al imperio de Deyoces, hijo de Phraortes. A los 53 años de reinado murió Deyoces, sucediéndole su hijo Phraortes, el cual, no contento con ser rey de los Medas solamente, declaró la guerra á los Persas y logró sojuzgarlos. Luego valiéndose de los recursos de dos grandes pueblos, hizose dueño del Asia y de una en otra region dió con la de los Asirios, en otro tiempo dominadores del Asia Superior. Luchando con los Asirios, no obstante estar á la sazon aislados, pereció Phraortes con la flor de los suyos á los veintidos años de reinar. (Libro 1.º)

Sacrificios de los Persas.—Estos no tienen altares, ni encienden fuego, ni usan libaciones, etc. El que desea ofrecer un sacrificio, conduce la víctima á un lugar puro donde invoca á la divinidad, casi siempre coronado de una tiara de mirto. Pero no es lícito al que ofrece el sacrificio pedir gracias para él solo, sino que ha de pedir por la prosperidad de los Persas y del rey. Despues que la carne de la víctima partida en pedazos ha hervido, los depone sobre un lecho de hiervas finísimas, especialmente trébol. Entonces un mago (sin el cual no hay sacrificio) viene y canta la teogonia, que para ellos es lo más eficaz. El que ha ofrecido el sacrificio, permanece un rato en el

lugar sagrado y luego se lleva la carne y hace de ella lo que quiere. (Libro 1.°, cap. 132.)

Los Persas adoptan con facilidad los trajes extranjeros. Parecióles más hermoso que el suyo el modo de vestir de los Medas y lo usan, así como tambien llevan en la guerra la coraza de los Egipcios. Son los Persas muy dados á los placeres, y tomaron de los griegos la costumbre de la pederastia. Los Persas suelen tener varias mujeres legítimas al lado de gran número de concubinas. (Libro 1.°, cap. 135.)

El dia más solemne para los Persas es el de su natalicio, el cual celebran con un magnífico festin. Los ricos ponen sobre la mesa en el dia de su nacimiento un buey, un caballo, un camello y un asno enteros asados al horno. Los pobres se contentan con servir á la mesa una cabeza de ganado menor. No acostumbran á servir en los festines platos numerosos; pero en cambio consumen bastantes entremeses. Por eso dicen qre los griegos dejan la mesa sin saciar el apetito. Son los Persas muy dados á la bebida, no siéndoles lícito evacuar delante de gentes. Observan además la costumbre de asistir ébrios á las deliberaciones más importantes y dignas de atencion; pero al dia siguiente, cuando están en ayunas, el dueño de la casa en que se reunieron les somete de nuevo el asunto discutido; si lo aprueban, pónenlo luego en ejecucion, abandonándole en el caso contrario. Asimismo revisan ébrios los asuntos discutidos en ayunas.

Cuando dos Persas se encuentran en la calle, conócese luego si son de la misma categoría; porque en tal caso, en vez de saludarse, se dan un beso en la boca. Si uno de los dos es inferior, se besan las mejillas; pero si hubiere mucha distancia entre los dos, el inferior se prosterna ante el de más categoría. Los Persas estiman en primer lugar al que tienen á su lado, luego al vecino á

éste, y así hasta llegar á los más distantes. (Libro 1.º, capítulos 133 y 134.)

Tener muchos hijos era para los Persas señal evidente de virilidad. Todos los años hace el rey presentes á los que más hijos tienen, pues hacen consistir la fuerza en el número.

La educacion de los niños comienza á los cinco años y concluye á los veinte; no los enseñan más que á montar á caballo, manejar el arco y decir la verdad. Hasta la edad de cinco años el niño no sale del regazo materno ni se presenta á su padre, costumbre fundada en el deseo de no disgustarle si por acaso el niño muere antes de la edad citada. (Libro 1.º, cap. 136.)

Es tambien digno de loor la circunstancia de no poder el rey, por una sola falta, castigar con pena de muerte á ningun persa. Ningun persa puede castigar á un esclavo por solo un delito. Sin embargo, al cabo de muchas faltas, y prévio exámen, suelen los Persas dejarse llevar de la ira al castigar á sus esclavos. Afirman los Persas que entre ellos nadie cometió jamás el delito de parricidio; pues cuantas veces se dijo haber existido semejante delito, otras tantas resultó ser simple homicidio, por no tener los asesinos parentesco alguno con sus víctimas. Creen los Persas que no es verosímil el delito de parricidio. (Libro 1.º, cap. 137.)

Cuanto he dicho sobre las costumbres de los Persas lo sé *de visu*. Tocante á la manera de enterrar los muertos, diré lo que se practica, aunque no se manifiesta ostensiblemente. El cadáver de un Persa no puede ser inhumado hasta que desgarran sus carnes los perros ó las aves de rapiña. Sé de ciencia cierta qne así se hace con los magos. Los Persas embadurnan con cera el cadáver y luego lo entierran. Los magos difieren mucho de los demás hombres y de los sacerdotes egipcios, los

cuales no matan ningun sér vivo, ménos las víctimas destinadas á los sacrificios. Los magos, por el contrario, matan por su mano toda clase de animales, ménos el hombre y el perro; siendo para ellos objeto de consolacion el matar hormigas y serpientes, aves é insectos. (Libro 1.º. cap. 140.)

INSURRECCION DE CIRO.—Cuando llegó Ciro á la edad viril era e más valliente y querido de sus contemporáneos. Harpago se las compuso de modo que se captó por medio de dádivas el afecto del futuro monarca. Ardia Harpago en vivos deseos de vengarse de Astiages, y no daba con el medio de imponer al rey el condigno castigo. Observaba, pues, que Ciro se hacia hombre y procuraba convertirlo en auxiliar de sus venganzas, amalgamando las desgracias propias y las ajenas. Comenzó, pues, á desarrollar su intríga, y observando que las crueldades de Astiages para con los Medas le habian enagenado las simpatías de todos, logró infundirles el propósito de destronar al rey Astiages y coronar á Ciro. Luego que tuvo preparado lo necesario para realizar su proyecto, procuró entenderse con Ciro, que vivia en Persia, y careciendo de medios para ello, pues todos los caminos estaban bien guardados, imaginó abrir con destreza el vientre de una liebre y en él ocultó una carta; cosió luego la piel, y entregando unas redes á uno de sus criados cual si lo enviara á cazar, mandólo á Persia ordenándole de palabra que entregase la liebre á Ciro y la abriese sin testigos presenciales.

Cuando recibió Ciro la liebre, abrióla y encontró una carta que decia: «Hijo de Cambises, los dioses miran por tí, pues de otro modo no hubieras llegado al momento presente. Véngate, pues, de tu asesino Astiages; porque su voluntad era que murieses; pero los dioses y yo te salvamos la vida. Presumo que mucho tiempo há estás

al cabo de lo que te concierne y de lo mucho que por tu causa me ofendió Astiages, cuyas órdenes no quise ejecutar. Tú, pues, si quieres creerme, reinarás en los países que obedecen á tu abuelo. Seduce á los Persas y guíalos contra los Medas. Si Astiages me nombra generalísimo del ejército ó escoge á cualquier otro aristócrata, ya tienes cuanto pudieras desear. Todos estamos conspirando abiertamente contra Astiages, al cual abandonarémos para abrazar tu partido y destronarle. Todo está preparado para el fin expuesto: decídete y pronto.»

Advertido Ciro de lo que se trataba contra su abuelo, y á fin de sublevar á los Persas, los reunió en junta, y les notició que Astiages le había nombrado generalísimo de los Persas. «Ahora os mando que os reunais y vengais todos armados de hoces.» Una vez congregados en la forma prescrita, mandóles Ciro que arrancasen los cardos de cierto lugar, cuya extension era de veinte estadios cuadrados. Hecho estó, díjoles Ciro que volviesen al dia siguiente despues del baño. Mientras tanto, habia mandado Ciro traer al lugar citado las cabezas de ganado que poseia su padre con el fin de festejar al ejército persa; no sin proveerse del pan y vino en cantidad suficiente. Despues de haberlos dado bien de comer, preguntóles qué pasatiempo les parecia mejor si el de la víspera ó el en que estaban; á lo que respondieron, que el trabajo corporal habia sido muy rudo y preferian, con mucho, el del dia siguiente. Aprovechando Ciro la contestacion, les dijo al manifestar sus designios: Persas, en vuestras manos está el variar de condicion; si me obedeceis, habréis de gozar de mil modos y abandonaréis todo trabajo corporal; pero si no os dejais convencer, vuestra condicion será constantemente igual á la de ayer. Seguidme de hoy más y seréis libres. Nací, al parecer, con la proteccion de los dioses para hacer vuestra dicha y conquis-

tar vuestra libertad. No os creo inferiores á los Medas, sobre todo en valor militar. Pues bien, subleváos al punto contra Astiages.»

Al ver los Persas que tenian caudillo, aprovecharon la ocasion de emanciparse, pues hacia ya tiempo que soportaban dificultosamente el yugo de los Medas. Luego que supo Astiages lo que hacia Ciro, mandóle llamar inmediatamente, y contestó Ciro por medio del mensagero que llegaria antes de lo que deseaba Astiages. Armó éste á todos los Medas y, como los dioses le habian trastornado el juicio, nombró generalísimo al conspirador Harpago, olvidándose de lo mucho que le habia ofendido. En el primer encuentro con los Persas, algunos Medas que no sabian nada de la conspirasion, lucharon, y otros se pasaron al enemigo; los más desanimáronse y huyeron.

Cuando supo Astiages la dispersion de su ejército, exclamó prorumpiendo en amenazas contra su nieto: «Círo no tendrá tiempo de alegrarse.» Mandó al punto empalar á los magos, intérpretes de los sueños que le habian aconsejado alejar á Ciro, y armando luego á todos los Medas sin distincion de edades, dió batalla á los insurrectos y fué vencido y hecho prisionero.

Acercóse Harpago al cautivo Astiages, lo llenó de injurias, recordándole con palabras acres el festin de antropófago con que en otro tiempo le habia obsequiado, y le preguntó qué opinaba de su nueva condicion servil. Astiages le respondió: «Crees tú que el triunfo de Ciro es obra tuya?—Sin duda, contestó Harpago, que puedo envanecerme de haber contribuido á él poderosamente.—En tal caso, replicó el destronado monarca, tú eres el hombre más torpe é inícuo que conozco; porque has dado á otro la corona que podias ceñirte, y siendo Meda has esclavizado á tu patria, dando el pre-

dominio á los Persas.» Astiages perdió, pues, la corona por causa de sus crueldades á los 35 años de reinado, quedando desde entonces los Medas bajo la supremacía de los Persas. (Lib. 1, cap, 123-130.)

Muerte de Intafernes.—Era éste uno de los siete conjurados contra el falso Smerdis, y poco despues de la insurreccion triunfante, incurrió en pena de la vida por haber querido, segun privilegio otorgado á los asesinos del Mago, entrar en el real palacio y hablar con el monarca sin anunciarse. Pero los guardias no le dejaron entrar aunque fuese uno de los siete; alegando que el rey estaba con una de sus mujeres. Creyó Intafernes que le engañaban, y desnudando su alfange, mutiló á los guardias, y maniatándolos, los dejó ir apareados con las bridas de su caballo. Fuéronse al rey y le dijeron el motivo del mal trato que habian recibido de Intafernes; y creyendo Dario que aquello fuese obra de los otros seis conjurados, vió de averiguar si estaban conformes con lo que habia hecho su compañero. Averiguada la verdad, y viendo Dario que Intafernes, de cuya fidelidad tenia vehementes indicios para sospechar, habia obrado por su propia cuenta, lo mandó prender á él y á toda su familia para darle muerte. La esposa de Intafernes imploró á lágrima viva la clemencia de Dario, el cual se compadeció de ella, y la dijo: «Mujer, el rey Dario te permite salvar la vida de aquel pariente tuyo que quieras llevarte.» Reflexionó ella durante algunos instantes, y contestó: «Puesto que el rey me da la vida salva de uno tan solo, escojo á mi hermano.» Sorprendido Ciro la mandó dó decir: «Mujer, el rey te pregunta por qué dejas á tu marido é hijos y eliges á tu hermano para salvarle la vida; siendo éste más extraño que tus hijos y ménos caro que tu esposo.—Y contestó ella: Rey, otro hombre puede casarse conmigo, si algun Dios así lo quiere, y

darme otros hijos; pero habiendo muerto mis padres, no es posible que tenga yo otro hermano.» Encantado el rey de la contestacion, salvó la vida á su hermano y primogénito, castigando de muerte á los demás presos. Así pereció Intafernes, uno de los siete conspiradores que quitaron la vida al falso Smerdis. (Libro I.º, capítulos 118 y 119.)

Los Persas durante la dinastía de los Sasanies, segun los autores griegos y latinos.—Artajerjes ó Artajares, que destronó á Artaban, era hijo del zapatero Pabec. Cierto dia un oficial llamado Sasan, al pasar por la tierra de los Cadusios, alojóse en casa de Pabec, el cual, como versadísimo en la astrología, descubrió que á Sasan le naceria un hijo destinado á la celebridad. Pabec ardia en deseos de que Sasan formase parte de su familia; pero no sabiendo cómo arreglárselas, hubo de ceder al forastero su propia mujer; de cuya union ilícita nació Artajerjes. Como llegase éste con el tiempo al trono de Persia, surgió una contienda entre él y Pabec, que deseaban imponerle su nombre; y se decidió por vía de transaccion que Artajerjes se llamaria *hijo de Pabec Sasani*. Artajerjes por su energía, carácter emprendedor y destreza en los trabajos corporales, trató de emancipar á su pátria del yugo de los Arsacidas. Habiendo logrado insurreccionar á sus compatriotas, derrotó á los Parthos, dió muerte á Artaban y tomó el título de *rey de reyes* (226 a. de C.)

Una vez consolidado en el trono, procuró Artajerjes devolver al imperio Persa su antiguo explendor. Hizo grandes aprestos militares, diciendo á los romanos que sus posesiones del Asia Menor habian sido gobernadas por sátrapas, desde Ciro hasta Dario, y en su consecuencia que le devolviesen la herencia de sus antepasados. Alejandro Severo, á la sazon emperador, queria á toda

costa conservar la paz, y negoció con Artajerjes para evitar un choque de éxito dudoso, haciéndole presente que las armas romanas habian triunfado muchas veces de las persas. Artajerjes, sin hacer caso nínguno de estas indicaciones, atacó sin demora las posiciones de los romanos en el Eufrates y sometió varias provincias cercanas al dicho rio. Alejandro Severo marchó á Mesopotamia con un ejército, y estando ya en Antioquía envió emisarios cerca de Artajerjes convidándole con la paz. El monarca persa no quiso dar oidos á los enviados del emperador romano, y habiendo escogido 400 hombres de elevada estatura, enviólos bien equipados y armados al emperador en calidad de embajadores, para que dijesen al romano Alejandro Severo que cediese al gran rey la Siria y el Asia Menor, antiguas fronteras del imperio persa. Irritado Alejandro de tanta soberbia, mandó prender á los enviados y desterrarlos á Frigia, donde les dió tierras. Abandonando luego toda negociacion, penetró Alejandro Severo en Mesopotamia y la reconquistó sín grande esfuerzo.

Luego que Alejandro Severo estuvo de vuelta en Roma, recobró Artajerjes todas las provincias que le habian arrebatado los romanos. Artajerjes murió á los quince años ménos dos meses de reinar.

Sapor, hijo de Artajerjes (241 a. de C.) continuó en guerra con los romanos, cuyo emperador Gordiano se trasladó á Siria con numeroso ejército, obligando á los Persas á retirarse. Yendo en pos de estos triunfos, asesinólo un oficial llamado Filipo que deseaba usurpar la autoridad soberana. Filipo hizo las paces con Sapor, cediéndole la Mesopotamia y la Armenia, la cual volvió á tomar, no obstante su palabra empeñada, por no disgustar al Senado romano que censuró aquella cesion. Luego que se hubo retirado el ejército romano, volvieron

los persas á sus invasiones, llegando á poner sitio á la ciudad de Edesa. El emperador Valerio, al saber tan tristes nuevas, voló en auxilio de las provincias invadidas; mas por temeridad ó perfidia de uno de sus generales, encontróse en un mal paso del que no pudieron sacarlo ni el valor ni la disciplina de sus soldados, y hubo de caer en manos de los persas. Despues de esto siguió obteniendo Sapor grandes triunfos sobre los romanos; pero fué luego vencido por Odenato, rey de Palmira, esposo de la heroina Zenobia. El rey de Palmira quitó á Sapor sus bagajes y todas las concubinas.

Cuando Sapor se encontró de nuevo en sus Estados, enojóse de haber sido vencido y aumentó el pesar su natural crueldad. Mandó quitar la vida á muchos prisioneros romanos, y en vez de dar libertad al emperador Valerio, lo trató indignamente hasta servirse de él para montar á caballo. Por último, opinan algunos que despues de un largo cautiverio lo mandó desollar vivo. Desde entonces empañóse la gloria de Sapor: Odenato invadió más de una vez las provincias fronterizas de Persia y llegó dos veces á orillas del Tigris. A la muerte de Odenato continuó la guerra su mujer Zenobia, la que se vió en la precision de ceder algo por tener que habérselas con el emperador Aurelio. Sapor, una vez libre de su terrible enemiga, emprendióla con varios pueblos bárbaros inmediatos á sus Estados. Sapor murió á los treinta y un años de reinado.

Hormisdas ú Hormisdates, hijo de Sapor, subió al trono en el año 272 de C., habiendo reinado un año y diez dias; sucediéndole su hijo Vararanes I, cuyo reinado duró tres años.

Vararanes II, hijo del precedente, se disponia á invadir las provincias romanas (276 de C.) cuando le salió al encuentro el emperador Probo. Asustado Vararanes,

envió embajadores á Probo, el cual, no obstante haberlos recibido malamente, les otorgó la paz. Habiendo llegado á noticia de Probo que el monarca persa andaba en vías de romper las paces, se puso en marcha para impedirlo el emperador romano; pero en el camino le asesinaron y le sucedió Caro, el cual llegó á penetrar en Ctesifon sin resistencia, cuando murió. El ejército romano se dirigió luego á Italia al mando de Diocleciano. Luego que Vararanes se vió libre de sus enemigos, dedicóse á fortificar las fronteras de su imperio; y se preparaba á invadir el territorio de los romanos, cuando apareció de pronto en Armenia al frente de numeroso ejército el emperador Diocleciano. Atemorizado Vararanes, no se atrevió á salir de su territorio, y murió de allí á poco despues de un reinado de diez y siete años.

Vararanes III, su hijo, le sucedió en el trono (293 de C.). «Este príncipe (dice Agathias) fué apellidado *Seganxah*, es decir, rey de los *Segestanos*. Cuando los reyes de Persia someten algun pueblo vecino, acostumbran no dar muerte á los vencidos, y dejándoles en libertad de vivir en su pátria, les imponen tributos; pero quitan la vida á los jefes del Estado y dan el título de príncipe de los vencidos al hijo del vencedor.»

Narsés, sucesor de Vararanes, (294 de C.) reinó siete años y cinco meses. Este príncipe, dos veces vencido, logró al fin derrotar á los romanos, poniendo en gran aprieto á su jefe; pero el vencido Galerio, gracias á los refuerzos que le envió Diocleciano, logró vencer espléndidamente á los persas. Retiróse Narsés, que salió herido, á unos montes escarpados, dejando su familia y riquezas en poder de los romanos, á los cuales tuvo que ceder cinco provincias para hacer las paces. El vencedor romano devolvió su esposa al monarca persa, reteniendo en su poder á sus hermanas, concubinas y otros

cautivos para adornar su triunfo en Roma. La pena acibaró los dias de Narsés, el cual murió no mucho despues de tan gran desastre.

Hormisdas ú Hormisdates II (302 de C.) reinó, como su padre, siete años y algunos meses. Este príncipe, cuya salud era sumamente precaria, cayó enfermo, y los magnates juntaron á los magos para que dijesen si la reina, á la sazon en cinta, pariria un hijo. Habiendo obtenido una respuesta afirmativa, los magnates persas colocaron la régia tiara en las sienes de la reina y prestaron juramento de fidelidad al hijo de Hormisdas, todavía nonnato.

El príncipe que dió á luz la reina llamóse Sapor II (310 de C.) y fué un gran rey, que se propuso reconquistar las provincias arrebatadas por los romanos á los reyes de Persia. Convencidos de que su ejército no podia competir ventajosamente con el de los romanos, procuró que los pueblos bárbaros inmediatos á las provincias romanas, las invadiesen. Sapor II ensanchó su territorio, aumentó las rentas con su buena administracion, disciplinó el ejército y se mostró fiel observador del ordenamiento civil y religioso de Persia. Por conviccion ó por miras políticas hubo de perseguir á los cristianos, á los que, sin embargo, trató ménos duramente, gracias al emperador Constantino, al que reclamó los provincias que poseia en el Asia Menor. El emperador romano, á pesar de sus años, quiso atajar personalmente las pretensiones de los persas, cuando murió: y aprovechándose Sapor de los disturbios consiguientes, apoderóse de las provincias reclamadas. Muy luego tuvo Sapor que defenderse con éxito vario de los ataques de Constancio, el cual venció siempre á los persas en batallas campales, siendo luego derrotado en escaramuzas de caballería. Cansados al fin ambos soberanos de una lucha in-

terminable, abandonaron la guerra al cuidado de sus generales. Sapor declaró luego la guerra á los bárbaros venciendo á los unos y haciendo la paz con otros. Mediaron poco despues entre romanos y persas tratos de pacificacion; más sin resultado positivo á causa de las pretensiones de los beligerantes.

Tal era la situacion de las dos potencias. cuando un oficial del ejército romano, llamado Antonino, huyóse á la córte de Sapor á causa de algun agravio particular. El rey de Persia otorgó muy luego su confianza al huésped romano, y aconsejado por éste, púsose en movimiento Sapor con direccion al Eufrates para entrar en Siria, donde esperaba hacer un rico botin, Vióse el monarca persa detenido en su camino por el general romano Ursinico; y no pudiendo forzar el paso del Eufrates, puso sitio á la ciudad de Asnida, tomándola por asalto y con grandes pérdidas al cabo de setenta y tres dias de asedio. Despues de entrar en la Mosopotamia, destruyó Sapor la ciudad de Singara; mas tuvo que levantar el sitio de Virta. Mientras tanto, se propuso inútilmente el emperador Constancio, que habia pasado el Eufrates, reconquistar la ciadad de Bezabola, á la sazon en poder de Sapor, y bien fortificada. Despues de esta derrota, retiróse á Siria el emperador romano durante la estacion de las lluvias.

En la primavera reunió Sapor un numeroso ejército, dejó guarniciones en las plazas fuertes y se mantuvo á la defensiva en sus Estados. Poco despues murió el emperador Constancio, y su sucesor Juliano, apellidado el Apóstata, declaró la guerra á los persas. Penetró en tierra de Asiria, enseñoreóse de muchas ciudades y plazas fuertes y llegó hasta Ctesifon resuelto á sitiarla; pero habiéndole indicado sus generales que era sumamente dificultosa la toma do Ctesifon, siguió Juliano su

marcha, dando antes al través con la armada surta en el Tigris, para que no cayese en poder de los persas. Muy luego tuvo ocasion el emperador romano de arrepentirse de haber dado una órden tan insensata; porque llegando la noticia á los persas, lograron sitiar por hambre al ejército romano. Mas no desanimándose los soldados de Juliano, atacaron á sus enemigos que tras un combate encarnizado pactaron una tregua de algunos dias, pasados los cuales tomaron de nuevo las armas y quedó herido mortalmente Juliano, que cometió la imprudencia de exponerse sin coraza. El ejército romano eligió emperador á Joviano, el cual, para salvarse, tuvo que hacer la paz con Sapor y cederle cinco provincias con las ciudades de Nisibe y Singara.

Emprendió luego Sapor una expedicion contra los tártaros é indios; y como falleciese Joviano á los ocho meses de su elevacion, invadió Sapor el territorio romano, aún á despecho de los tratados, apoderóse de la Armenia y quitó la vida á su rey Arsaces. Contuvo la osadía de Sapor la llegada de un general romano; y volviendo á sus Estados, trasladó á Ctesifon, antigua metrópoli de los Parthos, la sede de su monarquía. Poco despues de esto, murió Sapor á los setenta años de edad y otros tantos de reinado.

Artajerjes II sucedió á Sapor II (380 a. de C.), que no se sabe fijamente si era hermano ó hijo de su predecesor, reinó cuatro años y estuvo en paz con los romanos.

Sapor III, su hijo y sucesor (383 a. de C.) reinó cinco años, observando fielmente el tratado de paz concluido entre su abuelo y los romanos.

Vararanes IV, hijo y sucesor de Sapor III, fué apellidado *Kermanxah* (rey de Carmania), segun dice Agathias, por haber gobernado dicha provincia en vida de su padre. Mantuvo la paz entre la Persia y los emperadores de

Constantinopla durante los once años de su reinado.

Isdigerdes, sucesor de Vararanes (400 a. de C.) merece indudablemente el título de buen rey; pero no le fué posible vencer á los romanos y hubo de ajustar con ellos una paz de cien años. Murió Isdigerdes llorado de los persas á los veinte años de reinar.

Isdigerdes II, hijo de Vararanes V, subió al trono en el año 441. Este rey ajustó con Anatolio, general del emperador Teodosio II, una tregua de un año y luego la paz cediendo á los romanos la parte de Armenia que detentaban los Arsacidas.

Perozes sucedió á su padre Isdigerdes (458 a. de C.) y pereció en una expedicion contra los Eftalitas ó Hunos blancos que invadian las fronteras de su imperio.

Cuéntase que antes de morir tiró Perozes una perla muy hermosa para que nadie la usara luego. Sobre cuya perla forjáron los persas, tan dados á las leyendas, el cuento siguiente, conservado por Procopio:

«Habia orillas del golfo Pérsico un marisco dentro del cual era una perla de admirable blancura y tamaño extraordinario. En las cercanías veíase un mónstruo marino tan placentero en contemplar la dichosa perla, que de dia y de noche no perdia de vista el marisco en abriendo la concha. Acosado por el hambre, saciábala como podia, volviendo luego junto al marisco. Un pescador que lo notó, empeñóse en coger la perla; mas lo contuvo el temor al mónstruo y dió parte á Perozes de lo que habia visto. Ganoso el rey de poseer la dicha perla, indujo con grandes promesas al pescador á que la cogiese, y habiéndolo conseguido, y viéndose perseguido del mónstruo, tiróla á la opuesta orilla, donde la recogieron las gentes que la entregaron á Perozes.»

Cabades, sucesor de Perozes, instituyó por heredero á su hijo Cosroes, apellidado el *Magno*. Los orientales le

llaman *Anuxirvan*, que vale tanto como *alma generosa*, viniendo á ser el Alejandro persa. Por sus victorias, magnanimidad y prudencia tiénenlo en Persia por superior á sus predecesores, incluso Ciro. No lo creerán los historiadores griegos, los cuales, conviniendo en que Cosroes fué un conquistador, le llaman injusto, cruél, avaro y pérfido. Sus victorias dolieron tanto á los romanos y encumbraron tanto á los persas, que no son de extrañar juicios tan contradictorios.

Hormisdas III sucedió á su padre Cosroes en el año 579 de J. C. Una vez en el trono, dió pruebas este príncipe de ser orgulloso é imprudente. Hízose por tanto odioso, y de resultas de una conspiracion, acaudillada por Bindoes, injustamente perseguido por el tirano Hormisdas, fué relegado á una prision, sucediéndole en el trono su hijo Cosroes II en el año 592 de C. Mostróse en un principio el nuevo rey muy obsequioso con su destronado y cautivo padre; mas al ver que ni por esas lograba desarmar su cólera, mandóle quitar la vida. Durante el reinado de Cosroes II sostuvieron los persas una encarnizada lucha con sus enemigos los romanos; guerra que duró un cuarto de siglo, no siendo en el espacio de diez y ocho años más que una série de desastres para los romanos. Cosroes, ménos belicoso, pero más cruel que su abuelo, sabiendo que el imperio no tenia buenos generales, pues al célebre Narsés lo mandó por aquel entonces quemar vivo en Constantinopla el usurpador Focas, dejó en todas partes hondas huellas de sus malas pasiones, degollando sin piedad á cuantos caian en sus manos. Incendiaba las ciudades, dejaba incultos los campos y cubiertos de cadáveres. Toda el Asia desde el Tigris al Bósforo, tierra poblada, rica y feracísima, quedó convertida en un vasto desierto. El rey de los persas llegó materialmente á nadar en sangre romana. El fin de Cosroes

tenia que corresponder á su mala vida. Atacado de disentería en su vejez, quiso dejar la corona á su hijo Mardasas, pues el primogénito Siroes carecia entonces de libertad por estar encerrado en una prision; mas habiendo conseguido evadirse mediante una órden falsa, ordenó quitar la vida á veinticuatro hijos de Cosroes y encerrar á éste en una cárcel, donde murió de hambre ó asaeteado de órden de su hijo. El rey Siroes, que subió al trono gracias á tantos crímenes, hizo la paz con los romanos, á condicion de que los dos Estados conservarian sus antiguos límites; pero no fué dado al monarca parricida coger el fruto de sus crímenes, y murió de peste á los seis meses de reinar. (629 de C.). Los sucesores de Siroes, Artajerjes III, Sarbar, Boranes, Hormisdas IV, Isdigerdes III, reinaron brevemente y murierón de mano airada. Durante los dias de Isdigerdes III lograron los árabes enseñorearse de Persia. Los historiadores griegos no están de acuerdo sobre los hechos que acompañaron á la caida de los Sasaníes.

Los Persas bajo los Seleucidas y Arsacíes..—Desde la muerte de Alejandro hasta el reinado de Artajerjes, median quinientos años, siendo tan largo período una laguna en la historia del Oriente. Ateniéndonos á los autores latinos vemos que en tan largo período ocurrieron sucesos que llenarian de orgullo á cualquier pueblo, y que los monarcas Parthos nunca se sometieron al incontrastable poderío de Roma. Los Parthos lograron vencer á las disciplinadas huestes romanas por la naturaleza del suelo y su manera de guerrear. La frontera de los Parthos del lado de Roma extendíase desde el mar Caspio hasta el golfo Pérsico, y en ella habia desiertos, elevadas montañas y caudalosos torrentes. En todas direcciones encontraban el suelo desierto los romanos, teniendo que luchar con el hambre y la sed. Los Par-

thos peleaban disparando dardos envenenádosale y jándose al galope. En una palabra, los Parthos vieron de salvar la independencia de su patria mediante un sistema de defensa apropiado á la naturaleza del suelo, al carácter de los indígenas y á la resistencia de las cabalgaduras. El éxito fué siempre tan seguro que los veteranos de Roma murmuraban enoyendo hablar á sus jefes de hacer la guerra á los Parthos.

El imperio de los Parthos acabó con la prision y muerte de Artaban IV (214 de C.) La dinastía de los Arsacíes no se extinguió en la persona de Artaban. Una rama de esta familia siguió reinando en Armenia hasta mediado el siglo VI de la era cristiana.

APÉNDICE II.

HISTORIA DE PERSIA, ESTUDIADA EN LAS FUENTES ORIENTALES

Segun las tradiciones de los sectarios de Zoroastro y los historiadores musulmanes, el primer rey de Persia llamóse Cayumors, y era dueño del universo; frecuentaba poco el trato de los humanos, viviendo en los montes, por cuya razon le apellidaron *Guer-Xah*, que en lengua persa quiere decir *Rey de la montaña.* (Véase la *Crónica de* ABU-CHAFAR-MOHAMMED-TABARI, vertida al francés por M. *Dubeux.* Cayumors es el fundador de la dinastía que los Persas designan con el nombre de Pixidios, es decir, justicieros. Cayumors era buen mozo y de elevada estatura, infundiendo su presencia respeto y temor. Empezó Cayumors por civilizar á su propia familia, enseñando luego á los hombres varias artes y ciencias que mejorasen su condicion; tales como hilar la lana y la cerda. Por último, dió á conocer las reglas de la justicia y la equidad.

Sin embargo, muchos hombres y genios persistieron en sus costumbres crueles y declararon la guerra á Cayumors. Siamec, hijo de éste príncipe, fué muerto en un combate contra los rebeldes. Cayumors, queriendo vengar la muerte de su hijo, se puso al frente de un ejército, reforzado con una muchedumbre de leones, tigres y otras fieras semejantes, que vencieron y despedazaron á los genios. Una vez coronado con el laurel de la victoria, retiróse Cayumors á Balj, capital de su imperio, donde murió dejando la corona á Huxenk, hijo de Siamec, y por consiguiente nieto suyo.

Segun la Crónica de Tabari, reinó Cayumors setecientos años, otros autores dicen que mil, y algunos que treinta; pues sobre este punto hay gran diversidad de opiniones.

Huxenk fundó varias ciudades célebres, entre otras Susa y Ray, é inventó artes útiles para los hombres, siendo la primera cortar los árboles y hacer puertas para las casas: descubrió minas de oro, plata y turquesas: construyó fuentes, introdujo el uso de las alfombras, y amaestró los perros de caza. Huxenk fué justiciero y religioso á juzgar por los templos que edificó. Su rectitud y piedad le conciliaron el afecto de todos.

Tahmuras, hijo de Huxenk, apellidado Derbend, es decir, vencedor de los devs ó génios malos, á causa de las victorias que consiguió sobre ellos, los venció y relegó á los desiertos y á los mares. Secundóle en la guerra el primer ministro Xírasp, el cual se valió de la mágia para triunfar de sus terribles enemigos. Varios devs, prisioneros de Tahmuras, rescataron sus vidas revelándole los secretos del arte de leer y escribir. Débese á Tahmuras la introduccion de varios usos é invenciones útiles, entre ellas los arreos de montar á ca-

ballo, el manejo de los camellos y bestias de carga y las yeguadas que no se conocian antes.

Chemxid, hijo, hermano ó sobrino de Tahmuras, le sucedió en el trono. Chemxid fundó la ciudad de Persépolis, declarándose protector de la verdadera religion. Fué el primero que fabricó cimitarras, cuchillos, picas y corazas; pues antes de su reinado sólo se usaban palos y piedras. Chemxid introdujo los tegidos de algodon y el arte de la tintorería. Obligó á los devs á que le construyesen baños y pescasen las perlas; aprendiendo desde entonces los hombres el arte de buscar las perlas en el fondo del mar. Enseñóles igualmente Chemxid el arte de preparar perfumes como el almizcle, el ámbar y el alcanfor.

Estableció entre sus súbditos cuatro clases, á saber: sacerdotes, guerreros, agricultores y artesanos. Cada una de estas clases tenia sus inspectores encargados de dar cuenta á Chemxid de cuanto notable vieran ó supieran.

A principios de mes, Chemxid administraba justicia, sin que durante el espacio de 700 años tuviese éste príncipe la menor enfermedad, ni el menor contratiempo. Pasado éste tiempo, un dia que Chemxid estaba solo en su palacio, entró Ahriman por la ventana y le dijo: «Yo soy un génio bajado del cielo para darte consejos sabe, pues, que te equivocas cuando te crees hombre solamente. Los hombres tienen enfermedades, experimentan reveses y están sometidos á la muerte. Tú estás exento de todos estos males porque eres dios; pero no te conoces á tí mismo. Sabe que tú estabas primero en el cielo, y el sol, la luna y las estrellas te obedecian. Tú bajaste á la tierra para hacer justicia á los hombres y volverte de nuevo al cielo, tu primer morada. Pero has olvidado lo que eres. Yo que soy un génio, á quien na-

die podria ver sin morir, vengo á recordarte lo que eres; date, pues, á conocer á los hombres para que te adoren y cuantos no quieran prosternarse delante de tí sean arrojados al fuego.»

Chemxid siguió los consejos de Ahriman y mandó quitar la vida á cuantos no quisieron tenerle por dios. Envió luego cinco lugartenientes á recorrer el universo con numerosos ejércitos y una efigie de Chemxid, ante la cual debian los hombres prosternarse; porque decian los enviados: Esta efigie es vuestro dios, adoradla ó pereceréis en el fuego. Muchos hombres claudicaron é hiciéronse idólatras por salvar la vida.

Tales impiedades enagenaron á Chemxid el corazon de sus súbditos. Un príncipe árabe llamado Zohak, aprovechando el descontento general, invadió la Persia; viéndose Chemxid obligado á huir ante su rival, que se decia instrumento de la venganza divina.

El fugitivo monarca recorrió las provincias de Persia, India y China; mas sabiendo Zohak el lugar de su retiro, logró hacerle prisionero y lo mandó abrir en canal con una sierra.

Chemxid fué condenado por sus crímenes á las penas del infierno; pero Ormuzd le perdonó luego á instancias de Zoroastro.

Zohak era árabe, al decir de la mayor parte de los historiadores, y descendiente de Cayumors. Otros dicen que era sirio y descendiente de Xedad, no faltando quienes digan que era el mismo Nemrod. Todos los historiadores están de acuerdo en afirmar que Zohak era príncipe sanguinario que empleó su talento en hacer daño. Era mago, y sus conocimientos en las ciencias ocultas le sirvieron para atormentar á sus súbditos. Zohak fué corruptor de las costumbres, idólatra é inventor de los azotes y de la horca. Semejante conducta

hubo de enagenarle las simpatías de todos sus súbditos, cansados de tantas injusticias por sistema y temerosos de perder la vida por una nonada.

Habia reinado Zohak 800 años cuando resolvió Dios castigarle.

Tenia éste principe en las espaldas una deformidad parecida á una cabeza de serpiente, y que disimulaba cuanto podia. Cuando Dios quiso castigarle, estas excrescencias se ulceraron y le causaban dolores tan vivos, que vociferaba sin poder nunca descansar. Una noche pudo, sin embargo, conciliar el sueño, y vió mientras dormia á un anciano que le dijo: «Sí quieres aplacar los dolores que te causan las úlceras, ponte en ellas la masa encefálica de un hombre: tal es el remedio conveniente.» Al despertar mandó Zohak que quitasen la vida á dos hombres para aprovecharse de su masa encefálica. Todos los presos fueran ó no merecedores de la pena capital, fueron sacrificados para disminuir los sufrimientos de Zohak. Cuando ya no hubo presos que ejecutar, el tirano impuso á sus vasallos un tributo de dos hombres que morian diariamente á manos del verdugo.

Habia en Ispahan un herrerro, llamado Caveh, padre de dos arrogantes mozos, los cuales fueron un dia presos por los guardias de Zohak y ejecutados. Caveh, al saber tan triste noticia, estaba trabajando en un cobertizo inmediato á su casa, y en aquel mismo instante dió á correr por la ciudad con el mandil de cuero, propio de los del oficio, y que en su turbacion no pudo quitarse. Cansados los habitantes de Ispahan de las crueldades de Zohak, levantáronse á la voz de Caveh, el cual ató á la punta de un palo el mandil de cuero, enarbolándolo á guisa de estandarte. Un tropel de gentes sin oficio ni beneficio, obedeció desde luego á Caveh, el cual mandó

quitar la vida al representante de Zohak, saqueó su palacio y apoderóse de las armas que pudo hallar y las distribnyó entre los que le seguian. Como el yugo de Zohak era ya insoportable, muy luego se vió Caveh á la cabeza de un ejército de 100.000 hombres y pudo marchar sobre Domavend, en cuyas inmediaciones arengó Caveh á sus soldados y les dijo: Ya sabeis que hasta ahora hago la guerra al representante de Zohak, el cual es todavía rey. Elegid, pues, soberano contra Zohak y obedeceré sus órdenes. Los soldados respondieron: Sé nuestro rey; pero Caveh les contestó. Bien sabeis que yo no cumpliria debidamente con los deberes de un rey. No puedo, por lo tanto, aceptar la corona que me ofreceis.

Habia un príncipe de régia estirpe llamado Afridun ó Feridun, que andaba fugitivo por miedo á las crueldades de Zohak. Fueron á buscarle, sacáronlo del escondite, y Caveh le entregó las tropas, los tesoros y las armas dispuesto á recibir sus órdenes. Afridun dió á Caveh el mando del ejército.

Zohak con la mira de castigar á Caveh, salió de Domavend y fué vencido y hecho prisionero por el rebelde artesano, el cual lo mandó decapitar.

Afridun, hijo de Abtin, descendiente inmediato de Tahmuras, cuando se vió libre del furor de Zohak, adhirióse al pronunciamiento de Caveh y militó á sus órdenes demostrando un valor muy superior á su temprana edad de 16 años.

Una vez en el trono, nombró á Caveh gobernador de Ispahan; y á la muerte del animoso herrero, Afridun pidió á sus hijos el mandil, que sirvió de estandarte á su padre en el dia que se rebeló contra Zohak, para colocarlo en el tesoro. Siempre que Afridun tenia que dar una gran batalla, llevaba este estandarte y salia vencedor. Afridun reinó doscientos años despues de la

muerte de Caveh; fué siempre observador de la justicia; y estudió astronomía y medicina.

Afridun estaba casado con una hija de Zohak y en ella hubo dos hijos, Tur y Salm, cuyos crímenes hicieron buena la memoria de su abuelo materno. Disgustado Afridun de su primera mujer, casó con una dama persa en la cual hubo un hijo llamado Irach, cuyas excelentes prendas le grangearon el cariño de su padre y las simpatías del pueblo. Sintiendo Afridun los achaques de la vejez, declaró en una junta de los grandes del reino, que habia decidido hacer dejacion de la corona y dividir el reino entre sus tres hijos. Cedió en efecto á Irach las más fértiles comarcas y toda la parte del Asia llamada Iran que comprendia las regiones situadas entre el Eufrates, el golfo Pérsico, el Chihon ú Oxo y el Indo. A Tur le tocó el Turquestan y el vasto imperio de la China, es decir, todas las regiones situadas al E. del Chihon. Salm recibió todo el país de Rum con las provincias del Magreb y la tierra de los Francos, es decir, el Asia menor, el Africa y la Europa. Los dos hijos mayores de Afridun se disgustaron al ver que lo mejor del imperio de Afridun, la Persia y la capital de la monarquía, hubiese tocado al hermano menor. Convinieron, pues, en acabar con Irach, su hermano menor, y enviaron al efecto mensajeros á su padre para acriminarle por su injusticia y parcialidad, exigiéndole que revocase sus disposiciones y amenazándole, si no accedia, con atacarle inmediatamente. El anciano rey se afligió mucho con este mensaje y pidió á sus hijos que en atencion á su avanzada edad le dejasen morir en paz. Enterado Irach de lo que pasaba, fué en busca de sus hermanos y les hizo presente que estaba dispuesto á dejar la corona antes que ser la causa de las disensiones que tanto afligian á su padre. Era portador al mismo tiempo de una

carta de Afridun para Tur y Salm en la cual les suplicaba que viviesen todos en buena armonía. Este ruego no produjo ningun efecto en Tur y Salm, los cuales mataron á Irach, y tuvieron la crueldad de embalsamar su cabeza para enviársela al anciano Afridun, que al verla se desmayó. Cobróse, y transido de dolor pidió á Ormuzd el castigo de tan cobarde accion y exclamó: !Ojalá esos bárbaros no tengan un solo dia bueno! ¡Ojalá los remordimientos desgarren sus duros corazones hasta que su suerte apiade á los mónstruos de las selvas! En cuanto á mí (continuó el anciano) sólo pido vivir lo bastante para ver cómo algun descendiente de Irach venga su muerte.

Pasado algun tiempo y como visitase la habitacion que habia ocupado Irach, vió á una esclava de suma belleza llamada Mahaferid, á la cual profesaba singular afecto su difunto hijo. La esclava dió á luz una niña que se llamó Pericheher, y cuando ésta llegó á ser nubil, Afridun la casó con su sobrino Pexeng, de cuyo matrimonio nació un príncipe llamado Minochehr, vivo retrato de su abuelo Irach y esperanza de Afridun. Ya hecho hombre, tomó Afridun las medidas necesarias para que pudiese vengar la muerte de Irach. Al ver Tur y Salm que no estaba lejano el momento de expiar su feo delito, enviaron llenos de terror, embajadores cargados de ricos presentes para Afridun en súplica de que les permitiera presentarse á Minochehr y darle pruebas de qué estaban arrepentidos de su crímen. Rechazadas las dádivas, manifestó Afridun á los enviados, que Tur y Salm no verían á Minochehr sino vestido de hierro y al frente de sus ejércitos.

Este mensaje fué como una declaracion de guerra. En el primer encuentro murió Tur de una lanzada de Minochehr. Salm se retiró á una fortaleza, mas precisa-

do á salir de ella, fué hecho prisionero por Minochehr, el cual lo abrió en canal con su propia espada. Despues de haber muerto á sus tios, volvió Minochehr al lado de Afridun, el cual murió de allí á poco, dejando la corona á Minochehr y aconsejándole que se dejase guiar por la sabiduría del príncipe de Sistan.

El testamento de Afridun contenía, entre otras, la siguiente admirable cláusula: «Mirad cada dia de vuestra vida como una página de la historia, y tened cuidado de que no se escriba en ella nada indigno de la posteridad.»

Minochehr fué un gran rey, cuyo imperio se extendia hasta la Siria, el Yemen y el Magreb, ménos el Egipto. Minochehr estuvo en guerra á menudo, con los reyes Turanios y otros príncipes; siendo su mayor enemigo Afrasiab, rey de Turan. Obligado Minochehr á defenderse durante diez años en una fortaleza, de los ataques de Afrasiab, tuvo éste, gracias al contagio que mermaba sus tropas, que hacer las paces con su animoso adversario. Ambos príncipes convinieron en fiar á la suerte la fijacion de los límites de sus respectivos reinos.

Tenia Minochehr un arquero famoso llamado Arex, al cual dió la órden de subir al pico de Domavend, y arrojar una flecha con toda su fuerza. La flecha salió con tal rapidez, que fué á caer en las orillas del Chihon. Afrasiab se vió, pues, obligado á ceder á Minochehr, el país aquende el Chihon, que fué el límite de los dos reinos.

Hecha la paz, volvió Minochehr á Ray, y se esmeró en el gobierno de sus pueblos, estableciendo en las ciudades y burgos síndicos encargados de mantener la concordia entre los habitantes, y administrar justicia. Derivó varios canales del Chihon, y dividió las tropas

en dos cuerpos, siendo los arqueros la vanguardia del ejército.

La Persia fué dichosa y vivió tranquila durante treinta y cinco años, al cabo de los cuales murió Afrasiab. Habiéndo subido al trono su hijo, se apoderó de una parte del reino de Minochehr, el cual reunió á los jefes de su ejército y les dijo: «La paz os ha enervado: los hombres no valen mientras no se muevan y trabajen para rechazar al enemigo. Los Turanios se han apoderado de las fronteras de nuestro reino, porque no los habeis rechazado. Dios me ha dado la corona á condicion de que sepa defenderla, trate bien al pueblo y haga justicia á todos. Si no cumplo los deberes que me ha impuesto, me quitará el reino, y castigará en el otro mundo. Mañana acudid todos á mi presencia y oiréis las palabras que pienso deciros.»

Al dia siguiente presentáronse á Minochehr todos sus súbditos. Minochehr tomó asiento en el trono y habló á su pueblo en los términos siguientes:

«Estas criaturas tan numerosas que veis, todas tienen un solo Dios, á quien deben cuanto tienen. Es, pues, necesario adorar á Dios y rendirle alabanzas por los bienes con que nos colma. Pensar en las obras del Creador es una cosa que aumenta la luz de la criatura; lo contrario equivale á aumentar las tinieblas del corazon. Sabed ahora que el rey tiene derechos sobre el ejército y el pueblo, y ambos tienen derechos sobre el rey. El ejército debe obedecer al rey y prestarle su ayuda contra los enemigos. El rey debe dar á los guerreros el sustento cuotidiano y las recompensas honoríficas á su debido tiempo, pues los guerreros son para el rey como las alas y la cola para el pájaro, el cual sin alas ni cola no podria volar. En cuanto al pueblo, debe obedocer al rey y contribuir á que florezca el imperio á

fin de pagar los tributos puntualmente. El rey por su parte debe tratar al pueblo segun las reglas de la justicia, cobrar los tributos con humanidad y no oprimir al pueblo de manera alguna. No debe confiar la autoridad á hombres injustos, ni exigir de los súbditos cosas que no estén al alcance de sus fuerzas. Si los súbditos del rey, que tratan de hacer florecer el imperio, necesitasen dineros y simientes, el rey debe atenderlos y socorrerlos con sus propios recursos. Si una ciudad tiene la desgracia de perder sus cosechas, el rey debe condonar los tributos para aliviar el peso de la calamidad.

»Sabed que el rey ha de tener tres cualidades. Debe ser sincero, generoso y magnánimo para dar ejemplo y no aumentar con sus pasiones los enemigos del Estado. El rey debe considerarse administrador del pueblo y gastar sus riquezas convenientemente, sin reservarse más que el usufructo de aquello que no fuese útil al pueblo. El rey no ha de privar al pueblo de ninguna cosa ni atribuirse privilegios así en el comer como en el vestir.

»El rey ha de ser tambien clemente y parco en el castigo. Si el rey debiendo castigar, perdona por equivocacion, valdria más eso que contradecirle: pues en este caso el mal es irreparable. Sí uu súbdito se queja al rey de su gobernador, el rey no debe hacer excepcion ninguna en favor del acusado: y si éste último se hizo culpable de alguna injusticia, el rey debe repararla dando una buena reprimenda al gobernador y enviándole de nuevo á su provincia para que enmiende sus faltas. Si algun hombre es muerto injustamente, el rey debe imponer al asesino la pena del talion; á ménos que los parientes del muerto, que tienen el derecho de vengar la sangre, perdonen al culpable. Vosotros teneis derecho á exigir de mi todas las cosas que acabo de

enumerar y he cumplido. Ahora yo os pido lo que tengo derecho á exigiros, y es que me presteis obediencia y rechaceis al enemigo que ha invadido las fronteras de mis reinos.

»Rechazad al enemigo, salvadme y salvaos á vosotros mismos. Yo mandaré, como debo, que os den buenas armas; vosotros combatiréis con valor como es vuestro deber. Deliberemos sobre las medidas que hay que tomar, pues soy uno de tantos en las deliberaciones. El que me obedezca, le recompensaré, y el que denuncie á uno de mis súbditos por desobediente, suspenderé mi juicio hasta que averigüe por mí mismo la verdad, y entonces dejaré en libertad al denunciador ó lo castigaré segun su veracidad. No es posible ejercer el poder real sin rectitud de un lado y la obediencia del otro.

»Sabed que en la desgracia no hay cosa mejor que la paciencia, y el que perezca combatiendo al enemigo, agradará á Dios. Abandonaos, pues, al Dios excelso y acatad su voluntad. Este mundo es transitorio: todo lo que tienen los hombres es prestado por cierto tiempo; y no llevarán nada al palacio de la vida futura, excepto las buenas obras.

»Vosotros que gobernais por mí las provincias de mi imperio, sabed que cuantas veces cometeis injusticias, el pueblo deja de trabajar y el imperio se convierte en desierto. Los tributos merman y queda reducido á casi nada vuestro sustento cuotidiano. Haced, pues, la felicidad del pueblo. Cuando fuere necesario para fertilizar las tierras, sangrad los grandes rios y buscad las aguas subterráneas tomando de mi Tesoro las sumas indispensables; hacedlo pronto, antes que la esterilidad aumente. Luego pediremos al pueblo el importe de las sumas invertidas en su bien, en términos que la derrama fuese paulatina y en ningun modo gravosa. Tal

es la conducta que he seguido y vosotros aprobais»

Todos los súbditos de Minochehr aprobaron por unanimidad las palabras de su soberano. Despues de esto Minochehr volvió á sentarse en su trono y festejó al pueblo que se dispersó enseguida. El ejército se puso en marcha y en breve logró batir y expulsar enteramente del reino al invasor.

La prosperidad de Persia durante el reinado de Minochehr debe atribuirse, segun los historiadores, á la prudencia y valor del ministro Sam, cuyos descendientes desempeñaron más tarde un papel importante. Sam tuvo un hijo que nació con los cabellos enteramente blancos: acontecimiento que afligió mucho al padre, el cual le puso por nombre Zal, que significa viejo. Persuadido Sam de que aquel niño no era hijo suyo, sino de algun genio malo, lo mandó llevar á un monte retirado del trato y frecuentacion de los hombres. Muy luego se arrepintió Sam de su conducta desnaturalizada, pues oyó una voz del cielo que le decia: «Ese niño abandonado por su padre, es ahora objeto de los cuidados del Protector del mundo.» Sam confesando el crímen de que era culpable, fuése al monte, se humilló ante Dios y recogió su hijo y se trasladó á la córte de Minochehr. Un dia que Zal había ido de caza, llegó al pié de una torre en la cual vió á una jóven de extraordinaria hermosura, quedando ambos mútuamente enamorados. Zal no hallaba medio de salvar los muros de la fortaleza; pero la hermosa prisionera supo discurrir la manera de que Zal lograse su objeto. Cortóse sus largos y hermosos cabellos negros, hizo de ellos trenzas que caian hasta el pié de la torre, y de ésta manera pudo subir el enamorado mancebo. La jóven era Rudabeh, hija de Mihrab, rey del Cabul y príncipe de la raza de Zohak. Los dos enamorados concerta-

ron su matrimonio, que fué aprobado por Sam y Mihrab.

«No se pasó mucho tiempo (dice Firdusi), sin que éste ciprés, hasta entonces estéril, diese fruto. Esta primavera que inflama los corazones (es decir, Rudabeh), se puso ajada. Su alma fué presa del dolor que le hacía verter á torrentes lágrimas de sangre: agravóse su cuerpo; sus mejillas sonrosadas tornáronse lívidas. Sindojt (madre de Rudabeh) la dijo: ¿Alma mia, qué pasa que estás sumamente pálida? Y Rubabeh contestó: Dia y noche estoy pidiendo á Dios que me socorra; no puedo dormir, que estoy estropeada. No parece sino que mi cuerpo está lleno de piedras. Sindojt perdió el reposo al ver la palidez de su hija. Rudabeh continuó así hasta el término de su preñez. En el momento del parto, su cuerpo estaba debilitado por la falta de sueño, y se desmayó. Sindojt, al oir los gritos y lamentos de los palaciegos, comprendió la causa y arañándose el rostro, se arrancó sus cabellos perfumados de almizcle. Zal fuése al lado de Rudabeh, anegado en lágrimas, y tuvo una idea que alivió su dolor. Acordóse de la pluma que un pájaro le habia dado diciéndole: que si se encontraba en algun apuro, la quemase y vendría en su ayuda. Mandó traer un pevetero y quemó parte de la pluma. En aquel mismo instante se apareció el pájaro, semejante á una nube preñada de lluvia de perlas, y posándose junto á Zal, le dijo: ¿Por qué esa pena? Este ciprés de plata, esta hermosa con rostro de luna, te dará un hijo, cuyas plantas besarán los leones, y á cuya voz se hará trizas la piél del leopardo. Igualará en el consejo á Sam; en la ira será un leon, y esbelto como un ciprés. Con un sólo dedo podrá lanzar un ladrillo á dos millas de distancia. No vendrá al mundo como las demás criaturas; tal es la órden de

Dios que así lo quiso, á fin de que su nacimiento anuncie su prosperidad.

Primero embriaga á Rudabeh, arroja de su corazon el terror, y que el mago haga su oficio. Sacará al niño del vientre de Rudabeh, cuyas caderas abrirá sin que lo sienta lo más mínimo. Hecho esto, coserá la herida. Aleja de tu corazon el temor; y empapando luego en leche y almizcle una hierva que te indicaré, frota con ella la herida de Rudabeh, y pasando luego por ella una pluma de mi ala, al instante quedará curada. Dicho esto, arrancóse una pluma que dió á Zal, y tornó á volar. Zal cogió la pluma, é hizo todo lo que le habia mandado el ave parlera. Todos estaban atentos á lo que hacía Zal. Muy luego llegó un mobed que embriagó á Rudabeh, cuyo vientre abrió sin causar dolor, y extrajo la criatura. Nadie en el mundo vió maravilla semejante. El niño era semejante al leon, alto y hermoso, sus cabellos rojos y su semblante colorado. Hombres y mujeres admiráronse de ver un niño tan corpulento que parecia un elefante. La madre durmió treinta y seis horas seguidas, por efecto de la embriaguez que embotó sus sentidos. Cosieron la herida y mitigóse el dolor con los medicamentos. Cuando despertó, la trajeron el niño que parecia que tenia un año; y era como una montaña de lírios y tulipanes. Al ver tan hermosa criatura la mujer de Zal, exclamó: Ya estoy libre; y se le puso por nombre Rustam (que quiere decir LIBRE.)»

El nacimiento de Rustan fué uno de los últimos acontecimientos del reinado de Minochehr. Este príncipe, que habia reinado ciento veinte años, antes de morir llamó á su hijo Nevder y le dió sanos consejos sobre el modo de gobernar.

Nevder heredó el trono, mas no las virtudes de su padre. Fué injusto con los hombres y enemigo de Dios:

atormentó al pueblo, maltrató á los grandes y despreció á Sam y á Zal, tan estimados y honrados por Minochehr. El descontento fué general y las sediciones numerosas en todo el imperio, dieron esperanzas á los turanios de apoderarse de la Persia. Pexen que reinaba á la sazon en el Turan, y descendia en línea recta de Tur, reunió á los magnates de su reino juntamente con los jefes de su ejército, y les dijo: «Es preciso vengar las ofensas que nos han hecho los Iranios. La sangre del ilustre Tur, y la buena memoria del valeroso Salm, exigen que nos preparemos á luchar sin trégua ni descanso. Dadme, pues, vuestra opinion sobre lo que haya de hacerse con los que nos han causado tantos males.»

Afrasiab, primogénito de Pexen, ofreció á su padre formar un ejército y conquistar el Íran. Reunió treinta mil hombres y los envió al Zabulistan. Nevder, por su parte hizo lo mismo con sus mejores tropas, mandadas por Sam, padre de Zal; mas este jefe, á causa de sus muchos años, murió antes de haber encontrado al enemigo. La muerte de Sam alentó las esperanzas de Afrasiab, al decir de Firdusi. Este príncipe se puso al frente de cuatrocientos mil hombres contra Nevder, que no pudo oponerle más que ciento cuarenta mil. Mientras que los dos ejércitos estaban acampados, y antes de venir á las manos, un guerrero turanio llamado Barman, retó á singular combate á aquel de los Iranios que quisiera hacerle frente. El reto fué aceptado por el anciano Kobad, hijo de Caveh, que habia puesto en el trono á Afridun; pero Barman que tenia fuerza y juventud concluyó por matar á Kobad. Nevder derrotado en tres batallas consecutivas, cayó, con sus principales oficiales en poder de Afrasiab. Karen, hermano de Kobad, y como él hijo de Caveh, reunió á los fugitivos y cubrió la capital del reino. Dueño ya Afrasiab de varias provincias de Per-

sia, se disponia á conquistar todo el imperio, cuando supo que un cuerpo de treinta mil Turanios enviado contra el Zabulistan, habia sido derrotado por Zal. Queriendo vengar la derrota en la persona de Nevder, á quien tenia prisionero, mandóle venir á su presencia maniatado y con la cabeza y los piés desnudos, y despues de llenarlo de injurias, le cortó la cabeza con su sable. Con la misma barbarie queria tratar á todos los demás prisioneros; mas uno de sus parientes consiguió á fuerza de súplicas, que se contentase con aherrojarlos.

La noticia de la muerte de Nevder, acabó de consternar á los Iranios, y muchos príncipes de la familia real, en vez de unir sus esfuerzos para la defensa del imperio, sólo pensaron en disputarse el trono. Entre los grandes tributarios de las Indias, del pais de Rum, de Syria, Mesopotamia, Arabia y Egipto, unos veian los acontecimientos con indiferencia; otros, y sobre todo los del pais de Rum, querian aprovechar la coyuntura para sacudir el yugo. Las provincias estaban trabajadas por disturbios interiores. La caida del imperio hubiera sido inevitable, si no mediaran el génio y desprendimiento de Zal, hijo de Sam. Este héroe supo contener á los príncipes de la familia real, sujetar las provincias rebeldes, unir los partidos, excitar el celo de los grandes y el valor de las tropas y atajar los progresos de los ejércitos turanios.

Afrasiab permaneció todavía en Persia durante doce años; pero Zal no le dejaba descansar interceptándole los víveres y refuerzos. Rustam, hijo de Zal, compartia con su padre los trabajos de la guerra y tenia á sus órdenes varios jefes hábiles, entre otros Kexvad, descendiente del rey Huxenk. Este guerrero, aprovechándose de un descuido de sus adversarios, hubo de rescatar los

cautivos iranios. Afrasiab se irritó de tal manera al saber ésto, que llamó á su hermano, guardian de los cautivos, y lo llenó de injurias. Como le contestase el agraviado recordando á su amo la justicia de Dios, precipitóse Afrasiab sobre él y lo partió por medio con su sable. Accion tan cruél, acabó de indisponer los ánimos de los Turanios y de los Iranios. Las insurrecciones militares se hicieron frecuentes, y los soldados, hartos de privaciones y de los contínuos peligros á que se exponian hacia ya tantos años, resolvieron sacudir el yugo.

Aprovechando Zal hábilmente la disposicion de los ánimos, quiso poner en el trono un nuevo rey. Aunque libertador del imperio, y contando con las simpatías de gran parte de la nacion, jamás pretendió sentarse en el trono que pertenecia á los descendientes de Afridun. Reunió á varios grandes del imperio, les expuso la necesidad de elegir un jefe, los derechos de Zav, sobrino de Nevder, y consiguió por fin poner la corona en las sienes de éste príncipe.

Zav era de avanzada edad aunque vigoroso de alma y de cuerpo cuando subió al trono. Se ocupó en restablecer los negocios del reino y asoció á su hijo Guerxah para aligerar el peso de la autoridad soberana. Sacrificó gran parte de las rentas de la corona, para indemnizar á sus súbditos de las pérdidas que les ocasionáran las tropas de Afrasiab. Siempre que el tesoro real contaba con grandes sumas, colmaba de presentes á sus soldados y socorria á los pobres. Tan buenas acciones quedaban deslucidas por el vicio de la glotonería. Zav era dado á los placeres de la mesa, y no se avergonzaba de inventar platos hasta entónces desconocidos.

Habiendo reunido sus fuerzas este príncipe, sostenido por Zal, atacó á los Turanios y los batió cerca de la ciudad de Rai; Afrasiab que mandaba todavia en gran

parte de Persia, le obligó á renunciar todas sus conquistas y á pedir la paz, estableciendo el Chihon como límite de los dos Estados.

Despues de la conclusion de la paz, Zav, colmó de gracias á Zal y á Rustan su hijo. Este príncipe no obraba sino por sus consejos, y hasta el fin de su reinado se ocupó constantemente en socorrer á sus pueblos. A varias provincias dispensó de los tributos por espacio de tres años, corrigió los abusos de la administracion, promulgó nuevas leyes civiles y militares y supo con prudencia y vigor meter en cintura á todos los magnates. Fué el ídolo de sus súbditos, y en los pocos años que reinó pudo reparar las pérdidas del Iran.

Guerxap, tan indigno del trono como Nevder, tuvo idéntico fin. Injusto, cruél, y orgulloso, llegó su ingratitud hasta olvidar lo que debia á la casa de Zal. Sus súbditos lo detestaban, las rebeliones menudearon en las provincias; y los injustos rigores del soberano que trataba con la misma crueldad al inocente y al culpable para atemorizar, aumentaron el mal en vez de restablecer el órden. Las discordias intestinas despertaron las pretensiones de los reyes del Turan. Pexen seguia reinando y á instancias de su hijo Afrasiab, concedióle ponerse al frente de un ejército numeroso para invadir el Jorasan.

Guerxap desdeñando la ayuda de Zal quiso ir en persona contra el ejército enemigo. Durante cinco campañas no experimentó más que reveses. En la última batalla murió y su ejército quedó casi deshecho. Los Iranios, de nuevo en poder de Afrasiab, acudieron á su antiguo libertador y le rogaron que los libertase como lo habia hecho tantas veces. Zal invocó sus achaques para proponer á su hijo Rustam, prometiendo ayudarles con sus consejos. Pero les exigió, ante todo, que eligiesen rey,

medio seguro á su entender de evitar nuevas disensiones é impedir la completa ruina del imperio. Prefirió á Kobad, sobrino de Guerxap entre todos los príncipes de la sangre que podian tener pretensiones á la corona.

Elevado al trono Kobad tomó el sobrenombre de Caï (que significa grande) el cual fué adoptado tambien por varios de sus sucesores.

Caï-Kobad que reunia todas las virtudes de Zav, fué como este príncipe el libertador del Iran. Hizo confidente suyo á Rustam; al mismo tiempo hábil general y valiente soldado. Este jefe reunió en torno suyo á los guerreros del Iran y muy luego se distingió por hechos que eclipsaron las grandes acciones de los héroes que le habian precedido. Deshizo varias partidas de Turanios que asolaban las ciudades y los campos, y marchó contra Afrasiab. En el primer combate quedaron vencidos los Turanios, y éste éxito dió una idea favorable del fin de la guerra. Habiendo provocado Rustam á Afrasiab á un combate, derribó del caballo al príncipe turanio, y acto seguido comenzó la accion. Despues de una lucha cruél, la victoria se declaró de parte de Rustam que dió muerte á muchos por su propia mano; persiguió á los fugitivos que se vieron obligados á volver á pasar el Chihon precipitadamente. Pexen, padre de Afrasiab, pidió la paz y volvió á renovar la que habia hecho medio siglo antes. Este triunfo restableció la calma en el Iran, afirmó el poder de Caï-Kobad y puso fin á la gloria de los príncipes del Zabulistan.

Libre de sus enemigos, Caï-Kobad dió la vuelta al mundo, haciendo en todas partes justicia y fundando ciudades. Cuando su fin estuvo próximo, llamó á su hijo Caï-Caus, y le dió sábios consejos, encargándole sobre todo que fuese justo y no amase la guerra.

Caï-Caus, príncipe de suyo temerario, y desvanecido

con su poder y sobre todo con las predicciones de sus adivinos que le anunciaban un reinado próspero, dió muchas veces oidos á sus pasiones y á su orgullo. El principio de su reinado lo señaló con una expedicion imprudente y desgraciada. El rey del Mazenderan habia hecho tentativas para sacudir el yugo de los Iranios. Caï-Caus, no contento con haberlo vencido, queria exterminar su familia y confiscarle su reino. No hizo caso de los consejos de sus ministros, ni aún de los de Zal y Rustam que le recordaban las fuerzas del Mazenderan, la naturaleza del país, la liga del rey con los génios malos, que poblaban toda la comarca. Caï-Caus impertérrito encargó durante su ausencia el gobierno al ministro Milad. Envidioso de la fama de Rustam y queriendo recabar para él toda la gloria de la expedicion, no quiso que le acompañase aquel héroe. El ejército iranio asoló los campos é hizo gran número de prisioneros; mas sabedor el rey del Mazenderán de lo que ocurria, juntó sus tropas con los devs mandados por el génio Blanco, y triunfó de los Iranios, quedando el ejército de Caï-Caus completamente deshecho en una sola batalla.

La noticia de este desastre llevó la consternacion á toda la Persia. Zal envió inmediatamente á Rustam para librar al rey Caï-Caus. En cuya expedicion coloca Firdusi las siete aventuras de Rustam y de su caballo Rajx, tan famosas entre los Persas. En estos distintos encuentros el hijo de Zal dió pruebas de un valor extraordinario.

Pasarémos por alto las cuatro primeras aventuras y hablarémos de la quinta y siguientes que se relacionan más con el fin que se proponia Rustam en su expedicion; la libertad de Caï-Caus.

Rustam seguia su camino avanzando con rapidez, y llegó á un sitio donde el mundo estaba privado de la

luz; era una noche negra como el rostro de un Etíope; no se veian ni las estrellas ni la luna: Rustam soltó la brida de Rajx y se puso á mirar. No vió ni las alturas, ni los arroyos á causa de la gran oscuridad. De allí fuése á un lugar lleno de luz donde vió la tierra toda cubierta de mieses. Como tuviera el héroe necesidad de reposo, quitóse su coraza de piel de leopardo: el forro de su casco estaba mojado de sudor: tendió el uno y la otra al sol, ató la brida de su caballo al cabezal de éste, y le dejó suelto en los campos. Cuando su casco y su coraza estuvieron secos, se hizo una cama de hiervas como el leon. Cuando el guarda del prado vió el caballo, dió á correr gritando y dirigiéndose hácia donde estaban Rustam y Rajx, zamarreó al invicto guerrero. Al despertarse, díjole el guarda: «Oh Ahriman, ¿por qué dejas tu caballo andar por entre las mieses? ¿Por qué le lanzas contra el que no te ha hecho daño?» Rustam se irritó al oir estas palabras, y asiendo al guardian de las dos orejas, arrancóselas de raiz sin decir una palabra. El desorejado guarda fuése gruñendo en queja al famoso guerrero Aulad y le dijo: «Un hombre semejante á un dev negro armado de coraza de piel de leopardo y casco de hierro, metió su caballo por los sembrados; y al querer yo echarlo, avalanzóse á mí y me arrancó las orejas, echándose luego á dormir tranquilamente.»

Al oir esto, indignóse Aulad y fué á ver quién era aquel hombre y por qué habia maltratado al guarda. Dejó Aulad á los ilustres guerreros que le acompañaban en su recreo y se dirigió al sitio donde se hallaba Rustam. Cuando estuvieron cerca, Aulad dijo á Rustam: ¿Cómo te llamas? ¿Quién eres? ¿Cuál es tu apoyo? ¿Por qué has arrancado las orejas á ese guarda y dejaste tu caballo suelto en los sembrados? Voy á hacer que para tí el mundo se convierta en tinieblas y á quitarte tu

casco. Rustam le respondió: Mi nombre es la Nube; y si la Nube combate con el leon, hará llover lanzadas y tajos que cortarán las cabezas de los jefes. Si mi nombre llega á tus oidos, helará la sangre en tus venas. ¿No has oido hablar del lazo y del arco del héroe invicto? Toda madre que pare un hijo como tú, puede decirse que hace una mortaja y vierte lágrimas.

Rustam desenvainó su espada temible, soltó su lazo arrollado al arzon de su silla, y semejante á un leon que cae en medio de un ganado, mató á cuantos encontró á mano. De un solo tajo hacia dos á un hombre. Toda aquella tropa fué vencida por el héroe y huyó desesperada. Los valles y los llanos llenáronse de bravos á caballo que se dispersaron por las montañas. Rustam corria como un elefante furioso, llevando arrollado su lazo en sesenta vueltas. Rustam lanzó su lazo á larga distancia y aprisionó en él la cabeza de Aulad. Apeóse de su caballo, ató las manos del prisionero, y volvió á montar, diciéndole: Si me díces la verdad sin rodeos y me enseñas la casa del dev Blanco, si me guías al sitio donde está cautivo el rey Caus, si me dices la verdad, quitaré al rey de Mazenderan la corona, y su pesada maza. Pero si tus palabras son falsas, haré brotar de tus ojos un arroyo de sangre. Aulad le respondió: Deja tu ira y te enseñaré las ciudades y los caminos que conducen al sitio donde el rey Caus está cautivo. Yo te indicaré la residencia del dev Blanco, pues me has dado una buena noticia. Todavía hay cien parasangas desde aquí hasta el sitio donde está el rey Caus, y otras tantas de escabroso camino para llegar de aquí á la residencia del dev Blanco. Entre dos montañas hay un sitio sombrío por debajo del cual no vuela ningun águila. Allí está la entrada de una caverna maravillosa cuya extension no es posible medir, guardada durante la no-

sus armas y cubierto con su coraza de piel de leopardo, dirigióse lleno de valor hácia el jefe del ejército de los devs; y una vez en el campo enemigo dió un grito capaz de hundir los más elevados montes. El jefe de los devs salió al punto de su tienda, y al verle Rustam espoleó su caballo, llegóse á él y asiendo á su enemigo, le separó la cabeza del tronco, y la arrojó inundada de sangre hácia donde estaban los devs. Al ver estos la maza de Rustam, amedrentáronse y sin pensar en lo escabroso del camino dieron á huir. El héroe invicto desnudó su espada vengadora y exterminó aquel tropel de devs, y al amanecer corrió en busca de Aulad al monte donde lo dejó atado á un árbol, desatólo y ambos tomaron el camino que conducia á donde Caus estaba preso.

Una vez en el sitio, relinchó Rajx como un trueno. Caus que lo oyó, comprendió todo lo que habia hecho Rustam desde el principio hasta el fin, y dijo á los Iranios: Nuestros dias de cautiverio tocan á su término. El relincho de Rajx ha resonado en mis oidos volviéndome la vida. Los guerreros iranios dijeron: «Estas pesadas cadenas han perturbado el seso del rey Caus, la sabiduría y la inteligencia le han abandonado; parece que cuando habla está soñando. No tenemos que esperar socorro alguno en esta triste prision; sin duda que la fortuna nos ha vuelto las espaldas.» Los cautivos seguian en estas cavilaciones, cuando se presentó al rey Caus, el héroe Rustam, el cual se prosternó ante su soberano vertiendo abundantes lágrimas, é informóse despues de sus largos padecimientos. Caus le abrazó y preguntó por Zal, enterándose de las penalidades que el héroe habia sufrido en su viaje. Luego le dijo: «Es preciso partir sin que lo sepan estos magos, pues si el dev Blanco averigua que Rustam ha llegado y está con Caus, todos los devs se reunirán para inutilizar tus generosos esfuer-

che por doce mil devs valerosos al mando del dev Blanco, ante el cual la montaña tiembla como un sauce. Verás que su cuerpo es semejante á una montaña; su pecho y sus espaldas son anchísimas; su estatura es tambien colosal, y no obstante el empuje de tu brazo y tus bien templadas armas, no podrás fácilmente luchar con el tal dev. Verás luego una region pedregosa y tan desierta que no la habitan ni áun los corzos. Tras de este lugar, encontrarás un rio de más de dos parasangas de anchura, guardado por el jefe de todos los devs. Despues llegarás á una ciudad habitada por los Nermpaï, y es semejante á un palacio de trescientas parasangas de extension. Un largo y escabroso camino conduce de aquí á la ciudad de Mazenderán, defendida por un ejército tan numeroso y bien organizado, compuesto de hombres sin miedo y sin tacha.

Sonrióse Rustam al oir esto, y le respondió: Si te quedas conmigo, verás lo que haré con esa gente tan esforzada, gracias á mi espada y á mi industria. Cuando vean mi fuerza y vigor en el combate, las heridas que hago con la maza, no distinguirán la brida de los estribos. Ahora enséñame el camino que conduce al sitio donde está Caus. Dijo y lleno de gozo cabalgó sobre Rajx, yendo delante Aulad que corria como el viento. Rustam no descansó hasta llegar al pié del monte donde Caus estaba preso por los devs y los magos. A eso de la media noche, Rustam y Aulad oyeron ruido del lado de la llanura y distinguieron grandes llamas en el Mazenderan, y de trecho en trecho fogatas iluminaban el horizonte. Rustam dijo á Aulad: ¿Qué sucede para que haya esta iluminacion? Aulad respondió: Allí está la frontera del Mazenderan guardada por los devs que no duermen durante la noche. Entonces el belicoso Rustam concilió el sueño, y al amanecer ensilló á Rajx y armado de todas

zos. Toma, pues, el camino que lleva á donde reside el dev Blanco, y juega de nuevo tus armas, y puede que Dios venga en tu ayuda y derribes las cabezas de los magos. Es necesario que penetres en esas montañas pobladas de génios ó devs, y verás seguidamente una caverna espantosa, mansion del terror, en cuya entrada hay muchísimos devs sanguinarios como tigres; y dentro de la caverna está la morada del dev Blanco, que gobierna su ejército por medio del terror y de la esperanza. Mátalo si puedes, porque es el jefe y sosten de los devs. Mis compañeros de infortunio están casi ciegos por efecto de la tristeza, y mi vista es ya muy débil. Los médicos dicen que para curarme es necesario la sangre del dev Blanco. Uno de ellos dijo: Si rocias tus ojos con tres gotas de sangre del dev Blanco, las nubes que turban tu vista, se disiparán al punto. Espero, pues, en la bondad de Dios, que te vengarás del belicoso dev.

Rustam preparóse al combate y dijo á los Iranios: «vigilad, voy á combatir con el dev Blanco que es astuto como el elefante. Un ejército numeroso le rodea. Si me coje con su lazo, viviréis por largo tiempo en la afliccion; pero si Dios me ayuda y me da fuerzas, todos volveréis á vuestra pátria.»

Rustam se puso en marcha formando grandes proyectos. Acompañábale Aulad, y Rajx corria como el viento. Habiendo llegado al lugar de las siete montañas, adelantóse Rustam á la famosa caverna, y vió reunido el ejército del dev Blanco, y dijo á su compañero Aulad: «A todas mis preguntas contéstame con verdad; ahora tengo que llevar á cabo una empresa dificultosa, y es preciso que me digas lo que conviene hacer. A si, pues, en llegando el momento, enséñame el camino y descúbreme el misterio.» Y Aulad le respondió: «Cuando salga el sol, dormirán los devs, y entonces podrás vencer-

los fácilmente. Ahora es necesario esperar. Más tarde no verás ningun dev, excepto algunos magos que estarán de guardia. Entonces puede que los venzas, si el que dá la victoria, te presta su ayuda.» Rustam esperó á que el sol estuviese en toda su fuerza; desnudó luego su terrible estoque, y dando un grito semejante al trueno, precipitóse como el rayo en medio del ejército de los devs, ninguno de los cuales pudo vanagloriarse de hacer frente á Rustam.

Este la emprendió inmediatamente con el dev Blanco, que habitaba en una caverna tan tenebrosa que no era fácil ver el cuerpo del mago. El héroe Iranio permaneció algun tiempo con el estoque en la mano, y despues de haberse frotado los ojos, descubrió en las tinieblas una masa enorme de color negro, y con una crin semejante á la del leon. Rustam al ver que el dev dormia, dió un grito y le despertó. El mago asió una rueda de molino y como si fuese una piedrecilla, se preparó á luchar con Rustam. Sobrecogióse el héroe, pues dudó del triunfo, mas desnudando su espada, cortó de un tajo al mago una mano y un pié. El herido, cual elefante furioso, luchaba á brazo partido con Rustam, haciendo temblar la caverna. Rustam se defendia de los abrazos del dev, tan encarnizadamente, que la tierra embebida en sangre, se hizo barro. Rustam decia: «Si hoy escapo con vida, seré eterno.» No sin esfuerzo y con mucho trabajo, pudo al fin Rustam vencer al dev, y hundiéndole el estoque en el corazon, le arrancó los hígados.

Los devs testigos de esta victoria, emprendieron la fuga sin oponer á Rustam la menor resistencia; y el héroe entregó á su compañero Aulad las entrañas del mago, y se puso en camino para librar al rey Cai-Caus y á los guerreros Iranios. Caï-Caus recobró enseguida la

vista, por medio de la sangre del dev que derramaron en sus ojos.

El rey del Mazenderan quiso seguir la guerra. Este príncipe que era mago, esperaba vencer por su arte, á los guerreros del Irán. Los dos ejércitos combatieron durante algunos dias sin que la victoria se declarase por ningun partido. El rey del Mazenderan, perseguido por Rustam, se convirtió en una enorme roca. Los guerreros intentaron en vano mover aquella piedra bajo la cual estaba oculto el mago. Rustam la levantó, y habiendo amenazado al rey del Mazenderán con romperla en mil pedazos, y convencido éste de que sus encantamientos no le valdrian de nada, tomó su forma natural. Rustam le condujo delante de Cai-Caus, el cual, despues de echar en cara al mago los malos tratamientos á que hubo de someterle en su cautiverio, mandóle quitar la vida.

Cai-Caus distribuyó el botin á su ejército, mandó matar á los devs que no adorasen á Dios, y cumplió la promesa que Rustam había hecho á Aulad de nombrarle rey del Mazenderan. Terminada la guerra de una manera tan gloriosa, Cai-Caus, volvió á Istajar y premió á Rustam expléndidamente.»

A poco de su vuelta á Persia, concibió Cai-Caus el proyecto de escarmentar al rey de Siria y otros soberanos del Asia Menor que prevalidos de las desgracias de Nevder se habian declarado independientes. Recorrió las provincias del imperio so pretexto de trabajar por el bienestar de sus pueblos; pero en realidad para formar un gran ejército, con el cual fué á Siria, dejando á Rustam el gobierno del imperio. A pesar de la prisa que se dió Cai-Caus en hacer los preparativos y guardar el secreto de su expedicion, el rey de Siria no dejó de adivinarlo. Este habia con tiempo asociado á su causa á los prínci-

pes del Asia Menor, de Arabia, del Egipto y del Africa Oriental. Despues de tres sangrientas campañas, Cai-Caus triunfó de los confederados, les obligó á pedir la paz, obligando á los antiguos vasallos á reconocer la soberanía de Persia.

El rey de Siria que era muy astuto, halagó el orgullo de Cai-Caus, mostrando ciega obediencia á su voluntad en prueba de la cual le hizo ricos presentes y ofreció la mano de su hija Sudabeh. Cai-Caus, engañado por estas falsas apariencias, fué á la córte de Siria con una escolta en busca de su prometida. Despues de brillantes fiestas, el monarca sirio declaró á su yerno que le retenia cautivo y no le devolveria la libertad sino por un gran rescate, y con la condicion de reconocer la independencia de Siria.

El cautiverio de Cai-Caus habia excitado disturbios en la Persia. Afrasiab que desde hacia algunos años ocupaba el trono de Turan, aprovechó esta coyuntura para invadir el Jorasan; sabedor Rustam que se habia puesto en camino para socorrer á Cai-Caus, de la invasion de los Turanios, envió un ejército al Asia Menor y avanzó contra Afrasiab. Cerca de la ciudad de Merua alcanzó una gran victoria sobre los Turanios, obligando á Afrasiab á volver á pasar el Chihon, y á pedir la paz bajo las más duras condiciones.

Esta gloriosa expedicion, le permitió llevar todas sus fuerzas del lado del Asia Menor. Apenas hubo entrado en el territorio de Siria, batió á este príncipe, le hizo prisionero con otros cinco soberanos de la Arabia del Egipto y del Asia Menor sus aliados, y obligó á todos á reconocer la soberania de Persia. En seguida llevó en triunfo á Cai-Caus á Istajar con la reina Sudabeh. Cai-Caus honró al guerrero, á quien debia la corona y la vida, dándole á su hija en casamiento. Harto ya de guer-

ras, solo se ocupó en la administracion de su reino; y al cabo de algunos años renunció por completo á los negocios para entregarse á sus placeres. En un viaje que hizo á la provincia de Xiruán, admirado de la belleza del país, mandó construir un magnifico palacio cuya obra atribuyen varios autores á los génios. La vista de este palacio del cual se creia él arquitecto, acabó por corromper á Cai-Caus. Se figuró haber levantado un monumento que se parecia al paraiso; y creyéndose Dios, se entregó á los actos más absurdos y sacrílegos. Acabó de perderle un sueño que tuvo, en el cual vió un génio que le adoraba y le instaba al mismo tiempo á subir al cielo. El génio le dió instrucciones para poder volar por los aires. Siguiendo estos consejos, Cai-Caus, se mandó hacer un trono sumamente lijero sujeto con largos cordones, á los cuales ató águilas, que tomando su vuelo elevaron al príncipe á gran altura. Pero estas aves poco dóciles y cansadas del peso que sostenian, descendieron de pronto, y Cai-Caus cayó en un bosque cerca de la ciudad de Amol.

Los oficiales de palació que habian seguido con la vista al rey, corrieron á todo escape hácia el sitio donde habia caido, y le encontraron amedrentado, pero sin ninguna herida. Le volvieron á la capital haciéndole ver que aquella desatentada conducta podia causarle mucho daño. Sus consejos trajeron á la razon á Cai-Caus. Este príncipe convencido de su locura é impiedad, pidió á Dios lo iluminase y llegó á ser modelo de reyes.

Algun tiempo despues, habiendo tenido un sueño Afrasiab que le prometia la victoria, invadió de nuevo el Iran. Cai-Caus envió á Rustam contra este implacable enemigo. Los dos ejércitos compuestos cada uno de doscientos mil hombres, se encontraron en el Jorasan. An-

tes de la batalla hubo varios encuentros en los cuales los Iranios llevaron la peor parte. Pero habiendo desafiado Rustam á los jefes Turanios, vengó bien presto á sus compañeros de armas. Irritado Afrasiab, volvió á la carga, y los dos ejércitos combatieron por espacio de cuatro dias. Las tropas de Afrasiab quedaron completamente deshechas y al príncipe le costó gran trabajo salvarse de tan horrible carnicería. Rustam persiguió á los fugitivos hasta la ciudad de Semengan, cuyo gobernador Kerkin, príncipe turanio, abrió sus puertas al vencedor y logró desarmar á Rustam, haciendo la paz con la condicion de que Afrasiab pagaria á Cai-Caus una enorme suma.

Tenia Kerkin una hija hermosísima llamada Tehmineh, y habiéndose enamorado de ella Rustam, obtuvo su mano en secreto. Las dos casas tenian el mismo interés en no divulgar una alianza que carecia de la sancion de los respectivos soberanos. Habiéndose firmado la paz, tuvo Rustam que abandonar á su esposa, ya en cinta. La dejó encomendada á Kerkin, y en prenda de su fé, la regaló un brazalete de oro destinado para el hijo que diese á luz.

La pena de Rustam le hizo indiferente á las bendiciones con que le colmaban todos, asi como á los homenajes y alabanzas de los habitantes del Zabulistan. Pidió á Dios que le preporcionase los medios de reunirse con Tehmineh; guardando gran reserva para no descubrir su mal concertado enlace.

Tehmineh dió á luz un niño que se parecia en todo á Rustam, y le puso el nombre de Sohrab: haciéndole pasar Kerkin por hijo suyo para guardar mejor el secreto de su nacimiento. Cuando fué ya hombre Sohrab hacia prodigios de valor asi en la caza como en los ejercicios militares. Su nombre llegó á hacerse fa-

moso; y Afrasiab, deseoso de conocer á este jóven, lo llamó á su córte donde se atrajo la admiracion general por su talento, destreza y extraordinario valor. Sohrab hablaba sin cesar del exterminio do la familia de Cai-Caus y de la conquista del Irán. Los proyectos del jóven guerrero animaron á Afrasiab, que viendo en él un rival que oponer á Rustam, determinóse á romper la paz.

El mando de las tropas recayó en Sohrab, á cuyas órdenes se pusieron sin murmurar los demás generales llenos de confianza y admiracion.

Antes de pasar la frontera despidióse Sohrab de su madre y abuelos y fué á Semengan donde Tehmineh le reveló el nombre de su padre. Sohrab, inquieto por la declaracion que acababa de hacerle su madre, dijo que puesto que la suerte armaba su brazo contra Cai-Caus, mataria á este príncipe, pondria en el trono á Rustam é invadiendo el Turán con todas las fuerzas del Irán uniria los dos paises para que formasen un solo imperio. Sohrab partió inmediatamente, se unió al ejército, pasó el Chihon y se dirigió hácia la fortaleza de Sepid, en el Jorasan, defendida por el valiente Hecher. Sohrab, cuyo solo aspecto hacia estremecer á los soldados iranios, se precipitó sobre su enemigo, y le hizo prisionero con la mayor facilidad. El príncipe Custehem, hijo de Nevder, habitaba entonces en Sepid con un hijo llamado Kechdehem y una hija llamada Gurdaferid. Esta tenia inclinaciones guerreras, y animada por el combate que habia presenciado desde lo alto de las murallas, tomó sus armas, salió del castillo y se presentó delante de Sohrab, al cual no era inferior en fuerza y estatura. El combate fué largo y empeñado: ambos desplegaron igual destreza pa-

ra combatir tanto con la lanza como con la flecha y el lazo. Al fin Sohrab lanzándose contra Gurdaferid y levantándola el casco, reconoció con admiracion á la princesa, quien fatigada del combate y no pudiendo ya defenderse de Sohrab, le pidió que la perdonase y ella le entregaria la fortaleza. El magnánimo hijo de Rustam elogió á la princesa, y fiándose de su palabra la dejó entrar en Sepid, y la acompañó hasta las puertas del castillo. Gurdaferid no respondió á tanta generosidad, y una vez en la plaza, tomó todas las medidas necesarias para oponer al ejército de Turán una vigorosa resistencia, logrando con sus discursos reanimar el valor de la guarnicion. Corriendo hacia las murallas llamó á Sohrab y le dijo: «que si habia sabido triunfar de un viejo y de una mujer, no triunfaria de los héroes del Irán. Verdad es que tu valor, añadió, es grande; nadie diria que eres Turanio; antes al contrario pareces Iranio. Sin embargo, retírate; y evita el encuentro de nuestros guerreros, y tiembla al solo nombre de Rustam.» Irritado Sohrab con estas palabras, puso sitio al castillo de Sepid.

Sabedora de esta nueva invasion la córte de Caï-Caus, todos los jefes del ejército se ofrecieron al rey y le pidieron les concediese el ir á combatir contra los Turanios. Cai-Caus dió las gracias á todos los jefes valerosos; pero convencido de que solo Rustam era el hombre capaz de vencer á los Turanios, mandó á una de las principales personas del imperio para ofrecer al héroe el mando de los ejércitos Iranios. El mensajero de Cai-Caus, dirigióse á Nimruz donde estaba á la sazon Rustam, el cual preocupado con presentimientos de que no se daba cuenta oyendo hablar de las hazañas de Sohrab, terror del Iran, no queria medirse con un rival

tan digno de él. Estaba muy lejos de pensar que el jóven héroe era su hijo, pues desde que habia abandonado la ciudad de Semengan, nunca tuvo noticias de Tehmineh. Sin embargo, el nombre solo de Sohrab agitaba su alma. No podia decidirse á aceptar el mando que le ofrecia su rey; cuanto más vivas eran las instancias, ménos propicio se mostraba. Al cabo de muchos dias el mensajero pudo conseguir que Rustam se trasladase por lo ménos á la córte. El disgusto y la irresolucion de Rustam retardaron su marcha. Irritado Cai-Caus de la tardanza, le censuró en términos durísimos. Un cortesano de Cai-Caus envidioso de la gloria de Rustam, aprovechó esta conyuntura para humillarle. Rustam le respondió: Que la autoridad de los reyes tenia tambien sus límites, sobre todo con los grandes vasallos; que habia nacido libre y que moriria libre; que la servidumbre solo era para los débiles y cobardes; que á sus ojos su caballo era superior á un trono, su casco preferible á una corona, y su maza de armas más respetable que un cetro real; que en fin, la nombradía de sus abuelos y su gloria personal, bastaban para su felicidad, y que pasaria el resto de sus dias ocupado únicamente en la defensa de sus propios Estados. Despues de hablar así Rustam, se puso en camino para Ninruz.

El pueblo que preveia grandes desgracias si el dicho jefe no se ponia á la cabeza de los ejércitos, murmuraba contra el rey y los cortesanos. Cai-Caus intimidado empleó su influencia con los grandes de la córte para que templasen á Rustam que se mostraba inflexible. Pero Guderz le dijo: «Todos vuestros envidiosos atribuirán vuestra repulsa á miedo, y dirán que Rustam teme á Sohrab.» Estas palabras cambiaron al héroe, el cual volvió á la córte dispuesto á obedecer al rey. Cai-Caus dispuso

los preparativos para la marcha, y él mismo siguió al ejército. Dióse gran prisa para llegar á Sepid antes de la toma de esta plaza; mas cuando el ejército Iranio se hallaba á poca distancia de las murallas, supo que Sohrab era dueño de la ciudad. Rustam animó á Cai Caus prometiéndole volver á tomar á Sepid y se dispuso en seguida á combatir al ejército Turanio. Sohrab por su parte hizo reconocer las fuerzas de los sitiadores y se enteró de si Rustam mandaba su ejército. Subió á las murallas con Hecher su prisionero, al cual le pidió datos exactos sobre los jefes, cuyas tiendas veia en campo Iranio. Hecher, en obediencia á las órdenes de Sohrab, le enseñó el cuartel del rey y las tiendas de los principales guerreros, á excepcion de la de Rustam, á quien no queria exponer á las iras al cual consideraba como invencible. Pero éste que sabia por Tehmineh que el color verde era el distintivo de la familia de Sam, viendo una tienda magnífica de raso verde, preguntó á Hecher si aquella tienda era la de Rustam. Respondió Hecher que sin duda alguna seria la de Gevarch, hermano menor del héroe: y añadió que nada en el campo anunciaba la presencia del primer guerrero del Iran. Estas palabras causaron una grande alegría á Sohrab que temia únicamente á su padre. Envió luego un mensajero á Cai-Caus para anunciarle que estaba dispuesto á combatir contra los valientes del campo iranio. Este reto exasperó á todos los jefes y Rustam fué el designado para defender el honor del Irán. Por ambas partes se tomaron las disposiciones convenientes para que el combate fuera al dia siguiente. Los campeones se pusieron frente á frente en presencia de los dos ejércitos formados en batalla. El combate fué largo y empeñado; Rustam y Sohrab luchaban tan pronto con la lanza como con el arco, el sable y la maza

de armas, á pié y á caballo sin ventaja de ninguno de ellos. Interrumpida un momento la lucha, comenzó de una manera todavía más encarnizada. Herido Rustam, cayó en tierra, y se disponia Sohrab á rematarlo, cuando Rustam le gritó diciendo que violaba las leyes de la guerra, las cuales no permitian matar al adversario si no á la segunda vez de haberlo derribado. Acto contínuo Sohrab le ayudó á levantarse y la lucha volvió á empezar. Rustam, hasta entonces invencible, viéndose humillado por Sohrab, redobló sus esfuerzos y precipitándose sobre su adversario le derribó, tendiéndole generosamente la mano. Entonces empezó una lucha en la que uno ú otro héroe debia sucumbir irremediablemente, Rustam triunfó de todos los esfuerzos de Sohrab, y lleno de furor, le dió de puñaladas. Próximo á exhalar el último suspiro, el jóven guerrero le dijo: «Mi madre me habia dado algunas señas por las cuales pudiera reconocer á mi padre Rustam, y le buscaba. El destino envidioso trajo la desgracia sobre mi cabeza; esperaba yo ver á mi padre y el destino háme privado de este consuelo.» Y mirando á Rustam, le dijo: «Bajo cualquier forma, y en cualquier lugar á donde huyas, por mucho valor y fortuna que tengas, mi padre Rustam, el primer héroe del mundo, vengará mi muerte.»

A estas palabras, el desgraciado Rustam cayó desmayado sobre el cuerpo de Sohrab. Padre é hijo se abrazaron vertiendo un torrente de lágrimas. Sohrab pidió por señas á Rustam que le quitase el brazalete, y al ver Rustam la joya que habia dado en otro tiempo á Tehmineh en prenda de su fé, perdió por completo el conocimiento. Al poco rato volvió en sí, quitóse el casco, se arrancó los cabellos y lamentó el funesto silencio de su hijo. Sohrab abrió entonces los ojos, consoló á su padre, obligándole á hacer la paz para salvar el ejército

turanio y á los parientes que tenia en Semengan.

Rodeado Rustam por los jefes de los dos ejércitos, se acusaba de ser el asesino de su hijo. Estos se apresuraron á socorrer á los dos guerreros y se trató de emplear un remedio compuesto por los astrólogos, que curaba todos los males. Solo los reyes poseian este específico. Rustam suplicó á Cai-Caus que tuviese compasion de su dolor y consagrase á la salud de Sohrab una parte de su famoso medicamento. Cai-Caus estaba dispuesto á hacer este sacrificio, cuando algunos aduladores lo detuvieron diciéndole: «¿Cuál no será el orgullo de Rustam si vuelve á Sohrab la vida y hace de ese jóven héroe un compañero de armas?» Rustam esperando convencer al rey, presentóse á él; mas apenas habia dado algunos pasos, dejó de existir Sohra

La paz se firmó bajo las condiciones más ventajosas para el Iran. Cai-Caus entró en Istajar en triunfo, volviendo Rustam al Zabulistan. Cuando llegó á esta provincia, mandó hacer magníficos funerales á Sohrab. El viejo Zal y Rustam derramaron abundantes lágrimas en la tumba del jóven héroe. Viendo Zal que Rustam no se consolaba, escribió á Tehmineh para que viniera á Nimruz. Enviaron á Semengan un oficial portador del brazalete del desdichado Sohrab con cartas para la princesa y su padre Kerkin. Las noticias de este mensajero causaron al padre y al hijo honda pena, aumentada aún por el temor á las pesquisas de Afrasiab. Muy luego sucumbieron el uno y la otra y en sus últimos momentos la desgraciada Tehmineh envió el brazalete de oro de su hijo Sohrab á Xehruz, prima suya, la cual se habia casado en secreto con Sohrab antes de su partida del Turán. Xehruz que estaba en cinta, dió á luz á Barzu.

Cuando Cai-Caus abandonó el Jorasan, dejó por gobernadores de Sepid á Tus y Guiv. Un dia que salieron

de caza los dos jefes, á orillas del Chihon, encontraron en un bosque tres mujeres: una de ellas jóven de rara belleza y las otras dos esclavas ancianas. Los dos guerreros querian poseer la jóven hermosa. Los dos decian haber sido los primeros en hallarla, y Guiv el primero en detenerla. Convinieron al fin en dejarlo á juicio del rey y en respetar hasta entonces á la bella desconocida.

Partieron para Istajar é hicieron saber á Cai-Caus el motivo de su disputa; este príncipe más encantado todavía que ellos de la hermosura de la jóven, reclamó los derechos del soberano sobre t dos los descubrimientos hechos en sus Estados; se reservó la cautiva para su harem é hizo en cambio á sus guerreros por vía de indemnizacion magníficos presentes. Fué preciso emplear las amenazas para arrancar á la extranjera el secreto de su nacimiento. Por fin declaró ser princesa del Turán, hija de Kerxivez, hermano menor de Afrasiab; que se habia enemistado con su tio por no casarse con él, y que por eso la habian abandonado en la frontera con sus dos esclavas; que habíendo podido un dia burlar la vigilancia de sus guardianes, habia pasado el Chihon, con el temor de ser tarde ó temprano víctima del resentimiento de su perseguidor, y que desde entonces una mano invisible parecia guiarla y confirmarla en su resolucion de exponerse á peligros en tierra extraña antes que tener por esposo y dueño al tirano Afrasiab.

Cai-Caus tomó gran cariño á esta princesa, la cual de allí á un año parió un hijo llamado Siyavux. Los astrólogos consultaron el horóscopo y dijeron que no era de buen agüero el nacimiento de aquel niño. Esta prediccion disgustó á Cai-Caus, el cual confió al recien nacido al cuidado de Rustam. El héroe depositó en Siyavux la ternura que le habia inspirado Sohrab; y despues de acabar su educacion, lo condujo á Istajar don-

de el jóven príncipe causó la admiracion de todos.

Habiéndose enamorado de él la reina Sudabeh, puso en juego todos los medios para triunfar de su virtud. Rechazada con horror, le acusó del crímen del cual solo ella era culpable. El jóven príncipe opuso á las acusaciones de la reina Sudabeh un silencio respetuoso y amargas lágrimas. Queriendo Cai-Caus saber la verdad, se acercó á los adivinos y le manifestaron que Siyavux no era culpable, y que sometiera á la reina y á él á la prueba del fuego. En el dia señalado Sudabeh pretextó estar enferma: Siyavux se presentó con la tranquilidad de un inocente, pasó á caballo por entre las llamas, sin lesion alguna. Cai-Caus celebró este acontecimiento con fiestas públicas. Dejó el juicio de la reina á su divan, que la condenó á muerte firmando Caï-Caus la sentencia. Afligido Siyavux se echó á los piés de su padre implorando clemencia con abudantes lágrimas. Cai-Caus la perdonó á condicion de pasar el resto de sus dias completamente retirada.

Por aquel entonces tuvo Afrasiab un sueño que le prometia la victoria si de nueve invadia el Irán. Queriendo este príncipe vengar primero la muerte de Sohrab, y apoderarse luego de la madre de Siyavux, invadió con numeroso ejército el Jorasán, y se enseñoreó de Balj y otras ciudades. Cai-Caus confió á Rustam el mando de sus tropas, y ordenó al príncipe Siyavux que siguiese á éste héroe. El ejército iranio, tan numeroso como el de los enemigos y mandado por los generales más hábiles, rechazó á los Turanios, disponiéndose á perseguirlos hasta más allá del Chihon, cuando Rustam escuchó las proposiciones de paz que le hacia Afrasiab. Rustam le exigió una enorme suma de dinero y de una y otra parte se tomaron y dieron los rehenes.

Los partidarios de Sudabeh no aceptaron la paz de

Rustam, pues decian que hubiera sido fácil imponer la ley á Afrasiab en su misma capital. La inexperiencia de Siyavux y el desacierto de Rustam, eran causa del poco partido que el negociador habia sacado de las circunstancias. Los cortesanos pedian que Cai-Caus comenzase de nuevo la guerra. Este rey de carácter demasiado débil y predispuesto en contra de Siyavux y Rustam, dejóse fácilmente seducir. Rustam se trasladó enseguida á la córte é hizo presente con energía el respeto debido á la fé jurada, y las grandes ventajas de la paz. Nada bastó para que Cai-Caus abandonase su proyecto de volver á la guerra. Rustam dejó la córte, y acto seguido confió Cai-Caus á Tus el mando de su ejército, ordenando á Siyavux que rompiese las hostilidades ó se retirase.

Conociendo Siyavux la debilidad de su padre, las intrigas de su córte y las nuevas tramas que Sudabeh urdia en su retiro: «Rompiendo la paz, dijo, soy un perjuro, cumpliendo mi palabra, desobedezco á un rey y á un padre.» Estas ideas abatian su ánimo por la certeza que abrigaba de que más tarde ó más temprano Sudabeh le habria de enagenar el cariño del rey. Tomó, pues, el partido de abandonar el Iran y refugiarse en China. Escribió á Afrasiab sobre esto, y confió la carta á un mensajero que ejecutó su comision con tanta celeridad como acierto. Afrasiab le contestó con protestas de amistad diciéndole que Siyavux seria bien recibido y tratado por él como hijo suyo. Entonces el príncipe le escribió otra carta muy respetuosa en la que exponia los motitivos de su retiro; dejó el mando del ejército á Behram, y pasó el Chihon con un séquito de cerca de trescientos hombres.

En todas partes los Turanios le recibieron con los ho-

nores debidos á su dignidad, Encontró en su camino á Xideh, hijo de Afrasiab, y á Peiran príncipe heredero de Joten, encargados de recibirle. En todas las ciudades se celebraron grandes fiestas haciendo todo lo posible Afrasiab para que le fuese agradable su permanencia en Kenekzer. Sus propósitos al hacer esto eran tener á su lado al heredero del Irán, ganar su confianza y darle la mano de una de sus hijas, para juntar con esta union las dos naciones.

Pero estos planes no se realizaron. La fuga de Siyavux y la retirada de Rustam habian cambiado la situacion de las cosas. Afrasiab concebia grandes esperanzas; y los facciosos que abusaban de la confianza de Caï-Caus, veian fracasados sus proyectos. Al cabo, dando este principe oidos á buenos consejos, y no queriendo exponerse á los peligros de una nueva guerra, dió órden á Tus de observar la paz y guardar silencio sobre la fuga de Siyavux, esperando así atraerse al fugitivo. Tus ejecutó gustoso las órdenes de su rey, pues el ejército echaba de ménos á Rustam y á Siyavux, y los Turanios, alentados por las circunstancias, se preparaban á defenderse vigorosamente.

La ratificacion de la paz hizo que Afrasiab no abandonase sus proyectos para con el príncipe Siyavux. Un secreto presentimiento le hacia desear á este alejarse de Kenekzer, y dirigirse á las fronteras de la China. Pero el político Afrasiab contrariaba sus deseos, contemporizaba siempre y trataba de distraer á su huésped con fiestas continuas.

A éstas que eran siempre suntuosas, seguian los simulacros en los cuales tomaba parte Siyavux, distinguiéndose tanto, que se atraia los aplausos de la córte. La pruebas de valor y acierto que el príncipe iranio dió en éstas ocasiones, hacian á Afrasiab desear cada dia más

el enlace del jóven extranjero con una princesa turania. Pero los adivinos á quienes consultó, le anunciaron que esta union no podia ser dichosa. Hizo saber esto á su confidente Peiran, elcual disipó todas sus dudas, apoyándose en la opinion de varios astrólogos; y para aumentar su confianza le dijo que no vacilaria en dar la mano de una de sus hijas á Siyavux. Concertado el matrimonio, celebráronse las bodas con gran pompa y solemnidad. La hija de Peirán dió muy luego á su esposo un hijo que tomó el nombre de Ferud.

Afrasiab consultó entonces á varios otros adivinos, cuyas respuestas más favorables le decidieron á dar la mano de su hija Frenguis á Siyavux, el cual no consintió en esta union sino á condicion de que Afrasiab le permitiria establecerse en una provincia oriental del Turan. Las bodas se celebraron con magnificencia, habiendo dado Afrasiab sumas considerables para las fiestas. Cedió á los nuevos esposos las comarcas orientales del Turan desde Joten hasta las fronteras de la China. Despues de haber recorrido sus Estados, Siyavux fijó su residencia en Xarsan, sitio delicioso por el clima y la abuudancia de aguas. Bien pronto lo convirtió en una magnífica ciudad. Mandó construir un palacio para cada estacion del año, adornándolos con los símbolos de todas las artes y oficios y los retratos de los astrólogos más célebres, rodeados de los instrumentos de su sublime arte.

Peiran que habia acompañado á Siyavux, siguió su viaje hasta el Indostan para cobrar los tributos; y al regresar, tres años despues, no conoció la antigua ciudad de Xarsan. Una vez en Kenekzer, describió lo que habia visto con tan vivos colores,que Afrasiab entró en deseos de emprender el viaje para visitar á sus hijos; pero Kerxivez lo disuadió invocando, ante todo, razo-

nes políticas y ofreciéndose él mismo á emprender tan penoso viaje.

Partió con numeroso ejército y cargado de ricos presentes. Siyavux recibió al príncipe Turanio, su abuelo materno, con gran respeto; celebráronse grandes fiestas y simulacros en los cuales Siyavux se distinguió entre todos los héroes turanios. Tantos y tan diversos triunfos dieron al hermano de Afrasiab celos de su nieto, á quien llegó á mirar como una calamidad para el Turan, deplorando por lo mismo el vínculo que le unia al rey Cai-Caus.

Al cabo de algunos meses Kerxivez abandonó á Siyavux y á Frenguis con las muestras de la mayor ternura; pero una vez en Kenekzer, valióse de medios reprobados para que Afrasiab dudase de la fidelidad del príncipe su nieto.

En opinion de Kerxivez mantenia Siyavux correspondencia secreta con su padre Cai-Caus, y hacia cuanto estaba en su mano para formarse un partido. Atemorizado Afrasiab, rogó á Kerxivez que volviese á Xarsan para averiguar la conducta de su yerno y traerlo á Kenekzer con la princesa Frenguis.

Cuando llegó á Xarsan el pérfido y supersticioso Kerxivez, con fingidos ademanes indicó á Siyavux que sus enemigos le habian indispuesto con Afrasiab; mas que no se diese prisa á ir á Kenekzer pues él se encargaba de borrar del ánimo de Afrasiab la mala impresion que hubieran podido causarle las intrigas de sus enemigos.

Volvióse luego á Kenekzer diciendo á Afrasiab que Siyavux habia recibido sus órdenes con desden, que vejaba á los ricos y adulaba á los soldados y al pueblo; que, en fin, su conducta era la del que piensa rebelarse. Kerxivez concluyó aconsejando á Afrasiab que para

conjurar el peligro enviase contra el supuesto rebelde nada ménos que un ejército.

Cediendo Afrasiab á los consejos de su hermano, resolvió ir personalmente á Xarsan. En el momento de partir, envió Kerxivez á toda prisa un hombre de su confianza á Siyavux para anunciarle los designios de Afrasiab y obligarle á fugarse.

Al efecto le indicó el camino que debia seguir para atravesar el Chihon y el territorio del Iran. Siyavux siguió los consejos de Kerxivez movido, entre otras razones, por ei terror de un ensueño. Dijo, pues, á Frenguis, que estaba en cinta, que se retiraba al Iran para huir de los furores de su suegro; rogándole si daba á luz un niño le pusiese por nombre Josru, (que quiere decir dichoso, afortunado,) pues él habia de ser el vengador de su padre. Frenguis empleó en vano los ruegos y las lágrimas para hacer desistir á su esposo de semejante resolucion.

Siyavux salió de Xarsan seguido de algunos Iranios; mas con la prisa, olvidó una coraza encantada, dádiva de Rustam, y que tal vez le hnbiese salvado de la muerte. Muy luego se vió envuelto por las tropas de Afrasiab, el cual, dando oidos á sus resentimientos, mandó atacar á los que acompañaban á Siyavux, el cual se entregó sin resistencia, pidiendo únicamente conferenciar con Afrasiab; pero Kerxivez la enredó de modo que fnese imposible toda conferencia entre el rey y su yerno.

«Sois demasiado bueno, decia á Afrasiab, su presencia y sus falsos juramentos desarmarán vuestra justa cólera y os expondrán á grandes desgracias.»

Afrasiab se hallaba indeciso cuando le anunciaron la llegada de Frenguis. Esta princesa se arrojó á los piés de su padre protestando de la inocencia de su marido,

y reclamó el derecho de defender su causa. Conmovido Afrasiab, se desmayó; Kerxivez se aprovechó de esto para llevar á la princesa á una tienda separada. Entonces redobló sus instancias, consiguiendo arrancar á su hermano la órden de quitar la vida á Siyavux, que fué muerto alevosamente. El cielo y la tierra demostraron muy luego el horror que les inspiraba tan negro crímen. A la muerte del príncipe siguió una tempestad horrorosa que difundió el terror en todo el campo de Afrasiab. De la sangre de Siyavux brotó un arbolillo espinoso que se llamó Junsiyavux, (que quiere decir Sangre de Siyavux). Los adivinos anunciaron que estos prodigios eran precursores de todos los males que iban á caer sobre el Turan.

Kerxivez supo, no obstante, calmar los temores de Afrasiab, é intentó dar muerte á la princesa Freguis, para extinguir la raza de Siyavux. Las miras de este hombre cruel hubieran causado más desgracias, á no ser por la intervencion de Peiran que á fuerza de ruegos salvó la vida de la princesa. Pero temiendo que Afrasiab cambiase de resolucion, la condujo á Joten donde dió á lcz un niño que se llamó Josru, como habia dispuesto Siyavux.

Peiran escribió á Afrasiab dándole cuenta de este niño, al que pensaba educar en el campo y sin que nadie supiese la condicion de sus padres; añadiendo (lo cual era falso) que el horóscopo de Josru anunciaba que estaba llamado á vivir oscuramente. Habiendo recibido contestacion de Afrasiab, segun sus miras, confió Peiran al tierno infante al cuidado de un pastor. Peiran le iba á ver con frecuencia, regocijándose del olvido de Afrasiab.

Cuando creció Josru, se notó en él suma aficion á la caza y á la guerra. A la edad de diez años perseguia

á los leones y tigres, haciendo prodigios de valor. Peiran lo llevó entonces á su palacio á fin de formarle el espíritu y el corazon y darle educacion segun su nacimiento lo exigian.

Por aquel entonces Afrasiab soñó con Josru y quiso verlo y averiguar su horóscopo para saber qué partido debia tomar. En su consecuencia mandó á Peiran que lo llevase á Kenekzer. Peiran obedeció; pero queriendo salvar la vida de su pupilo, le hizo fingirse idiota. A su vista se conmovió Afrasiab, mucho más cuando Peiran le dijo con un acento de dolor que parecia sincero, que el jóven príncipe estaba privado de la razon. Josru respondió de una manera estúpida á todas las preguntas que le dirigia su abuelo. Afrasiab alabó la solicitud de Peiran para con Josru, recomendándole el secreto, y permitiendo fijarse á la madre y al hijo en la ciudad de Xarsan. Peiran volvió á Joten con su discípulo, al cual condujo á Xarsan en compañía de su madre.

El fin de Siyavux fué para los Iranios por espacio de largo tiempo un misterio, Al cabo de diez años, supieron el trágico fin de este príncipe. Cai-Caus arrebatado de dolor reunió á los grandes vasallos del imperio, para deliberar sobre la venganza que debia tomar de un crímen que atacaba el honor de su casa y la dignidad del Iran. Toda la asamblea estuvo acorde en declarar la guerra á los Turanios. Rustam qne habló el último, dijo que ante todo era preciso dar muerte á la reina Sudabeh causa de todas las desdichas de la familia real. Exigió que esta mujer, condenada á muerte, fuese ejecutada inmediatamente, declarando que si no se llevaba á cabo este acto de justicia, no combatiria. Al mismo tiempo se levantó furioso, entró en las habitaciones de la reina y la cosió á puñaladas.

Los preparativos de la guerra se hicieron muy lue-

go, y al poco tiempo un ejército de doscientos mil hombres se hallaba en la frontera. Feramerz, hijo de Rustam, atacó y deshizo á los Turanios y dió muerte á su general. En la segunda accion el mismo Feramerz derrotó á un príncipe, hijo de Afrasiab, y le hizo prisionero. Rustam condenó á este príncipe infortunado al último suplicio para vengar la muerte de Siyavux.

Los Iranios avanzaban sobre Kenekzer, cuando Afrasíab á la cabeza de un ejército numeroso les presentó batalla. Peisem, hermano de Peirán, provocó á todos los héroes del Irán y llamó por su nombre á Rustam, con el cual sobre todo queria medir sus fuerzas. Guiv, que se presentó entonces para luchar contra Peisem, estaba á punto de sucumbir, cuando voló en su socorro Feramerz, al cual costó gran trabajo resistir al guerrero turanio que no cesaba de llemar á Rustam; éste, por fin, apareció, y al primer choque desmotó á Peisem: levantólo con la punta de su lanza y lo arrojó despues sobre los Turanios. Acto continuo se generalizó el combate, y despues de vencida el ala derecha de los Iranios, precipitóse Afrasiab en el centro buscando á Rustam, el cual hirió y desmontó á Afrasiab. Los Turanios, llenos de espanto, emprendieron la fuga. Rustam los persiguió é hizo en ellos horrible carnicería: marchó luego sobre Kenekzer, retirándose Afrasiab á las fronteras de la China. Esta pérdida atrajo la sumision de casi todo el Turán. Rustam perdonó á los vencidos, pero se apoderó de todos los tesoros de la familia real para distribuirlos entre sus soldados. Durante siete años ejerció el poder real en Kenekzer y consolidó la dominacion de Cai-Caus en el Turán. Los cortesanos envidiosos acusaron al héroe de haber trabajado más para sí que para vengar el asesinato de Siyavux, dar muerte á Afrasiab con todos los príncipes de su casa

y apoderarse del Turán. Estas calumnias decidieron á Cai-Caus á negar á Rustam los refuerzos necesarios para combatir á Afrasiab. Rustam irritado, pero convencido de la imposibilidad de conservar el Turán con las escasas tropas que tenia entonces, reunió su corto ejército, y recorriendo las provincias occidentales del Turán, puso todo el pais á fuego y sangre, y no lo abandonó sino despues de haberlo devastado. Esta conducta prestó nuevas armas á la calumnia. Los cortesanos se hacian lenguas de las crueldades inútiles de Rustam; acusaban al guerrero de haber abandonado una conquista comprada con los tesoros del Irán y la sangre de los Iranios. Rustam, sin dignarse siquiera responder á las acusaciones dirigidas contra él, retiróse á sus Estados. Los grandes vasallos se aprovecharon de la ausencia de este ilustre jefe y de la debilidad del rey para emanciparse y sembrar cizaña entre los príncipes de la sangre.

Aprovechándose Afrasiab de estas guerras intestinas, invadió de nuevo el Irán, viéndose Caï-Caus reducido á humillarse ante su implacable enemigo.

Tal era el estado de la Persia, cuando Dios envió un libertador en la persona de Guiv. Guderz, padre de éste héroe, vió en sueños un génio que le dijo estas palabras: «El bienestar del Irán depende de la libertad de Josru, hijo de Siyavux; mientras que este príncipe esté encerrado en el Turán, muchos males afligirán á tu pátria. Es necesario descubrir el sitio donde está escondido, y llevarlo al pais de sus antepasados; Guiv, tu hijo, es el predestinado para ejecutar tan gloriosa tarea. Su valor hará frente á todos los peligros para conseguir el noble fin que se propone. Josru exaltado al trono del Irán, vengará la muerte de su padre, y pondrá fin á las calamidades que afligen el imperio. Date prisa á encargar á

Guiv esta mision.» Guderz se levantó enseguida, y dió cuenta á su hijo de la vision que acababa de tener. Este, partió al Turán disfrazado de turanio, y despues de tres años consecutivos de fatigas y peligros, llegó á descubrir el retiro de Josru, poniéndose camino de Xarsan. Halló al jóven prícipe en un paseo de las inmediaciones de la ciudad y le hizo saber el porvenir que le destinaba Dios Josru quedó más asombrado cuando supo que Frenguis, su madre, habia tenido el mismo sueño que Guderz. Una noche Josru y Frenguis guiados por Guiv, salieron de Xarsan con escasa servidumbre, burlando la vigilancia de Peiran, encargado de ellos. Este alcanzó á Guiv y sostuvo una lucha terrible, despues de la cual, Guiv despojó á Peiran de su coraza y su casco. En fin, Josru y su madre atravesaron el Chihon á caballo. Este acontecimiento fué motivo de gran consternacion en la córte de Afrasiab, el cual no dejó por eso de perseguir á su nieto. Guiv condujo á Josru á Ispahan, donde recibió los homenajes del anciano Guderz, el cual le acompañó hasta Istajar, donde se hallaba Cai-Caus. Este príncipe, por consejo de los astrólogos, declaró que queria ceder el trono á su nieto.

Tus y Feriburz, enterados de los acontecimientos de Istajar, dijeron que no abandonarian sus pretensiones al trono, ni sufririan que un príncipe como Josru, nacido en el Turán y cuya madre era hija de Afrasiab, reinase en el Irán.

Pero Tus, viendo que los magnates estaban divididos entre Josru y Feriburz y que nadie se acordaba de él, renunció á sus pretensiones y se declaró en favor de Feriburz, al cual defendia con gran calor. Cai-Caus recurrió á todos los medios ímaginables para evitar la guerra civil. Convínose, pues, en que los dos partidos se atendrian á la decision del consejo. Cai-Caus, siguiendo

el parecer de sus adivinos, declaró que el trono de la Persia, seria la recompensa del valor, y propuso á los dos príncipes la conquista de Ardebil, pues ésta plaza, defendida por devs, rehusaba reconocer la supremacía de la Persia. Toda la asamblea aplaudió la resolucion de Cai-Caus; y la suerte designó á Feriburz para luchar primeramente con los génios..

La expedicion fué desgraciada. Los devs mandados por Bahman, lanzaron contra los sitiadores enormes piedras y una lluvia de flechas inflamadas. El ejército persa compuesto de más de cien mil hombres, fué destruido. Feriburz y Tus que mandaban las tropas emprendieron una fuga vergonzosa.

Seguidamente Josru se puso en marcha con direccion á Ardebil. Tenia bajo sus órdenes á Guderz y á Guiv. Cuando llegaron á las murallas de la plaza, dijo á los sitiados: «Hombres y génios, cualquiera que sea vuestra naturaleza ó vuestra raza, yo os ordeno que me entregueis á Ardebil y que os sometais á mi autoridad y á mi ley.» Amenazó á los devs con la cólera de Dios y la suya, si persistian en no someterse. El cielo se declaró al mismo tiempo por Josru. Espesos nubarrones cubrieron toda la ciudadela y atemorizaron á los devs. La confusion aumentó con las enormes flechas que los Iranios lanzaban sobre la plaza, y amedrentados los sitiados les abrieron las puertas.

Tan extraordinario acontecimiento cambió las disposiciones de los magnates en favor de Josru; varios de entre ellos salieron al encuentro de éste príncipe para felicitarle por su victoria. Josru fué llevado en triunfo á Istajar, donde recibió las bendiciones del anciano rey. Celebróse luego la ceremonia de la coronacion con fiestas públicas que duraron siete dias y siete noches. Cai-

Caus dió á Josru el sobrenombre de humayun (es decir, augusto). El anciano monarca pasó el resto de sus dias en un retiro.

Cuando subió al trono Cai-Josru, quitó á los magistrados prevaricadores, reformó varios abusos que se habian introducido en la administracion de justicia, é hizo todo lo posible para aliviar la suerte de sus súbditos. Despues de haber restablecido el órden en el imperio, reunió á los magnates iranios, les expuso la muerte de su padre, las injurias que el Iran habia recibido del Turan y los obligó á dar su parecer sobre si debia declarar la guerra á los Turanios. Todos los asistentes á la junta se decidieron por la guerra. Rustam que habia venido á la córte acompañado de su padre el anciano Zal, para ofrecer presentes á Cai-Josru, fué investido con el mando del ejército; pero el héroe, excusándose con los achaques de su edad, rehusó aceptar este honor. Quinientos sesenta y un príncipes de la sangre tomaron parte en la expedicion. Cai-Josru propuso á sus guerreros: vencer y matar á Belxan, y traerle su sable y su caballo; vencer á Tejav, yerno de Afrasiab, arrancarle su casco, y quitarle su esclava Asenpur, moza de gran hermosura y excelente voz; cortar la cabeza á Tejan; ir á Cax-Rud, para visitar la tumba de Siyavux é incendiar luego un bosque inmenso de los alrededores; presentarse ante Afrasiab para echarle en cara sus crímenes, y anunciarle que iba á recibir el condigno castigo.

Los premios que Cai-Josru prometia por estas heróicas acciones, consistian en túnicas de brocado de oro, esclavos de ambos sexos, caballos ricamente enjaezados, y vasos de oro con piedras preciosas. Biyen se comprometió á alcanzar los tres primeros premios. Guiv, su padre, á ganar el cuarto y el quinto, y Kerkin el sexto.

Algunos dias despues, Cai-Josru pasó revista á los jefes que debian formar parte de la expedicion. Este príncipe con sus vestiduras reales, caballero en un elefante blanco y acompañado de Zal y de Rustam, paróse delante de su tienda y por delante de él desfilaron los principales guerreros del Iran. Feriburz, llevaba en sus armas un sol; Guderz un leon; Guiv un lobo, y Feramerz, hijo de Rustam, un dragon de siete cabezas. Las tropas al pasar por delante de Cai-Josru le saludaban inclinándose, siendo el último Tus que llevaba el estandarte de Caveh. El ejército que llegaba á 250.000 hombres, pasó el Chihon. Tus, no obstante las órdenes que expresamente le habia dado Cai-Josru, marchó sobre Cherem, patrimonio de Ferud, hermano de este príncipe, hijo de Siyavux.

La desconfianza que reinaba entre Ferud y Tus degeneró muy luego en hostilidad. Ferud, habilísimo en tirar el arco, retó á singular combate al yerno y al hijo de Tus. Este, habiendo querido tomar parte en la justa, salió herido; pero muy luego le reemplazaron otros guerreros y atacaron con sable á Ferud, el cual, no sabiendo manejar dicha arma, esquivó la lucha retirándose.

Muy luego el ejército Iranio se aproximó al castillo de Cherem. Ferud hizo una vigorosa salida y resistió durante un dia entero los esfuerzos de los soldados de Tus. Despues de haber perdido casi todos sus soldados, intentó volver á entrar en el castillo; mas perseguido por dos guerreros Iranios, fué herido mortalmente. Sin embargo, llegó á ganar la ciudadela donde espiró algunas horas despues, haciendo jurar á su madre, á sus parientes y á la guarnicion que perecerian con las armas en la mano, antes que caer en poder de Tus y de sus crueles iranios que no respetaban la sangre de Afridun

ni las leyes de la guerra. La madre de Ferud reducida á la desesperacion, dió fuego ó la ciudad y se suicidó sobre el cuerpo de su hijo. Los parientes del malogrado príncipe y sus tropas se despeñaron desde lo alto de las murallas.

Al entrar en la ciudad de Cherem no encontró Tus mas que ruinas y cadáveres. Mandó sepultar con pompa los cuerpos de Ferud y de su madre, y envió un correo á Istajar explicando á Cai-Josru la conducta que habia seguido. Púsose luego en marcha y acampó no léjos de un cuerpo de Turanios que mandaba Belaxan. Guiv en cumplimiento de uno de los compromisos que habia contraido con Cai-Josru, mató varios enemigos sobre el sepulcro de Siyavux y pegó fuego á la selva de Cujar que estuvo ardiendo por espacio de treinta dias. Biyen se presentó á Belaxan, le cortó la cabeza y le quitó sus armas y su caballo. Este combate singular difundió el espanto por el ejército Turanio, que cedió al primer choque y fué completamente derrotado. Aprovechando Tus su victoria, marchó sobre el patrimonio de Tejav, dispuesto á emprenderla con los Iranios al frente de un ejército numeroso; pero comprometido Biyen á vencerl en combare singular, insultó é injurió á Tejav, el cual aceptó el reto acompañado de la hermosa Asenpui disfrazada de hombre. La lucha duró bastante sin que fuese posible observar la menor ventaja por ningun lado. En fin, Tejav quedó herido y huyó á uña de caballo. Biyen lo persiguió y de una lanzada le arrebató su casco. Siguiendo luego los pasos de Asenpui la hizo prisionera y la condujo á la presencia de Tus. Este hecho de armas causó terror en el ejército Turanio que hubo de retirarse sin combatir. Las dos victorias enorgullecieron á Tus hasta el punto de hacerle violar todas las reglas de la humanidad y de la guerra al paso que relajaba la disciplina.

Peiran, aprovechándose de las faltas de su adversario, atacó de noche el campamento de los Iranios, pasó á cuchillo buen número de ellos y obligó á Tus á una retirada vergonzosa. Sabedor Cai-Josru de la suerte de Ferud, quitó el mando del ejército á Tus y lo confirió á Feriburz, el cual no pudiendo hacer nada con el ejército desbandado, pidió una tregua de treinta dias. Atacado luego por Peiran, Guderz se atrincheró en su campamento, pues no tenia mas que unos 50.000 hombres contra 120.000 Turanios, sin embargo de lo cual sostuvo enérgicamente el empuje hasta que la noche separó á los combatientes.

Behram que habia olvidado en la lucha su látigo con adornos de oro y miraba esta pérdida como de mal agüero, volvió al campo en cuanto amaneció para ver de recobrarlo. Tan luego como los Turanios divisaron al guerrero persa, lo envolvieron: éste provocó á Tejav que le dió muerte. Informado Guiv de la muerte de su hermano, retó á Tejav, y despues de vencerlo le cortó la cabeza. Feriburz y Guderz al ver la imposibilidad de resistir, abandonaron de noche su campamento y se volvieron á Persia. Afrasiab colmó de honores á Peiran y á sus demás generales. Kerkin fué hecho prisionero.

Desanimado Cai-Josru al ver tanto desastre, llamó á Rustam para darle el mando de una nueva expedícion contra los Turanios; pero el anciano guerrero se excusó alegando sus achaques y aconsejó el nombramiento de Tus. Habiendo formado Cai-Josru un ejército, comenzaron las hostilidades por singulares combates de doce Iranios con otros tantos Turanios. Los del Iran llevaron la mejor parte, quedándose muy desanimados sus contrarios. Queriendo Peiran reanimar á sus soldados, acudió al mago Bazur. Estalló luego una furiosa tempestad acompañada de granizo, y aprovechándose Pei-

ran de la confusion en que estaban los Persas, atacóles impetuosamente. Un guerrero Iranio, avisado por los astrólogos acudió al lado del mago Bazur, matólo y le cortó un brazo que arrojó á los piés de Tus. Al punto serenáronse los elementos desencadenados, reanimáronse los abatidos Iranios y se defendieron enérgicagicamente; pero obligados á cejar por ser más numerosos sus adversarios, retiráronse en buen órden y se atrincheraron en su campamento. Ambos jefes, esperando refuerzos, evitaron cuidadosamente el venir á las manos.

Peiran reclamaba sin cesar el auxilio de las tropas indias y chinas con que contaba; y Tus hacia otro tanto. Entonces hizo cuanto pudo Caï-Josru para lograr como lo consiguió, que el esforzado Rustam partiese. Dos ejércitos mandados por Feriburz y Rustam, llegaron al campamento Iranio precisamente cuando las tropas de Peiran acababan de reunirse con los indios y chinos. La celebridad de Rustam despertaba la emulacion de los guerreros mozos que ansiaban medirse con el anciano héroe, el cual comenzó por dar muerte en retò singular á dos enemigos: ejemplo que animó á los Iranios, cuyos gritos pidiendo combatir impusieron á los de Turán. No pudiendo Peiran conseguir que sus soldados se batiesen, pidió la paz. Rustam impuso por condicion ,. el castigo de los asesinos de Siyavux y la sumision del monarca turanio. El general turanio, en vista de que su adversario no le concedia más que veinticuatro horas para decidirse, reunió á los jefes de su ejército, los cuales decidieron por mayoría, antes morir que rendirse. Todavia intentó Peiran negociar con Rustam; pero éste no quiso ceder, y trascurrido el plazo fatal, comenzó las hostilidades, matando por su misma mano á muchos enemigos, los cuales huyeron,

apoderándose Rustan del campamento y haciendo muchos prisioneros. Afrasiab, en cuanto supo las victorias de Rustam, pidió auxilio á su aliado el príncipe chino Puladuen, cuya presencia reanimó de tal modo á los Turanios, que estos, contra el parecer de Peiran, presentaron la batalla á Rustam. El príncipe chino, gracias á su aire imponente y elevada estatura, venció en combate singular á Tus y otros guerreros; pero el invicto Rustam los vengó luego;pues habiendo dado algun descanso al chinesco, mostróle que manejaba mejor que él el arco, la lanza y la maza. Habiéndose luego apeado los dos combatientes, quedó el príncipe sínico completamente anonadado, y tanto, que pidió y obtuvo la paz á condicion de retirarse para no volver á empuñar nunca las armas contra los del Irán. Desanimáronse los de Turán con la retirada de Puladuen, creyendo ver en esto la enemistad del cielo.

Viéndose perdido Afrasiab, huyóse á una fortaleza en la que habia ocultado sus tesoros. Peirán que conservala en el mando del ejército poderes ilimitados, compró ba paz á fuerza de dinero y se comprometió á reconocer la soberanía del monarca de Istajar. Tales fueron los sucesos de esta guerra que aumentó la gloria de Rustam y le dió nuevos títulos á la gratitud de Cai-Josru, el cual seguido de su córte, salió al encuentro del libertador de su reino.

Algunos años despues de esto, Biyen, hijo de Guiv, hizo un viage al Jorasan, y atravesando el Chihon fuése á Samarcanda. Para estar con más libertad, habíase disfrazado, y estando de caza, apartóse algo de su séquito, divisando allá en el fondo de un bosque unas doscientas esclavas de Meniyah, hija de Afrasiab, que habitaba en aquella region del Turan. Muy luego rodearon las esclavas á Biyen convidándole á ir al pala-

cio de su ama, la cual sabedora del nombre y calidad del extranjero, ofrecióle su mano y casó con él secretamente.

Sabedor Afrasiab de tal ayuntamiento, ordenó á uno de sus oficiales que fuese á prender á los nuevos esposos y tan luego como estuvieron á su lado, mandólos castigar bárbaramente. Habia en uno de los pátios del regio alcázar unos pozos secos que servian de mazmorras á los presos de Estado. Afrasiab dispuso que en uno de dichos pozos echasen á Biyen, al cual debia llevar su pitanza la desgraciada Meniyah, que sin desplegar sus lábios para no darse á conocer al prisionero, moraba dias enteros junto al pozo llorando su infortunio y el sino cruel de su segundo marido.

Los del séquito de Biyen una vez de vuelta en el Iran, noticiaron la desaparicion de su amo. De allí á poco tuvo un ensueño Guiv y supo que su hijo vivia y era muy desgraciado en el Turán. Tenia Cai-Josru un espejo mágico en el que se reflejaba cuanto sucedia en el universo, y gracias al cual descubrió Guiv el lugar donde estaba preso Biyen. Muy dificultoso era libertarlo, pues Afrasiab podia quitar la vida al cautivo á la menor sospecha de que trataban los Iranios de romper sus cadenas. Para ello ideó Rustam la siguiente estratagema: se disfrazó de mercader y otro tanto hicieron los hijos de Guiv, y al frente de una caravana de quinientos hombres presentóse en Kenekzer preocupado, al parecer, con la venta de sus mercancías. Cierto dia festivo en el cual habíanse entregado á los placeres los cortesanos, abrió Rustam los pozos, sacó á Biyen y llevándoselo juntamente con Meniyah, no sin dar muerte á los que se les pusieron delante, repasó el Chihon y volvióse á Istajar. El matrimonio de Biyen y Meniyah fué confirmado por Cai-Josru.

Tristes consecuencias hubo de tener muy luego semejante aventura. Deseoso Afrasiab de vengar el rapto de los dos cautivos, contra los cuales estaba sumamente airado, hizo sus preparativos para declarar la guerra á los Iranios, recorriendo personalmente todas las provincias del Turan con el fin de reanimar el ardor belicoso de sus vasallos.

Convidados á una fiesta solemne todos los guerreros del imperio, distinguióse en el torneo un mozo por su estatura, fuerza, agilidad y gracia. Ganoso Afrasiab de saber quién era, averiguó que se llamaba Barzu, pretendido hijo de un labrador; pues el héroe ignoraba que siendo su padre Sohrab, corria por sus venas la sangre de Sam, Zal y de Rustam. Afrasiab colmó de honores á Barzu y le nombró generalísimo, fundando la buena opinion que habia formado de aquel mozo en las predicciones de sus adivinos. Afrasiab declaró luego la guerra á Cai-Josru é invadió luego el Jorasan con un ejército numeroso. Hizo frente á los Turanios otro mandado por Rustam. Tus y Feriburz atacaron de noche el campamento enemigo y cayeron prisioneros; mas habiendo acudido al peligro el invicto Rustam, pudo conjurarlo y rescatar á los cautivos. Al dia siguiente Barzu y Rustam lucharon en pugna singular. Turbóse Rustam al verse delante de Barzu y despues de manejar el venablo y el arco, acudieron á las mazas. Rustam quedó fuera de combate de resultas de una contusion en un brazo, y habiendo propuesto á su terrible adversario aplazar la lucha ó continuarla con Ferimerz, su hijo, Barzu accedió á esto último, siendo tenaz la pelea que al fin dió la victoria al hijo de Rustam, el cual hizo prisionero á Barzu y lo llevó maniatado á la presencia de Cai-Josru. Profundamente desanimados los Turanios, huyeron sus caudillos, viéndose obligado Afrasiab á batirse en retirada.

Peiran hizo la paz mediante algunas breves negociaciones.

Turbó algun tanto la alegría de los Iranios el miedo de perder á Rustam. Los sacerdotes hacian rogativas por la salud del héroe; autorizado por Cai-Josru para retener á Barzu como prisionero, mandóle Rustam encerrar en una fortaleza. Deploraron los Turanios la suerte adversa del esforzado mozo; pero la que no pudo consolarse fué su madre Xehruz, la cual sin comunicar á nadie su secreto, se propuso dar con el paradero de su hijo cautivo y rescatarlo. Para ello trasladóse con nombre supuesto al Iran; y al cabo de muchas tentativas, logró descubrir el lugar en que estaba preso Barzu, al cual puso en libertad con el soborno de sus guardianes. Estando ya camino del Turan, fué alcanzado por Rustam en las orillas del Chihon. En su deseo de vengarse provocó Rustam á Barzu, prometiéndole la libertad como saliera vencedor. Batiéronse, pues, delante de la escolta de Rustam y de Xehruz que temia por la vida de su hijo, y estando Rustam á punto de rematar al vencido Barzu, exclamó Xehruz: «Detente, que es Barzu, tu nieto; te lo juro por la ajorca de oro que diste á Tehmineh, madre de Sohrab.» Al oir esto, quedóse Rustam como herido de un rayo, y al ver la presea, desmayóse. Cobróse luego y abrazó á Barzu y á su madre, rogándoles que diesen al olvido la tierra de Turan y se establecieran con él en Nimruz para asistirle en los últimos dias de su vida. Accedieron Barzu y Xehruz á los deseos de Rustam y recibieron mercedes de Cai-Josru.

Cai-Josru, vencedor de Afrasiab, no pudiendo ya gobernar por sus muchos años, abdicó solemnemente en la persona de Sohrasp, viznieto de Cai-Kobad.

En los comienzos de su reinado justificó Sohrasp el acierto en la eleccion de Cai-Josru, y á los 120 años de

reinar abdicó en Guxtasp. Lo más notable que ocurrió durante el reinado de Guxtasp, fué, sin duda alguna, la prediccion de Zoroastro, de quien se declaró el dicho rey fogoso partidario.

A Guxtasp sucedió en el trono por dejacion voluntaria Bahman, conocido de los historiadores con el nombre de Ardxir (Artajerjes) *Longimano*. Este príncipe fué uno de los mejores reyes de Persia y fué reemplazado en el trono por su hijo Humai, á quien sucedió su hijo Darab I, el cual hubo de hacer en su principio la guerra con poco éxito á Filipo de Macedonia (Failakus Er-Rum); pero muy luego pudo vencerle, obligándole á pagar un tributo anual de 1.000 huevos de oro puro y á darle la mano de su hija.

A Darab I, que murió llorado de sus súbditos, sucedió el vicioso y cruel Darab II. Este príncipe tuvo que habérselas con el hijo de Filipo y pereció en la demanda.

FIN DEL TOMO IV.

BIBLIOGRAFÍA.

ANQUETIL.—*El Zend-Avesta,* París, 1771 (en francés.)

BRAMDIS.—*Numismática del Asia Superior,* (en alemán.)

BENFEY.—*Diccionario de raices griegas,* (en alemán).

BERGMANN.—*Los Scythas, padres de los pueblos germánicos y eslavos,* Colmar, 1858, (en francés).

BRUGSCH.—*Historia de Egipto,* (en francés.)

BOECKH.—*Economía política,* (en alemán.)

BULLER.—*Estudios sobre la religion de Zoroastro,* (en alemán.)

BURNOUF (Eugenio).—*Comentario sobre el Yazna,* París, 1823, (en francés.)

——— *Estudio sobre la lengua y los textos zendos,* Paris, 1850, (en francés.)

CURTIUS, (E.)—*Los Jonios antes de la emigracion,* (en alemán.)

CURTIUS, (G.)—*Principios generales de Etimología griega,* 1858-62, (en alemán.)

CLEMENTE ALEJANDRINO.—*Stromata,* p. 598.

CTESIAS.—*Fragmentos,* (Biblioteca græco-latina de Didot.)

DIODORO SÍCULO.—Libro IV.

DROYSEN.—*Helenismo,* (en alemán.)

Eckstein.—*Antigüedades semiticas*, París, 1857, (en francés.)

Ewald.—*Historia del pueblo de Israél*, (en alemán.)

Haug.—*El libro de Arda Viraf*, (en inglés.)

——— *Glosario pahlavi-pazand*, (en inglés.)

———. *Ensayos*, (en inglés.)

——— *Version alemana del Iazna*.

Heródoto.— Libros I, III y IV.

Heeren.—*Política y comercio de los pueblos antiguos*, (en francés.)

Hincks.—*Primera y segunda série de la escritura persepolitana*, Dublin, 1846, (en inglés.)

Jenofonte.—*Ciropedia*, (Educacion de Ciro.)

Jorene (Moisés).—*Historia de Armenia* (version francesa de Levaillant.)

Justino.—Libros I y II.

Kuhn (A.)—*Historia de los primitivos pueblos indo-germánicos*, (tomo I de los *Estudios indianos* de A. Weber, (en alemán.)

Lassen.—*Inscripciones Lycias y lenguas primitivas del Asia Menor*, (en alemán.)

Lepsius.—*Estudios sobre la lengua egipcia*, 1874, (en alemán.)

Mariette.—*Atheneo francés*, 1855, Mayo.

Maury, (A.)—*Historia de las religiones de la Grecia antigua*, (en francés.)

Ménant.—*Escrituras cuneiformes*, segunda edicion, París, 1864, (en francés.)

——— *Ensayo sobre la filosofía religiosa de la Persia*, segunda edicion, París, 1857. (en francés.)

Mohl.—*El libro de los reyes*, (Xah Nameh) de Firduzi, (en francés.)

Mordtmann.—*Monedas de Persépolis*, (en alemán.)

NEUMANN.—*Los helenos en el pais de los Scythas*, (en alemán.)

NICOLÁS DAMASCENO.—*Fragmentos* XVI y LXVI, edicion MULLER.

NORRIS.—*Memoria sobre la version scytha de la Inscripcion de Behistun*, Lóndres, 1853, (en inglés.

OPPERT.—*Inscripciones Ajemenies*, París, 1862, (en francés.)

———— *El Verbo creador de Zoroastro*, Paris, 1862, (en francés.)

PERROT.—*Expedicion de Galatia*, (en francés.)

POTT.—*Investigaciones etimológicas*, (en aleman)

RAWLINSON, (H.)—*Inscripcion de Behistun*, Lóndres, 1849, (en inglés.)

RAWLINSON, (G.)—*Las cinco grandes monarquias del antiguo Oriente*, (en inglés.)

ROUGÉ.—*Revista arqueológica*, (en francés.)

SAULCY.—*Análisis de las inscripciones cuneiformes medas*, Paris, 1850, (en francés.)

———— *Estudio cronológico de los libros de* ESDRAS y NEHEMIAS, París, 1868, (en francés.)

———— *Memoria sobre la cronología de los imperios de Nínive, Babilonia y Egbatana*, Paris, 1849, (en francés.)

SCHOEBEL.—*Ensayo sobre la religion primitiva de la raza indo-irania*. París, 1868, (en francés.)

SCHRADER.—*Inscripciones cuneiformes*, (en alemán.)

SMITH, (G.)—*Descubrimientos*, (en inglés.)

SPIEGEL.—*Inscripciones cuneiformes paleo-persas*, Leipzig, 1862, (en alemán.

———— *Los libros sagrados de los Persas*, Leipzig, 1852-59, (en alemán.)

———— *Literatura tradicional de los Persas*, Viena, 1860, (en alemán.

——— *Comentario sobre el Avèsta,* 1865, (en alemán.

TABARI.—*Crónica de* ABU-CHAFAR-MOHAMMED, traducido del persa al francés por M. DUBEUX.

TEXIER.—*Descripcion del Asia Menor*, (en francés.)

VOLNEY.—*Cronología de* HERÓDOTO, (en francés.)

——— *Cronología de los reyes de Lydia*, (tomo I de sus *Estudios sobre la historia antigua*) (en francés.)

WESTERGAARD.—*Zend-Avesta*, Copenhague, 1855,

WILSON.—*Ariana antigua*, (en latin.)

WINDISCHMANN.—*Estudios sobre Zoroastro*, (en alemán.)

——— *Estudios sobre el Oriente antiguo*, (en alemán.)

ÍNDICE.

LIBRO SÉPTIMO.

LOS ARYAS DEL IRÁN ORIENTAL.

Páginas

LIBRO OCTAVO.

DOMINACION DE LOS MEDAS Y PERSAS.